LOVE LETTERS TO THE DEAD

Libros del Cielo

a novel by AVA DELLAIRA

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.
Es una traducción de fans para fans.
Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprándolo.
También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en las redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.
¡Disfruta la lectura!



Staff

Moderadora:

Dey Kastély

Traductoras:

Dey Kastély	Florbarbero	Alexa Colton	Perpi27
Mary	Katita	Zafiro	Jessy
Mel Cipriano	Snow	Adriana Tate	Miry GPE
Moni	Jasiel Odair	Liillyana	Jeyly Carstairs
Sofia Belikov	Vanessa Farrow	Juli	Mary Haynes
Ivy Walker	Val_17	Danny McFly	Marie.Ang
Sandry	Valentine Rose	Julieyrr	Majo_Smile
Vani	ElyCasdel	Mel Markham	*~ Vero ~*

Correctoras:

Elle	Aimetz Volkov	Itxi	Juli
Sofía Belikov	Alexa Colton	Dey Kastély	Karool Shaw
Marie.Ang	Mel Markham	Jasiel Odair	CrisCras
Meliizza	Vanessa Farrow	Clara Markov	Paltonika

Lectura Final:

Marie.Ang	Sofia Belikov
Mel Markham	Elle
Juli	

Diseño:

Sofía Belikov



Índice

Sinopsis

Cartas

Epílogo

Agradecimientos

Sobre el Autor



Sinopsis

Comienza como una tarea para la clase de inglés: Escribe una carta a una persona muerta.

Laurel elige a Kurt Cobain porque su hermana, May, lo amaba. Y él murió joven, igual que May. Pronto, Laurel tiene un cuaderno lleno de cartas para personas como Janis Joplin, Amy Winehouse, Amelia Earhart, Heath Ledger, y más; sin embargo, nunca le da ni una sola de ellas a su maestra.

Escribe sobre empezar la preparatoria, encontrar nuevas amistades, enamorarse por primera vez, aprender a vivir con su familia fragmentada. Y, finalmente, sobre el abuso que sufrió mientras se suponía que May cuidaba de ella.

Sólo entonces, una vez que Laurel ha escrito la verdad sobre lo que le pasó, puede realmente empezar a aceptar lo que le pasó a May. Y sólo cuando Laurel haya empezado a ver a su hermana como la persona que era, encantadora y sorprendente y profundamente imperfecta, ella pueda comenzar a descubrir su propio camino.



Cartas



Traducido por Dey Kastély

Corregido por Elle

Querido Kurt Cobain:

Hoy la señora Buster nos dio nuestro primer trabajo en Inglés, escribirle una carta a una persona muerta. Como si la carta pudiera llegarte en el cielo, o a la oficina postal para los fantasmas. Probablemente se refería que le escribiéramos a alguien como a un ex-presidente o algo así, pero necesito alguien con quien hablar. No puedo hablarle a un presidente. Puedo hablar contigo.

Me gustaría que pudieras decirme en dónde estás ahora y porqué te fuiste. Eras el músico favorito de mi hermana May. Desde que se fue, es difícil ser yo misma, porque no sé exactamente quién soy. Pero ahora que he empezado la preparatoria, necesito averiguarlo realmente rápido. Porque sé que, de otra manera, podría ahogarme aquí.

Las únicas cosas que conozco sobre la preparatoria me las dijo May. En mi primer día, fui a su closet y encontré el conjunto que recuerdo que usó en su primer día; una falda plisada con un suéter rosa de cachemira al que le cortó el cuello y le fijó un parche de Nirvana, la cara sonriente con los ojos en forma de X. Pero el asunto con May es que ella era hermosa, en una manera que se queda en tu mente. Su cabello era perfectamente suave, y caminaba como si perteneciera a un mejor mundo, así que el conjunto tenía sentido en ella. Me lo puse y me quedé mirándome frente a su espejo, tratando de sentirme como si perteneciera a cualquier mundo, pero en mí parecía como si llevara un disfraz. Así que, en su lugar, usé mi conjunto favorito de la secundaria, que era un overol de mezclilla con una camiseta de manga larga y aretes. Cuando entré al corredor de la Preparatoria West Mesa, supe de inmediato que esto estaba mal.

Lo siguiente que me di cuenta es que no se supone que traigas almuerzo. Debes comprar pizza y galletas de mantequilla de maní, o de lo contrario no debes ni siquiera almorzar. Mi tía Amy, con quien ahora vivo cada semana, ha empezado a prepararme emparedados de lechuga iceberg y mayonesa en pan vienés, porque eso era lo que nos gustaba a May y a mí cuando éramos pequeñas. Solía tener una familia normal. Quiero decir, no una perfecta, pero éramos mamá, papá, May y yo. Ahora eso parece que fue hace mucho tiempo. Pero la tía Amy se esfuerza mucho, y le gusta bastante hacer emparedados que no puedo explicar que no sean correctos en preparatoria. Así que voy al baño de chicas, como el pan tan rápido como puedo, y tiro la bolsa de papel en la basura para tampones.



Ha pasado una semana y todavía no conozco a nadie aquí. Todos los niños de mi secundara fueron a la Preparatoria Sandia, a donde fue May. No quería que todos ahí sintieran lástima por mí e hicieran preguntas. No podía responder, así que vine a West Mesa en su lugar, la escuela en el distrito de la tía Amy. Supongo que este debe ser un nuevo comienzo.

Ya que de verdad no quiero pasar los cuarenta y tres minutos del almuerzo en el baño, una vez que termino mi emparedado salgo y me siento junto a la cerca. Me vuelvo invisible para simplemente poder observar. Los árboles están comenzando a derramar hojas, pero el aire todavía es lo suficientemente caliente para nadar. Me gusta ver especialmente a este chico, cuyo nombre averigüé que es Sky. Siempre lleva una chaqueta de cuero, aun cuando el verano apenas está terminando. Me recuerda que el aire no es sólo algo que está ahí. Es algo que inhalas. A pesar de que él está al otro lado del patio de la escuela, siento como que puedo ver su pecho subiendo y bajando.

No sé por qué, pero en este lugar lleno de extraños, se siente bien que Sky esté respirando el mismo aire que yo. El mismo aire que tú. El mismo aire que May.

A veces, tu música suena como que hay demasiado dentro de ti. Tal vez ni siquiera tú podías sacarlo todo. Tal vez por eso moriste. Como si explotaras desde el interior. Supongo que no estoy haciendo esta tarea como debería. Tal vez lo intentaré de nuevo más tarde.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Dey Kastély

Corregido por Elle

Querido Kurt Cobain:

Cuando la señora Buster nos pidió que pasáramos nuestras cartas al final de la clase de hoy, miré mi cuaderno en donde escribí la mía y la doblé. En cuanto el timbre sonó, me apresuré para guardar mis cosas y me fui. Hay algunas cosas que no le puedo contar a nadie, excepto a las personas que ya no están aquí.

La primera vez que May tocó tu música para mí, yo estaba en octavo grado. Ella en décimo. Incluso desde que había llegado a la preparatoria, parecía más y más alejada. La extrañaba, y a los mundos que solíamos inventar juntas. Pero esa noche, en el auto, sólo éramos las dos de nuevo. Puso *Heart-Shaped Box* y fue como nada que hubiera escuchado antes.

Cuando May apartó la vista de la carretera y preguntó "¿Te gusta?" fue como si hubiera abierto la puerta a su nuevo mundo y me invitara a entrar. Asentí. Era un mundo lleno de sentimientos para los que aún no tenía palabras.

Últimamente, te he estado escuchando de nuevo, pongo *In Utero*, cierro la puerta y cierro los ojos, y lo reproduzco completo un montón de veces. Y cuando estoy ahí con tu voz, es difícil explicarlo, pero siento como si empezara a tener sentido.

Después de que May murió el pasado abril, es como si mi cerebro simplemente se desconectó. No sabía cómo responder a ninguna de las preguntas que mis papás me hicieron, así que básicamente dejé de hablar por un tiempo. Y finalmente todos dejamos de hablar, al menos sobre eso. Es un mito que el duelo acerca a las personas. Todos estábamos en nuestras propias islas; papá en la casa, mamá en el departamento al que se mudó un par de años antes, y yo rebotando de un lado a otro en silencio, tan fuera de ello para ir a los últimos meses de secundaria.

Eventualmente, papá subió el volumen de sus juegos de béisbol y regresó a trabajar en Construcciones Rhodes, y mamá se fue para marcharse a un rancho en California dos meses después. Tal vez estaba enojada porque no pude decirle lo que pasó. Pero no puedo decirle a nadie.

En el largo verano que se establecía, comencé a buscar en línea artículos, o fotos, o alguna historia que pudiera reemplazar la que seguía reproduciéndose en mi cabeza. Allí estaba el obituario que decía que May era una hermosa mujer

joven, una gran estudiante y amada por su familia. Y había este pequeño artículo del periódico, "Adolescente Local Muere Trágicamente", acompañado por una foto de las flores y las cosas que algunos chicos de su antigua escuela dejaron junto al puente, junto con su foto del anuario, en donde está sonriendo, su cabello brilla, y sus ojos están mirando directo a nosotros.

Tal vez puedas ayudarme a averiguar cómo encontrar una puerta a un nuevo mundo otra vez. Todavía no he hecho amigos. De hecho, apenas he dicho una sola palabra en toda la semana y media que llevo aquí, excepto "presente" mientras pasan la lista. Y para pedirle a la secretaria direcciones para clase. Pero hay una chica llamada Natalie en mi clase de Inglés. Dibuja imágenes en sus brazos. No sólo corazones normales, sino prados con creaturas, chicas y árboles que parece estar vivos. Lleva su cabello en dos trenzas que le llegan hasta la cintura, y todo sobre su piel morena es perfectamente suave. Sus ojos son de dos tonos diferentes; uno es casi negro y el otro es de un verde brumoso. Ayer me pasó una nota con sólo una pequeña carita sonriente en ella. Estoy pensando que tal vez pronto pueda intentar almorzar con ella.

Cuando todos están en la línea del almuerzo para comprar cosas, todos se ven como si estuvieran de pie juntos. No podía dejar de desear estar también junto a ellos. No quería molestar a papá para pedirle dinero, porque se ve estresado cada vez que lo hago, y no le puedo pedir a la tía Amy, porque piensa que soy feliz con los emparedados. Pero comencé a recolectar cambio cuando lo encontraba, un centavo en el piso o monedas de veinticinco centavos en la máquina de sodas rota, y ayer me llevé cincuenta centavos de la cómoda de mi tía Amy. Me sentí mal. Sin embargo, fue lo suficiente para comprar un paquete de galletas de mantequilla de maní.

Me gustaba todo sobre ello. Me gustaba esperar en la línea con los demás. Me gustaba que la chica frente a mi tuviera rizos rojos detrás de su cabeza que podías decir que los había rizado ella misma. Y me gustaba la ligera arruga del plástico cuando abría el envoltorio. Me gustaba cómo cada mordisco hacía un crujido.

Entonces, lo que pasó es esto: mordisqueaba una galleta y miraba fijamente a Sky a través de las hojas que caían. Ahí fue cuando él me vio. Se estaba girando para hablar con alguien. Se movió en cámara lenta. Nuestros ojos se encontraron por un minuto, antes de que los míos se apartaran rápidamente. Se sintió como luciérnagas bajo mi piel. La cosa es que, cuando alcé la mirada de nuevo, Sky seguía mirándome. Sus ojos eran como tu voz; llaves a un lugar en mí que podía abrirse de golpe.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Mary

Corregido por Sofía Belikov

Querida Judy Garland:

Pensé en escribirte porque *El Mago de Oz* todavía es mi película favorita. Mi madre siempre la ponía cuando me quedaba en casa, demasiado enferma como para ir a la escuela. Siempre me daba un refresco con cubitos de hielo plástico de color rosado y tostadas de canela mientras tú cantabas *Somewhere Over the Rainbow*.

Ahora me doy cuenta de que todo el mundo conoce tu rostro. Todo el mundo conoce tu voz. Pero no todos saben de dónde eres en realidad, cuando no eras de las películas.

Te puedo imaginar como una niña pequeña en un día de diciembre en el pueblo donde creciste, al borde del desierto de Mojave, bailando claqué en el escenario del cine de tu padre. Cantando tus villancicos. Aprendiste inmediatamente que los aplausos suenan como amor.

Te puedo imaginar en las noches de verano, cuando todo el mundo iba al teatro para lograr escapar del calor. Estarías de pie en el escenario, bajo el aire acondicionado, haciendo a la audiencia olvidarse por el momento que no había nada de lo que estar asustado. Tu madre y padre te sonreirían. Parecían más felices cuando cantabas.

Después de eso, la película pasaría en una bruma de blanco y negro, y de repente te daría sueño. Tu padre te llevaría afuera, y sería hora de manejar a casa en su gran coche, como un barco navegando sobre la superficie de asfalto oscuro de la tierra.

Nunca quisiste que alguien se sintiera triste, así que seguías cantando. Te cantarías a ti misma para dormir cuando tus padres estuvieran peleando. Y cuando no lo hacían, cantarías para hacerlos reír. Usabas tu voz como un pegamento para mantener a tu familia unida. Y luego para mantenerte de lo desecho que estaba por venir.

Mi madre solía cantarnos a May y a mí una canción de cuna para dormir. Su voz canturreaba—: *Todos unidos por esta mañana en el pueblo*… —Acariciaba mi cabello y se quedaba hasta que me dormía. Cuando no podía dormir, me decía que me imaginara en una burbuja sobre el mar. Cerraba los ojos y flotaba allí, escuchando las olas. Miraba hacia la brillante agua. Cuando la burbuja se rompía, escuchaba su voz, haciendo una nueva burbuja para atraparme.

Pero ahora, cuando trato de imaginarme sobre el mar, la burbuja explota enseguida. Tengo que abrir los ojos con un sobresalto antes de estrellarme. Mamá está demasiado triste para cuidar de mí. Ella y papá se separaron justo antes que May empezara la escuela secundaria, y después de que muriera casi dos años después, se fue a California.

Con solo papá y yo en nuestra casa, está lleno de ecos en todas partes. Recuerdo cuando todavía estábamos todos juntos. Puedo oler el chisporroteo de la carne de mamá mientras hace la cena. Resplandece. Incluso puedo mirar por la ventana y vernos a May y a mí en el patio, recolectando ingredientes para nuestros hechizos de hadas.

En vez de quedarme con mamá cada otra semana como hacíamos con May después del divorcio, ahora me quedo con tía Amy. Su casa es una clase diferente de vacío. No está llena de fantasmas. Es callada, con estantes con porcelana rosa, muñecas de porcelana y jabones rosas destinados a lavar la tristeza. Pero siempre a salvo para cuando realmente se necesitan, supongo. Solo usamos Marfil en el baño.

Estoy mirando por la ventana de su fría casa, desde debajo de la colcha rosada, para encontrar la primera estrella.

Desearía que pudieras decirme dónde estás ahora. Quiero decir, sé que estas muerta, pero creo que debe haber algo en el ser humano que no puede solo desaparecer. Está oscuro afuera. Estas allá afuera. En algún lugar, en algún lugar. Me gustaría dejarte entrar.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Mel Cipriano

Corregido por Marie.Ang

Querida Elizabeth Bishop:

Quiero contarte acerca de dos cosas que sucedieron en la clase de Inglés hoy. Leímos tu poema, y hablé en clase por primera vez. He estado en la escuela secundaria durante dos semanas, y hasta ahora me había pasado la mayor parte del tiempo mirando por la ventana, observando a los pájaros volar entre los cables de teléfono y álamos parpadeantes. Estaba pensando en ese chico, Sky, y preguntándome lo que ve cuando cierra los ojos, cuando oí mi nombre. Levanté la mirada. Las alas de los pájaros empezaron a golpear en mi pecho.

La señora Buster me miraba. —Laurel. ¿Vas a leer?

Ni siquiera sabía en qué página estábamos. Podía sentir mi mente en blanco. Pero entonces, Natalie se inclinó y cambió mi libro al poema correcto. Comenzaba así:

El arte de perder no es difícil dominar;
hay tantas cosas que parecen colmadas por el deseo
de ser perdidas que su pérdida no es un desastre.

Al principio, me puse tan nerviosa. Pero mientras leía, comencé a escuchar, y entonces lo entendí.

Pierde algo cada día. Acepta la confusión
de las llaves extraviadas, de la hora desperdiciada.
El arte de perder no es difícil dominar.
Entonces practica perder más, y más rápido:
lugares, y nombres, y las tierras a las que pretendías
viajar. Ninguna de estas pérdidas será devastadora.
He perdido el reloj de mi madre. ¡Y mira! La última
o la penúltima de las tres casas que he amado se perdió.

El arte de perder no es difícil dominar.
He perdido dos ciudades, hermosas ciudades. Más aún,
vastos reinos que poseía, dos ríos, un continente.
Los añoro, pero no fue un desastre.
—Incluso al perderte (la voz bromista, un gesto
que amo) no habré mentido. Es indudable
que el arte de perder no es demasiado difícil de dominar
aunque parezca (¡escríbelo!) un desastre.

Creo que mi voz podría haber temblado demasiado, como si el poema me hubiera convertido en un terremoto. La habitación se encontraba mortalmente tranquila cuando me detuve.

La señora Buster hizo lo que siempre hace, que es mirar a la clase con sus grandes ojos saltones y decir—: ¿Qué piensan?

Natalie miró en mi dirección. Creo que se sentía mal porque todo el mundo no miraba a la señora Buster, sino a mí. Así que, levantó la mano y dijo—: Bueno, por supuesto que está mintiendo. No es fácil perder las cosas. —Entonces todos dejaron de mirarme y se fijaron en Natalie.

La señora Buster preguntó—: ¿Por qué hay algunas cosas más difíciles de perder que otras?

Natalie tenía un tono obvio en su voz cuando respondió—: Debido al amor, por supuesto. Cuanto más amas algo, más difícil es perderlo.

Levanté la mano antes de que pudiera siquiera pensar en ello. —Creo que es como cuando pierdes algo cercano a ti, es como perderte a ti mismo. Por eso, al final, es difícil para ella incluso escribir. Apenas puede recordar cómo. Porque apenas sabe quién es.

Todos los ojos volvieron hacia mí, pero después de eso, gracias a Dios, la campana sonó.

Recogí mis cosas lo más rápido que pude. Miré a Natalie, y se veía como si tal vez me estuviera esperando. Pensé que este podría ser el día en que iba a preguntarme si quería almorzar con ella, y en el que podía dejar de sentarme en la cerca.



Pero la señora Buster dijo—: Laurel, ¿puedo hablar contigo un momento? —La odié en ese instante, porque Natalie se fue. Me moví frente a su escritorio—. ¿Cómo estás? —me preguntó.

Mis palmas estaban todavía sudorosas por hablar en clase. —Um, bien.

—He notado que no hiciste tu primera asignación. ¿La carta?

Me quedé mirando la luz fluorescente reflejándose en el suelo y murmuré—: Oh, sí. Lo siento. No la he terminado todavía.

—Muy bien. Te daré una extensión de tiempo. Pero me gustaría que me la entregaras para la semana que viene.

Asentí.

Luego añadió—: Laurel, si alguna vez necesitas a alguien con quien hablar...

Levanté la vista hacia ella sin comprender.

—Solía enseñar en Sandia —indicó con cautela—. May estaba en mi clase de Inglés de primer año.

Me cortó la respiración. Empecé a sentirme mareada. Había contado con que nadie aquí sabía, o por lo menos, nadie hablaba de ello. Pero ahora, la señora Buster me miraba como si pudiera darle algún tipo de respuesta a un horrible misterio. No podía.

Finalmente, la señora Buster agregó—: Ella era una chica especial.

Tragué saliva. —Sí —repliqué. Y caminé hacia la puerta.

El ruido en el pasillo se transformó en el río más caudaloso que he oído nunca. Pensé que tal vez podría cerrar los ojos y todas las voces me llevarían lejos.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Mel Cipriano

Corregido por Marie.Ang

Querido River Phoenix:

La habitación de May en casa de papá está como siempre. Exactamente igual, sólo que la puerta permanece cerrada y no sale ni un sonido. A veces me despierto de un sueño y creo que oigo sus pasos, volviendo a escondidas después de una noche de fiesta. Mi corazón late de emoción y me siento en la cama, hasta que lo recuerdo.

Si no puedo volver a dormir, me levanto y me acerco de puntillas por el pasillo, giro la manija de la puerta para que no cruja, y camino en la habitación de May. Es como si nunca se hubiera ido. Noto todo de la misma manera que cuando fuimos al cine esa noche. Las dos horquillas en una cruz sobre su cómoda. Las tomo y las pongo en mi cabello. Luego, las pongo de regreso en la misma cruz exacta, señalando hacia una botella casi vacía de perfume de girasoles y al tubo de lápiz labial brillante que nunca se ponía cuando salía de la casa, pero siempre cuando regresaba. La parte superior de la estantería está repleta de colecciones de lentes de sol en forma de corazón, velas a medio quemar, caracoles, geodas divididas en sus centros para mostrar sus cristales. Me tumbo en la cama, mirando hacia sus cosas y trato de imaginarla allí. Me quedo mirando el tablón de anuncios cubierto con flores secas, pequeños horóscopos rasgados y fotografías, clavados con tachuelas en él. Hay una de nosotras cuando éramos pequeñas, en un vagón junto a mamá, en verano. Una tomada antes del baile, donde lució un vestido largo que encontró en una tienda de ropa vintage, y la misma rosa en su cabello que ahora se encuentra allí, seca.

Abro el armario de May y observo las camisas brillantes, las faldas cortas, los suéteres de cuello escotado, los pantalones vaqueros rasgados en los muslos. Su ropa es valiente como ella.

En la pared sobre su cama cuelga un cartel de Nirvana, y junto a él, hay una foto tuya de *Stand By Me*. Tienes la mitad de un cigarrillo en tu boca, pómulos esculpidos en piedra, y el cabello rubio de un bebé. Mi hermana te amaba. Recuerdo la primera vez que vimos la película. Fue justo antes de que mamá y papá se separaran, y justo antes de que May comenzara la escuela secundaria. Estuvimos despiertas hasta tarde juntas, sólo las dos, con una pila de mantas y una lata de palomitas que May hizo para ambas, y apareciste en la televisión. Era la primera vez que cualquiera de nosotras te veía. Eras tan hermoso. Pero aún más que eso, eras alguien que sentimos que reconocíamos. En la película, eras el que

cuidaba de Gordie, que perdió a su hermano mayor. Eras su protector. Pero tenías tus propios problemas, también. Los padres, los profesores y todo el mundo pensaba mal de ti debido a la reputación de tu familia. Cuando dijiste: "Me gustaría poder ir a un lugar donde nadie me conozca", May se volvió hacia mí y dijo—: Me gustaría que pudiera salir de la pantalla y llegara a nuestra sala de estar. Él tiene que estar con nosotras, ¿no te parece?

Asentí para decirle que también creía eso.

Para el final de la película, May había declarado que estaba enamorada de ti. Quería saber dónde te encontrabas en ese momento, así que fuimos al ordenador de papá y May te buscó. Había muchas fotos de ti, algunas de *Stand By Me*, y algunas de cuando fuiste creciendo. En todas ellas, eras vulnerable y duro al mismo tiempo. Y entonces vimos que habías muerto. De una sobredosis de drogas. Con sólo veintitrés años. Fue como si el mundo se detuviera. Habías estado justo ahí, casi en la habitación con nosotros. Pero ya no estabas en este mundo.

Cuando pienso en ello, esa noche parece como el principio de cuando todo cambió. Tal vez no teníamos las palabras para entonces, pero cuando nos enteramos de que habías muerto, fue la primera vez que vimos lo que podía sucederle a la inocencia. Finalmente, May apagó el ordenador y se limpió las lágrimas de sus ojos. Dijo que siempre estarías vivo para ella.

Cada vez que vimos *Stand By Me* después de eso (nos regalaron el DVD y lo vimos una y otra vez ese verano), siempre silenciamos la parte en el final donde Gordie dice que tu personaje, Chris, fue asesinado. No queríamos eso. La forma en que te veías, con la luz alrededor de tu cabeza; eras un niño, un niño que se convertiría en un hombre de verdad. Queríamos simplemente verte allí, perfecto y eterno para siempre.

Sé que May está muerta. Quiero decir, lo sé en mi cabeza, pero no parece real. Todavía siento que ella está aquí, conmigo de alguna manera. Como si una noche fuera a arrastrarse a través de su ventana, luego de haberse escapado, y contarme acerca de su aventura. Tal vez si puedo aprender a ser más como May, sabré cómo ser mejor en una vida sin ella.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Moni

Corregido por Meliizza

Querida Amelia Earhart:

Recuerdo cuando aprendí por primera vez sobre ti en estudios sociales en la escuela intermedia, estaba casi celosa. Sé que esa es una manera incorrecta de sentirse por alguien que murió trágicamente, pero no era tanto por la muerte de lo que me sentía celosa. Era por lo de volar, y el desaparecer. La manera en que viste a la tierra desde el aire. No te encontrabas asustada de perderte. Sólo te fuiste.

Decidí esta mañana que realmente necesito siquiera el más pequeño trozo de coraje que tuviste porque comencé la escuela secundaria hace casi tres semanas, y ya no puedo seguir quedándome sentada junto a la cerca. Así que, después de que miré entre toda mi ropa vieja, que es terrible sin importar cuanto intente escoger la más discreta, fui y abrí el clóset de May y lo miré, lleno de cosas brillantes y valientes. Recordé su cuerpo llenándolas. Se iría en la mañana con su mochila colgando sobre el hombro, y parecía que todo fuera de nuestra puerta corría a saludarla. Tomé su vestuario del primer día —un suéter rosa con un parche de *Nirvana* en él y una falda plizada corta. Me lo puse. No miré en el espejo esta vez, porque sabía que me asustaría usarlo. Sólo presté atención al movimiento de la falda contra mis piernas desnudas y pensé sobre cómo May se habría sentido en ella.

En el auto con papá de camino a la escuela, podía sentir sus ojos en mí. Finalmente, mientras se acercaba a la línea del estacionamiento, dijo cuidadosamente—: Te ves bien hoy.

Sabía que reconocía que la ropa era de May. —Gracias, papá —dije, y nada más. Le di una pequeña sonrisa y salté fuera del auto.

Luego en el almuerzo, caminé a través de la cafetería hacia las mesas de afuera y miré a todos juntos, luciendo felices, como si debieran ser parte de la misma película. Vi a Natalie de mi clase de inglés con esta ardiente chica pelirroja. Se sentaban en una mesa en medio de la multitud. Las dos tenían jugos y nada de comida. Parecía como si la luz del sol aterrizará a propósito sobre sus cabellos. Natalie llevaba dos coletas trenzadas, tatuajes dibujados y usaba una camiseta de Batman que se ajustaba al nivel del pecho. La pelirroja llevaba una falda de bailarina y una brillante bufanda roja, con lápiz labial a juego. No iban vestidas como las chicas populares, que se veían impecables y sacadas de revista. Pero para mí, eran hermosas, como su propia constelación. Como una a la que tal vez yo

podría pertenecer. Se veían como chicas que habrían sido amigas de May. Alejaban a los chicos del equipo de fútbol que rodeaban a la pelirroja.

Quería tanto sentarme cerca de ellas que lo podía sentir en todo mi cuerpo. Comencé a caminar hacia ellas, pensando que tal vez Natalie me notaría. Pero me puse nerviosa y fui hacia atrás para sentarme cerca de la valla. Me puse de pie y me senté de nuevo.

Recordé lo que dijiste: *"Hay más vida que ser sólo un pasajero".* Pensé en ti volando a través del cielo. Pensé en May apresurándose en la mañana. Pasé mis manos sobre su suéter, el que estaba usando. Y me acerqué. Cuando estuve cerca de la mesa, como que sólo me quedé allí, a unos pocos metros de distancia. Se encontraban a medio camino de inclinarse e intercambiar sus jugos, para probar un nuevo sabor, cuando sintieron un cuerpo y levantaron la mirada. Creo que pensaron que sería otro jugador de fútbol, y Natalie se veía enojada al principio. Pero su rostro se volvió amable cuando me reconoció. Traté de pensar en algo que decir, pero no pude. Las voces se apresuraban a mi alrededor, y comencé a quedarme en blanco.

Pero entonces, escuché la voz de Natalie. —Hola. Estás en mi clase de inglés.

—Sí. —Tomé mi oportunidad y me senté al final de la banqueta.

—Soy Natalie. Ella es Hannah.

—Yo soy Lauren.

Hannah levantó la mirada de su jugo. —¿Laurel? Ese es el nombre más genial.

Natalie comenzó a hablar sobre los "estúpidos" en nuestra clase, y hacía mi mejor esfuerzo por seguirla, pero en serio, me encontraba tan feliz de estar allí que no podía concentrarme en lo que decía.

Para el final del almuerzo, les gustaba mi falda y todo mi vestuario, y me preguntaron si quería ir a la feria estatal después de la escuela. No lo podía creer. Llamé a papá desde mi nuevo celular que se suponía era sólo para emergencias (aunque ya puedo decir que no lo será). Dije que unas chicas me pidieron salir con ellas después de la escuela, así que no debía preocuparse si no me encontraba en casa cuando llegara del trabajo, y que después tomaría el autobús como siempre. Hablé rápido para que no tuviera tiempo de oponerse. Ahora estoy en álgebra, y no puedo esperar para que la campana suene. Los números en el pizarrón no significan nada, porque por primera vez en mucho tiempo, tengo a donde ir.

Tuya,

Laurel.

Traducido por Moni

Corregido por Meliizza

Querida Amelia Earhart:

Cuando llegamos a la feria, era buena como cuando era niña y pegajosa como debía ser —llena de puestos vendiendo sombreros vaqueros y camisetas pintadas con aerógrafo y el olor de la comida de feria estatal. Todas nos encontrábamos hambrientas, y la manera en que Natalie y Hannah decían: "Estoy hambrienta" era fácil decirlo como ellas. Encajar.

Cuando nos pusimos en la fila para unas papas fritas, Hannah comenzó a coquetear con el chico delante de nosotras. Llevaba una camisa blanca, cabello negro engominado, y una mirada que me hizo pensar que quería morderla. El cabello pelirrojo de Hannah es liso como una tabla, o así me dijo, pero lo coloca en rulos todos los días. Sus risos pelirrojos caen alrededor de su rostro, y sus grandes ojos parecen como si siempre vieran algo increíble. Sus labios se ven como si estuviera medio sonriendo por algo que nadie más pudo entender.

Me preocupaba el no tener nada de dinero y pensaba en decir que no tenía tanta hambre después de todo, pero cuando llegamos al frente de la línea, Hannah dejó que el chico pagara por nosotras. Me estaba poniendo nerviosa la manera en que él se inclinaba hacia Hannah. Seguí pensando que él iba a hacer algo, pero cuando nos dieron las papas, ella sólo le dio las gracias y se alejó, dejándolo mirándola fijamente. Creo que presumía un poco, pero Natalie no actuó impresionada. Sólo dijo—: Um, ¿demasiado gel?

Después de que comimos, fuimos hacia la valla a fumar unos cigarrillos. Nunca había fumado, y no sabía cómo hacerlo. Había visto a May hacerlo antes, así que traté de copiarla. Pero supongo que era obvio. Natalie se rió tan fuerte que comenzó a toser. Dijo—: No, así. —Y me mostró cómo mantener el humo dentro y luego sorberlo hacia mis pulmones. Así es como inhalas. Me hizo sentir mareada y un poco enferma. Para el momento en que terminamos, caminaba en zigzag.

Así que cuando Natalie y Hannah se encontraban listas para los juegos, no estuve tan segura de si quería ir. Se hallaba éste, un juego especial que costaba algo extra, en el que te meten en un arnés y te elevan, más alto que cualquier edificio en la ciudad. Y luego te dejan caer, y vas volando sobre toda la feria. Finalmente les dije que olvidé traer dinero, pero Hannah dijo que tenía algo de su trabajo y me explicó que trabaja un par de noches a la semana como anfitriona en un restaurante llamado Cocina Japonesa.



—Es tan bonita —dijo Natalie, sonriéndole—, que la contrataron a pesar de que tiene sólo quince años.

—Cállate —dijo Hannah—. ¡Es porque sabían que sería una excelente empleada!

Cuando contó su dinero, no era suficiente, pero dijo que si coqueteábamos con el chico encargado del juego, nos dejaría entrar por menos. Cuando llegamos al frente de la línea, mi corazón latía rápidamente. Parte de mí esperaba que el chico dijera que no, porque honestamente me encontraba aterrada. Pero Hannah le dio su mejor sonrisa, y accedió a darnos un descuento. Pensé en ti y en lo valiente que fuiste en tu avión. Y en cómo hiciste que otra gente a tu alrededor también fuera valiente. Y de repente, las tres estábamos con un arnés juntas, y él nos elevaba. Mientras esperábamos a ser bajadas, podíamos ver a todas las pequeñas personas en el recinto ferial. Olvidé estar asustada. Pensaba sobre cómo cada una de esas personas, tan pequeñas desde tan alto, eran su propia isla, con bosques secretos y pensamientos ocultos.

¡Y es entonces cuando nos dejó caer! Sin advertencia. Estábamos volando. No podía haberlo sentido más perfecto. Navegando a través del atardecer y el olor de maíz tostado, papas fritas y pastel, sobre todas las islas. Tan rápido que cuando abrí la boca, todo un mundo de aire entraba. Junto a las chicas que podrían ser mis nuevas amigas.

Pensé en ti, mirando la tierra siempre cambiando desde arriba. El alto césped sacudiéndose. Los ríos como largos dedos y la neblina del mar sorbiendo la orilla. Y, en cómo, cuando desapareciste allí, debiste haberte convertido en una parte de ello.

Tuya,

Lauren.



Traducido por Sofía Belikov

Corregido por Meliizza

Querido Kurt Cobain:

Todo el fin de semana he estado preocupada de que Natalie y Hannah pudieran olvidarse de mí el lunes en la escuela, pero hoy en inglés, Natalie me pasó una nota que decía: *"¡Qué estúpido!"*, con una flecha apuntando hacia el tipo junto a mí, que dibujaba pechos desnudos en la hoja de su poema. Miré su asiento y sonreí para mostrarle que entendí la broma. Y en el almuerzo, vi a Natalie y Hannah hacerme señas desde su mesa. Mi corazón se aceleró. Boté la bolsa de mi almuerzo con el pan vienés rápidamente y fui a sentarme junto a ellas. Hannah lamía el queso de los Doritos de sus dedos y me pasó la bolsa.

Traté de no mirar, pero después de un rato, mis ojos encontraron a Sky. Lo vi observarme con mis nuevas amigas. Me pregunté si el sol aterrizaba en mí de la misma forma que en ellas. Me imaginé brillando y me permití mirarlo por un momento demasiado largo.

Hannah me atrapó. —¿A quién estás mirando?

Murmuré—: A nadie. —Pero mis mejillas se calentaron y probablemente se pusieron rojas como un verdaderamente inapropiado medidor.

Hannah insistió—: ¡¿A quién?! ¡Dime!

No quería arriesgarme a perder a mis nuevas amigas, así que dije—: Oh. Eh, creo que su nombre es Sky.

Los ojos de Hannah lo analizaron, y dijo—: Oooh. Sky. Sí. El señor misterio.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

Hannah se encogió de hombros. —Es la clase de chico al que todos conocen, pero que en realidad nadie conoce. De alguna manera, se las arregla para parecer popular sin tener, ah, ningún amigo aún. Se transfirió aquí este año. Es de tercero. Pero es totalmente caliente. Se lo haría.

Natalie le pegó en el hombro. —¡Hannah!

—¿Qué? —dijo—. No es como si fuera a hacerlo. Es de Laurel.

Me sonrojé de nuevo. Murmuré que no lo era.

Hannah miró sobre su hombro y dijo—: Lo haremos tuyo. Te está mirando.

Cuando eché un vistazo, aún lo hacía.



Me di cuenta entonces de que esta podría ser yo. Justo allí, con el cemento quemando mis piernas bajo los vaqueros que corté esa mañana, lo suficientemente cortos como para que pasara la medida sólo si me encogía de hombros, y la camiseta blanca y plateada de May que brillaba en la luz.

Era como si una banda invisible hubiera comenzado a tocar la banda sonara de una nueva vida. Te oí. Me preguntaba si así se sintió May cuando estaba en la secundaria. Debió haber sido así, porque era su música. Todas las canciones que habíamos escuchado juntas, reproduciéndose una a la vez. El mundo en el que desapareció se encontraba aquí. Dejé la vergüenza de lado, aparté la mirada de Sky, que aún me miraba, y me volví hacia Natalie y Hannah. Me reí, llena del secreto de alguien en quien me podría convertir. *Hello, hello, hello.*

Tuya,

Laurel.



Traducido por Sofía Belikov

Corregido por Meliizza

Querido Kurt:

La ropa de May debía hacer magia, porque desde que comencé a usarlas, han estado pasando cosas. Me senté con Natalie y Hannah en el almuerzo toda la semana. Entonces hoy, viernes, caminaba por el pasillo hacia biología, haciendo que mis pies siguieran las líneas de luz en el suelo. De repente, levanté la mirada, porque estaba a punto de chocar con alguien. Era él. Sky. Podría haberme estirado y haberlo tocado.

Él dijo—: Hola. ¿Qué pasa? —Su voz sonaba como grava convirtiéndose en granitos de azúcar.

Empecé a pensar en cómo responder. Sé que "¿Qué pasa?" es algo que la gente sólo dice, pero también es algo difícil de responder. Es como si la única respuesta fuera "nada". No quería decir "nada" porque, en realidad, estaba sucediendo de todo.

En su lugar, dije—: Te vi el otro día. —Cada palabra se sintió como una piedra, cayendo al fondo de un lago.

Asintió, su cabeza inclinándose un poco. Como si intentara descubrir qué era.

—Soy Laurel —añadí.

—Sky. —Sonrió.

Me encontraba a punto de decir *"lo sé"*, pero lo pensé mejor. Cuando mis ojos finalmente se centraron, vi que llevaba una polera de *Nirvana*. Esto parecía perfecto. Así que dije—: Amo a *Kurt Cobain.*

—¿En serio? ¿Cuál es tu álbum favorito?

—*In Utero.*

—Genial. Todos dicen *Nevermind.* Debido a que en realidad no lo conocen.

Sonreí y busqué en mi cabeza por algo que continuara la conversación. —Sí. Realmente me gusta cómo es… cómo suena *Kurt*, como si estuviera explotando desde adentro. —En realidad no podía creer que hubiera dicho eso.

Pero Sky asintió, como si supiera de lo que hablaba. Y allí fue cuando me di cuenta que me miraba como si quisiera tocarme. Tiré de la apretada camiseta



naranja de May. Mi piel ardía. Tenía que irme antes de que me sonrojara por completo.

—Tengo que ir a biología.

—Vale —dijo Sky—. Tal vez te vea por ahí.

Asentí y me alejé, el corazón me latía con fuerza. Me dije que no me volteara. Pero lo hice. Y tenía sus ojos aún en mí. Sentí algo desencadenarse —el misterio de lo que vio cuando me miró.

En clases, mientras el señor Smith hablaba sobre los enlaces covalentes, seguí reproduciéndolo y notando cosas nuevas cada vez. Como la forma en que una de las mangas de Sky se hallaba un poco arremangada en su brazo. Cómo los vellos en sus bíceps se levantaban. La peca en su párpado. Pensé en lo que Hannah dijo, sobre cómo se transfirió aquí. Me pregunté de dónde, y me pregunté si alguna vez había estado enamorado.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Ivy Walker

Corregido por Aimetz Volkov

Querida Amy Winehouse:

Recuerdo una noche después de que May regresara de haberse escapado, entró en mi habitación, se tumbó en la cama y susurró—: ¡Tienes que escuchar esta canción! —Me puso sus audífonos en el oído, y mientras caía sobre la almohada, escuché tu voz por primera vez. *Regreso al negro*, cantaste. Los ritmos oscilantes de la canción sonaban brillantes, pero había dolor en tu voz debajo de su dulzura, aunque no es tan simple como eso, de verdad. Tenías una forma de cantar que podía mezclar tantos sentimientos. Y podía darme cuenta que las palabras que cantabas salieron de tu verdadero yo. Que eran ciertas.

Resulta que mi nueva amiga Hannah también te ama. Hannah y yo tenemos juntas Educación Física en el octavo periodo, y siempre está olvidando su ropa de gimnasia. Desde que fuimos a la feria juntas hace dos semanas, un montón de veces finjo que olvido la mía aun si no lo hago, solo para que podamos caminar por la pista juntas y hablar en vez de jugar a la pelota, al bádminton o lo que sea con todos los demás. Hannah quiere ser cantante, y a veces, cuando caminamos alrededor de la pista, me canta tus canciones. Sus favoritas son *Stronger Than Me*, *You Know I'm No Good* y por supuesto, *Rehab*. Le gusta gritar *¡No, no, no!* y sacudir su pelo rojo hacia atrás y adelante. La forma en que no querías que nadie te controlara, esa también es una parte del espíritu de Hannah.

Hannah actúa sin miedo, pero puedes darte cuenta que en el fondo guarda secretos.

Es la clase de chica por la que los chicos se enamoran, pero no se comporta como una chica bonita. Actúa como si estuviera tratando de encontrar una manera de salir de sí misma. Siempre tiene al menos un novio, a veces dos a la vez.

Hannah me dijo que sus padres murieron cuando era una bebé, por lo que su hermano y ella solían vivir con su tía en Arizona. Pero su hermano se metió en demasiadas peleas en la escuela, por lo que su tía los envió a vivir con sus abuelos.

Cuando Hannah se mudó aquí en el séptimo grado, salió con uno de los chicos más populares de fútbol de octavo grado. Luego salió con otro chico de fútbol y otro, y para el momento en que cursaba octavo grado salió con un par de chicos en la escuela secundaria. A pesar de que Hannah podría haber pasado el rato con quien sea en su nueva escuela secundaria, incluso las chicas populares, dijo que escogió a Natalie porque podía darse cuenta que "lo entendía".



—¿Qué "entendía"? —pregunté.

Hannah se encogió de hombros. —Qué se siente ser diferente, incluso si no quieres que todos lo sepan. Como, que sabía que podía invitar a Natalie a pasar la noche, y no estaría tan extrañada por el hecho de que amo mi caballo, vivo con mis abuelos que se están volviendo sordos y tengo un hermano malvado que le gusta gritar mucho.

Hannah también me habló de este tipo, Kasey, con el que está "pasando el rato". Eso es lo que dice. Lo conoció en su trabajo en Cocina Japonesa cuando se encontraba allí con un grupo de amigos para el cumpleaños de alguien. (Es un buen lugar para ir en los cumpleaños, porque los chefs cocinan en frente de ti y hacen trucos con fuego en la mesa.) Está en la universidad, así que honestamente, es realmente extraño que quiera salir con una chica mucho más joven. Me hace sentir un poco nerviosa por Hannah, debido a este chico mayor con el que May solía salir, llamado Paul. Cuando le pregunté a Hannah porque salía con alguien de la universidad, se rió y dijo—: Soy precoz.

Supongo que a Kasey realmente le gusta Hannah más que para pasar el rato, porque le envía flores—tulipanes rojos, los cuales son sus favoritos. Le gusta mostrárselas a todo el mundo en la escuela. La directora Weiner se está cansando de que Hannah tenga entregas en la oficina, pero dice que las flores son de su tío para que se las lleve a su abuela, que está enferma en casa. La directora le pregunta por qué no se limita a enviarlas a la casa, y replica que es porque nadie responde a la puerta, por lo que se marchitarían bajo el sol. La directora sabe que Hannah está mintiendo, pero no puede decir mucho, a causa de la abuela de Hannah estando enferma y su abuelo batallando por escuchar para comprender a la directora si tratara de quejarse, y probablemente demasiado cansados como para preocuparse mucho, de todos modos. Así como es, Hannah lleva las flores de Kasey de clase en clase, las pone en su escritorio y se desploma detrás de ellas para que los profesores difícilmente puedan verla. Se inclina hacia el escritorio de Natalie y hace muecas.

Creo que Natalie como que odia las flores y odia que Hannah las reciba. Porque siempre dice que no cree en las flores o cosas por el estilo. Pero no sé si eso es del todo cierto, ya que le está haciendo a Hannah una pintura de tulipanes en su clase de arte. Natalie me lo mostró después de la escuela el otro día, pero me dijo que no le contara a Hannah al respecto. Es una sorpresa. Natalie es realmente una buena pintora. El primer pétalo del tulipán tenía ya más tonos de color de los que podías contar.

Estoy en casa de papá esta semana, lo que significa que normalmente tomo el autobús hacia casa, porque trabaja hasta tarde como para recogerme. Pero hoy,



en lugar de ir a casa después de la escuela, caminé con Natalie y Hannah hacia Dairy Queen. En el camino, siguen queriendo mostrarles los pechos a las personas. Tenía miedo de hacerlo al principio, pero traté de recordarme a mí misma tragarme lo que me asusta, de la forma en que aprendí a hacerlo cuando salía con May. Y corría muy rápido después. Superé a Natalie y Hannah cada vez. Me alcanzaban un par de cuadras más adelante, todavía gritando y riendo. Y luego, gritaba y reía también, lo peor había pasado, y me sentía feliz de ser una de ellas.

Hannah nos compró nuestro helado (se veía orgullosa de ser capaz de hacerlo), y luego tuvo que ir a trabajar. A pesar de que siempre llega tarde a clase, Hannah siempre llega a tiempo a su trabajo. Antes de que se fuera, dijo que ambas iban a pasar la noche en casa de Natalie mañana, lo cual es viernes, y que debería ir. Estaba tan feliz cuando me invitó, porque significa que nos estamos convirtiendo en verdaderas amigas.

Papá volvió del trabajo unos minutos después de que llegué a casa de Dairy Queen. Trabaja en Construcciones Rhodes, arreglando las bases rotas de las casas y cosas por el estilo. Cuando May y yo éramos niñas, papá solía caminar por la puerta por la noche y corríamos a abrazarlo. Me encantaba que estuviera cubierto de sudor y suciedad, como si se hubiera encontrado en una aventura. Mamá hacía la cena, el olor de carne frita y chile relleno penetrando la casa. Cocinaba como un panadero, siempre decía papá. No tiraba los ingredientes y probaba más tarde. Cada uno estaba perfectamente medido.

Pero la vida no es así. No puedes estar seguro de cómo va a resultar, incluso si lo haces todo bien. Las cosas se vuelven en tu contra, la vida lo hace. Papá solía venir a casa y lucir fuerte por el día de construcción. Ahora se ve cansado, como si una excavadora hubiera atropellado. Cuando May y yo éramos niñas, solía ser bueno para subírsele encima. Pero ahora temo un poco que, si me acerco demasiado a él, voy a tropezar y sacar toda la tristeza que mantiene oculta.

Solía amar hacernos bromas a todos nosotros, como cambiar la sal con el azúcar (lo hizo muchísimo, así que nos acostumbramos a derramarla en nuestras manos y lamerla para determinar cuál era cuál). Mamá se enfadó por ello, pero pensábamos que era divertido. Ocultaba su alarma los fines de semana, bajo un cojín del sofá o algo así, y teníamos que salir corriendo por toda la casa para encontrarlo cuando la alarma sonaba. O a veces, le hacía agujeros a las manzanas en la nevera y metía gusanos de gomita. Este era nuestro favorito, porque significaba dulces. Ya no hace ese tipo de cosas, pero todavía me besa en la frente cuando entra por la puerta. Después pregunta acerca de mi día, como sabe que debe, y hago todo lo posible para hacerlo sonar bien.

Esta noche hice macarrones con queso en el microondas con pequeños mini perros calientes para la cena, que es nuestro favorito. Todavía tenemos comida en el congelador del memorial de May, hace casi seis meses, pero no creo que ninguno de los dos quiera comerlo.

—¿Así que estás haciendo amigos?—preguntó por encima de nuestro macarrón con queso.

—Sí. —Sonreí.

—Eso es genial —dijo papá.

—En realidad, iba a preguntarte, ¿puedo pasar la noche en casa de mi amiga Natalie mañana?

Papá vaciló un momento, y crucé los dedos debajo de la mesa. Finalmente dijo—: Claro, Laurel. —Hizo una pausa y añadió—: No te quiero encerrada conmigo.

Luego, encendió el juego de béisbol ya que es un fanático de los Cachorros, porque creció en Iowa cerca de su equipo de ligas menores, y lo vi con él mientras hacía la tarea. Papá solía darme las charlas de "el béisbol es como la vida", pero ya no lo hace. Ahora sólo lo miramos en silencio. Supongo que algunas cosas resultaron demasiado tristes para explicar con un ponche con las bases llenas.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Ivy Walker

Corregido por Aimetz Volkov

Querido Kurt:

Ayer por la noche, me emborraché por primera vez. Cuando llegué a casa de Natalie para la fiesta de pijamas, fuimos a la tienda de comestibles, lo cual se sintió demasiado frío en esa forma de aire acondicionado. Caminamos medio temblando hacia el pasillo de licores, y Natalie sacó una botella de licor de canela de la estantería y la metió en su sudadera con capucha. Luego fuimos al baño y le quitamos la etiqueta de modo que no sonaría. Ignoré a mi corazón latiendo rápido y traté de actuar con normalidad, como si hubiera hecho este tipo de cosas antes. No dije nada sobre los pies de la mujer con las zapatillas de deporte de mamá y una niña en el puesto siguiente. Luego solo salimos.

Volvimos a la casa de Natalie, en donde estuvimos solas, porque su mamá estaba en una cita esa noche. Natalie dijo que eso significaba que no regresaría hasta la mañana. Subimos a la azotea con la botella. El licor tenía cristales con sabor a canela en la parte inferior, y cuando tomé el primer sorbo, quemó como si alguien hubiera encendido un fuego dulce en mi boca. Tragué rápido, no hice una cara, y no les dije que era mi primera vez bebiendo. Pensé que si May lo hizo, también podía hacerlo. ¿Qué tan malo podría ser? Así que, dejé al licor quemar mi garganta y en el estómago. Me hizo reír y puso mi cuerpo flojo, hasta que olvidé tener miedo. Nos acostamos de espaldas para ver a los aviones pasar por arriba e hicimos una canción sobre ellos. No recuerdo las palabras, aunque sigo intentándolo. Sí recuerdo que la voz de Hannah sonaba como los cristales de canela, dulce y llena de fuego. Creo que realmente podría ser cantante.

No estoy segura de lo que pasó después, pero luego bajamos del techo y, Natalie y Hannah habían entrado en el patio trasero para saltar sobre su vieja cama elástica. Yo estaba en el patio delantero en una hamaca balanceándome, y las estrellas zumbaban hacia mí.

Recordé cómo May se salía por la noche y esperaba despierta en la cama hasta que la oía volver. Por lo general, solo escuchaba su andar de puntillas por el pasillo y cerrar su puerta, y entonces sé que podía dormir porque se encontraba a salvo. Pero de vez en cuando, y esto es lo que más me gustaba, venía a mi habitación y susurraba—: ¿Estás despierta? —Habría los ojos de golpe, le susurraba que lo sí, y venía a acostarse a la cama. Recordé cómo su aliento olía dulce y caliente, como el alcohol, supongo. Cómo una sonrisa se extendía

lentamente por su rostro, se reía en voz baja y arrastraba un poco las palabras, como cada sonido llevaba al otro. Mientras me contaba acerca de sus aventuras: los chicos, los besos y los coches rápidos, me lo imaginaba algo así como lo hacía cuando éramos pequeñas, cuando creía que May tenía alas de hadas y la vislumbraba en sus vuelos a través de la noche, planeando bajo las estrellas.

Cuando levanté la vista de donde yacía en la hamaca, de repente, las estrellas empezaron a zumbar demasiado alto, y no me sentía bien. Me pregunté si esto era lo que realmente era para May todas esas noches, si las estrellas giraban a su alrededor hasta que estaba mareada y ya no sabía dónde se hallaba.

De repente, tuve miedo y no pude mantener la cabeza recta. Me preocupaba que cosas malas vinieran a mi mente, así que fui a buscar a Hannah y Natalie. Cuando entré por la puerta de madera al patio trasero, las vi en la cama elástica. Se besaban. Realmente besándose. Y saltando, todo al mismo tiempo. Levantaron la vista por un instante y me vieron mirando, y luego como que se cortaron. Natalie empezó a gritar. Había astillado su diente con uno de Hannah. Comenzó a buscar por todas partes por la pieza perdida de su diente. Traté de ayudar a encontrarlo, pero no estaba en ninguna parte en la superficie lisa de color negro de la cama elástica, y tampoco en ninguna parte de la tierra. Se preocupó de que se lo tragara. Y Hannah se preocupó de que le diría a todos en la escuela lo que Natalie había hecho cuando astilló su diente, aunque le juré que no lo haría. Hannah empezó a decirme que también tenía que besar a Natalie, o si no que lo diría. Dijo que no podía ser la única que no estaba besando. Pero no quería. Ellas no estaban escuchando. Natalie me agarró y dijo que iba a besarme para sellar el secreto. De repente, era difícil para mí respirar. Me faltaba el aire. Corrí.

Terminé en el parque cerca de la escuela. Me senté en el columpio y empecé a balancearme tan alto como pude, más y más alto, hasta que se sintió como si la noche corría hacia mí, hasta que sentí como si fuera a darle toda la vuelta a la barra. Y entonces me lancé, volé, y aterricé en la arena. Trepé por un juego infantil como la que solía ser nuestro barco cuando iba al parque con mamá y May. Tuvimos que navegar a través de un mar lleno de monstruos marinos para rescatar a las sirenas. Y me puse a llorar.

El aire olía como a humo de incendios y hojas de otoño. Olía de una manera que te hace sentir como si el mundo estuviera cerca, frotándose en tu contra. Mi cabeza realmente empezaba a doler. Era tarde, y no sabía qué hacer, así que regresé a casa de Natalie. Ella y Hannah estaban dormidas en la cama elástica. Me arrastré debajo y dormí en el suelo.

Al día siguiente, cuando nos despertamos con rocío en la ropa, la madre de Natalie hacía panqueques y tocino, y nos llamó para desayunar. Olía en la cocina



en la manera que desearías que lo hiciera un hogar. Dijo que éramos niñas tontas por dormir al aire libre. Estaba siendo amable, creo que a causa de su cita. La madre de Natalie no se parece a otras mamás. Natalie dijo que trabaja como secretaria en un despacho de abogados, pero por la mañana del fin de semana, llevaba una camisa anudada por encima de su ombligo con shorts de mezclilla, y su oscuro cabello en una coleta alta. Todas comimos y estuvimos bastante tranquilas, solo respondiendo las preguntas de su madre, que eran demasiado alegres. Cuando le preguntó a Natalie—: ¿Qué pasó con tu diente? —Natalie parecía nerviosa por un minuto. Sabía que era mi oportunidad para demostrarle que mantendría su secreto, así que dije—: Compramos hamburguesas de McDonald, ¡y la de ella tenía un hueso! — Hannah se echó a reír y dijo—: Horrible, ¿eh? —Creo que su madre se sintió culpable por dormir en la casa de su cita, porque no se dio cuenta de que también nos sentíamos culpables. Hannah cogió una hoja de mi pelo y me la entregó. Sus venas enredadas en patrones diminutos a través de la piel amarilla.

Nunca hablamos de los besos, y en la escuela el lunes, actuamos normal. Me aseguré de tener suficiente dinero para galletas de mantequilla de maní en el almuerzo, y las compartí con mis amigas. Miré a Sky y me reí cuando Hannah dijo que me estaba desvistiendo en su mente. Era como si nada hubiera pasado. Traté de no hacerlo, pero me di cuenta de la pequeña pieza faltante en uno de los dientes perfectos de Natalie.

Kurt, tengo este sentimiento como si conocieras a May, Hannah, Natalie, y a mí. Como si pudieras ver dentro de nosotras. Cantaste sobre el miedo, la ira, y todos los sentimientos que las personas temen admitir. Inclusive yo. Pero sé que no querías ser nuestro héroe. No querías ser un ídolo. Sólo querías ser tú mismo. Sólo querías que escucháramos la música.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Sandry

Corregido por Alexa Colton

Querida Judy Garland:

Cuando los padres hablan de su pasado, las historias comienzan a aferrarse en tu cabeza. Pero los recuerdos que heredas parecen diferentes del mundo actual, y también diferente de tus propios recuerdos. Al igual que tienen un color propio. No me refiero a tonos sepia o algo así. Mis padres no son aún tan viejos. Sólo quiero decir que hay algo especial acerca de su resplandor.

Cuando pienso en las historias que conozco acerca de tu infancia y de tu familia, las veo en casi el mismo color que veo las historias de mis padres. No estoy segura de por qué, pero tal vez tiene que ver con lo feliz-triste de todo ello. O tal vez es por la forma en que mi madre solía decir que tus películas le dieron esperanza cuando era más joven.

Le encantaba verlas con nosotros, así que no sólo conozco *El mago de Oz*. Te vimos en todas: *Easter Parade, Babes on Brodway, Meet Me in St. Louis*. En las noches de cine, May y yo solíamos levantarnos del sofá y cantar junto contigo, *"Pum Pum Pum fueron mis sentimientos…"* May la cantaba a grito pelado mientras se pavoneaba a través de la sala de estar.

Mamá dijo que cuando era una niña, quería ser como tú. Mi padre venía de una familia muy perfecta, pero mamá no, y tal vez esa era la mayor diferencia entre ellos. Mamá creció aquí, en Albuquerque. Nunca nos dijo los detalles, pero su propia madre (que murió cuando era pequeña) era más o menos una alcohólica, y creo que su padre era bastante duro con ella y la tía Amy antes de que tuviera cáncer. Él murió cuando ella tenía dieciocho años y tía Amy veintiuno. Después, la madre de mamá siguió bebiendo demasiado, tía Amy encontró a Dios y consiguió un trabajo como camarera, y mamá se mudó a un apartamento y consiguió un empleo en el bar para poder empezar a ahorrar dinero para ir a California a seguir su sueño de convertirse en una actriz.

Mientras tanto, tomó clases de actuación y protagonizó espectáculos en el teatro local. Su mejor parte llegó justo después de su vigésimo cumpleaños. Actuó como Cosette en *Los Miserables* y los periódicos le dieron críticas favorables. Ella las guardó en un libro de recuerdos que solía enseñarnos cuando éramos niñas.

Una noche, papá se detuvo en el bar donde mamá trabajaba. Estaba pasando por la ciudad, de vuelta en lo que él llamaba sus "días salvajes", cuando conducía su moto por todo el país. Basándonos en las viejas fotos, a May y a mí nos



pareció que era un buen semental. Mamá también debió haberlo pensado, porque cuando entró en el bar, ella le pidió que fuera a verla en *Los Miserables* noche siguiente.

Papá dijo que sólo le llevo la duración de la actuación para enamorarse. Cuando todo terminó, esperaba fuera del vestidor de mamá con un ramo de margaritas. Ella lo invitó a su apartamento, y se quedaron hasta tarde, observando las estrellas en el techo del edificio y hablando. Después de eso, papá encontró un empleo en la ciudad trabajando en un equipo de construcción para un nuevo hotel, y veía a mamá tanto como podía. Montaron en el tranvía hasta la cima de la montaña, vieron las puestas de sol de color sandía y bailaron en el pequeño estudio de mamá canciones de *Los Beatles*. Cuatro meses más tarde, mamá se enteró de que estaba embarazada de May, y decidieron casarse.

Cuando mamá contó la historia, dijo que siempre había querido un hogar, pero no fue hasta que nos tuvo que supo lo que eso significaba. Ahora que estoy transcribiéndolo para decírtelo, parece una tragedia. Pero cuando crecíamos, pensábamos que era romántico. May pedía escuchar la historia una y otra vez, y a mamá le encantaba contarle a May cómo ella fue la chispa que inició todo. —Estabas lista para venir al mundo, y así lo hiciste. Tenemos que agradecértelo, niña.

Cuando éramos pequeñas, mamá todavía solía ir a las audiciones a veces para las producciones de teatro o comerciales locales. Una vez, consiguió un papel en un comercial para el Río Grande Credit Union. La filmaron despertando y subiendo los escalones de una nueva casa en pijama, diciendo—: *¿Estoy soñando?* Entonces una señora vestida como un hada cooperativa de crédito deja caer las llaves en su mano. Nosotras habíamos chillado cuando el anuncio llegó a la televisión, diciendo—: ¡Mira, eres tú, mami!

Pero mayormente las audiciones no funcionaron, y ella volvía a casa como un globo desinflado. Finalmente, dijo que había perdido una buena oportunidad, y que si quieres ser una verdadera actriz, tienes que vivir en California. En vez de eso, comenzó con la pintura y consiguió un trabajo archivando documentos de trabajo en la oficina de un doctor. Dijo que pensaba que ser madre era su trabajo real. Señaló que éramos su mayor logro.

Mamá decía todo el tiempo como quería que tuviéramos una infancia feliz, más feliz que la de ella. A veces, nos preguntaba si éramos felices, y siempre decíamos que sí. Sin embargo, ella dijo que deseaba poder darnos más. Le gustaba hablar acerca de algún día. Algún día, tendremos una casa con piscina. Algún día, vamos a aprender a montar a caballo. Algún día, tendremos hermosos vestidos con lentejuelas de la cabeza a los pies, como los de la televisión. Algún día, iremos a California. Veremos el océano juntas.

Ella, May y yo solíamos hablar de ello, planificando del viaje por carretera perfecto. Mamá decía que las ondas de sonido eran mejores que los trenes en la noche, mejor que la lluvia y mejor que lo chispeante. Solíamos planear que, cuando tuviéramos el dinero, tomaríamos la I-40 y simplemente conduciríamos. Nos detendríamos junto al camino en Arby para tomar los sándwiches "bestias asadas", (les llamamos así a causa de *Como el Grinch robó la Navidad*). Conseguiríamos una habitación de hotel y nos quedaríamos despiertas toda la noche viendo películas y bebiendo refrescos con hielo de la máquina de hielo, y al día siguiente, nos dirigiríamos hasta el final donde la tierra se encuentra con el agua.

Pero como se vio después, mamá se fue sin nosotras. Lloró cuando me dijo—: Me tengo que ir lejos por un tiempo. Lo siento mucho. Simplemente no puedo estar aquí en este momento.

Mientras trataba de abrazarme, me sentí congelada en sus brazos. Quería decirle que estaba rompiendo la promesa. Se suponía que nos íbamos a ir todos juntos. Por supuesto, era demasiado tarde para eso, pero me preguntaba por qué, al menos, no ofreció llevarme con ella. Dijo que regresaría de nuevo, que cosería su corazón lo mejor que pudiera y que volvería pronto. Nunca dijo cuando es pronto.

Ahora es sólo una voz en el teléfono. Me llamó a casa de tía Amy hace un par de horas. —Hola, Laurel. ¿Cómo estás, cariño?

—Estoy bien. ¿Cómo estás tú? —Traté de imaginar dónde está, pero todo lo que pude ver en mi mente era una postal descolorida, palmeras delgadas elevándose hacia un cielo azul pálido.

—Estoy bien. Te echo de menos, cariño. —Se sorbió la nariz, y mi cuerpo se puso tenso. Pensé: *No llores, no llores*. Odio cuando mamá llora. May sabía cómo hacer que parara, pero yo nunca lo hice.

—Sí, yo también te extraño.

—¿Cómo es la escuela? ¿Qué hiciste hoy?

—Lo de siempre. Fui a clases.

—¿Estás haciendo nuevos amigos?

—Ajá.

—Eso es bueno. Estoy feliz por ti.

Y entonces se produjo un largo silencio. No sabía qué decirle.

—Mamá, debería irme. Tengo deberes.



—Está bien. Te amo.

—Yo también.

Colgué, y así como así, mamá desapareció de nuevo en la tierra de las palmeras arrasadas.

Judy, he leído que dijiste que tu primer recuerdo fue la música. La música que llena un hogar. Y un día, de repente, la música pudo escapar a través de una ventana. Por el resto de tu vida, tuviste que perseguirla.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Sandry

Corregido por Alexa Colton

Querida Janis Joplin:

Te estoy escribiendo por una razón importante, a la que voy a llegar. Cuando ayer me dirigí hacia la mesa en el almuerzo, Hannah hablaba con algunos de los chicos de fútbol quienes se habían acercado hasta allí, y Natalie estrujaba lo último de su zumo fuera de su caja, sin lucir interesada. Me senté en el extremo del banco y exploré la multitud para localizar a Sky. Finalmente, vi la parte de atrás de su cabeza en el borde de una multitud de tercer año. No se había fijado en mí, así que di la vuelta a la mesa y empecé a contemplar la posibilidad o no de escaparme con mi pan vienés en público. Luego, cuando Hannah se echó a reír con los chicos, me di cuenta de que rozaba su mano contra el brazo de Natalie, como si estuviera destinado a ser un accidente, pero en cámara lenta. Natalie contuvo el aliento y cerró los ojos por un segundo. De repente, interrumpió la conversación de Hannah y le dijo—: Venga, vamos al callejón. —Me preocupé de que dejarían sola y tendría que volver a sentarme junto a la valla, pero Natalie me miró y me dijo—: ¡Vamos! —Así que las seguí. El callejón, todo el mundo lo sabe, es donde vas a fumar cigarrillos y cosas si eres o genial o estudiante de último año.

Resulta que Natalie se reunió con este de último año, Tristan, en su clase de arte. Él le dijo que compraría sus cigarrillos aromáticos y ella podría venir y conocer a su novia, Kristen. Cuando los ves, puedes decir de inmediato que Tristan y Kristen están muy enamorados. Kristen lleva holgadas faldas largas, y tiene el pelo largo hasta el trasero que parece que nunca debe desenredarse. Su rostro es suave y de aspecto exótico. No habla en voz alta. Su voz es un chirrido susurrante, pero también musical. Tristan también tiene el pelo largo. Pero por lo demás, son opuestos. Todo en él es puntiagudo y lleno de energía. Se viste con ropa rasgada con parches cosidos de bandas como *The Ramones*, *Guns N 'Roses* y *The Killers*. Siempre está hablando hablando hablando, y después todo lo que dice, es "¿Cierto, nena?" Y Kristen asiente sin mover los ojos.

Tristán fue fácil de encontrar, ya que de inmediato arrojó a Natalie su paquete de cigarrillos aromáticos y le dijo—: ¡Hola, chiquitita! —Y entonces, besó la mano de Hannah y la mía, y añadió—: ¿Quiénes son estas bellezas en miniatura que nos ofreces en sacrificio en el callejón del humo? —Antes de que pudiera responder, se volvió a Kristen y le dijo—: Parece que hemos encontrado a los niños perdidos de la clase de primer año, ¿verdad, cariño? ¿Estás lista para adoptar? —

Luego sacó un encendedor de cocina gigante del bolsillo de su pantalón e iluminó nuestros cigarrillos aromáticos con una llama que casi llegó a la parte superior de mi cabeza. Me vio mirando sus parches, especialmente el que ponía SLASH sobre su pecho en letras rojas brillantes. Pensé que debía decir algo, así que le pregunté—: ¿*Slash* es una banda?

Tristan se echó a reír. —Es el guitarrista principal de *la* banda. *Guns N 'Roses*. Definición de rock. Tenemos mucho camino por recorrer en tu educación, ¿no es así?

Mi cara se puso caliente.

Pero entonces Tristan dijo—: No te preocupes, eres joven. Todavía hay esperanza. ¿Preparada? Primera lección. "Ser una estrella de rock es la intersección de lo que eres y quién quieres ser", cita cortesía del mismo *Slash*.

—¿Es eso lo que quieres ser? —le pregunté.

Me miró, algo confundido.

Así que, añadí—: ¿Una estrella de rock?

Tristan se echó a reír de nuevo, sólo que esta vez un poco diferente. Como si le hubiera hecho una pregunta difícil que no quería responder.

—Bueno, te ves como uno —le ofrecí.

Kristen no parecía enfadada porque yo hubiera dicho eso, o porque él había besado nuestras manos. Creo que debido a que están tan enamorados, no tiene nada por lo que ponerse celosa. En realidad, ni siquiera nos miró. Sólo encendió otro cigarrillo. Traté de sonreír de una manera que haría que yo le gustara, porque realmente quería gustarle, tanto que es como un dolor detrás de mis ojos. Quería gustarles a ambos.

—Soy Laurel —le ofrecí con una voz chillona.

El rostro de Kristen se quedó en blanco, pero sus ojos se enfocaron hacia mí de una manera que me hizo saber que ella era en el fondo agradable. Dijo—: Kristen. Soy una de esas comunes personas extrañas.

Tristan explicó—: Cita cortesía de la Señora *Joplin*. Está obsesionada. —Así que, Kristen empezó a hablar de ti, y me di cuenta de que realmente te ama, casi tanto como ama a Tristan.

Cuando llegué a casa hoy, busqué a *Slash*, y busqué sobre tu vida, para poder empezar mi educación, y para poder ser amiga de Tristan y de Kristen. He leído que creciste junto a las torres de petróleo en Texas, y que cuando eras una adolescente, todo el mundo en la escuela secundaria fue terrible contigo. Pero eso



te hizo no tener miedo. Y luego te volviste en famosa. Cuando Kristen y yo seamos mejores amigas, voy a pedirle que me toque algo de tu música. Sé que puedo encontrar algunas en línea, pero en cierto modo espero que la primera vez que las escuche, sea con ella. Hasta entonces, sin embargo, estoy escribiendo porque quería darte las gracias por decir eso de común gente extraña, porque pensé mucho en eso, y yo también soy una de ellas. Con todos nosotros allí de pie juntos, Kristen, Tristan, Natalie, Hannah y yo, me di cuenta de que hay una razón por la que estábamos todos allí: cada uno somos extraños de una manera diferente, pero juntos, eso es realmente normal. Y aunque hay mucho que no puedo decirles, se siente bien pertenecer a alguna parte.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Vani

Corregido por Mel Markham

Querido Allan Lane:

Estoy donde mi tía Amy. Es su semana. Me gustan más las semanas con mi papá, porque papá es papá y es parte de mi familia que solía ser normal. Pero aun así, me encanta la tía Amy, por lo que te escribo a ti. Ya que eres la voz del caballo que habla en Señor Ed, me imaginé que sería lo más parecido al mismísimo Señor Ed. Mi tía Amy lo ama. Realmente lo ama. También ama a Jesús.

Cuando éramos pequeñas, a papá no le gustaba que pasáramos tiempo con ella, porque pensaba que era inestable. Pero mamá lloraba y decía—: Jim, son todo lo que tiene. —Ya que la tía Amy nunca tuvo hijos propios, siempre ha pensado en May y yo como sus hijas también, supongo.

A pesar de que tiene sólo cuarenta ahora, el pelo de la tía Amy ya es plateado y largo, y usa vestidos floreados. Se puede decir que era bonita cuando joven. Pero no es como mamá, que parece tan bonita ahora. Mamá se ve suave, como una imagen fuera de foco que desdibuja su cabello y rostro un poco en el paisaje. O tal vez así es como la veo ahora que se ha ido. Tía Amy es flaca, huesuda y no quieres que te acaricie la cabeza o te abrace. Lo hace demasiado apretado.

Tía Amy tuvo novios hace mucho tiempo, pero eran todos malos. Probablemente no debería saber eso, excepto que oí a mamá hablar de ello una vez cuando peleaba con papá. Tía Amy no había salido con nadie desde que la conozco hasta el año pasado, cuando se enamoró de un tipo que caminaba por el país por Jesús. Ella se enteró de él en las noticias, y decidió que realmente admiraba a ese hombre. Le envió cartas y paquetes a paradas del correo a lo largo de su ruta. Y entonces, decidió volar a Florida para poder unirse al final de su peregrinaje. Caminó los últimos cien kilómetros con él, y entablaron un romance en el camino. Creo que la tía Amy imaginó que por fin había encontrado a su compañero. Después, lo llamó mucho y le dejó mensajes, donde hizo impresiones del Señor Ed o de tripulantes de carreras de trineo de Jamaica de la película *Cool Runnings*. (Esa es su siguiente cosa favorita después de Señor Ed). Al principio, él devolvía algunas llamadas. Ella le preguntaba cuando podía verlo de nuevo, pero él nunca decía exactamente cuándo. Y pronto las llamadas cesaron. Ella siempre comprueba la máquina contestadora, aunque intenta actuar como si no le importara. Creo que no quiere que la vea esperanzada. (No sé si ser súper en Jesús te hace en contra

cosas como la tecnología moderna, pero la tía Amy aún no ha descubierto los teléfonos celulares).

A principios del verano, después de que mamá me dijera que iba a ir a California por un tiempo, decidió que tenía que llamar a algún tipo de reunión familiar. Fue allí que la tía Amy me preguntó si quería pasar las semanas de mamá con ella. Es evidente que las dos planearon eso. Mamá, papá, la tía Amy y yo estábamos sentados en la casa donde May y yo crecimos, sobre el sofá que había sido usado por años por nuestros cuerpos. Tía Amy se volvió hacia mí y preguntó—: ¿Qué piensas, Laurel? —Se veía tan esperanzadora al respecto.

Papá no parecía tan seguro, pero sabía que si le decía que no a la tía Amy, empezaría hablando de cómo dejaron a May ir demasiado lejos por el camino del pecado y que yo necesitaba a Dios o algo así.

Me encogí de hombros. —No sé.

Entonces, la tía Amy señaló que si me quedaba con ella, podía ir a la escuela secundaria en su distrito. Apenas había considerado el hecho de que tendría que ir a la escuela secundaria al final del verano, pero si tuviera que ir, me pareció buena idea ir a otro lugar. Así que estuve de acuerdo.

Ahora, la tía Amy casi no quiere que haga nada. Salir, ver a alguien, ni hablar con chicos, o cualquier cosa. Lo único que realmente me deja hacer es ir a "citas de estudio", que es como me pongo a pasar el rato con Natalie y Hannah cuando estoy en su casa. Esta noche, la tía Amy y yo fuimos a cenar a la cafetería Furr's, al igual que hemos hecho desde que May y yo éramos niñas. Pedí lo que siempre consigo en Furr's —bistec, puré de papas sin salsa, y gelatina roja. La tía Amy siempre hace que oremos antes de la cena, incluso cuando es sólo una lechuga congelada y un sándwich de mayonesa y estoy viendo la televisión, a pesar de que mi padre y yo nunca rezamos en nuestra casa real. Ahora, la oración es siempre por May.

Después, la tía Amy pregunta si he sido salvada o no y si he aceptado a Jesús en mi corazón. Siempre digo que sí, porque quiero acabar de una vez. Y no quiero que se preocupe. May solía decir que no. Entonces, preguntaba—: ¿Qué pasa con un bebé? ¿Qué ocurre si un bebé acaba de nacer, y no tuvo tiempo todavía para aceptar a Jesús, y el bebé muere? ¿Todavía irá al infierno? O ¿qué pasa con una persona mayor de edad, que no era una mala persona, pero sólo no sabía acerca de Jesús porque nunca aprendió? ¿Se irá al infierno? —Tía Amy nunca respondió. Sólo se ponía triste y decía que quería que conociéramos el amor de Jesús. Decía que no veía, escuchaba ni hablaba de algún mal. Intentaba hacerlo como un juego, cubriendo nuestros ojos, oídos y boca. May lo odiaba. Ahora la tía

Amy tiene miedo, supongo, que tal vez nunca sea salvada. Quiere asegurarse de que no me suceda a mí. Pero no sabe lo culpable que soy. Nunca puedo contarlo.

Nos sentábamos en el comedor de Furr's en la cabina de vinilo rojo oscuro bajo el techo que es demasiado alto incluso para un techo alto, y yo estaba con la gelatina roja, cortando cada cubo en una cuarta parte. Tía Amy pedía más hielo para su té helado. Y entonces, empezó a hacer su impresión del Señor Ed y pregunta—: ¿Cómo va el Señor Ed? Muéstrame. —Quería que hiciera con mis manos el sonido de loscascos de caballo sobre la mesa y un ruido de caballos con mis labios. Al igual que lo hacíamos cuando era una niña. He visto cómo su cara cae cuando digo no, o cómo sigue insistiendo. Así que me contuve e hice los labios de caballo. En ese momento, miré al otro lado de la habitación y vi a este chico Teddy, de mi clase de historia con sus padres, supongo. Es uno de los chicos populares de fútbol. Mi cara se puso caliente, y rogué que no me hubiera visto haciendo un *clip-clop* en la mesa.

Estoy nerviosa, porque voy a salir a hurtadillas por primera vez esta noche. Tristan y Kristen vendrán a recogerme a la medianoche. Tristan me apodó Bomboncito**.** Me adoptaron a mí, Natalie y Hannah, y son especialmente agradables conmigo, porque soy la más tranquila y me encanta escuchar su educación. Cuando nos preguntaron qué íbamos a hacer este fin de semana, Natalie y Hannah dijeron que iban a pasar la noche en la casa de Hannah fuera de la ciudad. Les dije que no podía ir porque estoy un poco atrapada en la casa de mi tía. Así que Kristen y Tristan me ofrecieron salir a pasar el rato con ellos.

Le expliqué que vivo con mi tía Amy medio-tiempo diciendo que mi mamá está en una especie de gran cosa del tipo de retiro. Sé que es extraño que no haya hablado con ninguno de ellos sobre May, pero es como si tuviera una oportunidad ahora de olvidar las cosas malas. Para ser alguien más, alguien como ella. Si hubiera ido a Sandia, todo el mundo me estaría mirando, queriendo una respuesta. Pero en West Mesa, su identidad es mi secreto. Además de la señora Buster, si alguien leyó el artículo en el periódico hace tantos meses, u oyó hablar de él, no dicen nada al respecto. Lo más probable es que no prestaron atención, o se olvidaron.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Vani

Corregido por Mel Markham

Querida Janis Joplin:

Acabo de llegar a casa después de mi primera noche saliendo a escondidas. La ventana estaba atascada, pero conseguí abrirla. Por suerte para mí, es antigua por lo que es fácil entrar y salir. Puedo oír a la tía Amy roncar un poco, así que estoy a salvo. No hubo partidos esta noche, así que fuimos al auto-cinema Garcia, qué está abierto toda la noche, y pedí jugo de cereza, Tristan ordenó diez taquitos, fumaron marihuana en el coche, y Kristen puso música.

Esta fue la primera vez que he visto a alguien fumar marihuana, y también la primera vez que te escuché cantar. Tu voz me susurró, explotando lentamente. Y Kristen cantaba, con los ojos cerrados y las luces de neón rotas por la ventana en sus mejillas.

Me puse nerviosa de que ella o Tristan me pasaran la pipa, y no estaba segura de cómo hacerlo. Los estudiaba en caso de necesitar saber la manera correcta de utilizarla.

Pero cuando Tristan se inclinó en el asiento trasero, Kristen tomó su mano y dijo—: No la corrompas.

Tristan dijo—: ¿Qué? Es parte de su educación, ¿cierto, bebé?

Kristen le golpeó el hombro y dijo—: Vamos a mantenerlo musical.

Tristan me miró, se encogió de hombros y dijo—: Perdón, Bomboncito. No se puede enfadar a la señora.

Pero creo que podría haber drogado un poco con ellos fumando en el coche, de todos modos. Debido a la forma en que tú y Kristen cantaron *Summertime*, me sentía como si estuviera muy lejos dentro de la canción. No había nada más alrededor. Me hiciste sentir lo que el verano era en realidad. Debajo de lo que es brillante, sabías que había algo oscuro, rasposo y oscuro en ello. La otra cosa es, que era como un adiós, y podía sentir eso, también. Es otoño ahora. Septiembre está a punto de terminar.

Y entonces, lo que pasó es esto. Les pregunté, tratando de sonar realmente casual, si sabían sobre Sky. Desde que me encontré con él en el pasillo ese día, he estado esperando a que ocurra de nuevo, pero aún no lo ha hecho. Me saludó con la mano en el almuerzo el otro día, cuando me atrapó mirándolo. Pensé que Kristen y Tristan podrían saber algo sobre él. Traté de sonar como si estuviera



preguntando sin ninguna razón. Pero por supuesto mis mejillas ardían, una risita estalló de mí, y adivinaron inmediatamente. Tristan empezó a cantar—: ¡Bomboncito está enamorada!

Kristen me dijo que el rumor es que Sky fue trasferido porque fue expulsado de su antigua escuela. Dijo que él no habla con nadie sobre eso, así que nadie sabe a ciencia cierta lo que pasó. También dijo que se sitúa en torno a los drogadictos, como si fuera uno, excepto que ni siquiera fuma cigarrillos. —Pero —dijo ella—, es genial, sin duda. Genial con G mayúscula. Quiero decir, todo el mundo está de acuerdo en eso.

Tristan decidió que debíamos conducir a su casa después para verlo. Buscó el apellido de Sky, Sheppard, en el celular de Kristen y encontró una lista. Kristen dijo que estábamos siendo espeluznantes, pero Tristan se echó a reír y replicó que era divertido. Y secretamente, me sentía muy emocionada de verlo. Estábamos fuera de la zona de la escuela secundaria, en un barrio donde las casas son más pequeñas o son de estaño unilateral. La mayoría de los patios se encontraban desordenados, llenos de girasoles cuyos tallos fueron revueltos, partes de autos antiguos, o árboles que alguien cortó en el tronco y nunca arrastraron lejos. Pero en la dirección de Sky, todo era perfecto. El revestimiento de estaño de la casa parecía más brillante que el resto, como si alguien lo hubiera pulido. Y había filas y filas de margaritas perfectas en el patio delantero en dos largos jardines. Una alfombra de bienvenida y una corona de flores de otoño en la puerta, y dos calabazas del mismo tamaño en ambos lados, aunque fuera temprano para Halloween. Vi que había alguien afuera. Una mujer, en su bata de baño, regando las flores con una brillante regadera verde. Eran las dos de la mañana. Cuando nos alejábamos, vi a alguien abrir la puerta, y cuando di la vuelta, se parecía a Sky.

Tuya,

Laurel.



Traducido por florbarbero

Corregido por Vanessa Farrow

Querida Judy Garland:

Estoy en mi clase de inglés en este momento, sin prestar atención y escribiendo esta carta en su lugar, lo que es una especie de ironía, porque técnicamente todo esto empezó como un trabajo para inglés, que nunca presenté.

Después de hablar por teléfono con mamá anoche, fui a Google Earth y traté de ver si podía encontrar el lugar dónde ella está. California se hallaba coloreada con grupos de manchas de color gris, marrón y verde, al igual que todos los demás estados. Sabía que el rancho está cerca de Los Angeles, pero no sabía dónde exactamente. Examiné alrededor, cerniéndome sobre la ciudad, tratando de encontrar un poco de contexto. Cuando iba a empezar a acercar el zoom, la imagen se desplomó hacia el suelo, hasta aterrizar en la vista de una calle que conducía a ninguna parte en particular.

Finalmente, intenté escribiendo la dirección donde tú solías vivir en la desértica ciudad de Lancaster, California. Se veía como un barrio normal, uno en el que me podría imaginar caminando. Mi mamá nos contó que antes de que fueras *Judy Garland*, eras Frances Ethel Gumm, te llamaban "Bebé" y eras de Grand Rapids, Minnesota. Tu familia se trasladó a Lancaster cuando tenías cuatro años. Era seco y polvoriento, pero después de las lluvias de invierno, miles de amapolas rojas brotaban por todas partes. Encontré una foto de las amapolas de Lancaster en línea, y me hizo pensar en cuando caíste dormida en un campo llena de ellas en *El mago de Oz* después de que la Malvada Bruja te lanzó un hechizo. Mamá no siempre nos contaba esta parte, pero leí que tu familia se trasladó debido a los rumores de que tu papá le tiraba los tejos a los acomodadores de sexo masculino de un teatro en Grand Rapids. Tus padres solían discutir tanto que te asustaba, pero seguiste cantando. Tu madre puso toda su energía en tratar de convertirte en una estrella. Viajaste en el circuito de vodevil con tus dos hermanas mayores —al principio, las Hermanas Gumm, luego las Hermanas Garland, y después fuiste tú quien consiguió firmar para MGM.

Mi hermana era un poco como tú cuando eras una niña. Era la chispa brillante de la familia, la persona en quién todos confiaban que brillaría, la que trataba de evitar que todos pelearan. Creo que debido a la historia de mamá sobre cómo May unió a nuestra familia, ella sentía que en cierto modo era su trabajo seguir haciéndolo.

Cuando nos encontrábamos en la mesa del comedor, si mamá y papá peleaban, me sentaba en silencio, tratando de no llorar. Pero May desaparecería y volvería vestida con su malla. Iba a la sala, donde todos podíamos verla, y empezaba a hacer nuevos movimientos artísticos y piruetas. Por la forma en que era May, se hacía imposible no mirarla. Hacía volteretas y saltos largos, y si no dejaban de pelear, a pesar de todo, hacía volteretas por la alfombra del corredor. Decía—: ¡Miren! —Y giraba justo allí. La aplaudiríamos, y cuando terminara su show, expresaba—: ¿Podemos tener helado de postre? —Así que Mamá sacaba los tazones, y todo lo malo se iba por el momento.

Pero de vez en cuando, había veces en que mamá tenía una "mala noche", y no importaba cuantas volteretas May hiciera, que canciones cantara, o que bromas hiciera, no podía calmar a mamá. Ella ponía su mano en la frente de May y decía—: Lo siento, cariño, pero estoy teniendo una mala noche. —Mamá señalaba que se sentía demasiado cansada como para leer un cuento antes de dormir. Primero nos acostaba y luego desaparecía en su habitación. Papá la seguía y trataba de calmarla. A veces, si no funcionaba, lo oíamos irse de la casa.

Estabamos en la cama, May y yo, ambas fingiendo estar dormidas, pero aún despiertas, mientras oíamos a mamá llorar a través de la pared. No lo noté entonces, pero tal vez ella pensaba en su propia madre que bebía demasiado, o su padre, que murió, o la vida que pensó que tendría cuando deseaba mudarse a California para ser actriz, y que todo eso no se hizo realidad. Esas fueron las noches en que May y yo no éramos suficiente. Y a pesar de que no podía decirlo, o incluso pensarlo, de alguna manera creo que ambas lo sabíamos.

Fue una de esas noches, una de las noches malas de mamá, cuando May me enseñó magia. Supongo que tal vez tenía cinco años. Susurré desde la litera de abajo, en la cama que solíamos compartir, antes de que tuviéramos nuestras propias habitaciones durante la adolescencia—: ¿May? Tengo miedo.

Bajó la escalera y se quedó a mi lado. —¿De qué tienes miedo? —preguntó.

—No lo sé.

—Yo sé de qué es —dijo May—. Tienes miedo de las brujas. Las brujas malas que están aquí, pero está bien, podemos ganarles. Tenemos magia.

—¿La tenemos? —pregunté.

—Esperé para decírtelo hasta que fueras mayor. Pero creo que ya estás lista.

El sonido del llanto de mamá se desvaneció, junto con el resto del mundo. Lo único que importaba era May y el secreto que se hallaba a punto de decirme. Me incliné, esperando. —¿Qué? —pregunté con impaciencia.



May susurró—: Somos hadas.

Explicó que cada séptima generación de niños en nuestra familia hereda la magia. Estaba en nuestros genes. Y dijo que porque éramos hadas, teníamos el poder para luchar contra las invisibles brujas malvadas.

—¡Vamos! —dijo, tirando de mí fuera de la cama—. ¿Estás lista para aprender tu primer hechizo? —Nos colamos a través de la casa a oscuras y salimos por la puerta trasera a recoger los ingredientes. El patio iluminado por la luna era un mundo totalmente nuestro. La seguí a la hierba, con los pies de mi pijama mojados por el rocío, y las cigarras realizando una especie extraña de música. Necesitábamos tres cascarones vacíos de caracoles, arena suave, un manojo de bayas, y la corteza de uno de los pequeños olmos que crecían en el borde del jardín. Cuando reunimos todos nuestros ingredientes en un envase lleno, los llevamos de vuelta a nuestra habitación, y May los revolvió y recitó el hechizo en un susurro.

—¡Beem-soy-boom-soy-bomba-las-brujas-desaparecerán! —Movió las manos como si lanzara estrellas diminutas con sus dedos.

—¿Ves? —Se volvió hacia mí, sonriendo—. Se han ido.

Y lo habían hecho.

Pusimos la poción debajo de la cama, y May dijo que mientras la mantuviéramos allí, las brujas no podrían llevarnos. En ese momento, supe que mientras tuviera a May, todo estaría bien.

Ahora que May no está aquí, tengo que encontrar otra manera de hacer magia. Y parece como si ella me enviara un hechizo para ayudarme. Esto es lo que pasó. Al principio de la clase, le pedí a la señora Buster un pase. En vez de ir al baño, caminé arriba y abajo por los pasillos vacíos, mirando a escondidas por las pequeñas ventanas de las puertas de las aulas, como si pudiera encontrar lo que buscaba.

Luego, pasé por una de las vitrinas que se utilizan para mostrar los trofeos de deportes, debates y ferias de ciencia, y noté mi reflejo nadando en el cristal borroso. Todo en mí lucía mal. No podía intentar arreglar mi cara en ese momento, así que empecé con mi pelo. Alisaba mi cola de caballo, por tercera vez, cuando Sky dobló la esquina.

—¿Quieres ir a dar una vuelta o algo así? —me preguntó justo en ese momento. Era la segunda vez que hablaba con él.

—Um, estoy en la clase de inglés.



Empezó a reír. —No, no lo estás. Estás de pie aquí. Justo en frente de mí, de hecho.

Le devolví la sonrisa. Quería preguntarle por su casa y por la mujer que debía de ser su madre cuidando el jardín en el medio de la noche. Pero por supuesto, no podía. Así que me quedé en silencio por un largo momento, notando las cosas. Como por ejemplo, la pestaña en su mejilla. Y la forma en que su pecho se veía debajo de su sudadera. Y se me olvidó que tenía que decir algo.

—Entonces, ¿quieres ir a dar una vuelta o qué?

—¿Después de la escuela?

—Sí. Nos encontraremos en el callejón. —Y con eso, se dio la vuelta y caminó por el pasillo.

Miré de nuevo mí reflejo en el cristal turbio y capturé un indicio de sonrisa. Mi rostro ya no se veía tan mal, y antes de que me girara para irme, me di cuenta de que mis ojos tenían la forma de los de May.

Mi estómago permanecía dando brincos. Me pregunto si Sky viraría, cruzaría los semáforos en rojo y haría cosas como las que May hacía. Solía tener miedo en el coche con ella y me agarraba de la manija de la puerta, aguantando la respiración, pero me encantaba. Me encantaba la sensación de estar solas en el coche, como si pudiéramos ir a cualquier lugar que quisiéramos. Sólo nosotras.

Por suerte para mí, estoy con mi padre esta semana y tomo el autobús a casa, así que no voy a tener que pensar en qué decirle a la tía Amy. Me tengo que ir ahora. La campana está sonando. Deséame suerte y coraje.

Tuya,

Laurel.



Traducido por florbarbero

Corregido por Vanessa Farrow

Querido Jim Morrison:

Esperé en el costado del callejón después de la escuela, y Sky se detuvo en su camioneta. Una Chevy. Kristen se encontraba allí, fumando, y me dio un guiño silencioso. Entré y miré a Sky. Me preguntaba si podía oír lo duro que mi corazón golpeaba mi pecho. Como si mis costillas realmente fueran una jaula, y mi corazón quisiera salir. Cuando giró el encendido, la música se empezó a reproducir alta. Le pregunté a Sky quién cantaba, y me dijo que era *The Doors*, y la canción se llamaba *Light My Fire*. Él dijo—: Si amas a Kurt, te encantará Jim Morrison, también. —Tenía razón, me encantas.

Repentinamente nos encontrábamos fuera del terreno y en la carretera junto a las montañas, volando. Saqué la mano por la ventana, y luego la cabeza. Sentí que mi pelo volaba detrás de mí, el aire precipitándose dentro de mí, y me olvidé por un momento de preocuparme acerca de cómo se suponía que debía ser. Porque yo era perfecta en ese momento. Todo lo era. Y Sky era un conductor perfecto. No asustaba. Sólo era constante. Y rápido. Quería que la música durara para siempre.

Cuando metí la cabeza de nuevo, Sky me miró y esbozó una sonrisa. —Siéntate más cerca —dijo. Así que me moví a la mitad del asiento, y todo se ralentizó, excepto el coche. La canción y sus tambores terminaron. Puso su mano en mi muslo. En lo alto. Justo en la piel donde terminaba mi falda. Sus dedos se movieron, sólo un poco. Tan poco que si miraba hacia abajo, probablemente no podría ni siquiera haber visto el movimiento. Pero lo sentí, lo suficiente para saber que él sabía lo que hacía. Había hecho esto antes.

Por un momento, fui a otro lugar. Recordé cómo se sentían esas noches con May, cuando se suponía que íbamos a estar en el cine. De repente, me asusté, y traté de no dejar que Sky supiera que respiraba demasiado rápido. Me quedé mirando al frente en la carretera e imaginé que me encontraba sobre la tierra, mirando hacia abajo a través de la ventana de un avión. El camino se vería como un relámpago colocado a través de la tierra. El coche de Sky sería un pequeño coche de juguete.

—¿Qué estás pensando? —preguntó.

—Nada...

—¿Quieres ir a alguna parte?



—No, me gusta andar en auto.

Y luego, quitó la mano de mi pierna, encontró la mía, y se aferró a ella, como un ancla a la tierra. Me hallaba de vuelta en el coche con él, y siguió conduciendo, rápido, pero nunca más rápido, y nunca más lento.

Se mantuvo constante todo el tiempo.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Katita

Corregido por Itxi

Querida Amy Winehouse:

De alguna manera eras como los cantantes de los años sesenta, como Janis y Jim, y de los años noventa, como Kurt, porque tu falta de miedo parecía como si viniera de un tiempo diferente. Cuando tu primer álbum fue lanzado, todavía te veías inocente, una chica guapa que dijo que pensaba que era fea. Pero para el momento en el que tu segundo álbum salió, es como si hubieras inventado una nueva persona para ser. Darías un paso hacia el escenario en tu pequeño vestido, tomando una copa, con tu peinado de colmena grande y delineador de Cleopatra en los ojos, y cantarías con una voz vertida de tu pequeño cuerpo. Llevabas tu ropa como una armadura, pero en tus canciones abrías todas tus puertas, dispuesta a exponerte sin importarte lo que pensaran. Me gustaría ser de esa forma.

Siempre fuiste salvaje, incluso cuando eras una niña. Te echaron de la escuela de teatro en Londres cuando tenías dieciséis años porque perforaste tu nariz y porque no "te adaptabas". Hannah me dijo esto. Ella realmente no se adapta a sí misma tampoco, a pesar de que los profesores están siempre diciéndole lo brillante que es.

Hoy, en lugar de olvidar nuestra ropa de gimnasia, Hannah sugirió saltarnos la clase de educación física por completo. Dijo que Natalie se saltaría su última clase también, y la madre de Natalie estaría trabajando hasta tarde, así que podríamos ir a buscar algo de alcohol y beber en su casa. Me preocupaba emborracharme durante el día, pero llamé a papá de todos modos y le dije—: Voy a la casa de Natalie para estudiar después de la escuela, por lo que podría estar en casa un poco más tarde, ¿de acuerdo?

—Está bien —dijo, y luego se detuvo—. Estoy orgulloso de ti, Laurel. No es fácil por lo que has pasado, y aquí estás, viviendo tu vida.

Sonaba como que lo decía en serio, y eso era más de lo que había dicho en mucho tiempo. Mi estómago se hundió por la culpa. Me pregunté qué pensaría si supiera lo que hacíamos realmente.

Tragué saliva. —Gracias, papá —dije, y colgué lo más rápido que pude.

De camino a la tienda, Hannah cantó "*Valerie*", porque de tus canciones, esa es la favorita de Natalie. Hannah dijo que tenías mejor estilo que cualquier persona, luego Natalie dijo que tenías tatuajes de chicas pin-up, y Hannah dijo que

pensaba que aún tenías aventuras con unos pocos, pero añadió—: Amy no era lesbiana —dijo—, al menos no sin un poco de Sambuca[1]. —Entonces se echó a reír. Me preguntaba si esto era lo que Hannah pensaba de ella misma.

Cuando llegamos a Safeway, la lluvia golpeaba en las brillantes hojas caídas en la acera. La manera de hacerlo, explicó Hannah, es que debes sacar un pie fuera de la puerta, tratando de verte guapa. Y cuando un hombre camine por tu lado, lo miras fijamente. Le das el dinero, y cuando él salga y te pregunte qué haces, tomas la botella y corres. Sientes toda la adrenalina de ello. Natalie dijo que Hannah es la mejor en esto, y que los chicos siempre vienen cuando los mira. Pero Hannah me hizo intentarlo. Finalmente, un hombre con una cola de caballo negro y pantalones vaqueros con un parche que decía XTC se acercó. Tenía el aspecto de un rockero de hace veinte años. Tengo mis ojos listos, él me notó y saludó. Supongo que la clave es actuar como que tal vez va a conseguir algo a cambio del favor. Eso es lo que Hannah me dijo. Me puso nerviosa, pero traté de no demostrarlo.

Luego, cuando estábamos de pie en la puerta esperando a que él regresara, vi Janey, mi vieja amiga de la escuela primaria e intermedia, caminando. *Oh no*, pensé. Mi corazón empezó a correr. Ella sostenía la mano de un chico lindo de fútbol, vestido con un uniforme de Sandía. Su pelo era perfecto y empujado por una diadema, su falda tenía la el largo justo sin ser demasiado corta con medias a juego y botas de lluvia. Me pregunté qué hacía aquí. *Janey no es del tipo que se saltan las clases*, pensé, pero luego me di cuenta de que a estas alturas la jornada escolar habría terminado. Traté de darle la espalda para que no me viera, pero por desgracia, era demasiado tarde. Los ojos de Janey, cayeron sobre mí y se congelaron.

—Hola —murmuré.

Miró hacia el chico con el que estaba, y me pregunté si ella se sentía avergonzada por hablarme. —Hola, Laurel. —Hizo una pausa por un momento, y tenía la esperanza de que entrara. Pero se acercó más y tocó mi brazo, de la forma en que lo harías si fueras un médico que tiene que decirle a alguien que se está muriendo—. ¿Cómo estás?

—Um, estoy bien.

Frunció los labios en una sonrisa triste. —Te extraño —dijo.

—Sí, yo también.

[1] Licor dulce y fuerte basado en el anís, típico de Italia.

Estuve a punto de preguntarle qué hacía cuando el tipo XTC salió de la tienda con una botella de Jim Beam. Sabía que tenía que coger la botella y correr. Así que cuando Janey me dio una mirada alterada, le dije tanto a ella y como al chico XTC—: Tenemos que irnos —y tomé la botella y corrí lo más rápido que pude, Natalie y Hannah persiguiéndome.

Cuando llegamos lo suficientemente lejos, disminuimos la marcha para recuperar el aliento, Hannah me preguntó—: ¿Quién era?

—Oh —dije—, sólo una chica que conocía. De la secundaria.

No les dije que Janey y yo pasamos la noche en casa de la otra cada fin de semana cuando éramos niñas, o que solíamos hacer actuaciones del *Mago de Oz* con May y les cobrábamos a nuestros padres para vernos. No dije que la última vez que la vi fue en el funeral de May hace seis meses, o que durante el verano llamó y dejó mensajes un par de veces para ver si quería pasar la noche. No les dije que nunca devolví las llamadas. Porque no sabía cómo explicar que después de que May murió, lo único que quería era desaparecer. Que mi hermana era la única persona con la que podía desaparecer.

De repente quería dejar que todo se derramará, pero cuando pensé en decir el nombre de May, me helé. Si intentaba decirles, querrían saber lo que pasó, y no sabría qué decir. Se sentirían mal por mí, y cuando eres culpable, no hay nada peor que la lástima. Sólo te hace sentir más culpable.

Había algo entre el mundo y yo en ese momento. Lo vi como una gran lámina de cristal, demasiado grueso para abrirse paso. Podría hacer nuevos amigos, pero nunca podrías conocerme, no en realidad, porque nunca podrían conocer a mi hermana, la persona que más amaba en el mundo. Y nunca podrían saber lo que había hecho. Yo tendría que estar bien parada en el otro lado de algo demasiado grande como para abrirme paso.

Así que hice mi mejor esfuerzo para olvidarme de Janey y reír con Natalie y Hannah cuando regresamos a la casa de Natalie y abrimos nuestra botella de Jim Beam. Con toda la emoción, me olvidé de especificar que queríamos algo con sabor a fruta en él. El whisky seco, resulta que no es tan bueno, así que tuvimos que mezclarlo con sidra de manzana.

La sidra de manzana me recuerda a cuando íbamos a recolectar manzanas en el otoño con mamá y papá. May y yo siempre queríamos las manzanas que no podíamos alcanzar. En lo alto, eran brillantes, impecables y mejores. Correríamos delante de mamá y papá, y cuando nadie miraba, nos gustaba escondernos entre las hileras de árboles y subirnos. Una vez me caí y me raspé la rodilla. Pero no lloré. La dejé sangrar debajo de mis polainas para que nadie supiera y nos hiciera



parar. Después de la cosecha de la manzana, nos iríamos a por unas donas de canela y sidra de manzana, caliente.

Quería mi whisky con sidra caliente, así que lo puse en el microondas. Olía como recuerdos mezclados con fuego. No era muy bueno, pero Natalie, Hannah y yo nos lo bebimos de todos modos, nos quitamos nuestras camisas y corrimos por el patio dando vueltas bajo la lluvia. Caímos riéndonos.

Acabé tumbada allí mucho tiempo, sólo mirando la lluvia caer y tratando de seleccionar cada gota. Empezaron a caer más rápido. Pensé en Janey y cómo durante nuestras pijamadas en mi casa nos quedaríamos hasta tarde y comeríamos helado de cerveza de raíz y le pediríamos a May que nos pintara las uñas. Me miré las manos, el esmalte púrpura ahora astillado como con formas de continentes extranjeros. Pensé en cómo en la escuela media, después de que empecé a salir con May, Janey y yo tuvimos cada vez menos y menos pijamadas. Se hizo más difícil estar cerca de ella, porque no sabía cómo decirle sobre las noches de películas y los chicos, y cómo eso me hizo querer salirme de mi piel.

De repente, no quería estar sola. La lluvia era borrosa, y tenía miedo de algo que no podía ver, pero que sentía lo suficientemente cerca como para respirar en mí. Y me preocupé de que de alguna manera el tipo XTC en la tienda que dejamos atrás volviera a buscarme.

Así que entré y encontré a Natalie y Hannah en el dormitorio. Se besaban de nuevo. O más bien se besuqueaban, la verdad. Sus camisas todavía estaban fuera y su pelo mojado pegado a la cabeza. Cuando abrí la puerta, no me notaron por un minuto. Hannah me vio primero. Ella saltó de Natalie y se echó a reír.

Natalie dijo—: Estábamos heladas. Estábamos intentando entrar en calor.

—Vamos, tú también puedes hacerlo —dijo Hannah.

—Estoy bien —dije, y cerré la puerta.

No creo que les preocupara tanto, porque la última vez no se lo dije a nadie. Probablemente se quedaron besándose. Fui a la sala, y me encontré con el calor saliendo del suelo y me quede dormida hasta que llegó la hora de ir a casa.

Quizás Hannah quiere besar a Natalie incluso sin alcohol, pero no puede admitirlo. Hannah dice que Natalie la conoce mejor que nadie en el mundo. Dice que son almas gemelas. Pero creo que tal vez Natalie la ama como algo más que un alma gemela. Me pregunto si Hannah la ama de esa manera, también, y si hay una razón por la que está demasiado asustada para decirlo.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Snowsmily

Corregido por Itxi

Querido Kurt:

Hoy cuando estaba en inglés, levanté la mirada de mi examen para ver a la señorita Buster mirándome con sus inmensos ojos, retirándose como si la hubiera entristecido. Después de que la campana sonara, dijo—: Laurel, ¿puedo hablarte por un minuto?

Pensé, *Oh no, no de nuevo*. Caminé hacia su escritorio y no levanté la mirada, esperaba que no fingiera saber algo acerca de mi hermana o preguntara lo que sucedía conmigo. Paseó los dedos por su alisado cabello rubio y se detuvo por un momento. Luego dijo—: Nunca entregaste la tarea de la carta, incluso después de que te di una extensión. —Era una sensación extraña que la Señora Buster trajera esto a colación. Quiero decir, eso fue casi hace un mes y medio. ¿Por qué le importaba?

—Lo sé —dije. Me preocupaba que de algún modo pudiera ver a través de mí—. Todavía estoy trabajando en ella.

—Normalmente no aceptaría algo tan retrasado, pero me gustaría verte terminarla. Creo que es importante para ti… —Y con eso su voz se desvaneció. Supongo que no quería decir *ya que tu hermana murió*. Quería decirle que no comprendía. No lo haría. Este es nuestro mundo. Y no puede tenerlo. Pero en lugar de decir algo como eso, asentí y me fui.

Luego fui a mi casillero, buscando la foto de ti que tenía colgada dentro de él, cuando noté algo más. Una invitación para un baile de bienvenida. Estaba cortada en una cartulina roja en la forma de un corazón. Como si un niño de jardín de infantes la hubiera hecho para San Valentín. Por un momento lleno de esperanza, pensé que podría ser de Sky. Pero no lo era. *¿Irías al baile de bienvenida conmigo?* Decía. *Evan F*. Me sentí mareada.

Solo he hablado con Evan Friedman una vez. Es un chico popular, uno de los más populares en la clase de primer año. Su rostro es bastante pálido, y honestamente, luce como un mono albino. Pero eso lo hace sonar tan feo, y no lo es. Es muy bueno en los deportes la patineta, y el colegio, como si todo en el mundo fuera fácil para él. Estamos juntos en algebra. Hace un par de semanas, me giré para pedirle un lápiz, porque mi punta se había roto. Su mano se hallaba de algún modo abajo en sus pantalones. Mis ojos fueron ahí, y de regreso arriba. Mi garganta se secó, y tuve que decir algo para que no creyera que solo miraba. Así



que espeté mi pregunta original. —¿Tienes un lápiz de sobra? —Tomó el que se encontraba en su escritorio y lo puso en mi mano. Después de eso, lo atrapé mirándome más de una vez.

¿Por qué me lo pedía? No soy como su ex novia, Britt, que es rubia con labios rojos y llena de vida como la espuma de la soda. Me preguntaba si era porque miré su entrepierna esa vez.

Secretamente esperaba que Sky me preguntase. Lo buscaba desde que salimos de paseo, hace una semana y un día. Pero no había estado en el almuerzo. Lo vi solo una vez, caminando por el pasillo con algún otro chico de tercer año y una chica de cabello negro teñido que combinaba con sus altas botas negras. Se reía y lo tocaba. Sky levantó la mirada mientras pasaba y vio mis ojos en él. Los sostuvo por un momento antes de ladear su cabeza en reconocimiento. Debí haber parecido una demente, solo mirando.

Hoy en el almuerzo, Kristen y Tristan vinieron a sentarse con Natalie, Hannah y conmigo en nuestra mesa, y les dije de la invitación de Evan.

Hannah exclamó—: El Señor Popular está tratando de meterse en tus pantalones por completo.

—Bueno, sé que se mete en sus propios pantalones —dije.

Eso hizo reír a todos, porque nunca decía cosas como esa. Hannah casi escupió su jugo.

—¿Vas a decir que sí? —preguntó Natalie.

—No lo sé —dije. Luego le pregunté a Tristan y Kristen—. ¿Ustedes irán, chicos?

—Ya terminamos con los bailes del colegio, ¿cierto, cariño? —le preguntó Tristan.

Kristen asintió.

—¿Me pregunto si Sky también superó los bailes de la escuela? —pregunté.

—Desafortunadamente, tendría que responder eso de forma afirmativa —dijo Tristan.

Hannah dijo—: Mi análisis es que parece que le gustaría pasar tan poco tiempo en la escuela como sea posible, ya que ha estado saltándose el almuerzo. Y a pesar de que tiene licencia para pasar el rato con los chicos geniales, todavía no pertenece por completo a ningún lugar y no ha renunciado a su título de Señor Misterioso. Por lo tanto a la multitud de chicas que siempre están inclinándose y tocando sus brazos. Pero por supuesto, apuesto por ti.

Kristen añadió. —Yo también, pero conozco su tipo, Laurel. No es la clase de chico que tiene novia. Es del tipo que solo, tienes chicas en ocasiones.

—¿Tristan es la clase de chico que tiene novia? —pregunté, porque trataba de descubrir lo que significaba.

Kristen rio. —No lo era antes de que lo conocí —admitió.

—¡Pero ella me convirtió! —dijo Tristan—. Soy la prueba viviente de que es posible.

—Tal vez tú transformarás a Sky —ofreció Kristen.

—Ni siquiera hemos hablado desde la semana pasada. No sé si de hecho le gusto.

—Tengo la hipótesis de que a Sky *le* gustas —dijo Tristan—. Te pidió que salieran en su Chevy adorado después de todo… y el hecho de que no hablado contigo desde entonces es una prueba de que lo pones nervioso. Lo que evidencia que le gustas. Los chicos son tan tímidos, sabes.

Es difícil para mí imaginar que pongo a Sky nervioso, pero espero que Tristan tenga razón.

Cuando el almuerzo terminó, todavía no sabía qué hacer acerca de Evan. En Algebra, tomé asiento al otro lado de la habitación y traté de no mirarlo. Después de clases, me tomé mucho tiempo en guardar mis papeles en la carpeta, cerrando y reajustando los anillos, esperando que se marchara. Pero cuando levanté la mirada, estaba ahí.

—¿Recibiste mi nota?

Lo miré inexpresiva por un momento. —Sí.

—¿Eso quiere decir que sí irás conmigo o que sí la recibiste?

Después de lo que Hannah y Kristen dijeron, imaginé que mis oportunidades de que Sky me preguntara eran cercanas a nada, especialmente ya que solo faltaba una semana y media para el baile. Y parecía difícil decirle que no a Evan y su papel en forma de corazón. Así que dije—: Oh, uh. Sí, iré. —Luego añadí—: Pero tengo algunos planes antes así que, ¿podemos encontrarnos ahí?

He visto suficientes versiones de citas para bailes de bienvenidas en la TV —las chicas en sus vestidos de raso, cortando trozos pequeños de un entrecot que no terminarán, en algún restaurante, bebiendo Shirley Temples y piñas coladas vírgenes, mientras el chico devora todo su plato y luego ataca el de la chica. Y sé que Evan probablemente tiene amigos populares para hacer esa clase de cosas. ¿Pero que más les diría?

Honestamente, no quiero que me recoja, porque no podría soportar que viniera a nuestra silenciosa casa. No quiero que vea el interior. Y no quiero que papá se sienta como si tuviera que aparentar y sacar la cámara. Ya no tomamos fotos.

Evan todavía me miraba.

Traté de darle una salida. —Sabes, si quieres preguntarle a alguien más que pueda ir a cenar primero, lo entiendo por completo. Está bien.

Evan solo dijo—: No, está bien. ¿Puedes venir luego, cierto?

Supongo que esta era la parte que realmente importaba. Si creía que podría liarse o no.

—Sí, seguro —murmuré.

Así que ahora, iba a ser mi primer baile. Con Evan Friedman y su rojo corazón de bordes irregulares. Se suponía que fuera Sky.

En el primer baile de May en su primer año, la observé acomodarse en su vestido rojo, no de raso, sino de seda. Estaba tan perfectamente viva. Su cita, Justin Alvarez, un chico de último año, tocó el timbre como debería y le colocó el ramillete. Permanecí oculta en el marco de la puerta, observando. Aunque ya se habían separado para ese entonces, mamá y papá querían ser los que la vieran marcharse para su primer baile, así que mamá vino esa noche. Tomó fotos de May luciendo hermosa. Papá tomó la mano de Justin y dijo—: En casa a las doce. —Tuve este sentimiento de que el chico vestido de traje se la llevaba a una nueva vida que no podía ver. Deseé poder ir.

Cuando regresó esa noche a las dos de la mañana, fue de puntillas a su habitación. Llamó a papá y le dijo lo mucho que se divertía y rogó por un par de horas más. Finalmente aceptó y se fue a dormir, pero permanecí en la cama esperándola, mis ojos abiertos a la luz de la luna. La escuché abrir la puerta. Dijo—: Tienes que escuchar esto. —Colocó un CD y reprodujo *"The Lady in Red"*. Una y otra vez. Me tendí en su cama y la observé desarmar su cabello, colocando los pasadores en el tocador, y quitándose el lápiz labial. Cuando sus rizos fueron un desastre sobre sus hombros, se acostó a la cama a mi lado, comenzando la canción de nuevo y cerrando sus ojos. Se quedó dormida en su vestido rojo. Vi el dobladillo con las lentejuelas arrugadas entre sus muslos y la sabana. Pensé que era la cosa más hermosa que había visto alguna vez. Me pregunté si podría alguna vez pensar eso acerca de mí.

Tuya,

Laurel.

Traducido por Jasiel Odair

Corregido por Marie.Ang

Querido Allan "Rocky" Lane:

Quería saber quién eras, además de la voz del Señor Ed, así que te busqué en línea. He encontrado una foto tuya, y me sorprendí al ver que eras realmente muy guapo. Un hombre del Oeste. Rudo y amable a la vez. Hasta entonces, sólo había visto el rostro del Señor Ed cuando te imaginaba en mi mente. Pero descubrí que eras un niño que creció en Indiana y te fuiste de la escuela porque soñabas con convertirte en una estrella de Hollywood. Antes de ser el Señor Ed, eras Harry Leonard Albershart de Indiana, y luego Allan Lane el actor, apodado Rocky. El artículo dice que hiciste treinta B[2] del viejo Oeste, las del tipo de bajo presupuesto, montando un caballo llamado Black Jack a través de los sets de grabación. Es extraña la forma en que hasta los sueños se convierten en trabajos.

Cuando estabas en el set filmando todas esas películas de serie B con títulos como *Desperadoes' Outpost* y *Frontier Investigator*, me pregunto si en tu cabeza montabas un caballo de verdad a través del desierto, galopando hacia otro lugar. Puede que no sea lo que imaginaste cuando querías convertirte en una estrella, pero cuando fuiste el Señor Ed, galopaste tú mismo en las salas de estar de tanta gente que te amaron. Eso lo sé.

La tía Amy ha visto tu programa desde que con mamá eran niñas. Creo que les recuerda a cuando el mundo parecía seguro. La forma en que nos haces reír, es transparente, un caballo que habla y va al dentista, hace llamadas telefónicas a estrellas de cine, mira demasiada televisión. Nada realmente malo sucede nunca.

Ojalá la tía Amy pudiese conocer a alguien como tú. Alguien que pudiera hacerla reír y verse bien en su sombrero de vaquero mientras se inclina hacia ella. Si estuvieras aquí, podrías hacer tu voz de Señor Ed y hacerla reír a carcajadas. En cambio, la tía Amy tiene a este hombre Jesús, que nunca volvió a llamar.

Cuando la veo poniéndose el delantal en la mañana para ir a trabajar, puedo ver cómo los días se extienden frente a ella como un desierto. Incluso si no es completamente cierto, conseguiste vivir casi como tu sueño. Sin embargo, ella trabaja en el restaurante Casa Grande, donde la gente va para a almorzar, personas que se ven como si quisieran ir a comer a otro sitio. Los cocineros ponen

[2] Tipo de cine comercial de bajo presupuesto

demasiada ensalada de pollo en los sándwiches. Una enorme bola de helado en ello, y un tomate resbaladizo. No se molestan en prepararlo. Y todo se resbala.

La semana pasada, me pidió que fuera a visitarla allí. Casi terminaba su turno, y yo me encontraba en una de las cuatro mesas. Al otro lado de la habitación, se sentaba un hombre que llevaba una camiseta que decía ABSTINENCIA: 99.9% EFICAZ, con una imagen de Jesús y la Virgen María. Cuando su té helado estuvo vacío, chupó el hielo picado a través de un pajita. Succionó todo el líquido que el hielo pudo darle. Cuando no se lo volvieron a llenar, chasqueó los dedos. A la tía Amy probablemente no le caía bien a causa de su camisa, se acercó sin la jarra de té helado y le dijo que era grosero. Discutieron y el gerente terminó dándole su vaso de té de forma gratuita. Otra mesa puesta a mi lado devolvió sus papas porque eran demasiado crujientes. Observé a la tía Amy detrás del mostrador. Estornudó en su mano, y luego, cuando pensaba que nadie miraba, tocó sutilmente el nuevo plato de papas fritas. Me sorprendió que alguien que creyera en Jesús hiciera eso. Pero es un trabajo duro.

El Baile de Bienvenida es este fin de semana (gracias a Dios voy a estar con papá), pero la tía Amy lo vio marcado en el calendario escolar, por lo que sabía que eso vendría. Después de su turno del almuerzo, quiso conversar un poco conmigo. Dijo que si iba a asistir al baile de la escuela, quería recordarme usar el buen juicio. Entonces, comenzó una conferencia sobre no bailar demasiado cerca. —Asegúrate de dejar un poco de espacio para el Espíritu Santo. —Puedes estar riendo de eso, pero aunque trató de sonreírme cuando lo dijo, no creo que estuviera destinado a ser una broma. Me recordó las trampas del pecado, y luego me preguntó si quería ir de compras. Aunque necesito un vestido, no quería ir con ella, porque desaprueba los tirantes finos, y todos los vestidos buenos los tienen. Sabía que iba a terminar con un vestido de iglesia del que me sentiría culpable por no usar. Así que le dije que tenía tarea. Entonces, me dio veinte dólares para compras, sin embargo no quise decirle que no se puede comprar un vestido con eso. Así que tomé los veinte dólares, a pesar de que me sentía mal, y me imaginé que podría conseguir galletas de mantequilla de maní para casi el resto del año con ese dinero.

Hoy en el almuerzo antes de ir a comprar uno, busqué a Natalie y Hannah. Cuando las encontré, Natalie le daba a Hannah un tulipán. Hannah tomó el tulipán y se lo llevó a la cara como si fuera a olerlo, a pesar de que los tulipanes no se olían. Natalie se rio y dijo—: ¿Quieres ir al baile conmigo, cariño?

Hannah dejó caer el tulipán en su bandeja, y miró a Natalie. —¿Qué quieres decir? —preguntó con un borde en su voz.

Natalie dijo—: Creo que todo el asunto de los bailes es muy estúpido. Pensé que deberíamos divertirnos, ya sabes, sin preocuparse por chicos o cualquier cosa.



Podemos usar vestidos de los años veinte y comer fondue en primer lugar. —Su voz subió al final, en una especie de forma esperanzadora. Luego se volvió hacia mí rápidamente y añadió—: Laurel irás con nosotras, también. Lo siento, no te traje una flor, Laurel. No sabía qué tipo te gusta. He robado el tulipán del jardín de mi vecino. El señor Dickie salió y comenzó a gritar, así que tuve que correr. Me persiguió media cuadra antes de que el asma lo venciera.

Traté de reír.

Hannah dijo—: Laurel va con Evan Friedman. ¿Te acuerdas? De todos modos, Kasey me va a llevar. Le hablé. Su padre le ha prestado el convertible. Pero supongo que puedes venir con nosotras si quieres.

Natalie pareció molesta. —¿Por qué iba él a querer ir a un baile de la escuela secundaria? Él tiene, como, diecinueve.

Hannah le dio una sonrisa socarrona y replicó—: Le dije que si venía, después le daría una sorpresa extra buena.

Pude ver entonces que Natalie tenía un enamoramiento. La expresión de su rostro era como cuando acabas de hacer un waffle por la mañana, lo sacas de la tostadora, le pones mantequilla, jarabe y lo cortas a través de las líneas en centímetros cuadrados, lo llevas a tu habitación, tan emocionado, pero luego se cae boca abajo en el suelo. Y te sientes tan triste por todo eso, que ni siquiera quieres hacer otro.

Natalie solo dijo—: Bueno, eso es genial. En realidad, alguien me lo pidió, de todos modos.

Hannah la miró y preguntó—: ¿Quién?

Natalie miró hacia el suelo, y luego regresó a Hannah. Sus mejillas enrojecieron. Si se enojó o avergonzó, no lo sé. Pero era su momento. Así que murmuré algo sobre galletas de mantequilla de maní y me fui.

Cuando me iba a hacer la fila del almuerzo, vi a Sky allí de pie. Empecé a caminar hacia otro lado. Pero di la vuelta y me puse en la fila detrás de él. Me quedé mirando la parte posterior de su cabeza y no dije nada durante un rato. Seguí abriendo la boca, pero no salió nada. Finalmente, le dije—: Hola.

Se dio la vuelta, sorprendido de verme. —Oh. Hola.

—Hola —dije de nuevo, estúpidamente.

—¿Qué pasa?



Yo intentaba pensar en cómo responder a esta pregunta de nuevo, una pregunta tan terrible. En vez de eso, pregunté—: Entonces, ¿vas al baile este fin de semana?

—No lo sé. ¿Y tú?

—¿Ir al baile?

Él me miró como, *Sí, obviamente*.

—No sé tampoco. —Entonces agregué—: Bueno, sí, supongo que sí. Alguien me lo pidió.

Sky se tensó, juro que los músculos de su brazo consiguieron tensarse un poco más, y dijo—: ¿Quién?

—Sólo este chico. —Eso fue muy reservado. Así que continué—: Pero ni siquiera sé si quiero ir de todos modos. Quiero decir, es como ese tipo de cosas que nunca son lo que se supone que deben ser, ¿sabes?

De repente, de la nada, Sky dijo—: Tu hermana era May, ¿eh?

Sentí como me congelaba. ¿Cómo sabía eso? Aquí nadie me ha preguntado por May, excepto la Señora Buster. Quizás Sky tenía amigos que fueron a la vieja escuela de May. Él es de tercer año, de la misma edad que ella. O tal vez fue allí antes de ser transferido. No sería imposible.

—Sí —le respondí finalmente.

—Te pareces a ella.

—¿En serio? —Sentí como si alguien estuviera agitando bengalas dentro de mi pecho. Podía sentir saltar las chispas calientes. Él pensaba que me parecía a ella.

No quiero volver a hablar de May con cualquiera de mis amigos. Pero ahora, con Sky, se sentía bien, casi como si fuera parte de su mundo secreto. Y él no hizo ninguna pregunta que no debería. Sólo dijo—: Sí. Tienes sus mismos ojos.

Entonces, nos quedamos en silencio otra vez, hasta que añadió—: No sé si apareceré.

—¿En el baile?

—Sí.

—Deberías.

—¿Por qué?

—Sólo porque sí. ¿Y si resulta como en serio se supone que es? Ya sabes, como en navidad cuando eras pequeño y eso no te hacía sentir triste.



Sky se rio un poco y dijo—: Piensas mucho en eso, ¿no? En cómo se supone que debe ser.

Antes de que pudiera responder, Sky llegó al frente de la fila. Ordenó su pizza, que venía en un triángulo de papel de aluminio. Cuando fue mi turno, Sky parecía que no sabía si debía esperarme o irse con su brillante pizza. Lo miré mientras la señora del almuerzo tamborileaba con los dedos impacientemente en el mostrador. Atrasaba la fila. Sabía que tenía que decir algo. Pero él solo sonrió, con una sonrisa que parecía entender, antes de que se alejara.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Jasiel Odair

Corregido por Marie.Ang

Querido Kurt:

La noche del baile, comí panqueques con papas frías con papá. Eso suena un poco deprimente, pero no me importaba realmente. Lo único es que no tenía un vestido. He intentado con un par viejos, pero eran todos estúpidos y con volantes que ya no encajaban. Quería estar guapa, en caso de que Sky viniera y me viera. Así que fui a la habitación de May. Abrí el armario, que tenía sus suéteres de cuello holgado doblados en los estantes con las mangas detrás de ellos y sus animales de peluche rellenos en la parte de atrás, y encontré el vestido, el de seda roja. Me lo probé. Se ajustaba casi perfecto. Era de mi talla, y la parte superior abierta colgaba más bajo en mi pecho (porque no tengo mucho), pero me sentía casi hermosa. El dobladillo tenía un corte en puntas fluidas con lentejuelas en ellas. Giré y giré hasta que me mareé, en el buen sentido. Me puse sombra de ojos hasta que parecían arder.

Lo malo fue que tuve que pedirle a papá que me llevara. Creo que pensó que mentía cuando dije que mi cita me esperaba en el baile. Creo que sintió pena por mí, porque pensaba que iba sola. Le dije que regresaría a casa más tarde, ya que sé que le gusta ir a la cama temprano, pero me aseguré de decir que lo llamaría si necesitaba que me recogiera. Luego dijo—: Cariño, te ves hermosa —de la forma en que un padre lo hace. Me pregunté si se acordaba de que era el vestido de May.

Cuando llegué allí, me paré frente a las puertas dobles del gimnasio, a la espera de Evan. Él me envió un mensaje en el que se suponía nos encontraríamos a las ocho y media. Eran las 08:43 cuando finalmente se puso detrás de mí y agarró mis costados. Dejé escapar un gritito, pretendiendo estar sorprendida. Llevaba una camisa negra y una corbata púrpura.

—Oye. ¿Te asusté? —preguntó. Tenía los ojos enrojecidos, como si estuviera drogado. Me di cuenta de que nuestra ropa no coincidía en absoluto.

—Sí. Un poco.

Parecía que ya lamentaba pedirme el baile, pero trató de cubrirlo. —¿Estás lista? —Unió su brazo con el mío y caminamos. Me sentí mal por él, por tener que ir con alguien que no es tan buena en estas cosas, pensé que trataría de hacer lo mejor por los dos. Pero no podía hacerme decir las cosas correctas. Cuando dijo—: Te ves bonita. —Murmuré un—: No, no lo hago. —Lo que quise decir, supongo, era que él no entendía. Era el vestido de mi hermana.

Entramos y no estaba segura exactamente de qué hacer. Finalmente, Evan me preguntó si quería un poco de ponche.

—Claro —respondí. Dijo que iba a conseguir un poco y me dejó sola en medio de la brillante sala con la entrada y la cabina de fotografías.

Normalmente soy buena encontrando cosas para parecer ocupada, pero no había nada. Me quité una horquilla de mi cabello y la metí de nuevo. Pude oír una versión amortiguada de "*Bad Romance*" viniendo de adentro del gimnasio.

Finalmente, vi a Natalie caminar con este chico Brian, que se sienta solo en la mesa doble de laboratorio en Biología y levanta la mano todo el tiempo. Llevaba un vestido negro hasta los pies que se ajustaba perfectamente a su cuerpo. Su piel era suave como de costumbre, sin maquillaje. Brian se arrastraba detrás, llevaba una pajarita y demasiada gomina. Pareció tan aliviada de verme como yo a ella, que corrimos hacia la otra.

—¿Por qué la gente hace esto? —pregunté.

Natalie se echó a reír. —No tengo idea. Pero supongo que somos tan estúpidas como el resto. —Sacó un frasquito de su bolso y me lo entregó—. ¿Aguardiente?

Tomé un trago. Y otro. A Natalie le encantó el vestido de May, y di una vuelta para ella, una y otra vez. De hecho, lo hice hasta que estuve casi feliz.

Natalie hizo un apestoso trabajo ignorando más o menos a Brian hasta que Hannah entró. Llevaba satén como la mayoría de las chicas allí, pero se veía hermosa. Sus pálidos hombros pecosos destacaban sobre las correas del vestido azul medianoche. Se aferraba al brazo de Kasey. Era la primera vez que lo veía. Es bajito, e incluso sin tacones, Hannah debía ser más alta que él. Pero está hecho de grandes músculos fornidos, de esos que sólo te dan si trabajas muy duro en ellos. Mientras lo maniobraba a saludarnos, de repente, Natalie tiró de Brian más cerca. Claramente Hannah no se sentía como lo hacíamos nosotras sobre el baile, o no lo demostraba, o sus piñas coladas no eran vírgenes, o todo lo anterior. Porque era una chica perfecta en el brazo de un chico universitario, conversaba y reía ante un triunfo privado, y finalmente arrastró a Kasey para las fotos.

Cuando Evan al fin regresó y me entregó un vaso medio lleno de ponche, no le pregunté por qué tardó tanto. Él pasó de un pie a otro, luciendo infeliz con la compañía. Finalmente dijo—: Estamos aquí para bailar, ¿sí? —Entonces, extendió la mano hacia mí—. ¿Vamos? —Intenté ser una buena cita y lo seguí al gimnasio. Los tragos de aguardiente me animaron lo suficiente para que me dejara de importar si esta no era la forma en que mi primer baile se suponía que fuera. Sonaba una canción de *Jay-Z.* Evan articuló la mayor parte de la canción, excepto

que cantó la verdadera letra *Can I get a fuck-you*, sobre el pitido de la versión *Can I get a what-what* que teníamos. Se movió entre paso y paso, se llevó las manos a la mitad de sus pantalones.

Traté de ir con el ritmo de Evan, pero cuando llegó hasta allá abajo, no tenía ningún ritmo, y cuando puso las manos sobre mí e intentó darme la vuelta, lo único que quise fue apartarme. Evan seguía empujando sus caderas, y cuanto más bailaba lejos de él, más trataba de agarrarme, y con más ahínco me alejaba bailando. A medida que la canción llegaba a su fin, lo vi mirando a Britt, su ex, a través del salón. Ella mascaba un chicle rosa que hacía juego con su vestido de satén rosa y bailaba. Él la quería en su satén y sandía. Evan probablemente me pidió ir al baile porque pensaba que diría que sí, y entonces él tendría a alguien para poner celosa a Britt. Tendría que haber estado loca, supongo, pero no importaba.

Le dije—: Deberías ir a preguntarle a Britt si quiere bailar.

Me miró, atrapado con la guardia baja.

—Mira —seguí—, ella también te está mirando.

—¿Estás segura? —preguntó Evan.

—Sí —contesté—. Lo está. Ve a ella. De todos modos, tengo un poco de sed. —Y me alejé.

Fui a la mesa del ponche y me tomó mucho tiempo elegir uno de los vasos idénticos. Me puse la cosa de color rosa en los labios y dejé que el hielo chocara con mis dientes antes de masticarlo. ¿Y sabes lo que pasó entonces? Empezaron a tocar *"The Lady in Red"*. Vi a Evan través de la habitación, bailando con Britt ahora. Debo haber sido un buen truco, ya que parecía que no podían acercarse lo suficiente. Su chicle de sandía probablemente se abrió paso a la boca de él. Vi a Hannah, bailando con Kasey. Miró por encima del hombro a Natalie, quien bailaba con Brian. Natalie miraba hacia atrás. Hannah le lanzó un beso. Natalie giró la cara. Pero luego cambió de idea, alzó la mano y atrapó el beso en el aire detrás de ella. Se la puso suavemente en los labios. Pero el rostro de Hannah, para entonces, yacía escondido en el hombro de Kasey.

No podía verlas más. Me quedé mirando mi vaso de ponche. Cogí una lentejuela del dobladillo de mi vestido y lo doblé entre mis dedos. Lamí mis labios y probé el lápiz labial que llevaba. Pensé en May usando este vestido en su primer baile, rizos castaños cayendo alrededor de su rostro, caminando hacia los brazos de alguien. Traté de no llorar.

Entonces, de la nada, Sky llegó a mi lado. —Hola —dijo.

Volteé. Todavía olía al frío limpio de la noche. Llevaba su chaqueta de cuero sobre pantalones de traje y una camisa abotonada.

—Hola.

—Estás vestida de rojo —dijo—. Al igual que la canción.

—Es el vestido de mi hermana.

Sky sonrió en una media sonrisa que me hizo sentir como si entendiera lo que esto significaba. Me tendió la mano.

El toque de sus dedos envió todo eso eléctrico en nosotros hacia el otro. Y entonces, bailamos. Las gradas con su olor a madera, el perfume de todos, el parpadeo de las luces blancas de Navidad, todo ello se unió para construir un lugar que era sólo para nosotros. En un lugar que nunca había estado antes.

Me hubiera gustado quedarme para siempre bailando esa canción con él, pero fue demasiado rápido. Sky susurró—: Gracias por el baile. —Y lo vi empezar a desaparecer entre la multitud.

Pero luego se dio la vuelta. —Voy a salir de aquí —dijo—. ¿Quieres que te lleve?

—Claro. —Casi no podía ocultar la emoción en mi voz. Me sentía mareada mientras lo seguía fuera del gimnasio, al mismo tiempo en que empezaron a tocar una canción electrónica. Capté la mirada de Natalie cuando me iba y agité la mano en un adiós. Me respondió con una sonrisa, porque pudo ver que me encontraba con Sky. Mientras caminábamos por el estacionamiento, rápidamente le envié un mensaje a papá diciéndole que conseguí quien me llevara a casa. Le di las buenas noches y dulces sueños, y que no llegaría tarde.

Cuando llegamos a su camioneta, Sky encendió el estéreo, y *"About a Girl"* se reprodujo. Fue el comienzo de tu álbum *MTV Unplugged*. Una pequeña parte de mí pensó que tal vez Sky lo planeó a propósito, porque sabe que los dos te amamos. Tal vez le importaba mucho.

Nos sentamos en silencio por un momento, escuchando la canción. Quería pensar en algo que decir en voz alta. Finalmente dije—: La parte más genial es que él no está asustado de su voz.

—¿Te refieres a Kurt?

—Ajá.

Sky se volvió hacia mí, sus ojos alegres. —¿Y tú?

—¿Asustada de mi voz? —Me reí, nerviosa—. Sí, supongo.

Entonces Sky inclinó la cabeza hacia un lado un poco y se puso más serio. —Creo que todos lo estamos. Con Kurt, es más como si él sólo se enfrenta al miedo, ¿sabes?

—Sí —le dije—. Tienes razón.

—Creo que es por eso que es tan *fuerte*. Quiero decir, él tiene que serlo. Porque está mirando al monstruo a la cara, y lo único que puede hacer es luchar.

—¿Crees —pregunté—, crees que ganó?

—La respuesta obvia es que no, porque murió. Pero creo que lo hizo de alguna manera. Quiero decir, escucha. —Sky subió el estéreo—. Tenemos *esto* ahora. Y siempre lo tendremos.

Supe entonces que yo tenía razón cuando me sentaba junto a la valla viendo a Sky y pensar que estábamos conectados de alguna manera.

Señalé hacia adelante, a nuestra salida de la autopista. —¡Baja por ahí! —dije—. Río Grande.

—Vives muy lejos de la escuela.

—Sí. Se suponía que debía ir a Sandía, pero en cambio voy en el distrito de mi tía. Vivo con ella a tiempo parcial. —Me detuve un momento—. May fue a Sandía... —dije, apagándome. Esperé para ver si Sky decía que fue allí, también. ¿Lo hizo? Quería preguntarle cómo sabía de May, pero tenía miedo de romper el hechizo.

Él sólo dijo—: Me trasladé a West Mesa, también. Sólo dos años más, y soy libre.

—¿Qué vas a hacer después de eso? —le pregunté.

Sky se encogió de hombros. —No lo sé. Es gracioso, si me hubieras preguntado eso a principios de la escuela secundaria, te hubiera dicho todo mi plan de escape, dispuesto. —Hizo una pausa—. Pre-Leyes en Princeton o Brown. Amherst, tal vez. Algo lejos, con nieve. —Me di cuenta por el tono de su voz que era una ambición que había creado para sí mismo, no una dictada por sus padres—. Pero ahora —dijo—. Bueno, ya no tengo exactamente las calificaciones para eso, o el registro permanente. No sé... tal vez no estaba destinado a ser. —Se quedó callado por un momento más—. Supongo que en cierto modo quiero ser un escritor ahora. —Me miró—. Pero no es como si alguna vez he escrito algo. Y no es algo que le digo a la mayoría de la gente.

—Serías un gran escritor —le dije.

—¿Ah, sí? ¿Cómo lo sabes?



—Por la forma en que hablas. Como cuando dijiste que Kurt es tan fuerte porque está mirando al monstruo a la cara, y cómo has conseguido luchar.

Sky sonrió un poco, como si estuviera contento de que realmente hubiera estado escuchando.

Señalé al frente. —¡Oh! Gira a la izquierda aquí. —Casi nos pasamos mi calle.

Cuando aparcamos fuera de mi casa, nos quedamos en silencio un momento, y mi respiración se apretó en mi pecho. Observé las lentejuelas en el vestido atrapar el resplandor de la farola. Y entonces miré a Sky. Él se acercó y tomó mi cara entre sus manos. —Eres hermosa —susurró. Cerré los ojos y dejé que me jalara. Fue un perfecto primer beso, como una ráfaga de viento que barrió a través de mí, quitándome el aliento y dejándome respirar a la vez. Un beso cobrando vida.

Cuando Sky finalmente bajó del coche y abrió mi puerta, esperaba por más. Estaba tan tranquilo. Controlado. A diferencia de mí, que temblaba entera.

—Así que —preguntó Sky con una pequeña sonrisa—, ¿resultó de la forma en que se supone que es?

—Sí, así fue —susurré.

—Bien —dijo, y me besó suavemente en la frente.

Cuando arrancó su camioneta, entré a casa tan silenciosamente como pude, llevando el secreto de la noche, de puntillas sobre los pisos de madera que crujen, más allá de la puerta de la habitación de mi padre en que solía estar la de mamá y papá. Más allá del cuarto de May. La casa se sentía atormentada, como si solamente yo entendiera la forma en que todas nuestras sombras, las que dejábamos, penetraron en la madera, manchándola. Como si el suelo y las paredes estuvieran llenas de nuestros cuerpos en determinados momentos. Me fui a mi armario y me paré frente al espejo. Me solté el cabello. Me quité el lápiz labial con el dorso de la mano. Miré mi cara hasta que fue sólo formas. Seguí mirando, hasta que algo se formó. Y te juro que vi a May allí. Mirándome. Brillando de su primer baile.

Me metí en la cama y reproduje *"The Lady in Red"* en su CD. Pensé en las manos de Sky acercándome más. La forma en que dijo que era hermosa. Y sabía que lo dijo en serio. Reproduje la canción una y otra vez hasta que mi mano estaba demasiado cansada para moverse. Antes de que me durmiera, sentí como si estuviera respirando por ambas. Por mi hermana y yo.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Vanessa Farrow

Corregido por Sofía Belikov

Querida Amelia:

Creo que voy a ser tú para Halloween, que es en poco menos de dos semanas. Estoy muy entusiasmada con ello, así que estoy alistando mi disfraz. No quiero ser un fantasma o una gata sexy y estúpida. Quiero ser algo que realmente quiera ser, y eres como la valentía para mí.

Halloween es una de mis fiestas favoritas. Navidad y las otras pueden llegar a ponerte triste, porque sabes que deberías ser feliz. Pero el día de Halloween llegas a convertirte en lo que sea que quieras ser.

Recuerdo el primer año que mamá y papá nos dejaron ir a pedir dulce o travesura solas. Todavía tenía siete, y May acababa de cumplir diez. Ella los convenció de que los dos dígitos significaban que era lo suficientemente grande como para guiarme a lo largo de nuestra cuadra. Corrimos a cada casa, las alas de hadas que llevábamos en nuestras espaldas ondeando detrás de nosotras, por delante de los niños que tenían a sus padres escoltándolos. Cada vez que una puerta se abría, May ponía su brazo a mí alrededor, y se sentía como que siempre me protegería. Cuando llegamos a casa, nuestras narices estaban heladas, y nuestras bolsas de papel, decoradas con fantasmas de algodón y brujas de papel tejido, llenas. Vaciábamos nuestros dulces en el piso de la sala de estar para contarlos, y mamá nos traía sidra caliente. Recuerdo la sensación de aquella noche a menudo, porque era como si pudiera ser libre y estar segura a la vez.

Creo que este año vamos a ir a una fiesta que Kasey, el novio universitario de Hannah, tendrá. Le conté a Sky sobre ello, y espero que pueda ir, también. Ha pasado una semana desde que regresó a casa. No creo que quiera tener una novia, por lo que dijo Kristen sobre que sólo "tiene chicas" a veces. Trato de recordarme esto de manera que no lo asuste. Pero, a decir verdad, nunca me ha gustado tanto alguien. Desde el baile, lo he pillado mirándome un par de veces en el almuerzo. Y le devuelvo la mirada. Luego, ayer, cuando sacaba cosas de mi casillero, cerré la puerta y allí estaba él; apareció de la nada. Mi cuerpo recordó al instante el besarlo. La sensación casi me noqueó.

—¿Qué pasa? —dijo fluidamente, de esa forma suya.

—Hola… —Pensaba rápido. *No* iba a no decir algo—. Casi es Halloween.

—Por supuesto.





—¿Qué vas a ser?

Sky rio. —Normalmente sólo me pongo una sábana blanca y reparto caramelos en dulce o truco con mi madre.

—Bueno, vamos a ir a esta fiesta, porque Hannah está viendo a este chico o lo que sea. Es una fiesta universitaria, y, no sé, deberías venir…

—¿Vas a ir a una fiesta universitaria? —Sonaba vagamente desaprobador.

—Sí.

—Bueno, supongo que tal vez sea mejor. No quiero que te metas en problemas —dijo Sky como si estuviera bromeando en su mayoría, pero sonando un poquito serio.

Traté de evitar reírme. —Te enviaré la dirección, ya sabes, por si acaso.

Cuando le dije a Natalie y Hannah sobre ello en el almuerzo, ellas comían dulces de Halloween tempranos, y, en medio de un puñado de dulces de maíz, Hannah dijo—: Eso significa que quiere hacértelo.

Natalie golpeó su hombro y dijo—: ¡Han-nah!

—¿Qué? Eso no quiere decir que ella vaya a hacerlo. Laurel es una buena chica, ¿verdad?

Mi cara se puso toda caliente.

Entonces Hannah dijo—: Pijamada en mi casa mañana, ¿estás dentro?

Me sentí tan feliz, porque la invitación significaba que Hannah pensaba que "lo había entendido", como dijo que Natalie lo hacía. Que ahora éramos amigas lo suficientemente reales como para que fuera a su casa. En mi cabeza, empecé a calcular cómo conseguiría el permiso. Todavía estaría con la tía Amy, antes de que tuviera que irme a la casa de papá el domingo.

Finalmente, como último recurso, decidí llamar a mamá y pedirle que le dijera a la tía Amy que debería dejarme pasar la noche en casa de mi amiga.

—¿Qué amiga? —preguntó.

—Hannah —dije—. Siempre salgo con ella. Mi amiga Natalie también irá. Papá ya me permite pasar la noche con ellas.

—¿Cómo es Hannah? —preguntó mamá.

Probablemente podía oír el encogimiento de hombros en mi voz. —No sé. Es simplemente normal.

—¿Qué significa "normal"?



—Es genial y agradable. ¿Qué es esto, las veinte preguntas?

—Sólo quería saber un poco sobre tu vida ahora —dijo mamá, sonando herida—. Quiénes son tus amigos.

Me sentí mal, pero no podía dejar de pensar que si realmente quisiera saber, estaría aquí.

Se quedó en silencio un momento, y luego se rio un poco. —¿Recuerdas cuando solíamos jugar a ese juego con tu hermana en el coche de camino a casa de la escuela?

Se refería a las veinte preguntas. —Sí —le dije. No pude evitar reír un poco, también. May era genial en ese juego, al igual que lo era en todo. Siempre pensaba en algo muy específico. En lugar de sólo un silbido de tren, era el silbido de un tren de la canción de cuna que mamá nos cantaba. Y añadió su propia categoría, también, además de una persona, lugar o cosa, podías pensar también en una sensación. Su sensación no sólo era algo así como "emocionado". Era la sensación exacta al despertar en tu cumpleaños.

—Estoy pensando en una sensación en este momento —le dije a mamá.

—¿Una sensación que es más feliz o más triste? —preguntó mamá.

—Más triste —le dije.

Mamá hizo unas cuantas preguntas más, pero al final no adivinó, así que tuve que decirle que era la sensación de que la extrañaba.

Y, por supuesto, después de todo esto, le dijo a la tía Amy que me dejara ir.

La casa de Hannah se encuentra fuera de la ciudad, en las colinas de tierra roja. La madre de Natalie nos dejó a ella y a mí, y Hannah nos llevó arriba para saludar a su abuelo. Cuando llamó a la puerta de su dormitorio, salió al pasillo. Nos sonrió, pero Hannah tuvo que gritar cuando le dijo mi nombre, porque no oye muy bien. Su abuela dormía, y después de que nos reuniéramos con él, su abuelo volvió a entrar a la habitación para ver la televisión.

Luego fuimos a pasear por el bosque detrás de la casa, y Natalie y Hannah fumaron cigarrillos. Puedes caminar hasta el río a través de los árboles de álamo cubierto de zarzas y telarañas. Todas las hojas se han vuelto de color amarillo ahora, así la luz parece de oro, incluso cuando el sol apenas se filtra a través de las nubes. Pero cuando empezamos a acercarnos al sonido del río, empecé a respirar demasiado rápido. Vi a May esa noche en un instante, antes de que mi cerebro se interrumpiera y quisiera quedarse en blanco. Así, mientras que Natalie y Hannah caminaban hasta la orilla del río, me quedé atrás, fingiendo perderme mirando una telaraña o algo así.



Cuando volvimos de nuestro paseo, nos fuimos a visitar el caballo de Hannah llamado Buddy. Buddy era en realidad el caballo de su abuela, pero desde que su abuela no lo está bien, Hannah se hace cargo de él, y dice que Buddy es más de ella ahora. Dice que Buddy es su caballo favorito de la familia. También se encarga de Earl, su burro, porque no confía en que su hermano sea amable con los animales. A decir verdad, el hermano de Hannah, Jason, es aterrador. Está tratando de capacitarse a sí mismo para la Infantería de Marina, por lo que pasa en carreras de obstáculos que se construyó para sí mismo cerca del río, con neumáticos viejos, cuerdas y cosas. Solía ser un jugador de fútbol, pero luego se quebró el hombro, y no ha podido jugar desde entonces. Tendría que haber ido a la universidad este año, pero no lo hizo. No sé si es porque no podía entrar ahora que no podía jugar al fútbol o porque sus abuelos son viejos y no pueden cuidar realmente a Hannah. Creo que su hermano piensa que se supone que sea igual que su padre, pero es malo en ello. Para provisiones sólo compra salchichas de Viena en lata y crema agria de la marca del supermercado y cebollas fritas. A pesar de que su familia no es pobre ni nada, tal vez parte del por qué Hannah quiera tener un trabajo es para poder comprar sus propias cosas para comer, sin tener que pedirle a Jason. A ella le gusta comer las espinacas de la bolsa y Doritos (la marca real) y Barras Luna.

Cuando Jason se fue a una de sus sesiones de entrenamiento, la cual Hannah dice que dura un par de horas, decidimos tomar la furgoneta vieja de la abuela de Hannah y practicar la conducción. Natalie y Hannah cumplieron quince años al comienzo del año y tienen permisos de aprendiz. Natalie fue primera. Puso la camioneta por el camino de tierra, y Hannah se levantó y sacó la cabeza por el techo solar y gritó—: ¡Woohoo! —Que supongo que hizo a Natalie querer ir más rápido, así que lo hizo. La cosa es que se salió de la carretera cuando se desvió para perder un pájaro. Probablemente el pájaro hubiera volado en el último momento, pero creo que Natalie se puso nerviosa. Así que las llantas del coche se atascaron en la arena blanda. Natalie aceleró el gas más duro, pero las ruedas sólo giraron más hacia el suelo.

Hannah seguía diciendo—: Tenemos que sacarlo. Mi hermano no puede saber. —Parecía aterrorizada. Le gritó a Natalie para que presionara el gas más duro, y Natalie se puso temblorosa porque Hannah lucía bastante molesta, y luego Hannah nos hizo salir a Natalie y a mí, y fue detrás del volante y trató de hacer que el coche se moviera. Natalie y yo empujamos desde afuera, pero no se movía. En absoluto. Hannah se echó a llorar, y le gritó a Natalie—: ¿Por qué hiciste eso? ¿Eres estúpida? —Las mejillas de Natalie y su pecho se pusieron rojos. Sé que es porque trataba de no llorar. Finalmente no había nada que hacer más que caminar de

regreso y decirle a Jason, quién por ahora debería haber terminado su entrenamiento.

Hannah nos dijo que esperáramos afuera cuando fue a la cocina. Pero la seguimos y vimos desde el pasillo. Jason no estaba sólo enfadado. Se puso realmente, realmente loco. Tenía la cara roja, y gritaba. Llamó a Hannah por muchos malos nombres. Nunca he visto a Hannah así antes. Ella se ríe de todo y hace lo que quiere, como si no tuviera miedo a nada. Como si nada pudiera lastimarla. Pero esto era diferente. Lloraba y decía—: Por favor, Jason.

Seguí tratando de pensar en una manera de protegerla, pero me sentía aterrada y congelada. Natalie debía haber sentido lo mismo. Susurraba que lo odiaba, y que deseaba poder darle un puñetazo en la cara, y ese tipo de cosas. Finalmente Natalie fue a la cocina y se paró al lado de Hannah. Hannah la miró como si deseara que desapareciera. Pero Natalie, con una voz muy suave, dijo—: Por favor, no te enojes con ella, fue mi culpa.

Jason la miró fríamente, pero su voz sonó un poco más calmada cuando dijo—: De seguro que lo fue. Es el coche de *su* abuela. —Entonces tiró su bebida sobre el mostrador y le dijo a Hannah—: Límpialo. —Y se marchó. Supongo que fue a buscar el coche con el enganche de tractor.

No teníamos ganas de quedarnos en la casa después de eso, así que lo que hicimos fue quedarnos en el granero por la noche. Llevamos suministros mientras que Jason no estaba —linternas, sacos de dormir, Doritos y una botella de este vino tinto que tomamos del gabinete de sus abuelos, porque Hannah dijo que había estado allí durante años. Tenía un sabor antiguo, como el cuero de los zapatos, las hojas caídas y manzanas polvorientas. Hannah cantó canciones de *Patsy Cline* y *Reba McEntire* y *Amy Winehouse*. Natalie y yo cerramos los ojos y escuchamos. A veces Natalie cantaba. Cuando nos estábamos quedando dormidas en el desván, oí a Natalie susurrar—: Lo siento. —Y abrazó a Hannah, creo yo, toda la noche. El heno en el granero olía dulce, como si todavía estuviera creciendo bajo la lluvia.

Entendí entonces, al menos un poco, por qué Hannah siempre tiene un novio o, a veces más de uno. Creo que necesita gente para amarla y darle atención. Sus abuelos no parecen como si pudieran estar ahí para ella, y su hermano es terrible con ella. Quiero que vea que Natalie podría amarla de verdad. Creo que en el fondo, Hannah debe saberlo, pero no estoy segura si puede imaginar cómo sería. Tal vez parte de ella preferiría tener a Natalie como una mejor amiga, porque las mejores amigas no rompen ni nada de eso. E incluso aunque no fuera así, una relación como la suya aún te hace diferente en la mente de algunas personas. Quizás Hannah aún no está lista para luchar por ello. Porque una vez que tienes miedo de una cosa, puedes tener miedo de un montón de cosas. En la escuela, los

profesores le dicen a Hannah—: No desperdicies tu talento. —Pero ella no entrega sus artículos ni nada. Actúa molesta porque se preocupen por ella, como si no confiara en ello. Incluso aunque pueda reírse de todo y tener tantos novios como quiera, creo que Hannah tiene que tener miedo como yo, de la misma forma que lo tuve cuando escuché el río ayer, la manera en que lo siento cuando no sé ni lo que es la sombra, pero lo siento al respirar.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Vanessa Farrow

Corregido por Sofía Belikov

Querida Amelia:

Tengo que contarte sobre Halloween. ¡Mi traje fue un gran éxito! A todo el mundo en la fiesta de verdad le encantó. Les expliqué a todos que no estaba muerta, sólo en algún lugar todavía dando vueltas en el aire.

Natalie era Vincent van Gogh, lo que significaba que se puso un vendaje sobre la oreja para hacerla parecer como si estuviera cortada y salpicó de pintura toda su ropa. Hannah era la pequeña pastora Bo Peep, lo que quería decir que trenzó su pelo en coletas y usó un vestido azul ajustado. El novio de Hannah, Kasey, era una oveja[3], porque ella hizo el traje para él. Se veía muy gracioso con sus orejitas de algodón rizadas, y su cuello y hombros, que eran tan grandes que se mezclaban entre sí. Cuando entramos esta noche, a la casa que comparte con otros cuatro chicos, Hannah saltó sobre él, y él la tomó en brazos. Llamó a Hannah "Jailbait[4]" como un apodo, como "¿Cómo está mi pequeña Jailbait?", lo que hizo que sus amigos se rieran. Hannah también se rio, aunque Natalie no lo hizo.

Había algunas otras personas en la fiesta disfrazadas de personajes del juego Candy Land —como la Reina Frostine, la princesa Lolly, y el Lord Licorice. Pensé que ese era el más genial. Kasey y sus amigos sabían cómo organizar bien una fiesta. A pesar de que su casa está bastante sucia, no era sólo la típica fiesta de chico universitario con un barril de cerveza. Para Halloween, habían hecho algo especial. Había tazones de dulces y chocolate caliente por todos lados. Seguí buscando a Sky, preguntándome si había venido, preguntándome si una de las personas detrás de las máscaras en la habitación era él, pero cuando comprobé la forma de caminar, ninguno de ellos lo era. Decidí que necesitaba distraerme, así que fui a buscar manzanas. May y yo solíamos llenar una tina de lavar y poner las manzanas ahí y practicar, en cualquier época del año. Siempre era grandiosa en ello, incluso cuando aún tenía mis dientes de leche.

Empecé a coger una manzana, y el chico vestido como Lord Licorice se puso junto a mí. La parte superior de su sombrero emplumado se mantuvo golpeando mi gorra de aviadora. Y a veces, cuando levantábamos la vista al mismo tiempo, sus oscuros ojos parecían como si estuvieran tratando de hacer agujeros en mí. Los

[3]La canción Pequeña Bo Beep trata de una pastora con ovejas, de ahí el traje de oveja.

[4] Una chica cuya edad se considera menor para poder dar su consentimiento para tener sexo.



dejaba quemar hasta que los agujeros se volvían demasiado profundos, y luego bajaba la cabeza de nuevo. Cuando finalmente conseguí una manzana y la levanté triunfalmente, Lord Licorice seguía balanceando, y vi a Sky parado ahí, justo encima de mí. Tenía la manzana en la boca cuando me saludó.

Normalmente me habría sentido avergonzada o tal vez culpable porque hubiera cogido las manzanas próximas a Lord Licorice, pero me sentía muy valiente vestida como tú, y muy genial. Así que bajé mis aviadores mientras tomaba un bocado de la manzana en mi boca.

Le dije—: Vamos a volar. —Supongo que en ese momento podría haber estado un poco borracha, también.

Sky dijo—: El techo puede interponerse en nuestro camino.

Así que tomé su mano y lo saqué por la puerta principal. Y entonces empecé a correr. Sky se detuvo siguiendo de cerca el borde del patio, pero yo corrí por la calle con mis brazos extendidos como alas, riendo. No me importaba. Me sentía feliz. En el momento en que llegué al final de la cuadra y a la siguiente, estaba sobre la tierra. Podía ver las copas de los árboles, lo juro. Podía ver las calles entrecruzándose. Las casas eran como juguetes, y muy pronto toda la tierra se convirtió en un mapa.

Cuando por fin aterricé, Sky se encontraba allí de pie, esperándome en el borde del patio, que hace sólo un momento era un pequeño cuadrado. Olvidé mencionar que Sky se hallaba vestido como un zombi rockero, lo que significaba que lucía genial en su chaqueta de cuero, como usualmente lo hacía, y que había dibujado algunas líneas entrecruzadas en su cara con lo que parecía ser un marcador negro.

—¿Cómo estuvo el vuelo? —preguntó.

—Deberías haber venido —le dije, sin aliento—. Casi lo hice alrededor del mundo.

—¿Quién era ese chico pirata ahí?

—No era un pirata, era Lord Licorice. ¿Nunca jugaste Candy Land?

—Parecía como si pensara que eras el caramelo. —Su voz sonaba desaprobadora, de un modo que me gustaba. Eso significaba que se sentía protector conmigo, o tal vez que me quería para sí.

Sentí que me sonrojaba, y esperaba que no pudiera verlo en la oscuridad. Jugueteé con mi gorra de aviador. —Estábamos cogiendo manzanas. —Me puse las gafas de aviador sobre los ojos—. De todos modos, tú eres el que no quiere ser mi novio.

—¿Cómo lo sabes?

Me encogí de hombros. —Tú no eres así.

—¿Y si te equivocas? ¿Qué pasa si quiero?

—¿Lo quieres?

Hubo un momento de silencio. —Bueno, lo quiero ahora.

—Yo también —dije en voz baja, y caí en él así me atraparía, una especie de caída desmayada en la que no sostienes tu cuerpo arriba, y me reí. Levantó las gafas de mi cara, y nos besamos, y sentí sus manos frías deslizarse debajo de mi camisa, sobre mi estómago. Sentí sus manos cálidas sobre mi espalda y sentí sus labios en mi cuello, y sentí como si hubiera aterrizado en mi cuerpo por primera vez. Aterrizar contra sus manos era algo nuevo para mí. Sky me hizo sentir limpia, limpia como la primera nieve que cubría todo. Me acordé de cómo se sentía estar sobre los árboles, los que hacían un buen sonido, un sonido susurrante, un sonido de hojas convertidas en marrón y listas para el otoño—. Escucha —le dije.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Val_17

Corregido por Sofía Belikov

Querido River Phoenix:

Tal vez es raro decir esto, pero cuando era más joven, antes de que hubiera sido besada alguna vez, a veces me imaginé besándote. Ahora que beso en la vida real, estoy feliz de decir que es muy parecido a lo que esperaba que fuera.

Mi novio, Sky —mi primer novio— es perfecto para mí. Han pasado dos semanas desde la fiesta de Halloween donde nos juntamos. Y ahora, hemos estado besándonos en todas partes. Besándonos en el pasillo entre clases, cuando no hay nadie allí, y el sol hace puntos brillantes en medio de mis párpados. Besándonos en su camioneta, que huele a cuero de mil años de antigüedad. Besándonos cuando está oscuro y me escabullo por mi ventana. (He conseguido ser muy buena en ello en ambas casas. Mi ventana en la casa de la tía Amy se empuja hacia arriba, pero en casa de papá tengo que desenganchar mi pantalla, del modo en que May lo solía hacer). Me encantan esos momentos en medio-de-la-noche con Sky. Todo lo demás está dormido, y todo el mundo se siente como nuestro secreto. Me recuerda a la sensación que solía tener cuando May y yo nos escapábamos al patio para recoger los ingredientes para hechizos de hadas.

Por primera vez en mucho tiempo, se siente como si tuviera poderes mágicos —los que May me enseñó cuando éramos pequeñas. Con Sky, puedo hacer que las cosas aterradoras desaparezcan. Caminamos por el vecindario después del anochecer, y nuestras sombras se alzan encima de la otra, extendiéndose por toda la calle. Nos besamos, y siento que mi sombra podría quedarse dentro de la suya, entonces podría eclipsar todo lo que no quiero recordar. Puedo perderme en las cosas de él que son hermosas.

Sky me recuerda un poco a ti, honestamente. Por cómo es un chico, y fuerte, y el aire le abre paso cuando camina. Pero también porque hay algo frágil como polillas dentro de él, algo revoloteando. Algo tratando desesperadamente de acercarse a la luz. May era una luna real donde todos acudían. Pero incluso si yo no soy más que una farola para Sky, no me importa. Es suficiente ser algo por lo que él avanza. Me encanta sentir el batir de las alas.

Anoche caminamos al parque, y nos besamos con mi espalda presionada contra las frías barras de los columpios. Nos detuvimos para tomar aliento, y su labio inferior cayó un poco torcido hacia la izquierda, como siempre. Le susurré—: ¿Podemos ir a tu casa?

Él sonó inseguro. —No sé si es una buena idea.

—No tenemos que entrar. Sólo quiero verla. —No le dije que ya lo había hecho, la noche que conduje con Tristan y Kristen a las dos de la mañana. Quería estar allí con él.

—Creo que no lo entiendes —dijo finalmente—. Mi mamá realmente no es… como las otras mamás.

—¿Qué quieres decir?

Por el exterior, Sky se hizo más duro. —Ella sólo tiene su propia manera de hacer las cosas. —Luego dijo—: Como, canta canciones de cuna a las flores en medio de la noche.

—Oh. Bueno, eso está bien.

—Están muertas ahora —añadió Sky—. Sus margaritas lo están. Pero les canta de todos modos.

—Tal vez podríamos plantar unos bulbos para ella. Tulipanes, o algo que crecerá en primavera.

Sky no estaba tan seguro de ello, pero le prometí que sólo nos quedaríamos en el jardín delantero y no tendríamos que entrar, y finalmente aceptó. Así que esta noche, me escapé otra vez para encontrarlo, y fuimos a su casa para arrancar las margaritas secas y poner bulbos de tulipán. Hoy en la mañana había ido a nuestro cobertizo, donde mamá solía guardar sus cosas de jardinería, y encontré algunos apilados en una caja con papel de diario entre ellos. Era noche de luna nueva, y trabajamos en la oscuridad, usando nuestras chaquetas. Mientras dividíamos los últimos, con nuestras uñas sucias, nos miramos el uno al otro, y nuestros ojos se tocaron, más cerca de lo que puedes tocar incluso con la piel.

Fue entonces cuando la puerta principal se abrió. Era su madre, se encontraba allí con su bata, sosteniendo una regadera.

—¿Mamá? —preguntó Sky con cansancio—. ¿Qué estás haciendo? —Creo que esperaba que ella siguiera durmiendo y así no tendría que presentarnos todavía.

—Quería ayudar —dijo inocentemente.

Luego se giró hacia mí y me miró a la cara, como si acabara de notar que estaba allí. Su expresión era cálida. —¿Y quién es esta? —le preguntó a Sky.

—Laurel —dijo Sky.



—Nosotros, eh, plantamos bulbos de tulipán —dije—, así crecerán en primavera.

La mamá de Sky sonrió y asintió, como si plantar flores en medio de la noche fuera normal. —Gracias, querida.

Ella empezó a pasear en las hileras, salpicando la tierra. Cantó en voz baja mientras lo hacía, algo sobre caballos en el sol.

—Es importante cantarles —dijo cuando terminó—. Para que ellas sepan que estás ahí. —Entonces tomó su regadera, la puso cerca de la puerta principal y sólo entró.

—Así que, ella es mi madre —dijo Sky.

—Ella… parece realmente agradable.

—Quieres decir loca.

—Bueno, no. Pero es que, eh, lo que…

La voz de Sky se volvió dura. —Es solo la manera en que es.

—Oh.

Me acerqué y puse mis brazos alrededor de su cuerpo. Fue entonces cuando pude sentir esas polillas en él, con sus delgadas alas, nunca lo suficientemente cercanas a la luz. Siempre quieren estar más cerca —estar dentro de ella. Fue entonces cuando pude sentir lo perdido en él. Quería poner mi mano sobre su pecho, contra su corazón, y tocar todo el camino hasta sus latidos. Quería encontrarlo. Pero retrocedió, y su labio inferior, torcido solo un poco hacia la izquierda, se enderezó.

Sentí como si hubiera un millón de preguntas y respuestas todas atrapadas en la parte posterior de mi garganta. Pero no podía hablar de todo lo que se quedó atrapado allí. Me detuve.

—¿Sky?

—¿Qué?

Lo miré. Y me refiero a todo. —Nada —dije, y luego hice una pausa—. Esas flores van a ser realmente bonitas. —El frío de la noche envió un temblor por mi columna, y nos besamos de nuevo.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Val_17

Corregido por Sofía Belikov

Querido John Keats:

Hoy nos dieron nuestros boletines de calificaciones del primer trimestre. En todo tuve As, excepto en dos clases. En Educación Física, tuve una C menos, no porque no pueda correr rápido, sino porque Hannah y yo fingimos olvidar nuestras ropas de gimnasia muchas veces. Y en Inglés tuve una B, a pesar de que conseguí A en todos mis ensayos. La razón de esto es porque no hablo en clases, porque no me gusta la forma en que la señora Buster me mira, así que mi nota por participación fue baja. Y también tenía una asignación faltante —una carta a una persona muerta. Es una pequeña asignación, y desearía solo haber hecho una falsa, pero no pude. Quiero decir, mis cartas son cartas reales que estoy escribiéndole a personas. No a la señora Buster. Pero hay una manera de hacer feliz a papá, y también para que la tía Amy se sienta segura de que estoy libre de pecado, y eso es obtener en todo A. Traté de asegurarme que mis notas fueran buenas para que nadie tuviera ninguna razón para preocuparse o hacer preguntas. Espero que esto sea suficiente.

La señora Buster me llamó a su escritorio después de la clase de hoy y me preguntó por qué no había hecho la asignación de la carta, incluso después de que me dio dos extensiones. Me dijo que debería ser una estudiante de A. Y traté de explicarle que sí la hice, sólo que no podía mostrársela. Pero dijo que el punto de una asignación es entregarla. Traté de explicarle que pensaba que las cartas en realidad eran muy privadas.

Me miró, divertida. Luego dijo—: Laurel, eres una chica muy talentosa. —Pero lo dijo como si no fuera algo bueno.

Me encogí de hombros.

Entonces dijo—: He notado que no hablas mucho en clases.

Realmente no he hablado en absoluto, de hecho, desde la segunda semana de clases cuando dije algo sobre Elizabeth Bishop. Ahora sólo me paso notas con Natalie, o miro por la ventana. Presto atención sólo cuando estamos leyendo poemas.

Me encogí de hombros otra vez.

—Laurel, sólo quiero animarte… —Hizo una pausa, como si no estuviera muy segura de lo que quería animarme a hacer.



Luego dijo—: May también era especial, como tú.

Casi le sonreí. Dijo que yo era como May.

Pero sus grandes ojos saltones comenzaron a molestarme, como si lo que ella veía cuando nos miraba fuera una tragedia. —Sólo no quiero que pierdas tu talento. —Hizo una pausa de nuevo—. No quiero que vayas por el mismo camino que May.

Y entonces me sentía tan enojada que todo mi cuerpo se tensó. No sabía en qué "camino" pensaba ella que May cayó, o si trataba de decir que es por eso que murió. Ella no lo sabría. Nadie lo hacía. No estaba allí. No había nadie, nadie más que yo. Estaba tan enojada que si mi garganta no se hubiera apretado demasiado, podría haberle gritado. Si se sentía tan mal por eso y por todo, ¿por qué no me daba una A y ya? *Los adultos pueden ser tan falsos*, pensé. Siempre están actuando como si trataran de ayudarte, y como si quisieran cuidar de ti, pero en realidad solo quieren algo de ti. Me pregunté qué quería exactamente la señora Buster. Finalmente, me limité a asentir y me obligué a murmurar algo acerca de que estaba bien, sólo que esa asignación fue realmente dura.

La cosa es que no puedo odiar a la señora Buster por completo, porque ella nos proporciona cosas como poemas para leer. Ayer leímos "Oda a una Urna Griega". El poema se trata sobre una antigua urna con imágenes en ella. Suena como si fuera aburrido, pero en realidad no lo es. Me gusta esta parte, donde se habla de dos amantes, atrapados en el instante justo antes de que se besen:

Hermosísima joven, nunca cesa tu canto,

debajo de esos árboles que no pierden sus hojas;

intrépido amante, nunca logras tu beso

aun estando tan cerca; pero no te lamentes,

ella no ha de esfumarse aunque no halles tu dicha,

¡Amarás para siempre y ella será siempre hermosa!

El chico y la chica bajo los árboles, siempre estarán congelados exactamente en lo que son en ese momento —nunca juntarán sus labios, pero nunca se perderán el uno al otro, tampoco. Estarán llenos de posibilidades, inmunes a cualquier dolor que podría seguir.

Es casi como cuando miras cualquier foto. Como esta foto enmarcada en el escritorio de mi habitación, de May y yo de pequeñas en nuestro patio en el verano. Estamos balanceándonos en los columpios. Estoy empezando a impulsarme, aún cerca del suelo, mirándola. Ella está en lo alto, justo en el momento antes de saltar. Pero nunca caerá. Es justo después de la puesta de sol, por lo que el aire es cálido. Permaneceremos donde el cielo es de un profundo azul eléctrico, nunca anocheciendo —un lugar más allá del tiempo que no puede ser tocado. Cuando me siento en mi escritorio y veo el cielo de noviembre ronroneando con nieve, no importa. Tengo siete años en el atardecer de verano.

Pero lo que más me gusta es el final de su poema, cuando la urna nos habla. Dice esto: *"la belleza es verdad, la verdad es belleza/esto es cuanto sabes y saber necesitas"*. Sigo tratando de averiguar exactamente lo que quiere decir, pero esa frase es como un círculo. Si la belleza es verdad, y la verdad es belleza, están definidas por la otra, así que, ¿cómo sabemos el significado de alguna de ellas? Creo que hacemos nuestros propios significados, poniéndonos en ellos. Puse la luna sobre la farola en la idea de belleza, y puse la sensación de los latidos de Sky como las alas de las polillas, y puse la cantarina voz de Hannah, y puse el sonido de mis pasos corriendo detrás de May por el sendero junto al río, persiguiendo el cielo. Y entonces empiezo a rodear la idea de la verdad. Puse a May cuando dijo que su primer recuerdo era sostenerme después de que naciera, y cuán orgullosa estaba cuando mamá confió en ella para tomarme en sus brazos. Puse la manera en que sonó la voz de Sky cuando dijo que quería ser escritor, y que nunca se lo dijo a nadie antes. Puse a Natalie sosteniendo a Hannah la noche que dormimos en el granero. Y puse cuando May me susurró al oído—: El universo es más grande que cualquier cosa que pueda encajar en tu mente.

Entonces sólo doy vueltas y vueltas. Y todavía no sé cómo darle sentido al mundo. Pero tal vez está bien que sea más grande de lo que podemos sostenernos. Porque creo que por belleza, no solo se refiere a algo que es bonito. Se refiere a algo que nos hace humanos. La urna, te dice, que es un "amigo del hombre". Vivirá más allá de la generación, y las siguientes. Y su poema también es así. Moriste hace casi doscientos años, cuando solo tenías veinticinco. Pero las palabras que dejaste siguen vivas.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Valentine Rose

Corregido por Dey Kastély

Querido Kurt:

Leía acerca de ti anoche, porque me pregunté cómo fue tu vida siendo un niño. Eras el centro de atención en tu familia, pero después del divorcio de tus padres cuando tenías ocho, fuiste huérfano de algún modo. Estuviste enfadado. Escribías en tu pared: *Odio a mamá, odio a papá, papá odia a mamá, mamá odia a papá. Simplemente te entristece.* Decías que el dolor de su separación se quedó contigo por años. Te enviaban con uno, luego con el otro. Tu papá se volvió a casar, y tu mamá tuvo un novio que era malo para ella. Para el momento en que llegaste a la adolescencia, tu papá tuvo tu custodia, pero te hizo vivir con la familia de tu amigo. Luego, volviste a mudarte con tu madre. Cuando no te graduaste de la preparatoria o conseguiste un trabajo, ella empacó tus cosas en cajas y te echó a la calle. Estabas sin casa en ese entonces. Te quedaste en el sillón de otra gente, o a veces dormías bajo un puente, o en la sala de espera en el Hospital Comunitario de Grays Harbor; un adolescente simplemente convirtiéndose en un hombre, durmiendo solo en el hospital donde había nacido dieciocho años atrás.

Para mí, no es tan malo como lo fue para ti. Pero entiendo cómo es cuando una familia se destruye. Esta noche es domingo, la noche de intercambio de casa. Provoca que la melancolía del término del fin de semana sea incluso peor, arrojando mis cosas en el pequeño equipaje de Campanita que he tenido desde que tenía once. Mamá y papá me la compraron como un premio de consolación cuando se separaron.

Fue el verano antes de que May comenzara la secundaria. Cumpliría quince al comienzo del año escolar. Yo iría a séptimo grado, a punto de cumplir once ese verano. May y yo justo habíamos terminado los waffles que mamá nos hacía, y luego ella y papá dijeron que teníamos que tener una reunión familiar. Fuimos a sentarnos afuera, y aunque era de mañana, ya hacía calor. Los olmos dejaban caer sus semillas luciendo como aviones de papel. Fue mamá quién dijo—: Su padre y yo pensamos que ya no podemos estar juntos. Nos tomaremos un tiempo separados del otro.

Fue difícil para mí entender a la primera lo que significaba. Lo que recuerdo es lo mucho que May lloró. Lloró como si alguien hubiera muerto. Papá siguió intentando poner su mano en su espalda, y mamá intentó abrazarla, pero ella no quería que nadie la tocara. Se alejó hacia la esquina del jardín, y se acurrucó. Me

quité una pestaña, y esperé que contara. Ni siquiera deseé que mamá y papá volvieran a estar juntos. Deseé que May estuviera bien.

Más tarde esa noche, en una voz que era más plana que nada, me dijo—: Fallé.

—¿De qué hablas?

—No fui lo suficientemente buena para mantenerlos juntos.

Deseé haber sabido qué responder, pero no lo hice. —Eres lo suficientemente buena para mí —dije sumisamente.

May me sonrió, aunque fue una sonrisa triste. —Gracias, Laurel. —Y entonces, agregó—: Al menos siempre nos tendremos la una a la otra.

Justo en ese momento, tomé la decisión de que la amaría más de lo que ya lo hacía; lo suficiente para mejorar todo.

Después de ese día, nuestras vidas cambiaron. Papá se quedó en casa, y mamá se mudó a un apartamento, el cual hizo parecer obvio que la separación fue de su parte, a pesar que nunca nos los explicaron. Al mes siguiente, May fue a la preparatoria y comenzó a actuar feliz otra vez, pero no era lo mismo. Ahora, tenía un nuevo mundo en el cual estar, y eso no nos incluía a ninguno de nosotros. Algo invisible la tomó. Estaba ahí, pero se había ido.

Aún seguimos haciendo algo juntas, los cuatro, porque mamá y papá dijeron que era importante, que consistía en tener una cena familiar en Village Inn como lo habíamos hecho cada viernes desde que éramos niñas. Siempre fue tenso, mamá y papá hablándonos la mayoría del tiempo, pero no entre ellos. Yo era silenciosa, pero May contaba historias, fingiendo que todo era normal. El mesero la miraría. Bucky, el oso de Village Inn (es decir, el jefe del lugar con un traje) vendría a nuestra mesa, a pesar que ya no éramos niñas. May le seguía la corriente, y coqueteaba con él. No le dio ni a mamá ni a papá nada de qué reclamar. Era hermosa, e inteligente y tenía buenas calificaciones, y hablaba de montones de amigos. Pero nunca más vimos a las chicas con las que pasaba el rato en la secundaria. Siempre estuvo afuera, nadie venía, a ninguna de las casas.

Cuando estábamos con papá, nos dejaba ordenar pizza, o salíamos a comer comida china, y entonces se retiraría a su habitación. Creo que no quería que lo viéramos triste. Intentó tener reglas, así que May tenía que escabullirse cuando quería quedarse hasta tarde, pero no pareció difícil para ella.

Mamá se esforzó durante nuestras semanas con ella, casi demasiado. Tenía té de kiwi y fresa (el favorito de May y mío, también), y colgaba prismas en las ventanas sobre las sucias alfombras café en su nuevo apartamento, e instaló



caballetes, y nos llevaba a cenar a 66 Diner, el cual no podíamos permitírnoslo. Mamá miraría a May sobre su batido, sus ojos inundándose con lágrimas, y preguntaría—: ¿Estás enojada conmigo? —May echaría su cabello para atrás, y diría—: No. —La grieta en su voz apenas se escondía. May no podía simplemente gritarle "*Los odio"* a nuestros padres de la manera que otros niños hacían, y saber que todo estaría bien más tarde. Con mamá, es como si May hiciera eso, se hubiera desmoronado. Cada vez que May quiso salir con sus amigos, mamá lucía triste, como si se sintiera abandonada o algo. Pero la dejaba ir. Le dio una llave y no decía a qué hora tenía que estar en casa. Supongo que quería ser una madre genial, o compensar las cosas.

Al principio, había pedido salir con May, pero ella diría que aún era muy chica. Entonces, era dejada en el apartamento. Mamá preguntaría, "¿Cómo crees que está tu hermana?" o "¿Con quién está? Debe de haber un chico, ¿cierto? ¿Crees que le gusta?" Mamá comprobaba si yo tenía las respuestas. Y por un tiempo, simplemente fingía. Respondía las preguntas como si supiera, a pesar que no fuera así.

Pero lo peor era cuando escuchaba a mamá llorar hasta dormirse. Me quedaría despierta y observaría fijamente la vacía y blanca pared, y recordaría cómo May solía hacer hechizos de hadas cuando éramos pequeñas para mejorar las cosas.

Cuando la tía Amy me dejó en casa de papá esta noche, pensaba en que él era el único que no me había abandonado en nuestra familia que solía ser normal. Quería hacer algo bonito por él, así que me dirigí a su habitación y le llevé algunas manzanas. Las había cortado, y esparcí crema de queso y canela en ellas. Esto es algo que mamá haría, y creí que le gustaría. Escuchaba el béisbol. La temporada está terminada, por lo que reproduce CDs con la trasmisión de los mejores juegos de los Cubs que ordenó por internet. Básicamente, es lo que hace ahora cuando no está en el trabajo. Tal vez lo lleva de vuelta a esos días cuando solía jugar. Era realmente bueno en la preparatoria, y luego jugó en un equipo en la zona sólo por diversión. Amábamos ir y verlo cuando éramos pequeñas. Recuerdo el olor dulce del césped de verano, y las grandes luces que se encendían cuando la noche comenzaba. Si papá hubiera hecho una anotación, saltamos y gritábamos por él.

Cuando le di el plato de manzanas, sonrió. No pude decir que sus ojos estuvieran con lágrimas, o si fue sólo la luz. A veces la luz es así. Bajó el volumen del juego, y dijo—: ¿Estás bien?

Usaba su pijama, esa que May y yo le hicimos para el Día del Padre un año. Dice "*Te amamos, papá*" en una ráfaga de pintura, con una pequeña e incluso otra más pequeña huella de mano, una al lado de la otra al frente.

—Sí, papá.

Entonces, dijo—: ¿Con quién hablas siempre por teléfono? ¿Es un chico?

—Sí. No te preocupes. Es agradable.

—¿Es tu novio? —preguntó papá.

Me encogí de hombros. —Sí —dije. Nunca le debí haber dicho a tía Amy. Pero pensé que no había motivo alguno para mentirle a papá acerca de eso. Tal vez pensaría que estaba adaptándome o algo.

—¿Cómo se llama?

—Sky[5].

—¿Qué clase de nombre es Sky? Es como nombrar a tu hijo Césped —bromeó.

—No, no es así. ¡El cielo no se parece nada al césped! —Me reí.

Luego, papá se volvió serio. —Bueno, el punto es que sabes qué buscan los chicos de tu edad, ¿verdad? Una cosa. Es en todo lo que piensan, día y noche.

—Papá, no es así entre nosotros.

—Siempre es así —dijo, medio bromeando.

Intenté decirle que él no sabe y que los chicos son diferentes ahora, diferentes desde que él era un chico, pero en mi corazón, no me importaría si Sky pensaba en tener sexo conmigo.

Finalmente, papá dijo—: Laurel, entiendo por qué no has traído a tus amigos. Sé que es difícil, y sé que tu papá no es alguien de quien presumas en estos días, tampoco. Pero si saldrás con este chico, me gustaría conocerlo.

No quería traer a Sky a nuestra casa, pero me entristeció escuchar a papá decir que creía que no era alguien para presumir, por lo que dije—: De acuerdo.

—¿Y qué pasa con las chicas con las que siempre estás? No son revoltosas, ¿o sí? —Levantó su ceja, intentando bromar de ello.

—No, papá. —Traté de reír. Entonces, respiré profundamente, y pregunté—: ¿Cuándo crees que mamá volverá?

Suspiró y me miró. —No lo sé, Laurel.

—Ojalá no se hubiera ido —solté abruptamente.

---

[5] Juego de palabras, puesto que “Sky” significa “Cielo” en español.

—Lo sé. —Frunció el ceño—. Sé que hay cosas que necesitas hablar con una mujer. Pero al menos tienes a tu tía por ahora.

—No creo que tía Amy sepa de estas cosas. Creo que deberías a decirle a mamá que venga. —Lo miré, esperando.

Me pregunté si seguía enfadado con ella, por mudarse a ese estúpido apartamento cuando lo hizo, y luego por dejarnos otra vez. Lo vi voltearse con dolor, y me arrepentí de haber dicho algo. Suspiró, del tipo que te hace preguntar cuándo dejará salir todo ese aire que tiene en sus pulmones, y entendí que no podía detener a mamá yéndose otra vez más de lo que yo podía.

Donde papá creció, la vida tenía sentido. Sus padres aun vivían en la misma granja en Iowa donde solía despertar al amanecer para hacer los quehaceres. Siempre dijo que amaba el olor de la alfalfa en la mañana. Cuando tenía veintiuno, viajó en su motocicleta, deteniéndose en diferentes pueblos y tomando ofertas de trabajo, la mayoría en construcción, luego se mudaba cuando estaba listo. Decía que creía que el mundo podría haber tenido más promesas, y él hubiera ido a encontrarlas. Pero, mayormente, amaba contar cómo todo cambió cuando conoció a mamá. Cómo la había conocido y entendió, de repente, por qué amar a alguien y construir una familia podía ser suficiente.

Creo que pude haber comenzado a llorar intencionalmente, porque papá se inclinó y me acarició la cabeza, lo que significaba que la conversación estaba terminada. Es lo que más hemos hablado en estos días, de todas formas.

Recordé entonces cómo papá nos cantaría a mí y a May una canción de cuna en la noche, después de haberse limpiado del trabajo, y podía oler la picosa colonia aun en sus mejillas. El cantaría:

"This land is your land, this land is my land

(Esta tierra es tu tierra, esta tierra es mi tierra)

From California to the New York Island

(Desde California hasta la Isla de Nueva York)

From the redwood forest, to the Gulf Stream waters

(Desde el bosque de secoya hasta las aguas de la Corriente del Golfo)



This land was made for you and me."

(Esta tierra fue hecha para ti y para mí.)

Cuando cantaba esa canción, cada lugar era como un misterio que algún día descubriría. Me hacía sentir que el mundo era grande, brillante y lleno de cosas por explorar. Y pertenecía a él junto con papá, mamá y May. Y ahora, mamá en realidad está de camino a California. Y May no está en ningún lado.

Tuya,

Laurel.



Traducido por ElyCasdel

Corregido por Dey Kastély

Querido Jim Morrison:

En el festival de otoño, hay una banda que toca tus canciones. Todos cantan en un parque cerca de las faldas de las montañas el fin de semana justo después de Acción de Gracias. Cuando May y yo éramos niñas, nos emocionaríamos por ello cada año. Hay tiendas con artesanías, y puestos con pan frito indio y chiles asados, y puestos con chicas vendiendo maíz rojo seco para decoración y tartas. Pero una vez que se pone oscuro y frío, lo único que todos quieren es la música. Madres, padres, niños y adolescentes, también, todos se dirigen al escenario. Todos se ponen sus chaquetas y bailan.

Mamá y papá solían bailar en la pista de tierra. Eran los mejores. Todos los mirarían, girando y elevándose. May y yo estaríamos a un lado, con las coronas de Acción de Gracias que hicimos en el puesto de arte, lamiendo la azúcar en polvo del pan frito de nuestros dedos. Mamá se reía como niña pequeña mientras papá la lanzaba por el aire. Podríamos imaginar la historia de ellos, cómo fue cuando se conocieron, cómo pasó que formaron nuestra familia. Estábamos orgullosas de que fueran nuestros padres.

El año pasado, May realmente quería ir al festival de otoño de nuevo, así que sólo fuimos nosotras dos. Era el segundo otoño después de que mamá y papá se separaran. Caminamos por ahí y comimos pan frito, y cuando el baile nocturno llegó, nos acercamos al escenario. Me quedé a un lado y observé mientras May bailaba con todo su cuerpo, dando vueltas, sola en medio de la pista. Eso me recordó cuando éramos niñas y cómo si había una pelea, bailaba por toda la sala, usando todo el poder que tenía en ella para hacer que las cosas mejoraran.

Pero después de que la canción se terminó, dijo—: Salgamos de aquí.

Nos encontrábamos a punto de irnos, y fue cuando él caminó hasta nosotras. Usaba una pesada camisa de franela, tenía un cigarrillo en la boca y el cabello oscuro colgaba sobre su frente. Me parecía viejo. May me dijo más tarde que tenía veinticuatro.

—Soy Paul —dijo—. Te ves increíble ahí. —Estiró su mano hacia May, y vi la suciedad debajo de sus uñas.

Las mejillas de May se sonrojaron, y la tristeza que había salido de ella fue reemplazada por fuego. —Gracias —dijo ella con una leve sonrisa.



Paul le dio golpecitos a su cigarrillo y le pidió el siguiente baile. May lo dejó tomar su mano, y yo me paré ahí, mirándolos. Mientras la hacía girar por el escenario terroso, May reía.

Cuando se terminó, él le pidió su número. Ella dijo—: Tendrás que darme el tuyo. Aún no tengo un teléfono celular, y no puedes llamarme a ninguno de los de mis padres. —Entonces, se lo dio, y le besó la mano y la hizo prometer que no lo perdería.

Después de esa noche, May comenzó a venir a mi habitación cuando regresaba de sus escapadas y me contaba cosas de Paul, a quién había comenzado a ver en secreto. Recuerdo una vez, cuando se recostó en mi cama y susurró emocionada—: No creerás las cosas que me dice, Laurel.

—¿Qué dice?

Se rio y dijo—: Te diré cuando crezcas.

—¿Lo besas? —pregunté.

—Sí.

—¿Cómo es?

—Como estar encima de la tierra. —Sonrió como si los secretos que poseía fueran suficiente para vivir—. Me dio esto. —Sacó una vieja cadena de oro de debajo de su camisa. Tenía un dije que decía *May* en letra cursiva. Un corazón pendía de la *Y*. Pensé que era divertido que Paul, con sus botas rudas y sus manos callosas, hubiera elegido un collar como ese.

No estaba segura cómo me sentía sobre ella besando a Paul. Siempre imaginé que May tendría un novio que luciera como Ryan Phoenix, pero Paul no era para nada así. Me asustaba un poco pensar en ellos juntos. Pero estuve ahí cuando se conocieron, y el secreto de él nos ataba a May y a mí. Se encontraba abriendo la puerta a su nuevo mundo, sólo una grieta, y yo quería estar con ella. Así que cuando comenzó a llevarme con ella después de eso, a las noches de cine donde lo encontraría, no me importaba si en el fondo había algo mal, la hubiera seguido a donde fuera.

Este año fui al festival de otoño con Sky y mis amigos. Seguía viendo bailar a May sola en medio de la pista, y sus sonrisas con Paul, y por un poco pude sacudir la ansiosa sensación de hundimiento que tuve. Pero entonces, cuando el ritmo de la música country terminó, la banda que tocaba tus canciones apareció, lo último de la noche. Cuando comenzaron a tocar *"Light my Fire"*, me hizo sentir que el mundo no se encontraba cansado. Que sólo comenzaba a bailar, más rápido y más rápido. Como si fuera un nuevo comienzo. Todos bailamos como si

intentáramos hacer que nuestros pies flotaran sobre la tierra. Tristan brincó de arriba abajo y gritó con las canciones, y Kristen agitó su largo cabello. Natalie y Hannah se sostuvieron de las manos y giraron hasta que cayeron encima de la otra, riendo. Cuando me giré hacia Sky y lo besé en medio de la música, sentí como si estuviera celebrando un encuentro. Y podría ponerlo. Ponerlo en esos árboles sosteniéndose en sus brillantes hojas cafés. Ponerlo en una estrella.

Después del festival de otoño, Sky me llevó a casa. Mientras nos sentamos afuera en su camioneta, recordé a papá diciendo que quería conocer a Sky. Pensé que tal vez podría quitarme eso de encima, así que le pregunté si quería entrar. —Seguro —dijo, y me siguió por la puerta delantera. Mi corazón comenzó a latir rápido. Sería la primera vez que estuviera en mi casa. Sería la primera vez que alguien estuviera en nuestra casa en un tiempo, excepto por papá y yo, y de vez en cuando la tía Amy.

Abrí la puerta principal, y nos paramos ahí, a la mitad de la sala oscura. Me di cuenta que era muy tarde. Casi las diez en punto. Tal vez papá ya se encontraba dormido. —Bueno, aquí es —dije, y encendí la luz—. Mi casa. —Sky parado ahí me hizo dar cuenta de todo otra vez. Los alelíes secos en el jarrón de cerámica. La pintura de mamá de la puesta de sol en la mesa que papá nunca había quitado. La fotografía familiar sobre el piano desafinado. Me pregunté cómo lucía todo desde los ojos de Sky. Me pregunté si notó a May en la foto. Aun cuando hubiéramos estado juntos ya por un mes, aún no sabía a dónde había ido a la escuela antes de West Mesa, o qué pasó ahí, o cómo conocía a mi hermana. Supongo que temo preguntar.

Justo entones, papá salió de su habitación con su bata de baño roja. —Hola, papi —dije—. Él es Sky.

Sky sacudió su mano y dijo—: Hola, señor.

Papá miró a Sky sospechosamente y asintió. —¿Cómo estuvo el festival de otoño? —preguntó.

—Estuvo bien —dije—. Bailamos.

Papá mostró una pequeña sonrisa. —Eso es bueno —dijo.

Parecía demasiado de pronto, parados ahí en la casa silenciosa. Entonces, dije—: Papá, iremos a caminar.

Papá frunció el ceño, pero asintió. —Lleva tu abrigo. —Luego, besó mi cabeza como de buenas noches.

Cuando salimos, me encontraba feliz de estar con Sky en el aire de la noche. Era frío de una forma agradable, de una manera aclarando las estrellas. Olía a



hojas nacientes. Había calabazas que fueron talladas delicadamente debajo de las luces de los pórticos. Sky tomó mis dedos y sopló aire caliente en ellos, luego los envolvió con sus manos. Dijo—: Tu papá parece agradable.

—Sí, pero creo que está realmente triste. Él y mamá se separaron hace un par de años. Y después, ya sabes, May… mi mamá se fue a un rancho en California. —Hice una pausa—. Supongo que estoy algo molesta con ella, ¿sabes? No es justo, en serio. ¿Por qué sería la única en irse? Como si cuidar de los caballos cambiara algo. Se suponía que estaría aclarando su mente. Pero desearía que viniera a casa.

La extrañaba tanto justo entonces. Por alguna razón, pensé en ella con su pijama del oso Teddy, haciendo waffles para May y para mí por la mañana. Cómo ponía una gota de jarabe en cada cuadro. Se sentía gracioso decirlo en voz alta: *Estoy molesta con mamá*. Pero lo estoy.

Sky asintió. —Mi papá también nos dejó. Hace algunos años. Sólo se alejó. Me encontraba tan molesto con él que no sabía qué hacer. Es como si me dejara solo para cuidar de mi mamá. Y después de que se fue, ella empeoró. Las cosas siempre fueron un poco duras para ella. Pero ahora, algunas veces es como si no estuviera viviendo la misma realidad que todos los demás. No es su culpa ser así… sólo desearía mejorarlo para ella. Pero no puedo.

Era algo grande que Sky me estuviera hablando de esto. Quería pensar en algo que ayudara. —¿Has… ha visto a un doctor o algo? ¿Tal vez haya medicina que podría ayudar? —sugerí.

—Lo he intentado. Cada vez que lo saco a relucir, dice que no hay nada malo en ella.

Podría sentirlo volverse resistente por fuera. Tomé su otra mano para que supiera que me encontraba ahí, lo que hizo difícil caminar. Parecía que no se encontraba seguro de si quería alejar sus manos de mí o no.

Caminamos en silencio por un tiempo, hasta que llegamos a un vecindario cercano donde las casas comenzaban a ser más grandes. Pasamos por el campo de golf, y Sky preguntó—: ¿Alguna vez brincas la valla?

Aún no lo había hecho, pero parecía un buen momento para comenzar. Sonreí y lo miré sobre mi hombro y comencé a escalar. Mis muslos se atascaron en el alambre de la cima, la parte sobre mi muslo, y Sky tuvo que apalancarlo para liberarlo. Me siguió sobre la valla al pasto café de noviembre. El ganso otoñal que estaba ahí por la noche sólo siguió de pie, como si no le importáramos.

Había vuelto a tomar las manos de Sky, y ya que las tenía, dije—: Gira conmigo. —Creo que esa es la clase de cosas que a los chicos les gusta hacer, pero no lo hacen a menos que las chicas lo pidan. Giramos y giramos y giramos, hasta que caímos, riendo. Pero por alguna razón, en el perfecto pasto frío de la noche al lado del ganso, mi risa sólo se convirtió en llanto.

—¿Qué pasa? —preguntó Sky. No sabía cómo explicarlo. No sabía dónde comenzar. Sky me sostuvo contra su pecho, lo que me hizo alejarlo más y adentrarme más en la razón por la que fuera el llanto. Pero cuando me tranquilicé, me hallaba feliz de estar con él. No dije nada por un rato. Tampoco él, pero era como si ambos supiéramos lo que significaba estar ahí.

Cuando regresamos a mi casa, Sky entro de puntillas a mi habitación conmigo. Nos sentamos en mi media litera desmontada que fue separada cuando May comenzó la preparatoria y se mudó a su propia habitación. Nunca había puesto realmente posters o fotografías en la pared de la forma en que May hizo en su nueva habitación, así que se veía casi igual a cuando éramos niñas. Paredes rosas, cortinas transparentes, coronas de flores secas sobre animales de peluche polvosos que parecían salir de una hamaca en la esquina, varitas hechas de cintas asomándose por encima del lapicero. Me sentí auto-consciente y apagué las luces, y las estrellas de plástico brillantes relucieron sobre nosotros.

Sky y yo comenzamos a besarnos. Nos seguimos besando, y besando, y sus manos estaban en todos lados, y todo dentro de mí se encontraba caliente, como pavimento en noche de verano. Un calor que no puedes detener. Cuando Sky hizo una pausa y preguntó—: ¿Estás bien? —Me di cuenta de cuán rápido respiraba. Recordé, en un destello, cómo eran esas noches en el cine, y pensé por un momento que él podía verlo. Que sabía, de alguna forma, todo lo que había permitido pasar. Que podría darse cuenta. Pero luego, sólo lo vi mirándome, preocupado—. ¿Laurel?

—Sí. Sí, estoy bien. Es sólo… intenso.

Nunca tenía que saberlo, pensé. Podría ser nueva. Sería May, la May que era valiente y mágica. No sería yo, la que dejó que todo estuviera mal. Me concentré tanto, hasta que Sky era todo lo que podía ver. Y entonces, tuve esta sensación de que tenía que estar mucho más cerca de su cuerpo. Quería que nuestra piel dejara de separarnos. Así que lo besé más fuerte, y respondió igual, y mi ropa se fue, y me tocó en todos lados. Fue entonces que todas las cosas tristes dentro de mí se convirtieron en cosas hambrientas.

Finalmente, luego de que lo hicimos y nos tranquilizamos y lo hicimos de nuevo, cuando la más ligera mancha de gris comenzaba a colarse por las cortinas,

Sky me arropó debajo de las mantas y comenzó a escabullirse de la casa por la ventana, así papá no lo escucharía.

—¿Sky? —dije mientras se marchaba. Me encontraba medio dormida, pero no quería que se fuera. Mientras el aire se adentraba en la habitación, parecía que podría tragárselo y alejarlo de mí.

Se giró. —¿Sí?

—Aún estarás aquí, ¿cierto? ¿Mañana?

Sonrió y besó mi frente. —No —dijo—, estaré en casa.

—Me refiero a que no me dejarás, ¿cierto?

—Cierto.

Cuando desperté hoy con el recuerdo del cuerpo de Sky, todas las cosas tristes en mí seguían hambrientas. Comenzaron a absorber todo, las líneas de lluvia en el cielo, el haz de luz en la mesa, la más pequeña gota de agua aferrándose a una hoja de pino en el árbol afuera de mi ventana. Tal vez eso es lo que era el amor. Sólo llenándote, nunca estar plena, solo más brillante.

Alcé la vista hacia ti, y descubrí de dónde venía el nombre de tu banda: de esta frase, escrita por un poeta llamado Blake: "Si las puertas[6] de la percepción estuvieran limpias, todo se parecería al hombre como lo es, infinito". He estado pensando en ello. Sobre lo que significa ver la eternidad en cada momento, en cada pieza. Quiero ser limpiada, quiero quemar todos los malos recuerdos y todo lo malo dentro de mí. Y tal vez eso es lo que hace el estar enamorado. Así una vida, una persona, un momento que necesites mantener, se queda contigo en el infinito. May sonriéndome. Las dos como niñas pequeñas en el festival de otoño, con padres que bailaban. Tu canción reproduciéndose en la eternidad. Las hojas nocturnas en los álamos atrapando las luces blancas. Y cada pequeña estrella que quema más de lo que podríamos saber.

Tuya,

Laurel.

[6] La banda "The Doors", en la que Jim Morrison era el vocalista.

Traducido por Katita

Corregido por Jasiel Odair

Querida Janis Japlin:

Los padres de Kristen tienen dinero, pero de todos modos ella conduce un Volvo súper viejo, porque piensa que es genial. Tiene una calcomanía en la parte de atrás que dice: "No hablo conmigo misma… hablo con Janis Japlin". Cuando ella, Natalie y yo conducíamos hacia el auto-servicio García, durante el almuerzo del viernes (Kristen nunca abandona a las clases, sólo para el almuerzo, porque es una buena estudiante y mantiene las calificaciones altas para aplicar a la universidad), por supuesto que te escuchábamos. Kristen te ama tanto, se sabe todas tus canciones, no sólo las más populares. Cantabas "Half Moon", y Kristen se giró hacia Natalie y le dijo—: ¿Sabías que Janis también tuvo amantes mujeres? —Natalie sacudió la cabeza. Kristen siguió, diciendo—: Ella podría haber estado cantando sobre una mujer cuando cantó esto. —A medida que canturreabas: *Tu amor me da vida.*

Natalie la miró y dijo—: Eso está bien. —Trataba de sonar como si no le importara. Pero por la forma en que su rostro se extendió con una sonrisa, me di cuenta de que pensaba que era genial. Creo que Kristen trataba de hacer que Natalie sintiera que sabía de ella y Hannah. Y que le parecía bien.

Hannah consiguió otro novio. Ahora tiene dos, contando a Kasey y al nuevo, cuyo nombre es Neung. Conoció a este último en una cocina japonesa, donde él es un ayudante de camarero y ella es anfitriona. Ayer, fuimos a su casa, Hannah, Natalie y yo. Era domingo y después de que abrimos la cuarta jornada del calendario de la tía Amy, le pregunté si podía ir donde papá temprano, así que pude ir y pasar el rato con Natalie y Hannah.

Antes de irnos de casa de Natalie, Hannah se empeñó en cambiarse de camiseta y le preguntaba a Natalie si se veía gorda. Natalie comenzó a enojarse y dijo—: Por supuesto que no. —Hannah se puso un montón de maquillaje, por lo que tuvo los labios carmesí más oscuros que el color rojo sangre sobre su pecosa piel pálida. Tenía el aspecto de alguien que era hermoso pero tratando de mostrar cuanto la lastimaba.

Caminamos hacia la casa de Neung desde la de Natalie y se encontraba muy lejos. Hacía frío a esa hora incluso cuando todavía estaba soleado, pero Hannah no llevaba suficiente ropa, así que tembló todo el camino. Natalie ponía los brazos alrededor de ella para mantenerla caliente, y Hannah hablaba de Neung y cómo su



piel es tan suave que cuando lo toca, siente como si el mundo nunca fuera a terminar. Y como solía ser un gánster. Natalie dijo que no quería que Hannah fuera allí sola, por lo que la acompañamos. Me alegré, también, porque tampoco quería dejarla ir sola. No sabía que podría sucederle.

Neung vive en una pequeña casa con toda su familia, su madre, su padre, su tío, su abuelo, su hermano, su hermana y el hijo de su hermana. Antes de llegar allí, todo el camino hasta la cuadra, podíamos oler el chile siendo cocinado. Su madre y su hermana cocinaban en la parrilla exterior. Deben haber sido los mejores pimientos del mundo. A medida que nos acercábamos cada vez más, nuestros ojos comenzaron a arder tanto por el humo que para cuando llegamos a la casa de Neung, nuestros rostros estaban cubiertos de lágrimas y el rímel de Hannah se había corrido por sus mejillas.

Jugamos fuera con el pequeño sobrino de Neung, enjugándonos las lágrimas por la pimienta todo el tiempo. Neung era agradable y alzó a su pequeño sobrino y lo hizo girar como un avión. Se rió de nuestras lágrimas por la pimienta, y nos llamó *güeras,* que significa "chicas blancas" en español. Lo hizo a pesar de que él es vietnamita y Natalie mexicana, por lo que no tuvo mucho sentido.

Entonces Neung nos llevó hasta el 7-Eleven para obtener bebidas y cigarrillos. Una vez que estuvimos lejos de su familia, Neung empezó a tocar mucho a Hannah, llamándola bebé y poniendo la mano en el bolsillo trasero de sus pantalones vaqueros cuando caminaban, lo que hizo que Natalie rodara los ojos hacia mí. Cuando regresamos a la casa de Neung, nos sentamos en la acera y bebimos y todos fumaron cigarrillos. (Yo no fumé, porque no me gustan. Pensé que me acostumbraría al gusto, pero no.) Todos nos reímos de nuestros temblorosos labios azules. Se oscurecían y Neung dijo que quería estar a solas con Hannah. Así que se fueron al interior, Natalie y yo nos sentamos en las escaleras, esperando.

Seguí mirando hacia la luna. Era tan brillante. Todavía no era del todo un círculo, pero trataba de serlo. Como si deseara tanto ser redonda, plena y perfecta. Pensé en las noches en que May se iba con Paul y empecé a preocuparme por Hannah. Natalie permaneció callada, construyendo una pequeña casa de ramitas y fumando un montón de cigarrillos. Todo lo que dije pareció salir de mi boca y caer al suelo en cámara lenta. Cuando me quedé sin cosas que decir, dije—: La quieres, ¿eh? —Y Natalie hizo algún tipo de asentimiento y luego se puso a llorar. Mucho. Puse los brazos alrededor de ella.

Dijo—: ¿Sabes cuando crees que conoces a alguien? ¿Más que a nadie en el mundo? Sabes que los conoces, porque los ha visto, de verdad. Y entonces los alcanzas y de repente simplemente… desaparecen. Pensaste que estaban



destinados a ti. Pensaste que eran tuyos, pero no era así. Deseas protegerlos, pero no puedes.

Dije que lo sabía. Y en ese momento, Hannah salió corriendo. Se reía en voz demasiado alta, de una manera extraña, como si estuviera tratando de encubrir algún gran grito. Y entonces vio la cara de Natalie y dijo—: Lo siento. Lo siento. —Siguió diciendo. Y acariciándole el pelo—. Fue terrible. Lo odié. Todo lo que podía pensar era en ti. Sólo te quiero a ti.

Traté de mirar hacia otro lado y la única otra cosa para ver era la luna.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Katita

Corregido por Jasiel Odair

Querido River Phoenix:

He leído que cuando eras pequeño, antes de que fueras famoso, tu familia se mudaba mucho. Viviste en comunas y luego se unieron a un culto por un tiempo llamada Hijos de Dios. Tu familia hizo trabajo de misioneros para ellos en Texas, México, Puerto Rico y finalmente en Venezuela. El culto llamaba a tu padre el arzobispo de Venezuela y del Caribe, pero no le daba a tu familia el dinero para vivir, así que tú y tu hermana mayor, Rain, solían cantar en las calles por dinero. La gente se reunía alrededor para escucharlos.

Tu familia abandonó el culto cuando tus padres se enteraron de que el líder pedía que las mujeres hicieran "pesca coqueta", así llamaban a tener relaciones sexuales con hombres para reclutarlos. Cuando se fueron de Venezuela, tu familia regresó a Florida siendo polizones en un buque que transportaba juguetes Tonka. El personal descubrió a tu familia, pero los trataron bien y te dieron algunos juguetes dañados como regalos.

Después del culto, tus padres cambiaron el apellido de la familia de Bottom a Phoenix —para simbolizar el ave mítica que renace de sus cenizas. Luego, tu familia se mudó a Hollywood cuando tenías nueve años para que Rain y tú tuvieran la oportunidad de convertirse en estrellas. Les encantaba cantar juntos y decidiste que también querías ser actor.

Al principio, fue difícil. Tu familia no tenía dinero y eran expulsados de su apartamento cada pocos meses, tu hermana y tú siguieron cantando en las esquinas. Sin embargo, tu madre consiguió un trabajo en una agencia de casting y luego un agente de talento firmó contigo y con Rain, y al mismo tiempo con tu hermano y tus otras dos hermanas. Pronto empezaste a conseguirles pequeños puestos de trabajo y luego los puestos de trabajo se hicieron cada vez más grandes.

Cuando te convertiste en actor, tenías la capacidad de disolver tu propia personalidad y habitar cualquier personaje. Eras brillante. Podemos perdernos a nosotros mismos, supongo. Y usaste eso. Encontraste la magia en ello.

Tus hermanos y tú siempre se apoyaron mutuamente. Amabas tanto a tu familia y hablaste acerca de una infancia muy feliz. Pero me pregunto si había algo que te pasó cuando eras pequeño de lo que no pudiste hablar con ellos. La gente ha dicho que un montón de cosas malas pasaban en ese culto, como que el líder decía que estaba bien hacer cosas sexuales con niños. Cuando leí eso, me enojé tanto. Me



preguntaba si hubo alguien que te hizo daño. Dijiste una vez en una entrevista que perdiste la virginidad cuando tenías cuatro. Pero entonces te retractaste y dijiste que era sólo una broma. Así que no sé. Pero tal vez hubo un momento en el que necesitaste que alguien te protegiera y no pudieron.

Te escribo porque hay algo de lo que tampoco puedo hablar. Algo que me pregunto si lo entenderías. Sigo tratando de deshacerme de ello, de empujarlo de mi cabeza, pero sigue volviendo. Estoy preocupada, porque estoy enamorándome de Sky, pero siento que un día, él se dará cuenta de todo y me dejará.

Anoche, me escabullí para reunirme con él. Ya que era una noche fría, en vez de caminar por el barrio, me recogió y decidimos ir en su camioneta. Maldijimos al aire acondicionado, bajamos las ventanillas y escuchamos música, finalmente nos detuvimos en una calle oscura y nos besamos en el coche. Nos besamos mucho, todo mi cuerpo ardía y las ventanas estaban empañadas por nuestra respiración. Finalmente me aparté de él y me senté un momento. Estaba tratando de recordarme a mí misma donde estaba y me giré hacia el cristal y dibujé un corazón con mi dedo. Fue entonces cuando preguntó—: ¿Quieres pasar?

Su mamá dormía cuando llegamos allí. En la tenue luz pude ver que la casa, la cual se veía tan perfecta en el exterior, era diferente dentro. Cada superficie era una pila de revistas de decoloración de limpieza, libros de la biblioteca abandonados, artesanía dispersa. Un muestrario de aguja a medio terminar con una escena de verano. Un montón de recortes de copos de nieve y sus trozos de papel para el invierno. Sky quería ir rápidamente a su dormitorio, pero me entretuve. Quería verlo todo, como si la casa estuviera llena de pistas sobre él. Luego, en un armario lleno de porcelana delicada, vi que había trofeos de fútbol y una foto enmarcada de Sky. Era más joven, tal vez doce años. Él estaba en su uniforme, sonriendo con una pelota en las manos. Había algo en verlo así —el mismo chico que amaba mirándome como un niño mientras sonreía a la cámara. Quería sacarlo de la imagen y protegerlo de todo entre entonces y ahora.

—No sabía que jugaste al fútbol —susurré—. ¿Todos esos trofeos son tuyos?

—Sí —dijo, vacilante, como si no quisiera estar ahí—. Esa era mi vida anterior.

Luego tomó mi mano y me llevó por el laberinto a su dormitorio. Quería saber más, pero él empezó a besarme. Empezó a besarme con fuerza, con hambre, y por alguna razón me asustó. Pero traté de lidiar con ello. Porque estaba en su casa. Porque podía sentir el golpe fuerte de las polillas que necesitaban una luz y quería mantenerlas brillantes para él.



Pronto él me quitó la camisa y tenía las manos debajo de mi falda, y todo se sentía confuso. Quería que me amara. Quería ser una luz. Así que le dije a mi cerebro que se callara. Le dije a mi cerebro que fuera a otro lugar. Y fui. Me fui al lugar al que no tenía intención de ir. Volví a May, cuando éramos niñas.

Me acordé de la noche en que le pregunté—: Si somos hadas, ¿por qué no podemos volar?

Tenía miedo de que de alguna manera la herencia de la séptima generación se hubiera perdido en mí. Que yo no sería un hada de verdad y ella lo descubriría. Más que nada, no quería que se decepcionara de mí.

—Sólo el hijo mayor hereda el gen de vuelo —me dijo—, pero eso no significa que tú no seas un hada.

—Pero, ¿tú puedes volar? —pregunté esperanzada.

—Sí —dijo ella.

Estaba tan emocionada. —¿Puedo verte?

—Nadie puede ver mis alas, o eso las romperá.

—Oh —dije, tratando de no mostrarle que me sentía devastada—. ¿Cuándo las usas, entonces?

—Por la noche. Cuando sé que todo el mundo está durmiendo y nadie puede verme.

—¿Puedo verte una vez?

—No quieres que mis alas se rompan, ¿verdad?

—No —dije.

Pero aun así, no pude evitarlo. No pude evitar lo mucho que quería ver sus alas. Si las veía, sabría a ciencia cierta que yo era parte de la magia.

Algunas noches, solía rogarle que me dejara dormir en la litera de arriba con ella. Me subiría por la escalera y me acurrucaría a su lado. Después de que se quedara dormida, me quedaría mirando al techo, en busca de patrones en las manchas de pintura —un dragón y la cueva que había prendido fuego por accidente, atrapándose en sus propias llamas. La princesa que vendría a rescatarlo. Me contaría a mí misma historias y trataría de mantener los ojos abiertos durante toda la noche, por si May salía para volar, no me lo perdería. Pensé que tal vez si la veía por accidente, no contaría. Pero con el tiempo, el sueño se haría cargo. Abriría los ojos de nuevo en la madrugada y ella estaría dando vueltas bajo las mantas.

—¿Volaste esta noche? —susurraría.



—Ajá —murmuraría.

E imaginaría sus aventuras.

Miraba hacia el techo de Sky, tratando de encontrar imágenes en las paredes de la forma en que solía hacerlo, cuando me preguntó—: ¿Laurel?

Traté de reaccionar. —¿Sí?

—¿A dónde fuiste?

—A ninguna parte. Estoy aquí.

—Me dejaste.

—No, yo... yo no quise... —Me puse a llorar. No pude evitarlo.

—Laurel, ¿qué pasa?

—No lo sé —dije, tratando de limpiar las lágrimas.

Tuve la misma sensación que tenía cuando era una niña. Ella era un hada de verdad y yo fingía. Sabía que con el tiempo, Sky lo averiguaría.

—No puedes hacer esto siempre —dijo—. No puedes simplemente dejarme.

—Lo siento.

Le acerqué más y traté de mantener los besos. Las manos de Sky eran cálidas sobre mí. Quería que me gustara, pero el mundo daba vueltas. Traté de concentrarme en su rostro, pero no pude. Iba hacia atrás a través de un túnel. Veía alfombras mágicas, montando en una con Aladdin. Veía a May, sus labios poniéndose oscuros por el pintalabios. May dejando la sala de cine en el coche de Paul. Vi su mirada en mí y, de repente, la sonrisa que había parecido tan brillante parecía asustada.

—No tenemos que tener sexo si no quieres —dijo Sky.

—Bien.

—Pero tienes que hablar conmigo.

—Yo… no sé qué decir. —Me pregunté de nuevo cómo conocía a May. No pude evitarlo más.

Después de un momento, le pregunté—: ¿Sky? ¿Cuál fue tu antigua escuela?

—Sandia.

Mi corazón se detuvo por un instante, o tal vez tres. Era cierto. —Así que fuiste con May.

—Sí —dijo.



Me lo imaginé al verla, al doblar una esquina en el pasillo. Ella estaría usando su suéter rosa escotado para mostrar su clavícula, su pelo flotando detrás de ella. Le habría quitado el aliento. Me pregunto si cuando él me ve doblar una esquina, a veces piensa por un momento en que la ve allí.

—Apuesto a que todo el mundo la quería —dije.

Sky se quedó callado.

—¿Cierto? —pregunté en voz baja.

—Sí —dijo—. ¿Quieres que te lleve a casa?

—Está bien —dije—. Supongo.

Así que nos llevó en su camioneta, la quietud de la noche agobiándonos. Me hubiera gustado no haber sido rara. Me hubiera gustado no haber roto el hechizo. Estaba asustada y no había nada para detenerlo.

Nos detuvimos en frente de mi casa.

—Buenas noches —dijo Sky—. Duerme un poco.

Y me escabullí de nuevo en nuestra casa llena de sombras.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Alexa Colton

Corregido por Dey Kastély

Querido Kurt:

Tengo esta foto tuya en mi casillero, con Courtney y la pequeña Frances. La estás sosteniendo en tus brazos, mirándola. Courtney está inclinada sobre tu hombro, también mirándola. Su camiseta es corta para mostrar su estómago, la cual tiene "VALORES FAMILIARES" escrito en ella con letras negras estridentes. Sería casi irónico, pero es real al mismo tiempo, porque estás allí, Kurt y Courtney, con su pequeña niña. Tu familia se despedazó cuando eras un niño, pero entonces formaste una propia. Y al mismo tiempo, te convertiste en padre de todos nosotros, de cierta forma. Sé que no quieres eso. Pero no pudiste evitarlo. No quisiste ser el vocero de una generación. Pero no pudiste dejar de cantar.

No conozco a nadie que tenga una familia perfecta para empezar. Y creo que por eso nosotros hacemos la nuestra. Los mismos raritos juntos. Me siento de esa forma con mis amigos.

Ayer fue el último día de clases antes de las vacaciones de Navidad. Todos nos reunimos en los bolos después de la escuela para celebrar. Hice naranjas con clavos para todos, que son naranjas con clavos presionados dentro de la misma y cintas unidas a ellos para convertirlos en adornos. Me dieron ganas de hacerlos porque May y yo siempre los hacíamos en época navideña. En la de Kristen puse clavos que deletreaban *NY*, que es a donde ella quiere ir a la universidad. La de Tristan decía *Slash*.

Para vacaciones, Tristan y Kristen irán a Hawaii con la familia de ella. Han estado saliendo desde el comienzo de la escuela secundaria, así que supongo que su familia lo deja ir a ese tipo de cosas. Es divertido para mí, porque cuando pienso en Hawaii, pienso en hula, y ninguno de ellos parece ser del tipo que usa flores o trajes de baño con aves paradisiacas. Tristan dice que permanecerá en la habitación del hotel y ordenará piñas coladas y verá las repeticiones de *Oprah* durante todo el día, pero Kristen tiene que terminar sus solicitudes para la universidad. Dice que él se ve mejor en silencio.

Tristan fuma bastante marihuana y no tomó las pruebas adecuadas y le gusta comprar y saltarse la mayoría de sus clases. Pero incluso más que eso, le gusta la música rock y tocar la guitarra. Creo que realmente quiere ser músico, pero no sólo porque quiera ser famoso. Quiere ser uno por lo que dijo Slash, acerca de cómo ser una estrella de rock es la intersección entre lo que eres y quien quieres



ser. Toca la guitarra tan bien que no lo creerías. Pero no tiene una banda. Y no se esfuerza mucho en conseguir una. En lugar de eso, toca solo en su habitación. Eso es lo que dice Kristen. Creo que lo hace por la misma razón que Hannah no se esfuerza en su trabajo cuando sus maestros le dicen que es inteligente. Creo que mucha gente quiere ser alguien, pero tenemos miedo de que si lo intentamos, no seremos tan buenos como todo el mundo imagina que podríamos.

Kristen es diferente. Estudia todo el tiempo, y consiguió un 2180 en su prueba de aptitud para la universidad. Siempre habla sobre ir a Columbia. Pasa las páginas de las revistas y recorta fotografías de personas que se ven como si hubiesen vivido en Nueva York u otras ciudades donde ocurren cosas. A veces, nos deja a Natalie, Hannah y a mí ir a su casa después de la escuela, y siempre conseguimos un aperitivo para luego sentarnos en su habitación y hacer de verdad la tarea. Las paredes de su dormitorio están cubiertas con fotos de revistas, de modo que las paredes no terminan en las paredes. Van al exterior, en el sueño de alguien más.

Creo que eso hace que Tristan sienta como que no quiere estar aquí, a su lado. Pero la cosa es que, a pesar de que Kristen quiere irse, creo que desea que él también vaya. Verás, el mes pasado le dio a Tristan esta pila de solicitudes para la universidad en la cafetería a la hora del almuerzo. Esbozó una sonrisa y le dijo—: Hola, cariño. Te traje algo. —Como si fuera una buena sorpresa. Luego, los sacó de detrás de su espalda y se los entregó.

Él tomó el montón de papeles. Dijo—: ¿Qué es esto? —Ya con un borde en su voz. Los vio y luego dijo—: ¡Señoras y señores, puedo ver los titulares! Tristan Ayers, el culo de mierda estancado, irá a la universidad de Poughkeepsie. —Lo dijo como si estuviese bromeando, pero su voz tenía un filo en ella. Entonces, sus ojos se pusieron muy enojados y se volvió a Kristen y le dijo—: Esa mierda ni siquiera está en la ciudad de Nueva York. —Como, *¿Quién te crees que soy?*

Sus ojos se veían como de costumbre. Muy calmada, dijo—: Está cerca.

—No está cerca. Está a un maldito mundo de distancia.

Ella le dijo que se podía transferir después de un año si conseguía altas calificaciones. Tristan simplemente la miró y dijo—: No soy lo suficientemente bueno para ti. Los dos lo sabemos. —Rompió la pila de aplicaciones a la mitad. Y las arrojó sobre la mesa y se fue.

Kristen giró la cabeza y lo vio alejarse. Finalmente, en casi un suspiro que apenas pude escucharla, dijo—: Te equivocas.

Nunca la había visto llorar o ponerse emocional delante de la gente. Su rostro siempre lucía igual. Pero cuando tomó los papeles desgarrados para



acomodarlos en una pila y se alejó de la mesa, se secó los ojos con la manga larga de su camisa gitana. Caminó a través de la cafetería y echó las aplicaciones en el bote de basura que se encontraba por la puerta.

Ahora ambos actúan como cuando sabes que algo va a terminar y estás decidido a ignorarlo. Pero por hoy, todavía están aquí. Estábamos contentos, fumando cigarrillos y riendo en los bolos bajo el brillante cielo de diciembre, con posible nieve. A todo el mundo le gustaron sus naranjas. Hannah se rió de la de ella, la cual había decorado con un caballo de palo hecho de clavos.

Cuando Natalie se acercó, llevaba un paquete del tamaño de una pintura, envuelto en una sábana de cachemir naranja y atado con un lazo anaranjado de tela. Se rió y lo empujó hacia Hannah y le dijo—: Ábrelo.

Hannah se veía desconfiada, como si estuviese preocupada de que de repente todo el mundo pudiese ver a través de ella. Incluso con nuestros amigos, a Hannah aún le gustaba fingir que ella y Natalie no estaban enamoradas de esa forma. Finalmente, desató el lazo, quitó la sabana y gritó—: ¡Oh, Dios mío! —Como si no hubiese sabido como tomarlo. Tal vez nadie le había dado nunca algo tan bueno antes. Era la pintura del tulipán que Natalie había hecho en la clase de arte.

Natalie se balanceó sobre sus pies. —No te gusta.

Pero Hannah se quedó mirándola, como si no quisiera apartar los ojos. La forma en que había muchos tonos de colores en los pétalos del tulipán, apareciendo y desapareciendo a la vez, me recordó la sensación de estar viendo una puesta de sol; admiras algo tan hermoso y al mismo tiempo, sabes que esa particular puesta de sol sólo estará allí por un momento.

Hannah dijo—: Gracias. —Lo decía en serio. Podría haber llorado, lo podía ver, pero se encontraba frente a todos, así que ignoró la sensación.

Cuando caminábamos por el estacionamiento, Natalie le dijo a Hannah—: Hice el tulipán de esa forma, en una pintura, porque ahora siempre lo tendrás. No puede marchitarse o morir. —Natalie había tomado lo que es efímero y lo convirtió en algo que Hannah pudiese mantener. Hannah miró a Natalie como si estuviera tratando de comprender lo que significa tener a alguien amándote así.

Al menos eso es lo que me imaginaba, porque sé que puede ser difícil de creer que alguien te ame si tienes miedo de ser tú mismo, o si no estás muy seguro de lo que eres. Puede ser difícil de creer que alguien no se irá. Después de esa noche en su casa, hace una semana, las cosas han sido extrañas entre Sky y yo. Está tratando de actuar como si no fuera así y cuando le pregunté si se enojó conmigo, dijo—: No. Olvídalo, ¿de acuerdo? —Así que estoy haciendo lo mejor que puedo.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Alexa Colton

Corregido por Dey Kastély

Querido River:

Anoche vi *My Own Private Idaho*. En la película, cambiaste, al igual que yo. Ya no eras el chico de *Stand by Me*. Habías crecido y podía ver que dolía. Interpretaste a Mike, un narcoléptico que vive en las calles como un estafador. La película comienza en una carretera abierta, vacía. Estás atrapado allí, solo, esperando a que el sueño te lleve lejos. Las nubes se alejan, tan rápido por el cielo completamente abierto.

Cuando caes dormido a un costado de la carretera, sueñas con tu madre frotando tu cabeza, diciéndote que todo está bien. —Sé que lo sientes —dice ella. En la película, tu madre te abandonó cuando eras pequeño y deseabas más que nada encontrarla.

Mi mamá también se fue. Sé lo que se siente lamentarte por algo que no puedes decir. Si pudiera haber traspasado la pantalla, te hubiera tomado en mis brazos. Sabía a lo que te referías cuando dijiste—: La carretera nunca termina. —Conozco una carretera parecida. Es la última carretera por la que conduje con May.

Se extiende más allá de los álamos que bordean el río, las vías del ferrocarril y el puente. Se extiende más allá a cuando May y yo éramos niñas haciendo hechizos, más allá de trepar árboles y recolectar manzanas y más allá de la primera vez que la vi con los labios pintados, más allá de la expresión de su cara cuando conoció a Paul, más allá de las películas que nunca vimos. Va a un lugar donde nada de eso existió jamás, donde siempre lo hizo, donde no hay tal cosa como el tiempo, sólo un sentimiento que va a la eternidad. Un sentimiento que no puede escapar. *Lo siento. La hice dejarme.*

Es la sensación de que tengo miedo de que Sky también se vaya, con el tiempo. Y es la sensación que estuvo conmigo toda la noche, cuando Tristan y Kristen nos llevaron a la fiesta de su último año antes de que se fueran de viaje. Dijeron que es una gran fiesta que se realiza todos los años, a donde les gusta ir a ver a los chicos Straight Edge[7] perderse un poco. Fue en una gran casa con un árbol de Navidad y padres que se encontraban fuera de la ciudad y ponche de huevo con licor y un montón de chicos los que nunca antes había visto, supongo que

[7] Estilo de vida en el cual se hace un compromiso de por vida para abstenerse de beber alcohol, no fumar ni ingerir tabaco, y no consumir drogas.



algunos eran de otras escuelas. Kristen llevaba un collar que se iluminó con mini luces de Navidad. Es el tipo de chica que puede hacer cosas como esa y verse con estilo, junto con su largo cabello enredado y su falda de tubo.

Kristen secuestró el iPod, y ella y Natalie fueron a bailar y a cantar *"La libertad es sólo otra palabra..."* a todo pulmón. Hannah llevó a Kasey, y se sentaron en la mesa del comedor, sirviendo tragos con algunos chicos. Natalie no dejaba de mirar por encima del hombro a Hannah mientras bailaba.

Yo me encontraba de pie a un lado, pensando en llamar a Sky. Había dicho que se sentía cansado y no tenía ganas de venir esta noche. Me hubiese gustado estar en alguna parte con él, en lugar de allí. Me sentía como una especie de globo extraño, cuyo hilo él sostenía, y si lo soltaba, yo flotaría hacia el firmamento.

Pensaba en eso, cuan alto puede volar un globo antes de desaparecer y como luciría el mundo desde allí, cuando por el rabillo de mi ojo vi a Janey, mi vieja amiga de la escuela primaria y secundaria. Estaba con el jugador de fútbol con el que la vi fuera del supermercado. Traté de buscar un sitio para esconderme, pero ya era demasiado tarde. Había soltado su mano y se aproximaba. Sus mejillas sonrosadas eran de un tono más brillante que de costumbre y supuse que había estado bebiendo.

—Laurel —gritó, lanzando los brazos hacia mí. Miré a mí alrededor para ver si alguien se había dado cuenta, pero Natalie y Kristen ya bailaban "This Is What Makes Us Girls", y Hannah lamía la sal de la muñeca de Kasey.

—Hola—dije, y sonreí débilmente—. ¿Qué haces aquí?

—Lo mismo que tú, supongo —respondió, su voz volviéndose de pronto cortante. Luego, añadió—: El hermano mayor de Landon es amigo del tipo que vive aquí.

—¿Landon es tu novio? —pregunté, haciendo un gesto hacia el chico con el que la había visto.

—Si —dijo.

—Eso es genial. Es lindo.

—Es tan raro —dijo—, ni siquiera te he visto desde... Quiero decir, ¿dónde has estado?

—Lo siento. Es sólo que, ya sabes. He estado ocupada, supongo. Con la nueva escuela y esas cosas.

—Así que, ¿estás aquí con esas chicas? —preguntó, señalando hacia Natalie y Hannah, a quienes había visto fuera del supermercado.



—Sí.

—Lucen un poco raras.

—No, en realidad lo son, quiero decir, son muy agradables.

Natalie y Hannah son obviamente diferentes a Janey, que ahora parecía una chica popular hasta la médula, en su minivestido color rojo para las fiestas y una diadema a juego. Janey las miró fijamente durante un minuto. Natalie había dejado de bailar y se acercó a Hannah y Kasey en la mesa. Tomó un trago de la mano de Hannah. *¡Oye!* articuló ella. Natalie lo arrojó al suelo y después se fue y volvió a bailar, como si nunca se hubiese detenido, colapsaría.

Janey se inclinó y, muy suavemente, dijo—: ¿Están, como, enamoradas o algo?

—¿Quiénes? —Pensé que quería decir Hannah y Kasey—. Oh, no. Él sólo… creo que la hace sentir segura o algo así.

—No, *ellas*. Las chicas.

Me sorprendió que Janey se hubiese dado cuenta de eso. Me quedé impresionada. Hacían un buen trabajo encubriéndolo. Creo que Janey debió reconocer la expresión de dolor en los ojos de Natalie cuando tomó el trago. Asentí, un poco. Hice con mi dedo "*shh*" sobre mis labios. Janey asintió, como: *lo entiendo*.

Entonces, dijo—: Bueno, ¿vas a presentarme?

—Sí. Sólo no, mmm, no digas nada de mi hermana o lo que sea, ¿de acuerdo?

Janey me miró, su rostro cayendo en un gesto de preocupación. Antes de que pudiera decir nada más, la llevé a la mesa donde estaba Hannah.

—Oye, Hannah —dije—, esta es mi amiga Janey, de…

Janey interrumpió—: De siempre. Sólo que ya no me habla.

Hannah asintió, estudiando Janey. —Eres bonita —dijo—. Te ves como una princesa de Disney o algo así.

Creo que Hannah quería decir eso como un cumplido, pero no salió de esa manera. Janey lo dejó pasar. —Gracias —respondió—. Me gusta tu vestido.

Entonces, Janey miró a Kasey junto a Hannah y volvió a mirar a Natalie bailando, e hizo algo bastante genial. Tomó la mano de Hannah y le dijo—: Así que, ¿quieres ir a bailar o qué? —Y la apartó de Kasey y la llevó a la pista de baile.



Las miré, Hannah bailando con Natalie y Kristen, y Janey haciendo movimientos más conservadores al borde del círculo. Recordé lo maravillosa que es Janey. Sentí una punzada, mirándola menear su cabeza rubia y recordando el tiempo cuando no había ningún secreto que no le dijera.

Necesitaba un poco de aire, así que salí al balcón. Estaba allí de pie, mirando a los enredados dedos de las ramas de los árboles alcanzando el cielo claro del invierno, cuando Tristan salió y encendió un cigarrillo con el encendedor gigante de la cocina.

—Laurel. ¿Qué haces aquí sola? Espera, déjame adivinar. Estás "pensando en cosas" —bromeó.

—Cállate. —Sonreí.

Con Tristan cerca, la tristeza que sentí cambió, de mirar un globo perdiéndose de vista a una manera en que está bien saber que tu alma funciona.

—¿Cómo lo estás haciendo, Buttercup? —preguntó.

—Bien. —Me encogí de hombros—. Supongo. —Y entonces, porque por alguna razón es fácil hablar con él, le pregunté—: La primera vez que te diste cuenta que estabas enamorado de Kristen, ¿estuviste asustado? Porque me siento de esa forma con Sky, y creo que podría de alguna forma haber arruinado las cosas.

Tristan me miró y me dijo algo que siempre recordaré—: Déjame decirte algo, Buttercup —dijo—. Hay dos cosas más importantes en el mundo: estar en peligro y ser salvado.

Pensé por un momento en May. Le pregunté—: ¿Crees que nos adentramos al peligro a propósito, para que podamos llegar a ser salvados?

—Si, a veces. Pero a veces el lobo desciende de las montañas y no lo pediste. Sólo tratabas de tomar una siesta en las colinas.

Entonces, le pregunté—: Pero si esas son las dos cosas más importantes, ¿qué hay de estar enamorado?

—¿Por qué crees que eso es lo más profundo para una persona? Es ambos a la vez. Cuando estamos enamorados, estamos completamente en peligro y completamente salvados.

Cuando dijo eso, tenía repentinamente sentido. —Gracias —dije.

Pisó el cigarrillo y me alborotó el pelo antes de volver a entrar.



Saqué mi teléfono y marqué el número de Sky. Su voz era suave por el sueño arrastrándose a su alrededor.

—¿Sky? —pregunté.

—¿Sí? ¿Dónde estás?

—En esta fiesta. ¿Puedes venir y llevarme a casa? Tengo muchas ganas de verte.

Estuvo de acuerdo, así que me despedí de mis amigos y le mandé un beso a Janey, que se encontraba sentada en el regazo de Landon para ese entonces. Esperé afuera hasta que la camioneta de Sky se detuvo. Cuando subí, puse las manos contra la calefacción. Él las tomó entre las suyas y las frotó para calentarlas. Me incliné y besé la parte del hombro que sobresalía contra los hilos de su sudadera.

Cuando llegamos a mi casa, le pregunté—: ¿Crees que estoy en muy mal estado?

—¿Para qué? —respondió Sky.

—Para ti.

—No.

Lo dijo tan claramente que un torrente de alivio corrió dentro de mí. Todo lo que quería era perderme en su cuerpo. Me arrastré hacia él a través del asiento y sentí sus manos sobre mí. No quiero decir que tuvimos sexo, pero estuvimos más cerca de lo que hemos estado. Mientras las luces navideñas del barrio comenzaron a apagarse, una a una las casas se fueron quedando en silencio. Las ventanas de la camioneta se empañaron, con pequeñas plumas heladas chocando contra ellas. Dejé que me mantuviera caliente y me prometí que sería valiente en esta ocasión.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Zafiro

Corregido por Vanessa Farrow

Querida Judy Garland:

Hoy es el segundo día de descanso y mañana es Nochebuena. Por suerte tengo el permiso de la tía Amy para quedarme con papá todas las vacaciones. Sé lo mucho que ella molestará con el nacimiento, la salvación y las cosas de Cristo en esta época del año y no estoy con ganas para eso en este momento. Es deprimente en casa de papá, pero los fantasmas de la casa son nuestros y sólo quiero estar con ellos. Aunque la tía Amy y papá no son precisamente los mejores amigos, la tía Amy todavía vendrá en Navidad, porque no quiero que esté sola. Le tengo un muy lujoso calendario de adviento que puede utilizar cada año, todo con imágenes de Jesús. Papá era más difícil, pero le conseguí una canasta de cosas de broma para recordarle cómo le gustaba ese tipo de cosas —cojines flatulentos, arañas de plástico y goma de mascar que pone tu boca azul.

Vi el musical *Cita en San Luis* protagonizado por ti, dos veces ya esta mañana. Lloré en ambas ocasiones cuando cantaste "Have Yourself a Merry Little Christmas" con tu voz llena de nostalgia. Me pregunto si cuando tenías que cantar la canción para la película recordabas cómo era la Navidad cuando eras pequeña, cantando "Jingle Bells" en el escenario del teatro de tu papá. Él murió cuando sólo tenías trece años, justo después de que firmaste con la MGM. Se sentía tan orgulloso de ti, llevándote al estudio cada mañana, caminando a tu escuela de una sola aula. Mientras se moría en el hospital, tú te hallabas en la radio, cantando para él. Nunca conseguiste despedirte. Esta será mi primera Navidad sin May.

Después de que los créditos rodaron por segunda vez, me di cuenta de que en algún momento debería salir de mi pijama. Dado que papá ha estado muy deprimido, creo, para hacer cualquier cosa navideña hasta ahora, decidí tratar de animarlo. Saqué la caja de Navidad del ático y luego saqué la escalera de papá del cobertizo, y fui a poner las luces de afuera de la casa para que pudieran estar brillando para papá cuando llegara a casa del trabajo.

Estaba patas arriba en la escalera, tratando de llevar el atado de luces hasta la azotea, cuando se acercó Mark, el muchacho vecino.

Los he conocido a él y a su hermano gemelo, Carl, desde que nací, porque nuestros padres nos intercambiarían para cuidarnos. Cuando eran más pequeños, su mamá los vestía con diferentes colores de tela escocesa y mantenía su cabello color arena extendido en sus frentes. Olían al cloro de su piscina, donde todos nadábamos cada verano, incluso después de que tuviéramos la edad suficiente



como para ya no necesitar niñera. Mientras gritaban "Marco Polo" o trataban de sumergir a May, yo avanzaría en el agua y trataría de no notar a Mark en su traje de baño. Sabía que eran gemelos y se supone que tienen el mismo aspecto, pero para mí, Mark se veía como nadie que jamás había visto. Fue mi primer amor. Pero él y Carl estaban enamorados de May. Yo era demasiado joven para él. Me llamaban "Niña".

Carl y Mark fueron a la universidad este año, y no los había visto desde el funeral de May. Los recuerdo a ambos vestidos de traje, de pie en nuestra casa con sus padres. Me quedé mirando, porque por primera vez no pude distinguirlos.

Pero ahora, sabía que era Mark. Gritó—: ¡Hola! ¿Necesitas ayuda?

Me bajé de la escalera. Podía ver su casa calle abajo, donde sus padres se encontraban fuera con Carl, dándole los toques finales a sus habituales decoraciones ganadoras de la cuadra, completas con un Santa Claus inflable. Junto a ellos, nuestro viejo vecino, el Señor López, jugueteaba con su decorado de pesebre que brilla en la oscuridad, detrás de los barrotes de su verja de hierro forjado. —Jesús en la cárcel —solía bromear May.

Me preguntaba si todavía tenía un enamoramiento por Mark, pero supongo que ya no, ahora que está Sky. Aun así, era reconfortante verlo, como si fuera una prueba de una vida que existió alguna vez.

Cuando ofreció ayuda, le dije—: Claro —riendo—, es algo más difícil de lo que parece.

Así que juntos, colgamos las luces, sin tener que hablar mucho aparte de cómo ponerlas en su lugar en los ganchos y donde correr el cable de extensión.

Cuando por fin bajamos del techo, empezaba a oscurecer.

—Entonces —le pregunté—, ¿cómo es la universidad?

—Es buena. —Sonrió—. Más difícil de lo que pensaba. Pero sin padres, así que eso es bueno. Te gustará. —Me miró de arriba abajo—. Loco —dijo—, eres toda una adulta.

—Sí —le dije con una sonrisa—. Supongo.

Esperaba que no dijera nada sobre May y cómo lo sentía, y, gracias a Dios, no lo hizo. En cambio, dijo—: ¿Cómo está tu padre?

—Está bien. En el trabajo. —Hice un gesto a las luces—. Voy a darle una sorpresa con estas. Gracias por la ayuda.

—Bueno —dijo—, ven por si quieres unas galletas. Mamá tiene el horno funcionando las veinticuatro horas.



Asentí, aunque sabía que no lo haría.

Cuando mi padre llegó a casa y vio las luces, dijo que lo había puesto en el espíritu de la Navidad, por lo que salimos y conseguimos un árbol del lote donde siempre vamos, en un barrio rural en el centro del South Valley. Lo que pasa con las tradiciones es que mantienen la forma de tus recuerdos. Nos vi a May y a mi corriendo por los pasillos con las manos en los guantes, en busca del tipo de árbol que creíamos que se quedaría atrás si no lo tomábamos. Escogí el árbol más flacucho de nuevo, y papá y yo reímos de ello.

Luego lo llevamos a casa y empezamos a decorarlo. Papá puso la grabación de la Navidad de Bing Crosby —el único con "Mele Kalikimaka"—, pero cuando se sentó en el sofá y me vio poner los adornos, también puede haber estado silencioso. Cada uno parecía llevar todo el peso de nuestra familia y lo que pasó con ella. Las campanas que hice en primer grado, con papel escarchado sobre cartones de huevos y desenrollar hilo rojo para colgarlas. Las estrellas de plastilina, los animales, las piñas. Mi favorito, es un ángel de cristal con el nombre de May grabado en él. Colgué ese en frente.

Cuando ponía el oropel, mamá llamó. Oí la voz de papá tensa mientras llevaba el teléfono a la otra habitación para hablar con ella. Luego me lo trajo.

Mamá dijo que era extraño ver soleado y tibio en la época navideña. Dijo que la luz es brillante y clara en California. Traté de imaginarme dónde estaba en el rancho e imaginé caballos con cascabeles corriendo por un campo de palmeras. No tenía ningún sentido. Le dije que creía que tal vez haría galletas de la luna. Pensaba que podría hacerla desear estar en casa, porque siempre las horneaba cada Navidad. El azúcar en polvo suena como empujar las nubes a través del tamiz y se pega a las galletas cuando están calientes. Recuerdo robarlas de la rejilla de enfriamiento con May.

—Eso es genial, cariño. La receta está en la caja marrón.

—Lo sé. —Entonces solté—: ¿Cuándo vienes a casa?

—No lo sé, cariño. —Sonaba tensa—. Esto es bueno para mí, ¿de acuerdo?

Me quedé callada. Supongo que mamá decidió cambiar de tema. —¿Papá dice que tienes un novio?

—Sí.

Su voz se volvió emocionada, como una amiga chismosa. —¡Entonces, dime! ¿Cómo se llama?

—Sky.



—¿Es lindo?

—Sí.

—¿Estás siendo cuidadosa, Laurel?

—Sí.

Mamá dio un largo suspiro. —Envié algunos regalos. Deberían llegar mañana.

—Bien, gracias. —Entonces pregunté—: ¿Has estado en el océano?

—Todavía no —dijo mamá. Y luego—: Feliz Navidad, Laurel.

—Feliz Navidad, mamá —dije y colgué el teléfono.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Zafiro

Corregido por Vanessa Farrow

Querido River Phoenix:

¿Alguna vez has oído hablar de las luminarias? Son una tradición en Nuevo México durante la víspera de Navidad. Llenas bolsas de papel del tamaño de las del almuerzo con arena del arenero, o si no tienes un arenero, consigues un poco de uno de los bancos de arena que se encuentran, por las fiestas, en los estacionamientos alrededor de la ciudad. Arma las bolsas fuera de tu casa, pon velas dentro y tira de las mechas para una llama.

Creo que son más hermosas en el cementerio, donde las personas las dejan en las tumbas. Fui allí sola esta noche para ver el océano de luz, el cual hace a la tranquilidad mucho más tranquila. Cada bolsa en la noche fue hecha por las manos de alguien. Dejada para alguien que amaban.

Traje una luminaria para May y encontré un lugar para dejarla debajo de un árbol. Quería hacer algo para mostrar que ella todavía está brillando. Cremamos su cuerpo. Se siente tan extraño de decir. No hemos esparcido las cenizas. No quiero verlas. Honestamente, a veces todavía se siente como que despertaré un día y ahí estará. La noche se reproduce, en el fondo de mi mente como una película en la que todo está desenfocado en la pantalla para que no puedas ver lo que está pasando. La calle corre. El río se precipita. Trato de bajar el volumen y sólo centrarme en el océano de luz.

Sobre mí, las estrellas brillan como si quisieran ser tan brillantes como las velas, pero la distancia las atenúa. Apuesto a que tu hermano y hermanas te extrañan esta noche. Supongo que sólo quería escribir para decir hola. O Feliz Navidad. O tal vez para ver si estás ahí arriba, en el cielo con las estrellas, y si desde donde estás, se ven más brillantes que una llama, una hoguera o el amanecer.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Zafiro

Corregido por Vanessa Farrow

Querido E. E. Cummings:

La noche de Navidad es prácticamente el momento más silencioso que podría existir. Como si todo el mundo estuviera hecho de recuerdos. Después de que papá se fue a la cama con las luces del árbol todavía encendidas, Sky vino y me arrastré fuera de la ventana. Abrimos los regalos que nos dimos en la oscuridad de la entrada de mi casa.

El periódico que envolvía mi presente era frágil, así que lo abrí con cuidado, sin querer romperlo. Lo que destapé fue un corazón que él talló en madera flotante. Tenía mi nombre en el reverso. Era perfecto. Lijó la madera por lo que era suave, pero las vetas no desaparecieron. Le dije que era mi regalo favorito. Parecía orgulloso.

Le conseguí un libro de su poesía. Hice un marcador de un lindo papel con gansos y lo puse dentro para marcar el poema "algún lugar al que nunca he viajado, gustosamente más allá". Lo leímos en clase de inglés y me encantó. Cuando Sky desenvolvió el libro, leí el poema en voz alta para él.

La línea al final que dice: "Nadie, ni siquiera la lluvia, tiene manos tan pequeñas", tiene mucho sentido para mí. Significa que pueden ir a cualquier lugar dentro de ti, ya que como la lluvia, como el agua, encuentran lugares que no puede pasar nada sólido. Eso explica la forma en que Sky se mete en mí, en lugares que ni siquiera sabía que estaban allí. Como toca una parte de mí que nadie ha tocado. Ambos tenemos lugares secretos en nosotros.

—Gracias —dijo Sky, sinceramente.

—Te conseguí el libro —le expliqué—, porque el poema me recuerda a ti. Y también porque como dijiste que tal vez quieras ser escritor, esa vez después del regreso a casa. Sé que escribirías algo muy diferente a eso, pero me hizo pensar en cómo a veces cuando sientes tanto, tienes que encontrar una manera de dejarlo salir.

Sky sonrió. —Espero que los dos encontremos las palabras para ello.

Me había quitado los guantes y pasaba las manos sobre el corazón que me hizo. Lo miré y entonces dije algo que pienso todo el tiempo, pero siempre me lo trago. Le dije—: Te amo. —Pude ver mi aliento colgando en el aire. O tal vez el aire colgaba de mi aliento, en busca de calor.



Sky me miró, en silencio. Tomó mi mano y empezamos a caminar. Todas las luces de Navidad brillaban más y más suave calle abajo, un sendero de luz desvaneciéndose delante de nosotros. Nos encontrábamos a mitad de la cuadra, cuando dijo—: No creo que me amarías si me conocieras.

Me detuve. —Te conozco.

—Si supieras todo lo que he hecho.

—¿Qué quieres decir?

Se quedó en silencio.

—Dime. A ver si todavía te amo.

Entonces dijo—: Bueno, para empezar, golpeé a alguien. Es por eso que me echaron de mi vieja escuela.

—Está bien.

—Realmente lo lastimé. Mucho.

—¿Por qué?

Sky se detuvo un momento. —No sé... Había una chica, una chica que conocía. Pensé que se aprovechó de ella. Y una vez que lo golpeé, es como si todo por lo que estaba enojado simplemente salió.

Asentí. Esto es extraño, pero en cierto modo, al pensar en Sky metiéndose en una pelea como esa lo hacía parecer frágil. —Te quiero más —susurré y luego sólo trataba de escuchar, para ver si quería decir algo más.

Seguimos caminando a través de la silenciosa noche. A través de ella y por ella. Pero no podía dejar de sentir que de repente me dividía por dentro.

Dije—: También he hecho cosas malas.

—¿Cómo qué? ¿Olvidaste tu tarea? —bromeó.

—No —dije. Y creo que soné repentinamente enfadada. Porque se detuvo.

—Está muerta —le dije.

—Sé que lo está, Laurel —dijo suavemente—. ¿Qué pasó?

Mi pecho se puso tenso y pesado a la vez, y empecé a sentir mareo. Me aferré a su brazo para quedarme de pie.

—No sé.

—Sí lo sabes. Me puedes decir.



Pero no pude. Regresábamos de ver las películas. Y nos detuvimos junto a las vías sobre el río, frente a la antigua carretera. Y había flores creciendo fuera de las grietas. Y ahora que pensaba en eso, no podía respirar. El río era muy ruidoso.

Sky se aferraba a mis hombros. Decía—: Laurel. —Traté de aspirar el aire, esforzándome por meterlo en mis pulmones. Sky me dijo que mirara mi aliento. Así que respiré y lo vi colgando en el aire por un rato y no pensé en nada.

—Laurel. Quédate conmigo.

Su rostro era claro y todas las casas con sus luces de Navidad se desvanecían detrás de él. Con sus pequeñas manos abrió una puerta en mí, y lloré y lloré. Me sostuvo allí hasta que me reí un poco. Como si todo el asunto fuera una broma. Quería olvidar todo. Seguimos caminando. A lo largo del sendero de luz, vi cada bombilla entrar en foco sólo cuando nos acercábamos a ella. Y finalmente dijo, me lo dijo—: También te amo.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Adriana Tate

Corregido por Meliizza

Querido John Keats:

Estoy mirando por la ventana a las nubes agrietarse del frío, dejando que entre el silencioso sol. Hoy es año nuevo. Apuesto que en California el día de año nuevo, el aire es aterciopelado con la calidez. Apuesto a que todo brilla y las palmeras se levantan de la tierra en un nuevo bostezo de la mañana. Mamá debe estar despertándose allí en estos momentos, en su nueva vida. Y sé que no debería sentirme de esta manera, pero espero que lo entiendas. La odio por dejarme.

Cuando éramos más jóvenes, mamá solía tener fiestas de té el día de año nuevo para mí, May y los amigos de May. Nunca invité a mis propios amigos, porque me encantaba pertenecer al mundo de May. Me encantaba cómo May me sonreía y dejaba caer el azúcar en mi té. Mamá hacía sándwiches cortados en triángulos perfectos y bizcochitos que servía con miniaturas de gelatina, las cuales tomaba de la cafetería y las guardaba para nosotros. Siempre teníamos más gelatinas de las que necesitábamos. Nunca nos quedábamos sin ningún sabor, ni siquiera de frambuesa. Hoy no puedo sacarme esas gelatinas de mi cabeza. Quizás mi mente está aferrándose a ellas porque no quiero pensar en todo lo demás.

Anoche, todos fuimos a la casa de Kristen por la fiesta de Nochebuena. No fue una gran fiesta. Una fiesta sólo para nosotros. Y comenzó perfecto. Kristen vive en la ladera, más allá del camino donde Sky y yo conducimos esa primera vez. Puedes ver las luces de la ciudad desde allí, expandiéndose debajo de ti como estrellas en el suelo. Sus padres están todavía en Hawaii, así que tuvimos la casa para nosotros. Hicimos ponche de año nuevo, con licor After Shock de sabor a canela, palitos de canela, jugo de manzana y colorante rojo. Puede sonar asqueroso, pero se hallaba delicioso y todos nos enrojecimos por ello. Ahora que ya habíamos pasado el resto de las vacaciones con las familias y todo, año nuevo se sentía como si fuera un día festivo hecho sólo para nosotros.

Después de un rato, Kristen quería que todo el mundo se sentara en un círculo y dijéramos nuestros propósitos para año nuevo. Ella conoce sobre la filosofía oriental y dijo que cuando fijas un propósito, puedes crear una transformación. Como si el universo escuchara. Así que todos obtuvimos esos papeles que escogió especialmente para nosotros. El mío tenía estrellas, el de Tristan tenía notas musicales, el de Hannah tenía caballos y el de Natalie tenía un diseño que parecía como pinceladas. El de Sky tenía un diseño que parecía algo así

como un pescado y algo así como un esperma, o al menos es lo que bromeó Tristan. Sky no se encontraba entusiasmado en esa parte de la noche, ya que no le gustan mucho las cosas que tengan que ver con hablar sobre sentimientos cerca de otras personas. Pero cuando lo miré escribiendo su propósito en su papel, se veía serio, como si escribiera en serio lo que decía. El plan era que podíamos leer lo que escribimos en voz alta o no, y luego quemaríamos nuestros papeles en las velas que se hallaban prendidas en el centro del círculo.

Kristen fue la primera. Ella también dijo que podíamos fijar propósitos por las personas que amamos. Y el suyo fue por Tristan, que reconocería y usaría su verdadero don e inteligencia. Que se convertiría en quien estaba destinado a convertirse, incluso si lo apartaba de ella. Dijo que él es un músico muy talentoso. Todo el mundo, incluyendo a Tristan, estuvo en silencio cuando lo leyó. Tiró su papel en la llama.

Y luego fue el turno de Tristan. Dijo—: Mi propósito es esposar a Kristen a la cama todas las noches hasta que la tenga que desposar y colocarla en un avión hacia Nueva York. —Todos nos carcajeamos. Kristen se veía un poco molesta porque no se lo tomaba en serio y quizás también porque trajo esposas en frente de todo el mundo. Pero luego se puso más serio de lo que alguna vez estuvo y dijo—: No, está bien. Esto es lo que escribí en serio. —La primera parte que leyó es una cita de su segunda banda favorita después de *Guns N' Roses*, *The Ramones*—. "Experimentarnos es como tener la fuente de la juventud". Mi propósito es que siempre sea de esa manera, tanto como duren nuestras vidas. Envejeceremos, pero mi intención es que nunca nos traicionemos. Que nunca nos pongamos demasiado viejos para recordar quienes somos en este momento, juntos.

Lo que ellos leyeron, creo, explica la diferencia entre Kristen y Tristan, la cual es que Kristen quiere crecer dentro de algo y Tristan cree que ahora mismo, ser joven, es lo más real. Cuando Tristan colocó su papel en el fuego, dijo—: Y podría agregar, que estoy enamorado de una mujer hermosa. Rezo porque sea capaz de sobrevivir a perderla. Y que ella regresará a mí sí puede.

Kristen intentó atrapar las lágrimas con su manga antes de que alguien pudiera verla y dijo suavemente—: Tu turno, Natalie.

Natalie no leyó su propósito en voz alta, pero miró a los ojos de Hannah por un momento mientras quemaba su papel.

Hannah dijo—: Bueno, estas son mis intenciones. Tengo más de una. —Bajó la mirada y las leyó de su papel—. Para que mi abuela se mejore. Para que las sombras dejen de crecer. Para que las personas dejen de enojarse. Para que el mundo sea un lugar seguro para el amor, todo tipo de amor. Para que yo sea un



día lo suficientemente valiente para cantar en frente de todo el mundo. Para Buddy, mi hermoso caballo y querido amigo, para que beba de un manantial eterno y nunca muera. —Luego Hannah besó su papel antes de quemarlo.

Era mi turno a continuación. Me encontraba un poco borracha por el ponche, supongo, pero el propósito parecía importante, como un verdadero propósito. Quería leerlo en voz alta, pero no podía hacerlo. Abrí la boca, pero mi garganta se secó, así que tiré el papel en la vela y observé la llama crecer con él.

Por último era el turno de Sky. Por supuesto, tampoco leyó el suyo en voz alta. Pero cuando colocó su papel dentro, en lugar de quemarse dentro de la vela como se suponía que debía, ¡parte del papel cogió fuego y voló directamente hacia mí! Me deslicé fuera del camino justo a tiempo, pero todo el mundo gritó—: ¡Fuego! —Tristan tiró su ponche de canela al papel, el cual hizo una llamarada más brillante por un momento y luego se quemó, y el ponche empapó mi vestido.

Sky gritó—: ¡Mierda!

Pero después de un segundo todos comenzamos a reírnos histéricamente y Tristan le dijo a Sky—: Ese fue un propósito bastante salvaje, hermano. —Me pregunté cuál podría haber sido.

Mi parte favorita de la noche vino después. Bailamos "Sweet Child O' Mine" en la sala de estar, la cual se encontraba llena de ventanas que mostraban la ciudad de las luces-estrellas. Natalie giró a Hannah, Tristan tiró hacia abajo a Kristen, e incluso Sky bailó conmigo y aunque no es un buen bailarín, no importó. Después de un rato, todos soltaron a la persona con la que se encontraban bailando y bailamos juntos. Girando, y cantando como si esa noche era todo lo que había, todo lo que necesitaba ser. Me habría quedado en ella por siempre si pudiera.

Cuando el reloj dio la medianoche, gritamos y nos besamos, ¿Y sabes qué? Vi a Hannah levantar las manos y echar su cabeza para atrás, como si olvidara que no tenía nada de que temer, y detuvo a Natalie y la besó.

Yo besé a Sky y él alejó mi cabello de mi cara, el cual se encontraba un poco sudado por la canela y el baile. Lo dijo en mi oído, por segunda vez. —Te amo —lo dijo con fuerza, como si lo dijera en serio y como si tal vez le dolía. Me hizo querer quedarme ahí mismo, con su voz en mi oído. Le habría dado cada parte de mí si lo quisiera.

Cuando la canción terminó, Tristan la puso de nuevo, y Kristen colocó el reloj tres minutos atrás y tuvimos otra medianoche, todos abrazándonos y besándonos mutuamente, y luego tuvimos otra y otra, hasta que estuvimos tan cansados de bailar que todo el mundo se desplomó.



Continué bebiendo y bebiendo el ponche, y supongo que para esas alturas debí haber estado bastante borracha, porque cuando la música finalmente se detuvo, el mundo giraba.

Natalie y Hannah se quedaron dormidas envueltas alrededor de la otra en el sofá, y Kristen y Tristan se fueron a la cama en su habitación, pero yo no me sentía cansada. Le dije a Sky que necesitaba un poco de aire, así que salimos al balcón y nos inclinamos sobre la ciudad. —Sky —le pregunté—, ¿cuál fue tu propósito?

Me miró por un momento, decidiendo. —Si te digo el mío, ¿me dirás el tuyo?

Asentí.

—Mi propósito fue aprender a sentir de nuevo como me sentí cuando tenía once años y mi papá me llevó a mi primer concierto. *The Stones*. Ni siquiera me gustaba la música en ese entonces. Pero algo sobre esa noche, me enganchó. Mi propósito fue no odiarlo tanto que no pueda recordar esa sensación y sentirla de nuevo algún día.

—¿Cuál fue la sensación? —le pregunté.

—No lo sé. Como amar algo tanto que quieres crearlo. Quiero decir, no exactamente, pero como si quieres hacer algo. O sea, tenía once años. No sé si sabía eso en ese entonces. Pero supe que fue la mejor noche de mi vida.

Quería sostener su corazón en el mío y hacerlo un lugar seguro para él. —Vas a crear algo genial. Serás un escritor increíble.

Sky me sonrió. —Tu turno —dijo—. ¿Cuál fue el tuyo?

—Fue un poco largo. Fue sobre ese poema de John Keats que leímos en la clase de inglés, ese que termina con "La belleza es verdad, la verdad es belleza". He estado pensando sobre lo que significa. Y luego, cuando estuvimos escribiendo cosas en el papel, de repente creí entenderlo. El propósito decía: "La verdad es bella, sin importar cuál sea la verdad. Incluso si es escalofriante o mala. Es bella simplemente porque es verdad. Y la verdad es brillante. La verdad te hace más tú mismo. Quiero ser yo".

Cuando terminé, esperaba que Sky dijera algo, pero sólo me miró por un minuto. —Eso es lindo —respondió finalmente—, pero no lo entiendo. Quiero decir, ¿de cuál verdad estás asustada?

Me encogí de hombros. Pensé que de alguna manera entendería. Pensé que de alguna manera esas palabras habrían sido suficientes para decirle todo lo que no podía decir. —No lo sé —le respondí.



—Si quieres ser tú, puedes decirme. Quiero conocerte.

Quería decirle, pero la historia parecía comenzar hace mucho tiempo atrás. No encajaba en mi boca. Incluso no encajaba en mi cerebro. Comenzó cuando descubrí lo mucho que podrían romperse las cosas. Cuando de repente May no podía protegerme más. Comenzó cuando saber era más triste que todas las cosas en sí misma. Mis pensamientos giraban lejos y luego me golpeó. Ella se ha ido. Intenté empujar la realidad, pero era tan pesada, que apenas podía respirar.

—Laurel —dijo Sky—, háblame. Deja de desaparecer. Dime algo. Lo que sea.

Me hallaba girando de nuevo. Comencé a retroceder, todo del pasado volviéndose borroso en el presente, y a través de ello todo era la peor sensación de culpabilidad. Tenía que hacerla desaparecer. Tenía que encontrar a May.

—Está bien —dije—. Te contaré un secreto. —Me incliné hacia él y susurré—: Soy un hada.

Sky me miró y levantó las cejas.

—No me crees, ¿verdad? —le dije—. Mira, entonces, te mostraré. —Me puse de pie y subí en la pared baja en el borde del balcón—. Cierra los ojos y voy a volar lejos de esto. —Ignoré la voz en el fondo de mi cabeza que decía: *Sólo tu hermana tiene alas.* Me enojé.

—¡Laurel, bájate de ahí! —dijo Sky, desde lo que se sintió como la distancia.

—No. Quiero volar. Quiero volar como May —dije y comencé a llorar.

Sky se acercó y me agarró, sacándome del borde. Intenté golpearlo. Intenté golpearlo y golpearlo, pero no me dejó. Me sostuvo más fuerte, así que no me podía mover.

Y cuando me detuve, cuando me puse inerte en sus brazos, alzó su cara y me dijo—: Laurel, no puedo hacer esto. No puedo estar contigo si vas a ser así.

—¿Así como? —le pregunté—. ¿Cómo soy?

—Como tu hermana —dijo.

—Tú no sabes cómo era. No la conocías de verdad. —Hice una pausa. Y luego le pregunté, más calmada—: ¿La conocías?

Sky simplemente sacudió la cabeza. —Vamos —dijo—. Necesitas ir a dormir.

Me sentía tan cansada de repente, y tan asustada, y tan avergonzada. Podía sentir todo lo que hay de malo en mí, equivocado y todo lo que sé que no debería



sentir, todas las formas en que estoy molesta con ella corriendo hacia la superficie. Lo seguí adentro y me acosté en el sofá. Me trajo un poco de agua y luego me dijo—: Me voy a casa. —Tuve la peor sensación de hundimiento, como si hubiera arruinado todo.

—Por favor no me dejes.

—Estoy cansado —dijo.

—Sky —dije—, Sky, May no era de esa manera. No lo hacía a propósito. Era buena. No era como yo.

Sólo asintió. —Está bien, Laurel.

—Sabes lo buena que era, ¿verdad?

Sky me miró, como si no supiera a quien miraba.

—Di que sí —dije, frenética.

—Sí —dijo. Pero luego añadió—: No era perfecta.

Quería gritar que se equivocaba, pero no podía encontrar mi voz. Seguí escuchando sus palabras haciendo eco en mi cabeza mientras yacía en el sofá, observándolo alejarse de mí. Seguí escuchándolo toda la noche, hasta que finalmente me quedé dormida y me desperté de un sueño donde May regresaba, con sus alas de hada brillantes e intactas. Dijo que no murió después de todo. Sólo había volado lejos por un rato.

Llamé a Sky esta mañana, pero no hubo respuesta.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Katita

Corregido por Clara Markov

Querido Kurt:

Hoy es un día en que el mundo resulta ser plano. Cuatro de enero. Es el día en el que se quitan los árboles de navidad. Hemos esperado demasiado tiempo este año, hasta que todas las ramas de los pinos estaban frágiles y caían con tanta fuerza que atravesaban la nieve y se derramaban en la alfombra y finalmente comenzaban a llegar a la cocina. Ni papá ni yo teníamos el corazón para hacerlo. Hasta que desperté esta mañana y supe que no podía esperar más, viendo a papá sobre la caja de cereal sin decir nada del árbol moribundo o sobre quitarlo, sin decir nada de nada, conmigo poniendo el oído arriba del tazón de cereal como solía hacerlo y bromeando con algo estúpido y aburrido acerca de los crujidos.

Así que hoy, cuando me desperté temprano, fui en pijama y empecé a quitar la base y para cuando él salió de su habitación ya tenía el árbol completo sobre el hombro y llovían hojas por toda la alfombra color crema a medida que lo cargaba hacia la puerta.

Papá me preguntó—: ¿Qué haces?

—Desarmando el árbol.

—Déjame ayudarte.

—No —espeté, sin querer—. Puedo hacerlo yo misma.

Al salir, no sabía qué hacer con él. Por lo que fui a la casa de herramientas y miré alrededor hasta que encontré una sierra. Recosté el árbol en el piso y comencé a rasgar su tronco, dejándolo en ásperos trozos. El olor a pino era abrumador, como si el corazón de este se derramara. Apilé el conjunto de ramas cortadas al lado de la basura.

Cuando entré, papá aspiraba las últimas hojas del piso. El sonido cubría los gruñidos de mi estómago en tanto lo pasaba y entraba a la cocina para servirme un poco de cereal.

Papá entró y se sirvió un plato. Usaba su ropa de trabajo, listo para irse. —¿Qué tienes planeado para tu último día de vacaciones? —preguntó, mirándome expectante.

—Oh, nada más un poco de televisión en pijama —dije, dándole una sonrisa débil. No tengo que volver a la escuela hasta mañana, gracias a la planificación docente.

—¿Dónde está tu novio? —me preguntó papá—. ¿Crees poder traerlo temprano uno de estos días?

—Uh, hum —dije, mi corazón cayéndome al estómago. No quería decirle a mi papá la verdad, que Sky no me había regresado las llamadas por cinco días.

Y entonces, cuando tomé la cuchara para intentar tragar un poco de cereal, la vi. Una de las pequeñas arañas de plástico que le regalé a papá por navidad, flotando en mi tazón. Debió de haberla metido a escondidas a la caja de cereal. Hice mi mejor esfuerzo para reír, y luego levanté la mirada para verlo. Sonreía esperanzado. —¡Te pillé! —dijo, antes de irse a trabajar.

Cuando se fue, puse el álbum *In Utero*, me acosté y escuché "Heart-Snaped Box" como un millón de veces, y me sentí enferma. Pensé en marcar al número de Sky de nuevo, sólo para escuchar el timbre. Debí de llamarlo una y otra vez desde año nuevo y cuando el buzón de voz contestaba —ni siquiera con la voz de Sky, sino con la voz de la mujer de siempre— colgaba. No he dejado un mensaje. No sé qué decir.

Esta noche cuando trataba de dormirme, seguía pensando en el árbol desechado y eso no se sentía bien. No podía soportar quedarme así como así. Por lo que me escabullí y cargué las ramas, de dos en dos o tres en tres, por todo el vecindario oscuro donde caminaba con Sky, a la cuneta detrás del campo de golf y las arrojé al agua para que pudieran llegar al río y luego, quién sabe, quizá al océano. Podrían convertirse en madera flotante en la playa de California.

Ya he regresado a la cama, pero todavía no puedo dormir. Mis manos tienen astillas. Huelen como algo salido del bosque. Sigo pensando en el día en que se rompieron las alas de May.

Éramos hadas y cuando nos encontrábamos juntas, la magia funcionada y creía en ella. Cada vez que las sombras en nuestra habitación parecían cobrar vida, podía despertar a May y escabullirnos al patio con nuevas listas de ingredientes para un hechizo. Cambiaban con las estaciones. Seis bayas rojas. Siete hojas amarillas. Una gota de miel de la madreselva. Una pluma difícil de encontrar. Un carámbano derretido. Hacíamos hechizos para mantener alejadas a las personas de las sombras, hechizos para preservar el gen de hada, hechizos para derrotar a las brujas malvadas. Cuando un día hallé un pájaro lastimado, hicimos un hechizo para ayudarlo a sanar y vaya que funcionó; cuando fui a su caja al día siguiente, no se hallaba por ninguna parte. Se había ido volando.



Pero existía esta parte del mundo de las hadas que nunca pude compartir con May; no podía volar. Conocía las reglas. Sólo los niños más grandes tenían alas. Pero seguí pensando que tal vez podría haber una excepción. Era todo lo que quería. Cuando la tía Amy nos llevaba a la iglesia, esa era la razón por la que rezaba. Cuando May me quitaba una pestaña de la mejilla, cerraba los ojos y deseaba tener alas con todas mis fuerzas.

Pero cuando no llegaron, pensé que si sólo pudiera ver volar a May, estaría bien. Si la viera en el cielo, de seguro sería parte de la magia. Observaba su espalda desnuda cuando yacíamos en la cama después de una ducha y mamá nos frotaba una loción. Veía sus omoplatos sobresaliendo y me imaginaba cómo podía abrir su piel para revelar esas transparentes, magníficas y brillantes alas.

Rogaba y rogaba por verlas. Sólo la punta de un ala. Solamente un minuto. Pero ella siempre me decía que no podía mostrármelas. Seguí rogando y un día, debía haber tenido siete para entonces, se lo rogué tanto que empecé a llorar. Así que por fin me dijo que volaría hasta la cima del olmo en nuestro patio y después de que llegara allí, yo podría salir y verla.

—Pero no puedes mirar hasta que te lo diga. Hasta que ya haya aterrizado. ¿Lo prometes?

Lo prometí. También quería mantener la promesa. En serio que sí. Pero mientras permanecía de pie junto a la puerta trasera, esperando a que me dijera que ya podía ver, se me ocurrió algo demasiado fuerte. Pensé que tal vez si lo veía por accidente, no contaría. Así que abrí la puerta mosquetera y eché un vistazo. Dejé que mis ojos destellaran hacia el árbol, sólo por un segundo, justo a tiempo para verla cayendo de la cima. Gritaba—: ¡Las rompiste! ¡Las rompiste!

Me acerqué corriendo y comencé a llorar. —Pero ni siquiera las vi. Ni siquiera las vi. ¡No miré!

—Las rompiste. —May también lloraba.

—¡Puedo arreglarlas! ¿No puedo arreglarlas? ¿No hay una forma de hacerlo?

May me miró a la cara. Lloraba más fuerte que ella. Me limpió las lágrimas de las mejillas. Dijo—: Tal vez pueda encontrar una forma de coserlas. Podrán estar rotas, pero volverán a funcionar. —Y me dio una lista de cosas para hallar así podía coserlas y me dijo que me alistara. Iba a sacar las alas y echar un vistazo.

En ese momento entendí qué eran las alas. Nunca funcionarían de nuevo. Porque eran imaginarias y el hechizo que May utilizó para hacerme creer en ellas, se había roto. Pero ninguna lo admitiría. Ninguna podía dejar de fingir por la otra.

Usó muletas después de eso por un mes. Cuando cojeaba por la casa, le seguía diciendo que lo lamentaba. Pero siempre me decía que estaba bien, sus alas funcionaban otra vez y por la noche, ella volaba.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Liillyana

Corregido por Clara Markov

Querida Amy Winehouse:

Tus padres se divorciaron cuando tenías nueve años. Tu padre estuvo viendo a otra mujer durante casi toda tu vida. Él comentó después que ni siquiera pareció que el divorcio te hubiera afectado mucho cuando eras niña, pero que en algún lugar más profundo tal vez sí te afectó. Cantaste una canción acerca de eso llamada ″What Is It About Men″. La canción habla de tu lado destructivo proveniente de un pasado que *empujaste* bajo tu cama. Cantaste ″history repeats itself″. Me pregunto si eso es cierto. Si hay una herida que se halla enterrada en nosotros, que tal vez sigue encontrando su camino.

Dijiste esto una vez—: A menudo, no sé lo que hago, entonces al día siguiente regresan los recuerdos y soy sumergida en la vergüenza. —Me siento así. Sigo pensando en May, en cómo ella lo intentó todo, en cómo era brillante y hermosa. Pero sigue volviendo, lo que le pasó esa noche. Sigo viendo su caída. Me sigo sintiendo como ese día cuando tenía siete años. Ella podía volar y lo rompí.

Tengo una nueva canción favorita tuya que he estado escuchando una y otra vez *durante mucho tiempo*: ″He Can Only Hold Her″. El hombre de la canción trata de amar a la chica, pero ella no está interesada, no del todo. Huye de algo en su interior que él no puede ver. Creo que me pasa algo así.

En el primer día de vuelta a la escuela, me puse el suéter nuevo que mamá me envió por Navidad. Le corté el cuello y le prendí un parche, al igual que el suéter del ″primer día″ de May, me metí en su habitación, y por primera vez me puse algo del brillo labial que ella dejó en el tocador, el Cover Girl Everlasting. Seguí imaginando cómo sería cuando viera a Sky. Nos besaríamos en su casillero. Él me diría que lucía hermosa. Yo le diría que lo sentía. Que no fue mi intención asustarlo en Año Nuevo. Bebí demasiado. Él me diría que se arrepentía de lo que dijo de May. Diría que me quiso llamar. Y seríamos capaces de olvidarnos de todo. Me amaba. Me lo dijo, después de todo.

Pero en toda la mañana no lo vi por ninguna parte. Y durante el día entero, nada tuvo sentido. En el almuerzo, Hannah comenzó a coquetear con uno de los futbolistas y algunos de ellos, incluyendo a Evan Friedman, se acercaron a nuestra mesa. Lo sentí mirarme y oí a su amigo susurrar algo y reírse. Nada más traté de evitar el contacto visual. Hannah se jactaba de Neung, sobre cómo él es un gánster y cómo robó los regalos de Navidad para su sobrino y un collar de oro para ella.

(Ella no ha regresado a su casa desde la noche en que conectaron, pero supongo que lo ve en el trabajo y me dijo que si no hay mucha gente, a veces lo siguen haciendo en la parte trasera). Todo el mundo se impresionó por esto, excepto Natalie, que dijo que ese no es el espíritu navideño, y que si fuera ella, y no tuviera dinero para los regalos, le hubiera hecho a su sobrino algo en su lugar. Lo que Hannah no le dijo a todos fue que en víspera de Año Nuevo, ella y Natalie se besaron a la intemperie, como la promesa de un mundo en el que Natalie era la indicada.

No dije nada acerca de Sky. Cuando preguntaron dónde se encontraba, me encogí de hombros. Cuando preguntaron si estaba bien, me limité a sonreír. A pesar de todo, todavía esperaba que él viniera y me envolviera en sus brazos. Intentaba concentrarme en cosas específicas, como el hilo desenredado en la costura de mi suéter nuevo, recordando que todavía me hallaba allí.

Al final, en octavo período, fui a coro con Hannah. El semestre pasado tuvimos Educación Física, que ya terminó. —Gracias a Dios acabamos eso —dijo Hannah. Se sentía emocionaba por el coro ya que le encanta cantar, y dijo que lo bueno es que en un coro está lleno de otras voces, y uno puede cantar sin sentirse cohibido.

Cuando entramos en la habitación, lo vi. Sky. No me lo esperaba. Las asignaturas optativas se comparten entre todos los grados, pero pensé que tomaría comercio o arte. Tal vez esas clases se llenaron. Se encontraba al otro lado del lugar, hablando con un par de primerizos. Seguí esperando que nuestros ojos conectaran. Pero en toda la clase, no me miró ni una sola vez. El señor Janoff y la señora Buster, quien co-enseñaba, nos agruparon en contraltos y sopranos y más, y cuando comenzamos a aprender nuestra primera canción, "A Whole New World" de *Aladino*, fue cuando empeoré. Sentí como si algo se me hubiera quedado atascado en la parte posterior de la garganta. No podía cantar, o incluso respirar bien. Jadeaba y veía al otro lado la habitación a Sky, que seguía sin mirarme. Como si yo no existiera. Me pregunté si en realidad me hallaba allí. Seguía diciéndome a mí misma que subiera en la alfombra mágica y volara sobre todo. Podía sentir el aliento caliente de una sombra en mí cuando cerré los ojos y traté de concentrarme en las voces, tratando de alcanzar cada voz del coro, mezcladas. Podía oír a Hannah cerca de mí, cantando en su dulce soprano. Podía oír al chico de Biología que vende ácido falso. Y pensé que podía oír a Sky. La letra de la canción, decía que no cerrara los ojos. Pero cuando abrí los míos y lo miré, él tenía la mirada baja, hacia su partitura, ni siquiera movía los labios. La canción decía que había todo un mundo nuevo para compartir. Sky se veía borroso en la habitación. Una fotografía desvaneciéndose.

Cuando sonó la campana, Hannah me agarró del brazo y pregunto—: ¿Qué pasa?

Me aparté. —No me siento bien —le dije y salí corriendo. Caminé por el pasillo como un fantasma que podía atravesar cualquier cosa. Cualquier persona. Me olvidé de moverme cuando vi a un grupo de chicos andando en mi camino. Uno de ellos dijo—: ¡Mira por dónde vas!

El corazón de madera flotante de Sky sigue estando en mi tocador. Paso los dedos sobre él para asegurarme de que mis manos son reales. Para saber lo que esto debió haber sido, porque él lo talló.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Liillyana

Corregido por Clara Markov

Querido Kurt:

¿Has visto los árboles en invierno, cuando las ramas lucen desnudas y cubiertas con aves que han aterrizado allí? Hoy era así. Estas se mantuvieron perfectamente inmóviles, cubriendo el árbol en plumas. Temblaba. El viento soplaba con fuerza, pero las ramas con sus mirlos no se movían para nada.

Pero no empezaré por el principio. Esto significaba que Sky y yo rompimos. Su voz seguía siendo llevada por el viento. Yo miraba los pájaros en sus árboles, pensando en lo rápido que latían sus corazones y preguntándome si latían así para mantener el calor. Podría escabullirme ahora mismo sólo para llorar en voz alta.

Cuando llegué a casa de la escuela, nuestro segundo día después de las vacaciones, había una carta pegada en la puerta con mi nombre en él. Era algo extraño, pero sabía que sería de Sky. Me senté en el banco de afuera y lo abrí. Creo que parte de mí todavía tenía esperanza, a pesar de mí misma. Y también comenzó como una carta de amor, del tipo pasado de moda. Todo sobre la forma en que soy diferente a otras chicas. Y tan especial, etcétera. E incluso de cómo me ama. Dijo que decidió dejar una carta porque no ha sabido muy bien qué decirme en persona. Dijo que todo lo que quería era conocerme, pero que en Año Nuevo se dio cuenta de que ninguno de nosotros se encuentra listo. Comentó que tengo que cuidarme y que él no puede hacerlo. Dijo: "Serás mucho más feliz sin mí".

Cuando leí eso, fue como aterrizar de golpe en el mundo que estuve tratando de no vivir, el mundo dónde él no estaba. Es muy parecido a algo que dijiste en tu nota de suicidio. Dijiste que la vida de tu hija sería mucho más feliz sin ti. Puedo decirte que te equivocas. Es una excusa terrible de alguien que no puede soportar estar cerca. Es una mala manera de sentirse mejor cuando sabes que dejas a alguien que no quiere que te vayas. Alguien que te necesita.

Después de leer la carta, perdí todo el sentido. Tenía que ver su cara. Así que me levanté del banco y empecé a caminar en dirección a su casa. Llevé mi teléfono y seguí tratando de llamarlo. Cuando nadie respondió, caminé los cuatro kilómetros completos, llorando todo el camino.

Llamé a la puerta. No veía directamente, hasta que su madre respondió, con su albornoz de satén raído y haciéndose un moño en el cabello. Su cara me sorprendió y dejé de sollozar. Era tan suave, el aspecto que tenía y tan amable. Sus ojos decían que lo entendía todo. Pero antes de que pudiera decir una palabra, Sky



vino. Dijo—: Mamá, entra. Vuelvo en un rato. —Cerró la puerta y salió al pórtico de su casa, ahora decorada con copos de nieve plásticos espumosos.

Tenía tanto en la cabeza, pero de repente, no había nada que decir. El cuerpo de Sky se veía tenso y sus ojos no querían mirarme. Finalmente me dijo—: Vamos, te llevaré a casa. —Así que lo seguí y camino al coche, comentó—: Entiendes, ¿verdad? Ya no puedes seguir viniendo.

Fue ahí cuando empecé a llorar otra vez. Lloré todo el camino de vuelta en su camioneta que olía a cuero con mil años de antigüedad. Su camioneta donde nos tocamos por primera vez. Su voz tocando bajo el estéreo. *Aqua seafoam shame…*

Cuando llegamos al campo de golf cerca de mi casa, le dije—: Detente. —Me miró como si no quisiera, pero le volví a decir—: ¡Sky, para! —Entonces dije, en voz más baja—: Sólo quiero una última caminata. No puedes simplemente dejar de hablarme.

Así que aparcó. Y salimos. Recordé el campo de golf con gansos, cuando nos caíamos de la risa ahí. Los gansos y las hojas se fueron, sólo había mirlos, cubriendo los árboles. Las lágrimas no paraban. Quería encontrarlo.

—Dijiste que me amabas —le dije.

—Lo sé. —Podía ver la cara de Sky empezar a congelarse.

—Entonces, ¿por qué me dejarías? —le grité.

—No lo sé. No puedo verte así. A veces es como si desaparecieras. No es nada más que llores mucho. Es que lloras y no sé por qué lo haces. Y no me lo dices. No puedo arreglarlo.

Me hundía. Todo lo que podía hacer era llorar con más fuerza. La cosa es, Sky tenía razón. Me pregunté si podría haberle dicho, si se hubiera quedado. Pero sabía que era demasiado tarde. La humedad se encontraba bajo mi ropa. La luna en su forma de casi un círculo se hallaba bajo las nubes. Cuando levanté la vista al cielo, no podía ver su rostro. Sólo una sombra.

Había algo roto en mí y ahora él lo veía. Nadie podía arreglarlo. Intenté ser valiente como May, para ser brillante y libre y un cacho de estrellas, pero no pude. No lo era. Él lo vio. Abrió la parte inferior de la puerta, donde yo era la hermana pequeña, que no pudo salvarla ni nada. De mal a peor y todo era mi culpa.

De repente, los mirlos volaron de los árboles. Como si hubiera una cosa que les dijera cuándo irse. A algún lugar secreto en el cielo, antes de que tuvieran que volver a bajar y hallar nuevos árboles. Creo que me fui con ellos, pero no sabía con certeza si volvería a la tierra alguna otra vez.



Tuya,

Laurel.



Traducido por Mary

Corregido por Clara Markov

Queridos Kurt, Judy, Elizabeth, Amelia, River, Janis, Jim, Amy, Allan, E.E., y John:

Espero que uno de ustedes me escuche. Porque el mundo parece como un túnel de silencio. Me he dado cuenta que en ocasiones, los momentos se atascan en tu cuerpo. Están ahí, alojados debajo de tu piel como duras semillas de piedra de maravilla o tristeza o miedo y todo lo demás crece a su alrededor. Y si cambias una forma específica, si caes, una de podría liberarse. Podría disolverse en tu sangre, o podría surgir un árbol entero. Algunas veces, una vez que una sale, todas empiezan a irse.

Siento como que me ahogo en recuerdos. Todo es demasiado brillante. Mamá haciendo té para May y yo. Regresando a casa desde la piscina durante una tormenta, con las moras manchando nuestros pies de rojo. Galopando en nuestros caballos imaginarios a través de la nevada. Papá montando lejos en su motocicleta, con los olmos tirando semillas sobre él. Mamá plegando camisas limpias en una maleta. May caminando hacia el cine, su largo cabello balanceándose detrás de ella. La mano de May presionada contra el cristal de la ventana. No se detienen.

Lo primero que recordé de esa noche es el sonido del agua del río. El sonido seguía avanzando, de manera constante, como si nunca se detuviera. Vi las flores en forma de campanilla, apareciendo entre las grietas en el pavimento. Dos de ellas pisoteadas, una todavía ahuecando la luz de la luna. El río cada vez más ruidoso, ahogando todo con su rugido.

Conducíamos por la carretera vieja, May y yo. La noche lucía estrellada. Teníamos el techo abierto y la música alta y ella cantaba "Everywhere I Go" en una voz que era suave y lenta. *"Tell me all that I should know…"*. Se sabía cada subida y bajada y cadencia y curva. May empezó a cantar tan fuerte, que pensé que su voz explotaría en un millón de pedazos. Mantuve los ojos fijos hacia arriba, observando las estrellas empezar a comerse vivo al cielo. Deseé que fuera feliz.

Empujó el acelerador y el coche aceleró como una explosión por la antigua Ruta 5, en la oscuridad. La velocidad se llevó todo el sonido, hasta que sólo quedó la música. Nos hallábamos solas en la carretera. Ella se detuvo en nuestro lugar, donde las antiguas vías del tren cruzaban el río. En primavera se podía oír el agua corriendo. Para el final del verano, se seca y se mueve tan lentamente que con



dificultad puedes escuchar algo. En invierno, se acerca al congelamiento. Pero esto era primavera. Flores, todo es posible en primavera.

Descubrimos por primera vez nuestro lugar cuando fuimos en una caminata al río con mamá y papá cuando éramos niñas. Y luego May y yo empezamos a venir aquí juntas otra vez, en las tardes de fin de semana, cuando se suponía que estaríamos en la biblioteca, o luego de noches de cine como esta. Nos estacionamos junto a las vías y nos arrastramos fuera tomadas de las manos y rodillas sobre los tablones de madera. Nos sentaríamos ahí y sentiríamos como si flotáramos. Jugaríamos *Poohsticks* como lo hacíamos cuando éramos pequeñas, buscando las perfectas ramas caídas y colocándolas en el borde de las vías y dentro del río, después nos inclinaríamos sobre el otro lado para ver quién aparecería primero. Decíamos que quien sea que ganara sería el primero en llegar al océano. Recolectaríamos pilas y jugaríamos para siempre. Imaginando las grandes aventuras que tendrían montando el río todo el camino hasta el mar. Y entonces podríamos arrastrarnos de nuevo a la tierra.

Pero esa noche pasó algo diferente. Estábamos sentadas en la mitad del puente. Dije algo que nunca debí haber dicho. May se puso de pie y comenzó a cruzar la tierra de regreso al borde de metal de la vía, como un equilibrista.

Pude sentirme mendingando por su balance. Deseé haber corrido detrás de ella, para detenerla, de hacer algo para deshacer todo. Pero no pude moverme. Es como si hubiera abandonado mi cuerpo y estuviera en el suyo en su lugar. La sentí flaquear. Seguí sintiendo su caída. Es como si todo lo que pasaba hubiera ocurrido ya y no pudiera hacer nada más que observar.

Y luego ella volteó para mirarme, sus ojos oscuros buscando un camino a través de la oscuridad. Mechones de cabello se salieron de su cola de caballo. Sus brazos delgados y blancos a la luz de la luna.

Nuestros ojos se encontraron y en ese momento era real otra vez. Abrí la boca para gritar su nombre. Pero antes de que saliera un sonido, de la nada, es como si el viento la soplara. Como si su cuerpo estuviera simplemente navegando sobre la oscuridad debajo. No cayó. No saltó. Fue como si flotara. Podía jurarlo, ella se quedó ahí, parada en el aire por un momento, antes de caer.

No puedo dejar de ver su cuerpo flotando allí. Y todo lo que quiero hacer es correr detrás de ella y jalarla para que regrese. No pude salvarla. Mis pies se congelaron. Mi voz se rompió. Ojalá pudiera decirte por qué.

Porque ahora es todo lo que puedo ver. May parada en el aire, esperándome para tomar su mano y ponerla de vuelta en las vías. Para arrástrame con ella a la tierra. E ir a casa juntas.



Tuya,

Laurel.



Traducido por Sofía Belikov

Corregido por Itxi

Querido Kurt:

En la segunda oración de tu nota suicida, dijiste que sería bastante fácil entender. Es verdad, y no lo es. Es decir, sé la razón, cuál es la historia y cómo termina. Convertirse en una estrella no te hacía feliz. No te hacía invencible. Aún te sentías vulnerable, furioso con todo y a la vez enamorado de ello. El mundo era demasiado para ti. Las personas eran muy cercanas a ti. Lo dijiste en una frase que no puedo sacar de mi cabeza: *Simplemente amo demasiado a la gente… tanto que me hace sentir jodidamente triste.* Sí, lo entiendo.

Yo también lo siento; cuando veo a tía Amy rebobinando la contestadora, reproduciendo el mensaje de un creyente de hace meses atrás como si fuera reciente. Cuando veo a Hannah corriendo con su nuevo vestido para encontrarse con Kasey, todo el tiempo mirando por encima de su hombro hacia Natalie. Cuando veo a Tristan tocando imaginariamente una de tus canciones, cuando lo que quiere es escribir su propia música. Cuando veo a papá acercarse para besarme en la cabeza antes de ir a la cama, demasiado cansado como para preocuparse a dónde voy por las noches. Cuando veo al chico de biología que llena el asiento siempre vacío junto a él con una pila de libros. Todo calza. No puedo detenerlos.

Así que sí, de alguna forma, es fácil de entender. Pero por otra parte, como tú dirías, no tiene sentido, joder. El que te suicidaras. No tiene nada de sentido. No pensaste en el resto. No te preocupaste por lo que nos sucedería después de que te hubieras ido.

Han pasado tres días desde que Sky rompió conmigo. No podía soportar verlo en el colegio al día siguiente, o el día después de eso, así que le dije a papá que no me sentía bien y me quedé en la cama, enterrándome bajo las sábanas. Cuando Natalie y Hannah me llamaron para saber cómo me sentía, les envié un mensaje diciéndoles que tenía gripe. En realidad no estaba enferma, pero bebí algo de jarabe del gabinete de remedios y pasé los días durmiendo. Papá me cocinaba sopa de pollo con fideos cada noche cuando volvía del trabajo, algo que mamá solía hacer cuando me quedaba en casa, enferma. Era tan dulce el que se esforzara tanto, pero sólo lo empeoraba. Esta noche, cuando aún me sentía mareada por la medicina fría que en realidad no necesitaba, le pedí que me cantara una canción.



Cantó "This Land Is Your Land". Cerré los ojos y traté de recordar el sentimiento que había tenido de pequeña cuando me la cantaba.

Pero no pude llegar a ningún lado, excepto a la noche en que murió May. Y a las noches antes de esa —como si estuviera esperando que volviera. Hay algo mal conmigo. No puedo decir qué.

Me congelé cuando May cayó. El policía me encontró allí al día siguiente, mirando el agua —eso es lo que dicen. No recuerdo. Cuando me preguntaron—: ¿Qué le sucedió a tu hermana? —No respondí. Encontraron su cuerpo en el río.

Papá nunca me presionó, pero mamá me preguntaba todo el tiempo, queriendo saber qué habíamos estado haciendo en el puente, por qué fuimos allí, por qué no nos encontrábamos en el cine como se suponía. Creo que mamá se sentía enojada conmigo por no ser capaz de explicarlo. Creo que ese podría ser el por qué se mudó a California y dejó de ser mi madre. Creo que pensaba que era mi culpa. Y creo que tiene razón. Si ella supiera la verdad, nunca volvería.

El día justo antes de que se fuera, recuerdo que mamá limpiaba el mesón después del desayuno. Levantó la mirada y dijo—: Laurel, ¿ella saltó?

—No —dije—. El viento la empujó.

Mamá sólo asintió, sus ojos llenos de lágrimas, antes de que se girara.

Después de que papá se fuera a acostar esta noche, permanecí despierta. Caminé de puntillas a lo largo del pasillo y comencé a girar el pomo de la puerta de la habitación de May. Pero luego retrocedí. De repente, me sentí aterrada de cómo sabía que no estaría allí. De cuán silenciosas lucirían sus cosas, mirándome fijamente justo como ella las había dejado.

Nirvana significa libertad. Libertad del sufrimiento. Supongo que algunas personas dirían que eso significa morir. Así que, felicidades por ser libre, supongo. El resto de nosotros seguimos aquí, lidiando con todo lo que ha sido roto.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Snowsmily

Corregido por Itxi

Querida Amelia Earhart:

Sigo pensando en ti, teniendo destellos de cómo habría sido en tu avión esa mañana antes de que desaparecieras. Ya habías volado veinte y dos mil millas de tu viaje alrededor del mundo, sólo restaban siete mil para acabar la casi desierta anchura del pacifico. Se suponía que llegaras a una pequeña isla llamada Howland. Desde el aire, su forma sería difícil de diferenciar de las nubes.

Tu avión no tenía suficiente combustible y tus mapas eran un poco antiguos. La comunicación por radio fallaba. Cuando enviaste el mensaje a la Guardia Costera en Howland —*Debemos estar cerca, pero no podemos verte. El combustible está agotándose*— ¿tenías miedo? Respondieron veinte minutos después, pero no sabían si los habías escuchado. Y luego recibieron tu último mensaje, lleno de estática, una hora después de eso. Te enviaron señales de humo, pero nunca sabremos si estabas lo suficiente cerca para verlos. Enviaron grupos de búsqueda y hemos estado buscando desde entonces. Es un testimonio de cuánto te amábamos y todavía estamos buscando setenta y cinco años después de tu muerte. Pero algunas veces no puedo evitar preguntarme qué sería diferente si finalmente tuviéramos una respuesta.

Hoy es lunes, mi primer día de regreso a la escuela después de la ruptura con Sky. Papá finalmente dijo que pensaba que debería arreglar una cita con el doctor y sabía que no podía hacerme la enferma por siempre. Así que cuando fue la hora de cambiarme para ir con la tía Amy, le dije que me sentía mejor. Esta mañana me puse un suéter que no había usado desde octavo grado y me recogí el cabello hacia atrás. En el almuerzo, no tuve ganas de comer mi pan de Viena o siquiera un sándwich de mantequilla de maní. Me acerqué a nuestra mesa y tomé asiento con Natalie y Hannah. Antes de pudieran comenzar a hacer preguntas, lo dejé escapar—: Rompió conmigo.

Dijeron en coro—: *Oh mi Dios, ¿estás bien?, ¿por qué?* —Después de que sucede algo muy malo, lo siguiente peor son las personas lamentándolo. Es como la confirmación de que algo está terriblemente mal. Traté de contener las lágrimas que ardían detrás de mis ojos, pero salieron de todos modos. Natalie y Hannah se apresuraron a rodearme con sus brazos y Hannah presionó mi cabeza contra su hombro y comenzó a acariciarla. —No tiene idea de lo que perdió. Eres la mejor y la chica más hermosa. Es un completo idiota e imbécil, Laurel.

—No —dije, mi voz amortiguada por su camisa—. Creo que soy yo.

—¿Qué? No, claro que no. No lo eres.

—Hoy no puedo ir al coro —le dije a Hannah—. No puedo verlo.

—De acuerdo, todo está bien —dijo—. No tienes que ir. Nos escabulliremos.

Así que en el octavo periodo nos escabullimos del campus, caminando a través de las pequeñas manchas de nieve amontonada que se derretían contra el asfalto y fuimos al pequeño Safeway para comprar algo de licor que tomaríamos en la casa de Natalie antes de que su madre regresara del trabajo. Trepamos a la azotea de Natalie, nos acurrucamos con mantas y pasamos la botella de licor de canela entre nosotras. Hannah intentaba hacerme reír y trataba de pensar en un nuevo novio para mí, sugiriendo amigos de Kasey que hacían encogerse a Natalie y luego Evan Friedman. —Él y Britt se separaron de nuevo y he visto cómo te mira.

Pero pude difícilmente prestarle atención a lo que dijeron. Había sólo un pensamiento que podía escuchar, que continuaba repitiéndose en mi cabeza, una y otra vez. *Está muerta*. Y luego sucedió. Tal vez porque estaba agradecida por Natalie y Hannah, o tal vez porque me sentía muy cansada y triste para continuar tratando de ser como ella —sólo lo dije en voz alta.

—Mi hermana está muerta.

Hubo silencio por un momento. Finalmente. Hannah asintió. —Lo sé —dijo—. Lo siento tanto.

No tenía sentido. —¿Qué quieres decir con que lo sabes?

Dudó y luego dijo—: Tristan nos dijo. Él y Kristen solían salir con algunos chicos de Sandia y dijeron que una chica de ahí murió. No era difícil adivinar que era tu hermana.

—¿Qué? —Estaba repentinamente enojada, como cuando tus padres tiran de tus sábanas en la mañana para hacer que salgas de la cama. En el frío aire de enero, mi piel se sentía tan delgada que era casi trasparente—. ¿Por qué nunca dijiste nada?

Natalie respondió. —Nunca hablaste de ello. Sólo esperamos a que estuvieras lista, supongo.

Y luego Hannah dijo—: Quiero decir, nunca nos llevaste a tu casa o algo así. Sólo creímos que no querías hablar de ello.

Las miré. Mi cuerpo drenado de todo, incluyendo la rabia que había sido tan tangible hace un momento. Supieron esto todo el tiempo y no me trataron nunca diferente de como lo hacían. Me preguntaba que veían cuando me miraban.



Hannah me pasó la botella y tomé otro trago. —¿Cómo era ella? —preguntó Hannah.

—Era hermosa —dije—. Era… era genial. Divertida, inteligente y era básicamente perfecta. —*Y me abandonó*, gritó una voz dentro de mi cabeza.

Miré mi teléfono. —Mierda, ¡son las tres en punto! ¡Mi tía! —Hannah me pasó el enjuague bucal de su bolso y bajé inestable por la escalera apresurándome y corrí de regreso a la escuela, deslizándome sobre el charco de nieve en la acera que comenzaba a ponerse pegajosa. Cuando llegué, media hora más tarde, el coche de la tía Amy era uno de los pocos que todavía se encontraba en el estacionamiento.

—¡¿Dónde has estado?! —preguntó.

—Sólo estaba… yo…

—Tus mejillas está rojas —dijo y presionó sus manos contra ella—. Estás congelándote.

—Lo siento —dije—. Yo… este chico, se cayó en el hielo y tuve que ayudarlo a entrar.

La tía Amy me dio una mirada como si no supiera si creer lo que decía. —Mentir es un pecado, Laurel.

La miré de nuevo. —Sí, lo sé.

Estuvo en silencio por un momento, fijando su cabello plateado detrás de su oreja mientras intentaba decidir si confiar en mí o no. Mi estómago se hizo un nudo con la culpa.

—¿Podemos irnos? —pregunté finalmente.

Asintió, y su antiguo y blanco Beetle salió del estacionamiento.

Cuando llegamos a casa, era como si nunca hubiera estado tan cansada. Le dije a la tía Amy que todavía no me sentía bien y fui a acostarme. Por alguna razón comencé a pensar en este juego llamado el juego muerto que May yo solíamos jugar con Carl y Mark, los vecinos.

En verano, después de un día de piscina, llegábamos a casa para cenar y después tocaban el timbre para pedirnos ir a jugar baloncesto en su calzada. May luciría hermosa, riendo y regateando el balón, la parte superior de su bikini todavía puesta y mostrándose a través de su camiseta. Le gustaba correr a través del campo, pero cuando llegaba a la canasta se detenía y reía, nunca haciendo el lanzamiento. Pero algunas veces, Mark, me pasaría el balón. Me concentraría hasta que no podía ver nada más y amaba el silbido que significaba que me chocaría los

cinco después. Me encantaba su mano contra la mía, aunque fuera sólo por un momento.

Luego comenzaba a oscurecer, antes de que se encendieran los faroles tendríamos que entrar, May generalmente diría que era hora de jugar a juego muerto. Era el momento perfecto de la noche, cuando los padres mirarían la televisión y la luz era tenue. Ella amaba el juego porque siempre ganaba.

Se le ocurrió la idea ese verano antes de que comenzara la secundaria, justo después de que mamá se mudó. Una vez que terminaba el juego de baloncesto, comenzábamos a jugar verdad o reto. May pensaba que los retos de Carl y Mark —cosas como iluminar las casas de los vecinos— eran aburridos, así que dijo que tenía un reto mejor, para todos.

El juego muerto funcionaba de este modo. Te acostarías en el medio de la carretera en tu espalda con una venda en los ojos —tenía que ser exactamente en el medio, hicimos una X con tiza— y esperar que llegara un coche. Ganaba quien sea que durara más tiempo antes de levantarse y huir del camino. La cosa es, ya que tenías los ojos vendados, sólo podías saber si un coche se acercaba por el sonido que hacía en la carretera.

Algunas veces, el conductor del coche nos vería en la calle y haría chirriar los frenos. Pero un montón de veces, como era de noche, el conductor no podía vernos. May siempre esperaría sólo un segundo demasiado largo antes de alejarse rodando. La primera vez que jugamos, pensé que el coche la golpearía. Corrí hacia la calle delante de ella, sacudiendo los brazos en el aire, hasta que frenó abruptamente. Una mujer mayor salió y comenzó a gritarnos. Cuando se fue, May se giró hacia mí. —¿Qué sucede contigo? ¿No lo entiendes? Así no es cómo funciona el juego. —El punto era que cuando fueras el muerto, tú y sólo tú, sabrías exactamente cuándo correr. Mis mejillas se tornaron rojas de vergüenza.

Así que después de eso, cuando era el turno de May, permanecería de pie en la acera, enroscando mis pies desnudos en el cemento, todavía caliente por el día soleado. Intentaría no mirar la calle. Miraría en su lugar a las estrellas y desearía que May estuviera bien. Pero en el último minuto, no podía evitarlo. Siempre bajaba la mirada y veía su cuerpo ahí, inmóvil. Cuando se rodaba justo a tiempo, secaría las lágrimas calientes de mis ojos. Y luego estaría tan viva, sonriendo y jadeando en el aire de la noche de verano, con fuerza.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Snowsmily

Corregido por Meliizza

Querido River:

Hoy en el coro, Hannah sostuvo mi mano casi todo el tiempo. *No mires a Sky,* seguía pensando Pero no pude evitar levantar la mirada, solo una vez, hacia donde él se encontraba como una ilusión al otro lado de la habitación, y recordar cómo se sentía su pecho al elevarse y descender con su respiración. Hubiera dado cualquiera cosa para regresar a cuando sus brazos rodeaban mi cuerpo. Habría dado cualquiera cosa para ser alguien diferente, alguien a quien no habría abandonado.

Después de clases, Hannah esperaba por mí, pero le dije que la encontraría en el callejón. Cuando la habitación quedó vacía, tomé asiento, poniendo la cabeza contra mis rodillas y tratando de calmar mi respiración.

Finalmente, salí al callejón y me encontré a Natalie y a Hannah con Tristan y Kristen. Cuando me vieron, se quedaron en silencio y me miraron de esa forma que te desear nunca haber contado algo en primer lugar. Si solo hubiera sido acerca de Sky, habrían encontrado algo que decir. Pero era más que eso. Se trataba de May. Me imaginaba que Natalie y Hannah les habrían dicho que finalmente admití que tenía una hermana que está muerta.

Después de un poco de silencio, se obligaron a conversar. Tristan encendió un cigarrillo con su enorme encendedor de cocina. Cuando él y Kristen tuvieron que marchase para alistarte para la cena con los padres de ella, ambos le dieron un apretón a mis manos, como si estuvieran tratando de transmitir un secreto "*Lo siento*". Pero no deseaba ninguna lástima. No la merecía. No era una algo donde simplemente podía llorar y estar triste y permitirles acariciar mi cabello. Había tantos sentimientos encontrados —y lo que está comenzando a crecer, más y más, es la bola de ira en mi estómago que no puedo controlar. Sé que no es lo que debo sentir. Y me siento incluso más culpable por sentirlo. Pero no puedo evitarlo.

Cuando Tristan y Kristen se marcharon, estaba a punto de irme, así no llegaría tarde de nuevo para reunirme con tía Amy. Pero entonces Hannah dijo—: Oye. Con respecto a tu hermana. Lamento que no haya nada bueno para decir. Y lamento que no dijéramos nada antes.

La forma en que lo dijo, tan amablemente, me hizo desear que pudiera contarle todo. —Yo también lamento —respondí—, no haberles contado sobre ello antes.



Hannah dijo—: Quiero decir, las palabras pueden no ser lo bastante buenas para un montón de cosas. Pero ya sabes, supongo que tenemos que intentarlo.

Luego Natalie dijo, sonando muy seria—: Es como, realmente triste que las personas fallezcan.

Todas reímos a la vez, porque era tan obvio. Era un perfecto ejemplo de lo que Hannah acababa de decir.

—¿Estás ebria? —le pregunté, lo que nos hizo reír con más fuerza.

Cuando finalmente llegó el silencio luego de reír, dije—: Estoy tan feliz de tenerlas chicas. —Y lo estoy.

Pensé sobre lo que Hannah dijo, como las palabras no son lo suficientemente buenas para muchas cosas, pero tenemos que intentarlo. Tal vez debería intentarlo con más fuerza. Solo que no sé lo que pensarían de mí si saben lo que le dije a May esa noche. Si supieran lo que había permitido que sucediera la noche anterior a esa. Me preocupa que también las pierda.

La noche que falleciste, River, tu hermano, hermana y novia te encontraron afuera de un club. Habías tomado demasiadas drogas. Tu hermana trató de reanimarte. Tu hermano llamó al 911. Gritó y gritó en el teléfono, rogando que alguien viniera. Rogando por alguien que te salvara. Pero para el momento en que la ambulancia llegó, era demasiado tarde.

Cuando encontraron el cuerpo de May en el río, el forense dijo que ya no lucía como ella. Esa es la razón por la que mamá y papá decidieron cremarla. Nunca la vi. Nunca he visto a nadie muerto.

Supongo que sabes cómo se siente fallarle a alguien. Fallarles a todos. River, eras una estrella tan brillante. Una a la que la gente le pedía deseos. Hasta que tomaste demasiadas drogas y acabaste con tu vida. ¿Crees que todos logran ser esa clase de estrella? ¿Crees que todos llegan a ser vistos? ¿Amados? ¿Logran brillar? No lo hacen. No logran hacerlo como tú lo hiciste. No logran ser tan hermosos como lo fuiste. Y tú solo querías desintegrarte.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Juli

Corregido por Deydra B.

Querida Elizabeth Bishop:

El arte de perder no es difícil de dominar. Yo lo he hecho. Los días se sienten transparentes, como si estuviera caminando bajo ese tipo de sol apenas amarillo que atraviesa un escudo de nubes, demasiado tenue. Una luz vacía. No aterriza.

Sky rompió conmigo hace tres semanas y un día. Esta tarde después de la escuela, Natalie, Hannah, Kristen y yo estábamos en el callejón. Fumaban y hablaban. No las escuchaba. Miraba las manchas de nieve de la tarde de enero, arremolinándose en la farola amarilla. El cielo brillaba como lo hace justo antes de que se ponga muy oscuro. Sostenía la sudadera de Sky que me dejó tomar prestada una noche cuando nos escapamos. Había empezado a llevarla a la escuela en ese entonces y bromeaba con que nunca se la regresaría. Ahora nunca lo haré. Ese día, por fin la saqué de mi casillero para llevarla a casa y ponerla en el fondo de mi cajón donde guardo los recuerdos que me ponen triste. Pero nevaba y tenía frío, así que me la puse. Olía a él.

En ese momento, Sky salió de la nada por el callejón. Parecía sorprendido de verme. Dijo—: Hola. —Siguió caminando. Bajé la mirada, porque mis ojos se llenaron de lágrimas, pero no quería que se diera cuenta.

Cuando pasó, le susurré—: Hola. —Y miré su espalda. Todavía lo amaba y lo odiaba, todo a una vez.

Entonces, vi. Se detuvo debajo de una de las farolas y puso su brazo alrededor de ella. Una chica con el pelo rubio y grandes tetas que se salían de su camisa, la cual era súper ajustada y de color rosa con un símbolo de anarquía. Sólo llevaba esa camisa, aunque nevaba. Sky se quitó la misma chaqueta de cuero y la puso a su alrededor. Y se besaron. Con sus manos debajo de la chaqueta. Sabía que no debía mirar, pero no podía apartar la mirada. Mi garganta se cerró de manera que apenas podía respirar.

La chica me vio mirando y apuntó hacia mí, pero antes de que la cabeza de Sky pudiera girar, miré hacia abajo. Lo siguiente que vi fue que ella los guio hacia este viejo coche amarillo, un coche genial, y estoy segura que lo suficientemente grande como para tener relaciones sexuales ahí dentro.

Querían gritar. Querían saltar en frente del estúpido coche amarillo. Sentía como si pudiera estallar en llamas.



Hannah dijo—: Es un imbécil, Laurel. ¿Quieres que lo mate? Porque lo haré. —Kristen me ofreció un cigarrillo, y por lo general no fumo, pero ahora lo hice, aunque sólo sea para encontrar una manera de inhalar algo. Le pregunté a Kristen quién era la chica y me dijo que su nombre es Francesca, se graduó el año pasado y trabaja en Safeway. Mientras se esfuerzan por hacerme sentir mejor hablando de lo mucho más guapa y más genial y mejor que soy, pensé en ella dándole a la gente un helado, leche con chocolate, hamburguesa y whisky a través del mostrador, y luego salir corriendo a través de la nieve en su uniforme, donde Sky la estaría esperando en su camioneta para llevarla a casa. Y pensé en tu poema.

—Incluso al perderte (la voz bromista, el gesto

que amo) no habré mentido. Es indudable

que el arte de perder se domina fácilmente

así parezca (¡escríbelo!) un desastre.

Escríbelo. Escríbelo. Escríbelo, Laurel.

Tuya.



Traducido por Juli

Corregido por Deydra B.

Querido Jim Morrison:

Anoche escuché *Light My Fire* y traté de despertarme de la niebla en la que he estado. Fui de un lado al otro en mi habitación, pero no sonaba como solía hacerlo en el coche con Sky, o en el festival de otoño en el parque, porque seguía pensando en cómo te encontraron muerto en una bañera. Causa de muerte: desconocida. Es difícil no saber.

En tu foto, esa famosa que está en todas esas camisetas y carteles y esas cosas, tus ojos lucen feroces. Están fijos en nosotros, atrayéndonos y haciéndonos retroceder a la vez. Tus brazos están extendidos a los lados, formando una cruz. Tu pecho está desnudo, vulnerable, pero fuerte como el de un animal. He leído acerca de cómo, cuando The Doors grababa un disco, tú sólo te presentabas a veces a las sesiones y cuando lo hacías, gran parte del tiempo estabas borracho. Habría montones de huesos de pollo y envases de jugo de manzana y botellas de vino vacías por todas partes. Y a veces, le gritabas a la gente. Es triste cuando todo el mundo te conoce, pero en realidad nadie te conoce. Supongo que es posible que te hayas sentido así. Ven lo que quieren que seas. Y si te pones los pantalones de cuero, y tienes un cuerpo hermoso, y bebes mucho vino caro, y si tu voz suena como el borde en el que enciendes una cerilla, entonces estas cosas son bloques que tú les has dado para que construyan a la persona que quieren.

Pensé que May era lo que quería ser. Pensé que era libre y valiente y el mundo era suyo, pero no estoy segura de nada. Jim, quiero que la gente me conozca, pero si alguien pudiera mirar dentro de mí, si vieran que todo lo que siento no es lo que se supone que debo sentir, no sé lo que pasaría.

Ahora mismo estoy en álgebra. Creo que Evan Friedman está masturbándose de nuevo. Britt mira hacia abajo a un polvo compacto que ha escondido en su regazo, tratando de no mirar hacia él. Se separaron por segunda vez.

Ya han pasado cinco semanas y dos días desde que Sky me dejó. Me gustaría decir que lo estoy superando, pero obviamente no es así. A veces, después de la escuela, camino por el largo camino hacia el estacionamiento alrededor de la pista y lo veo besándose con Francesca cerca de las gradas, o meterse en su coche. Quiero correr y gritarle. Quiero golpearle el pecho con mis puños tan duro como pueda, y quiero que ponga los brazos alrededor de mí y me sostenga para que me



detenga. Quiero que me bese de nuevo y que todo esté bien. Pero ahora está detrás de la pared de vidrio más gruesa, sin importar lo fuerte que golpee, no podría romperlo. Sólo podía hacerme añicos a mí misma.

Francesca es horrible. Quiere darme una paliza. Ayer, cuando salí de la escuela a través del callejón, se encontraba de pie al final del mismo con otras dos chicas que nunca he visto. Cuando la vi, empecé a moverme más rápido con la cabeza gacha, sólo quería pasarlas, pero me rodearon.

Francesca dijo—: Te vi mirándonos a Sky y a mí.

Mi corazón estaba a punto de saltar de mi pecho. Trataba con todas mis fuerzas de contenerlo, porque no quería que aterrizara en el asfalto a sus pies, junto al anillo de oro que alguien había dejado caer en la grieta. Y no tenía ganas de llorar.

—Déjame decirte algo, niña —dijo ella—, él ya no te quiere.

No era justo de su parte. Sabía que no me quería. No sabía lo mucho que dolía. La odiaba. Podía sentir las lágrimas ardiendo en mis ojos, pero no podía permitirme llorar en frente de ella. No podía.

Así que dije—: ¿No crees que es un poco patético que todavía pases el rato en la escuela secundaria?

Su rostro se puso rojo y me dijo—: Te voy a patear el trasero. Te voy a patear tanto, que nadie va a reconocer tu cara bonita.

Tuve que pensar rápido. Mi cuerpo se sentía ágil y mi cerebro conectaba todos estos puntos que no deben conectarse. Pero sabía que ella es más grande que yo, por mucho, y sin duda podría darme una paliza.

Así que le dije—: ¿Por qué en su lugar no jugamos un juego? —Pasé por delante de ella y salí a la calle. Le grité—: Se llama el juego del muerto. Gana el que dure más tiempo cuando viene un coche.

Me tumbé y cerré los ojos. Oí que un coche venía un poco lejos. Lo oí cada vez más cerca, aunque todavía no tan cerca. Podía durar mucho más tiempo.

Le oí decir a sus amigas—: Oh, Dios mío. Esta chica es una completa rara. Salgamos de aquí. —Y entonces supe que había ganado. Sabía que ahora me tenía miedo, en lugar de al revés.

Oí el coche cada vez más cerca. Y entonces, oí la voz de Sky de la nada. —¡Laurel! ¿Qué demonios estás haciendo? —gritaba.

Me lancé fuera del camino en el momento justo y corrí, y me acordé de la noche en que me volví buena en el juego. May siempre había sido la mejor, la más



valiente. Carl era casi tan bueno como ella, pero no del todo. Y Mark se hallaba justo detrás de él. Yo era la última. Tan pronto como oía que un coche doblaba la cuadra, quería correr. Trataría de esperar un segundo más, pero cuando me levantaba y sacaba la venda de los ojos, veía que el coche seguía a unas cuantas casas de distancia y me sentía estúpida por pensar que iba a golpearme. Sabía que Mark nunca me amaría porque yo tenía miedo, y todos podían verlo. Pensé en si sólo pudiera ser valiente como May. Si tan sólo pudiera ser eufórica y atrevida y hermosa como ella. Pensé que si no fuera tan cobarde, entonces todo sería diferente. Él podría amarme.

Entonces, algo cambió. Fue después de que May comenzó a llevarme al cine con ella. Estábamos jugando, y me acosté para mi turno. Sentí un nuevo tipo de silencio. Como si nada pudiera tocarme. Esperando, sólo esperando a que llegara el coche. Y cuando lo escuché doblar la cuadra, no tenía miedo de nada. Podía oír exactamente donde se encontraba. No necesitaba mis ojos. Podía ver la calle, el coche viajando. Estaba frente a la casa de los Ferguson. Los Padilla, los Blair, los Wunder, sabía que tan cerca y que tan lejos. Pasó frente a la casa de Carl y Mark. Oí a May gritar—: ¡Laurel! ¡Apártate del camino! —Pero todavía no tenía que irme. Esperé un último segundo. Entonces, me di la vuelta y corrí y vi el coche pasar a toda velocidad. Cuando me acerqué a la acera, May dijo—: ¡Laurel! ¿Qué te pasa? —Se veía muy asustada. La forma en que yo siempre me asustaba por ella. Pensé que Mark estaría orgulloso. Pensé que chocaríamos los cinco. Pero se veía blanco como un fantasma. May me abrazó.

Dijo—: ¡No vuelvas a hacer eso!

—Pero he ganado, ¿no?

Casi sin aliento, May dijo—: Sí. Has ganado.

Después de eso, creo que no volvimos a jugar. Y después de eso, sabía que Mark definitivamente nunca me amaría. Yo había cambiado.

Oí la voz de Sky, haciéndose eco detrás de mí. *¿Qué demonios estás haciendo?* Seguí corriendo, más rápido de lo que sabía que podía, succionando el aire frío en mis pulmones. Pasé por las calles del barrio, a través de las sombras proyectadas por las ramas de los árboles torcidos, más allá de una hilera de casas, en las que parecía que estarían a salvo en el interior. Hasta que todo lo que podía oír era mi respiración, tan fuerte, al parecer, como un océano.

Por suerte para mí, tía Amy se demoró en recogerme, así que para cuando regresé al estacionamiento, todavía no se encontraba allí. Sky y Francesca y las otras chicas se habían ido. Tía Amy se sentía mal por haber llegado tarde, así que me preguntó si quería ir por papas fritas. Quería. Y entonces, deseé poder ir a casa,

a donde mamá estaría haciendo enchiladas para la cena y May estaría poniendo la mesa y doblando las servilletas en forma de diamantes como mamá lo haría.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Danny McFly

Corregido por Juli

Querido Kurt:

Tuviste una hija y ahora nunca llegarás a conocerla. No vas a ver en lo que se convertirá cuando crezca. No vas a estar allí para hacer la cena juntos cuando ella vuelva de la piscina en el verano con olor a cloro. Y cuando monte su bicicleta sin manos y vuele sobre el manubrio, tampoco estarás.

No vas a estar en su concierto de coro, con todos los otros padres en el piso sudoroso del gimnasio, viendo su cara cuando ella cierre los ojos y deje salir su voz. No la verás caminar sobre la nieve en tu patio trasero o cuando se acueste a hacer un ángel. No la vas a ver enamorarse por primera vez. Y si su corazón se rompe y se acurruca bajo las sábanas de franela recién lavadas y llore, no la vas a oír. Cuando te necesite, no estarás allí. ¿No te importa? ¿Cómo pudiste hacerle eso?

¿Sabes lo que va a tener en lugar de su padre? Tu nota de suicidio. ¿Pensaste en eso cuando la escribiste, que esas palabras ensombrecerían toda su vida?

Escribiste que tenías una hija, llena de amor y alegría, besando a cada persona que conoce porque para ella todo el mundo es bueno y no le harán daño. Dijiste que estabas aterrorizado, porque no podrías soportar la idea de que ella creciera y se convirtiera en lo que eras tú.

¿Pero pensaste en el hecho de que cuando escribiste esas palabras, cuando te quitaste vida, robaste la inocencia por la que la amabas? ¿Que cambiaste para siempre su corazón lleno de alegría? Fuiste el primero en hacerle daño. Fuiste la primera persona que hizo el mundo peligroso para ella.

No sé por qué te he escrito todas estas cartas. Pensé que lo entendías. Pero también te fuiste. Al igual que todo el mundo.

Esta noche entré en la habitación de May, una vez que papá se durmió, y rompí tu póster de la pared. Lo rompí en pedazos y lo tiré. Y lloré hasta que no pude llorar más. Y ahora, ese póster en particular se ha ido para siempre. Y lo siento.

No se puede deshacer. No podemos pegarlo y no podemos traerte de vuelta a la vida y lo odio. Y también te odio por eso. Ahí está, lo dije, lo hago. Lo siento. Lo siento mucho. Me pregunto si tu hija te ha perdonado, porque no sé si podría hacerlo.



La verdad es que no sé cómo perdonar a mi hermana. No sé cómo perdonarla, porque no me merezco estar enojada con ella. Y me temo que si lo estoy, voy a perderla para siempre.

Tuya de todos modos,

Laurel.



Traducido por Valentine Rose

Corregido por Juli

Querido Heath Ledger:

Pasaron *Batman: El Caballero de la Noche* por la televisión. La vi con papá. Una cosa que todavía podemos hacer es ver películas. Películas y béisbol, pero la temporada no comenzará otra vez por otras cuantas semanas. Cuando la película terminó y aparecieron los créditos, papá dijo—: El mundo ha cambiado, ¿no es así? —Antes de levantarse para ir a dormir. Esa oración parecía cargar el peso de todo lo que no podemos hablar.

Papá solía ser feliz. Un hombre con una familia. Los superhéroes solían ser indestructibles. No perdían el amor de sus vidas, o dejaban que la gente muriera, ni renunciaban a sus morales, o tenían que apenarse. Y los villanos de los cuentos solían ser simplemente malos. No humanos convirtiéndose en algo aterrador. Pero *El Caballero de la Noche* es como una versión adulta de una historia de un superhéroe. Batman está muy dañado… pierde a la mujer que ama y tiene que incriminarse por un asesinato para mantener la esperanza en la ciudad. Hiciste de Guasón, el villano y eres brillante actuándolo.

A decir verdad, la película me asustó. Tú me asustaste. Quiero decir que podría sacar algo de ella, pero no puedo. Todo lo que hay es esta sensación de terror en el meollo de mi estómago y este miedo de que ya no haya un final feliz.

Es la segunda semana de marzo. La primavera debería estar aquí, pero el aire que ha venido es frío; el viento en ráfagas para asustar los brotes que quieren florecer. Ha sido un largo tiempo desde que he escrito una de esas cartas; casi un mes. Supongo que después que rompí el poster de Kurt, ya no me sentí así. Hasta que vi *El Caballero de la Noche* y comencé a pensar en ti. La primera vez que te vi fue en la película *10 Cosas Que Odio De Ti* y siempre recuerdo esa escena donde saltas en las gradas y comienzas a cantar *Can't Take My Eyes Off You* a todas las chicas del equipo de fútbol para conquistar el corazón de la chica que te gusta. Pero después de eso, a pesar de que tuviste montones de ofertas, ya no hiciste más películas de adolescentes. En cambio, comiste fideos en tu departamento y esperaste. No querías ser simplemente famoso, querías ser honesto contigo mismo. Y eventualmente tuviste más roles, unos mucho mejores y te convertiste en el tipo de adulto que hacía que el crecimiento luciera bien, como si no tuvieras que perder tu espíritu a medida que te hacías mayor. Te volviste en el tipo de padre que cualquier hija hubiese querido tener. Cuando te encontraron en tu apartamento,



muerto por sobredosis, francamente pensé que fue un accidente. No creo que hayas querido irte.

Leo acerca de cómo planeabas comprar un garaje para tu hija en Brooklyn, así podrían tener su propio auto-cinema privado. Cuando pienso en ello, casi me hace llorar. Como habrías aparcado ahí con tu hija, ambos sentados en el asiento delantero, pasándose las palomitas y comiendo gomitas y riéndose por las caricaturas que destellaban en la pantalla; el tipo de historia que termina como debía, diferentes a esos que nos cazan a medida que crecemos.

Este mes ha pasado en un borrón, pero supongo que hay unas cuantas cosas nuevas que decirte. Primero es que Hannah decidió que cree que los moretones son lindos. Ha comenzado a pintarlos en su pómulo con sombra de ojos. También lucen reales. Natalie le dice que no lo haga, pero la ama tanto que simplemente los besa y le dice a Hannah que lo hará mejor. A veces, queremos que nuestros cuerpos hagan un mejor trabajo en mostrar las cosas que nos lastiman, las historias que mantenemos escondidas en nuestro interior.

Lo otro es que Hannah obtuvo su licencia temporal y el sábado condujimos por los caminos de las montañas a casa de este chico Blake. Hannah lo conoció en su nuevo trabajo en Macaroni Grill. Él es el ayudante de mozo y ella la camarera. Consiguió un nuevo trabajo porque Natalie se enfadaba mucho cada vez que ella hablaba de Neung hasta que finalmente juró que nunca lo vería de nuevo y se mantendría alejada de la Cocina Japonesa. Pero aún tiene a Kasey y ahora también a Blake. Ya no le gusta llevar a Natalie a casa de sus novios, pero no le gusta ir sola, así que fui con ella.

Cuando nos estacionamos frente a la pequeña cabaña de Blake, me sentí inmediatamente nerviosa. No estaba cerrada, así que entramos. Olía como a cigarros sabor cereza y todos los alféizares se alineaban con botellas de vidrios cubiertas en polvo.

Cuando salió de la habitación, me congelé. Hannah dice que tiene veintidós, pero para mí él lucía mucho mayor. Y no mayor como para estar en la universidad como Kasey. Mayor como lo era Paul, el novio de May, y el amigo de Paul. Su cabello negro era lo suficientemente largo que tocaba su rostro y tenía una sombra de noche, mucho más oscura que el rastrojo de sólo unos días.

Pasó junto a nosotras y abrió el refrigerador. Sacó unas cervezas y nos las tiró. No atrapé la mía. Voló, pasándome y cayó en el piso alfombrado, en el cual yo estaba con el corazón encogido. Traté de mover mis pies, pero no hicieron caso.

Hannah se inclinó y recogió la cerveza. Sentí mis dedos cerrarse alrededor de esta.



—Laurel, ¿estás bien?

—¿Qué? Eh, sí. Lo siento.

Observé a Blake rodear con un brazo a Hannah y todo lo que pude ver era a May, caminando hacia Paul. Ver su delicado cabello balancearse detrás de ella. Sus ojos devorándola.

El compañero de cuarto de Blake yacía en el sillón, el cual era tapizado en café terciopelo y lucía como si hubiera estado ahí desde los setentas. El compañero de cuarto no habla. No porque no pueda, sino porque hizo un voto de silencio hace un año y nueve días. No ha dicho una palabra desde entonces. Después que Blake explicó eso, jaló a Hannah y desaparecieron en su cuarto, dejándome sola con el compañero de cuarto, quién leía un libro llamado "El Nacimiento de la Tragedia". Supongo que Blake debió haberme dicho el nombre del compañero de cuarto, pero lo olvidé.

Hundí mi uña en la tapa de la cerveza y la abrí con un chasquido que sonó tan fuerte como una explosión. Tomé un sorbo. Los ojos del compañero seguían mirándome sobre la cima de la página. Intenté contar todas las pequeñas botellas situadas en la alfeizar, pero seguía perdiendo la cuenta. Mis pies se quedaron dónde estaban, pegados al tapete.

Me pregunté si donde estábamos era como los lugares donde May iría con Paul cuando la llevaba aquellas noches. Era más diferente de lo que creí cuando la imaginé alejándose a algún lugar mágico. La imaginé ahora en la habitación con cortinas recogidas y luces fosforescentes prendidas, yaciendo en el sucio tapete color salmón y fumando cigarrillos, dejando que el humo dejara un rastro al salir de sus oscuros labios.

El compañero movió sus piernas, supongo que para hacer algo de espacio y tuve una sensación de hundimiento, como si la alfombra fuera arena movediza. Todo lo que podía pensar era: *Simplemente será peor si luchas contra él*. Como si mi cuerpo estuviera moviéndose sin mí, me vi acercándome. El mundo se quedó quieto. Como si estuviéramos siendo grabados en una película silenciosa. El compañero y la habitación y yo. Y comencé a vernos en la película. Lo vi levantar su mano y comenzar a tocarme.

Mi corazón latía. Su mano —su mano estaba en mi muslo. De repente, estaba en otro lugar. Todo lo que podía pensar era *no, por favor no*. *Detenlo.* Me golpeé contra el brazo de madera del sofá.

Sentí la conmoción de dolor y dejé que los colores comenzasen a venir en las esquinas de mis ojos.



No sé cuánto duró, pero cuando abrí los ojos, el compañero me miraba fijamente, confundido.

Y entonces Hannah se hallaba inclinada frente mío en sostén. Lucía asustada cuando abrí los ojos. —Lo siento —dije.

—¿Qué ocurre? —preguntó Hannah.

—¿Podemos irnos?

Hannah asintió y fue a buscar su camisa. Le prometió a Blake compensárselo luego, porque le enojaba que haya interrumpido su encuentro.

En nuestro camino al auto, recogí algo de nieve y la froté en mi rostro para intentar despertar. Hannah me miraba preocupada y preguntó—: Laurel, ¿qué pasó?

Podía sentir el bulto creciendo en el reverso de mi cabeza. Comencé a llorar. —Por favor, sólo vámonos —dije. Y eso hicimos.

Cuando estuvimos a medio camino en la montaña, preguntó de nuevo—: ¿Qué pasó?

—No quiero volver nunca más allí —dije.

—De acuerdo, no tienes que hacerlo —respondió gentilmente.

—Pero no me gusta Blake. No quiero que lo veas otra vez.

—Tú no, también —gimió—. Esa es la línea de Natalie.

—Por favor, Hannah, prométELO.

—¿Por qué?

No podía dejar que nada le pasara a Hannah. —Él sólo… me recuerda a este chico con el que mi hermana solía salir. Simplemente no vuelvas a verlo, ¿de acuerdo?

Hannah se calló por un momento y miró el camino. —Bien —dijo finalmente—, si es tan importante para ti. —Y entonces preguntó—: ¿Estás enojada con tu hermana? ¿Por dejarte?

Mi corazón se apretó. Comencé a entrar en pánico. Creí que sabía de alguna manera. —¿A qué te refieres? —pregunté.

—Me refiero a porque murió.

—Pero no es su culpa —dije.

—Sí, pero eso no quiere decir que no puedes estar enojada. Yo estoy enojada con mis padres por morir y dejarme con Jason, y ni siquiera los recuerdo.



Pensé en eso. Nunca nadie lo había dicho de esa manera. —Eres valiente —dije.

Rió. —¿Qué quieres decir? No lo soy. Soy idiota.

—No, eres inteligente. Ojalá lo supieras.

Y luego hubo silencio. Pusimos algo de música y condujimos por los caminos de la montaña, oscura y brillante por la fundente nieve de marzo.

Las historias cambian a medida que crecemos. Algunas veces ya no tienen sentido. Me gustaría escribir una nueva historia donde Hannah simplemente ame a Natalie y May vuelva a casa; y nunca intenté ser como ella, sino que lo malentendí todo.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Valentine Rose

Corregido por Juli

Querido River Phoenix:

Está esta parte en *Cuenta Conmigo* donde tu personaje intenta convencer a Gordie que, algún día, podría ser un escritor. Le dijiste que es como si Dios le diera un talento especial y le dijera que tratara de no perderlo. Pero, dijiste—: Los niños pierden todo hasta que alguien está ahí para estar pendientes de ellos. —Eso me llega al corazón. Me hace pensar en todo lo que pierdes a medida que creces. Me hace preguntarme si no hubo nadie ahí para estar pendiente de ti. O si lo hubo y simplemente te dieron la espalda.

Sigo teniendo esta sensación cálida en mi interior que tal vez no hubo nadie que estuviera al pendiente de mí cuando los necesitaba. Era May quien creí que siempre estaría ahí. Pero quizá tampoco hubo quien estuviese al pendiente de ella.

Pienso en mamá y la pregunta que hizo. —¿Saltó? —Le respondí que no, pero nunca sabré la respuesta. Y creo en la pregunta que mamá no hizo, la pregunta en sus ojos: *¿Por qué no la detuviste?* La pregunta que no puedo sacar de mi mente. *¡¿Por qué no lo hiciste tú?!* Quiero preguntarle.

Ella llamó esta noche. Después de haber respondido sus usuales preguntas acerca de cómo va el colegio, etcétera, con mis usuales monosílabos como respuestas, preguntó—: ¿Está todo bien?

—Supongo que sí.

—¿Estás segura?

—No sé qué se supone que tengo que decir. Ni siquiera estás aquí.

Hubo un silencio largo. Entonces dijo—: Quería contarte. Ayer por fin fui al océano.

—¿En serio?

—No había ido desde que llegué aquí. Es casi como si estuviera esperándote a ti y a tu hermana. Pero ayer, simplemente… me metí al auto y antes que lo supiera, estaba en el agua. Es como si May me hubiera empujado. Fue tan hermoso, Laurel. Casi pude sentirla ahí.

Quería decir: *Bueno, que bien por ti, joder*. En su lugar, me quedé en silencio.

—Tal vez puedas venir por una visita este verano, e iremos juntas.



Todo lo que pude pensar cuando dijo eso fue que significaba que no volvería. En vez de responderle, solté abruptamente—: Mamá, ¿por qué te fuiste? —Quería que me dijera la verdad. Si se fue porque se sentía enfadada conmigo, o porque creyó que fue mi culpa, o porque nunca respondía sus preguntas, quería que lo dijese.

—La muerte de tu hermana destruyó mi corazón, Laurel. Nadie sabe lo que es perder a un hijo.

—Papá lo sabe.

Mamá no respondió.

—Tampoco hay alguien que sabe lo que es perder una hermana.

—Lo sé, cariño. Lo sé…

—Pero ni papá ni yo huimos. Nos quedamos juntos.

—Lo sé, Laurel. Pero quedarse juntos no es siempre lo mejor cuando no podemos ser buenos para el otro. No siempre todo funciona exactamente como lo queremos.

—No juegues. ¿No crees que para ahora ya me he dado cuenta?

Pude escucharla comenzar a llorar.

—No, mamá, por favor no llores. Olvídalo, ¿sí? Está bien. Tengo que irme.

Cuando colgué, papá entró. —Hola, cariño —dijo—. ¿Estás bien?

Miré fijamente al frente, e intenté alejar las lágrimas. —La odio.

—No, Laurel, no lo dices en serio. Sé que estás enojada y eso está bien. Pero no la odias.

Me encogí de hombros. —Supongo.

Observé los hombros de papá, encorvados y su rostro que luchaba con mantenerse neutral. Creo que buscaba algo más que decir, pero cuando no pudo encontrar nada, en su lugar se acercó y me dio un medio abrazo, como solía hacerlo cuando era niña. Sabía que intentaba hacerme reír, así que hice lo mejor que pude.

Creciste muy rápido, River. Pero quizá ese pequeño que necesitaba que alguien lo protegiera nunca se fue. Puedes ser gentil y valiente y hermoso, aun así te encuentras cayendo.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Danny McFly

Corregido por Juli

Querida Janis Joplin:

Cuando estabas viva actuaste rudo, gritando y bebiendo y cantando a pleno pulmón. Dándole a todos. Todos tus fans. Pero el borde estaba demasiado cerca. Tu manager fue a tu hotel para encontrarte un día que te perdiste la sesión de grabación. Vio tu Porsche en el frente, pintado brillante y audaz y psicodélico, con un cielo de la noche y un día brillante, una tierra sobre el arco iris, una mariposa. El coche se encontraba allí esperando, listo para irse. Pero dentro de la habitación de tu hotel, estabas muerta dieciséis días después de Jim Morrison. El sueño de las estrellas de rock se terminaba. El sueño de los años sesenta en el que todo parecía posible, donde había de todo y más para explorar, ya no tenía sentido. La hermosa, los valientes, ardían. Tú habías creído que el mundo podía cambiar. Y entonces el tuyo terminó. Una sobredosis de heroína. Algunos licores. Fue un accidente, asumió todo el mundo.

Todavía te quiero, pero estoy empezando a darme cuenta de que no fue una coincidencia. Que las personas que más admiro, los que parecían ser capaces de utilizar sus cuerpos, sus voces, para alejar el miedo, no ganaron, en realidad no, al final. Se ha vuelto más difícil escribir estas cartas, y tal vez es por eso.

Pero quería decirte la única buena noticia que he tenido en mucho tiempo y es que Kristen entró en Columbia. Como regalo de felicitación, Tristan le horneó un pastel con un horizonte de la ciudad de Nueva York que dibujó con glaseado, por lo que pensé que podría haber sido la cosa más linda de todas. Cuando nos reunimos todos en el callejón después de la escuela para celebrar, se cortó el pastel y se repartió. Natalie besó el falso pómulo magullado de Hannah y la alimentó a bocados de crema de vainilla. Tristan fumaba un cigarrillo mientras comía el suyo y decía—: Eres mi chica de la gran ciudad, ¿verdad, cariño? —Kristen asintió y sonrió con una sonrisa medio triste. —Sí, bebé.

La graduación es en menos de dos meses. Después, Tristan va a una universidad comunitaria aquí. Ya tiene un apartamento elegido al que va a mudarse este verano. Y consiguió un trabajo como repartidor para Rex's Chinese. Dicen que van a estar juntos, pero ambos saben que no será así. Ella se va a ir y él está feliz por ella, tanto como puede estarlo. El año que viene, probablemente tendrá una novia nueva. Una novia de la universidad. Probablemente tendrá el pelo rubio y sus ojos no se quedaran quietos como los de Kristen. Bailarán

alrededor de un cuarto y él extrañará la manera en que Kristen miraba las cosas, la forma en que ella lo miraba, como si no hubiera nada más que ver.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Julieyrr

Corregido por Karool Shaw

Querida Amy Winehouse:

La tía Amy me preguntó si deseaba ir al centro comercial con ella para comprar algo de ropa primaveral, incluyendo un vestido para pascua, que es mañana. Dijo que sería genial que tuviéramos un día tía-sobrina, como un día madre-hija, supongo. No me sentía de humor, pero no quería herir sus sentimientos, de modo que accedí.

Estábamos en JCPenney y paseaba por la parte superior cuando regresó con un montón de vestidos para que me probara, todos ellos de encaje y demasiado largos. No sé cómo incluso halló tantos vestidos de iglesia en una tienda departamental, pero debe haber dejado la sección de niños, eso seguro.

Cuando salí del vestuario para mostrarle el primero, me miró en el espejo bajo las luces fluorescentes. —Eres tan hermosa —dijo, pero lo dijo como si le asustara.

Me encogí de hombros.

Luego dijo—: Ten cuidado, Laurel. —Y de la nada, comenzó a llorar.

Puse mis brazos alrededor de ella, intentando hacerla sentirse mejor. Temblaba en el vestido, el aire acondicionado poniéndome la piel de gallina.

Finalmente, la tía Amy se secó los ojos con su blusa floreada y me sonrió. Quería salir. No traté con los otros vestidos. Sólo dije que quería el que ya tenía, con las largas mangas blancas y el top abotonado.

Y así pagó por el vestido y nos fuimos a almorzar. El olor del patio de comidas en el centro comercial es como una versión interior de la feria estatal. Almorcé lo normal —un perro caliente en un palo y una limonada. Nos sentamos cerca de los árboles falsos bajo la luz blanca de la claraboya, donde mamá, May y yo solíamos sentarnos. La tía Amy me miró, cogiendo el perrito caliente.

Tratando de sonar casual, dijo—: Entonces, ¿tienes algún enamoramiento? ¿Un novio? —Como si prácticamente no me hubiera prohibido hablar con cualquier miembro de la especie masculina. Me preguntaba si era una especie de truco. Nunca le hablé de Sky, porque nunca quise que se volviera loca sobre ello. Negué con la cabeza.

—Bueno, eso es lo mejor… —Y con eso se fue apagando. Volvió con un—: Sabes, estoy muy orgullosa de ti. También tu madre.

Tragué saliva, la masa del perrito atascada en la parte posterior de mi garganta. No creo que mamá realmente dijera eso. Sin embargo, supuse que probablemente le había contado a la tía Amy sobre nuestra pelea, y la tía Amy intentaba suavizar las cosas. Sé que debería llamar a mamá y pedir disculpas, pero en lugar de eso, he estado evitándola durante las últimas dos semanas.

No quería entrar en ello, por lo que sólo traté de sonreír. —Gracias —le dije. De cualquier manera, no conseguía imaginar de qué se sentía orgullosa la tía Amy, a menos que fuera del hecho de que no tenía un novio, ya que fui botada.

Entonces la tía Amy me preguntó—: ¿Te acuerdas de mi amigo, con el que fui a la peregrinación? —No pudo evitar sonreír—. Va a venir a la ciudad la próxima semana.

Continuó explicando, y de lo que entendí, luego de tantos meses de no hablar, el creyente llamó a la tía Amy para decirle que vendría a visitarla. Supongo que irían a cenar a Furr, y voy a decirle que se ve bonita antes de irse y fingir estar dormida cuando llegue a casa para que pueda hacer lo que Dios quiera que haga con él.

Honestamente, eso me pone triste. Porque ella le enviaba galletas, y tarjetas, y chili de Nuevo Mexico, y mensajes, especialmente mensajes donde haría la voz del *Mister Ed* o de los jamaicanos aeróbicos, y sería ella misma. Era como si dijera: *Estoy aquí*.

No obstante, desde hace un año que no recibía una respuesta, y finalmente dejó de presionarse en sus vestidos floreados como si imaginara que alguien estaba a punto de verla en ellos. Puso su jabón de rosa en su caja y en el estante donde nunca lo usaría. Finalmente se dio por vencida.

Y ahora cogería su jabón de rosa de nuevo, esperando algo. Ya no será como antes, pero tomará lo que pueda conseguir. Tomaría incluso una noche de té helado con hielo picado de la manera correcta y un falso pastel de cereza, y quizás su mano sobre la de ella en la mesa. Y si quiere más, se lo dará. Si él dice—: Dios quiere que hagamos esto. —Ella le creerá.

Después del almuerzo, nos detuvimos en uno de los quioscos donde venden camisetas. La tía Amy cogió una que decía "Dios hizo a algunos extra lindos". Lo encontró hilarante. Se rió tan fuerte que las lágrimas empezaron a correr por sus mejillas. Yo no entendí la broma. Pero dijo que no lograba resistirse, sólo que tenía que comprarla para él. Pude ver, mientras doblaba con cuidado la camisa y la

metía en la bolsa, que se había enganchado al tipo de nuevo. Sólo espero que no se vaya por la mañana y nunca vuelva a llamar.

Después del kiosco, llevé a la tía Amy a una de las tiendas geniales, Wet Seal, donde secretamente deseaba encontrar algo bueno. Algo que compensara por el vestido que tenía para hacerla feliz, algo que se sentiría como yo, quienquiera que soy ahora. No me había comprado ropa en bastante tiempo. Usé la de May por un tiempo, pero desde que Sky y yo rompimos, no he vuelto a hacerlo. Así que sobre todo acabé usando mis viejas cosas y trataba de mezclarme.

Al principio, toda la ropa de la tienda incorrectas, como si fingieran. Pero luego, cuando buscaba en la parte posterior del estante de venta, *Rehab* sonó en la radio de la tienda. Una gran cantidad de sus canciones, incluso las más tristes o las más locas, sonaban felices, como si dijeran una verdad dura, y a la vez respaldándolo con una melodía de danza. Es parte de lo que me gusta de ti, cómo puedes ser desafiante, rompecorazones, o abierta a la ruptura y aún así ser brillante al respecto.

Y en aquel momento me encontré con esta camisa. Es de terciopelo color lavanda. Me sentí como si estuvieras conmigo mientras frotaba la tela contra mi mejilla y me acordé de cómo me encanta la manera en que huele la ropa nueva en el centro comercial, dulce y presionada. Como azúcar muy limpia. Me la probé y me sentí más bonita de cómo me sentí desde que tenía el vestido de May, en casa.

Mañana para Pascua, me pondré mi vestido blanco rasposo e iremos a la iglesia de la tía Amy, donde cantan cosas como "Nuestro Dios es un Dios maravilloso", y prontamente el lunes me pondré mi camisa nueva para la escuela.

Amy, estabas en las portadas de todos los tabloides y esas cosas, haciendo lo que hacías. Y como es el mundo ahora, como seguimos a todos e intentamos ver todo, cambia la historia. Hace de tu vida la versión de alguien más. Y no es justo. Debido a que tu vida no nos pertenece. Lo que nos diste fue tu música. Y estoy agradecida por ello.

Tuya.

Laurel.



Traducido por Julieyrr

Corregido por Karool Shaw

Querida Amy Winehouse:

Algo terrible ocurrió hoy. Llevaba mi nueva camisa de terciopelo lavanda a la escuela, y en inglés, vi que la señora Buster tenía la misma camisa. La señora Buster no es una joven, bonita, y moderna maestra. Es vieja y tiene ojos saltones y cabello planchado. Parecía imposible. Conseguí la camisa en una tienda genial. Una tienda para adolescentes. ¿Por qué la señora Buster compraría allí? Pero su camisa era exactamente la misma, hasta los botones de concha grises que amaba. Por los que había estado pasando los dedos toda la mañana. Sé que todo el mundo se dio cuenta. Mi cara permaneció roja a lo largo de la clase. Luego de que la campana sonara, la señora Buster intentó hablar conmigo. —Laurel —dijo mientras salía.

Me volteé.

—Bonita camisa. —Sonrió.

Sabía que el que nuestras camisas fueran iguales no era bueno para mí, así que no tenía razones para sonreír. Así que no lo hice.

—Laurel, ¿qué tal van las cosas? —Lo dijo de la forma que siempre lo hace, como una pregunta que bien podría ser un arma cargada.

—Bien —dije. Aunque quería decirle que no me iba bien en lo absoluto, como si ella debiera saberlo. También quería preguntarle qué demonios hacía arruinando mi vida al comprar en Wet Seal.

En su lugar, murmuré—: Voy tarde. —Y corrí hacia la puerta.

Sabía que tendría que verla de nuevo en coro, porque co-enseña con el señor Janoff. Y Sky está en el coro. Cuando compré la camisa, secretamente esperaba que Sky me notara y viera quién podía llegar a ser. Tal vez se arrepentiría por haberme dejado. Ahora eso claramente no funcionaría. Así que me salté la clase. Mis notas en coro apestan bastante, entre mis cantos murmurados y saltarme las clases un par de veces. Pero en ese momento, no me importaba. Tristan siempre se salta el cuarto período para drogarse, así que le dije que quería ir con él.

—Oh, ¿por lo de la camisa? —preguntó. Claramente, para ese entonces, ya todos lo sabían.

Sólo le di un vistazo. Con Tristan, nunca tengo que decir algo si no quiero.



Siempre lo entiende.

—Bueno, si hubiera un concurso de a quién le queda mejor, tú ganarías. Luces bastante linda.

Eso fue agradable, y me hizo reír un poco mientras lo seguía por el callejón y caminábamos hasta el borde del arroyo. Aún estaba lleno con las brillantes y secas hojas restantes del invierno, y que destellaban bajo los incipientes árboles.

La verdad era que nunca había fumado marihuana, así que creo que Tristan pensaba que sólo iba a acompañarlo. Pero cuando sacó su pipa, dije—: Yo también quiero.

Levantó las cejas, pero me la pasó.

Antes de que comenzara a tratar de descubrir cómo funcionaba, dije—: ¿Puedo preguntarte algo?

—Dime.

—¿Crees que es verdad, lo que dijiste sobre ser salvado? ¿Crees que Sky encontró a alguien mejor para salvarlo? ¿Cómo Francesca? Tal vez yo sólo no podía hacerlo. Y tal vez ella sí. Tal vez está más feliz ahora. Como realmente feliz.

—Eras demasiado buena para él, Buttercup. Te mereces a un hombre mejor. Y con lo que a Francesa respecta, ella no podría salvar a una mariquita de una tormenta aunque le dieras un paraguas de cincuenta metros de diámetro.

—Pero, ¿qué con mi hermana? ¿Por qué no pude salvarla? —Mi voz tembló, y me estremecí por dentro. Tal vez también por fuera. Nunca digo cosas así en voz alta.

Tristan se detuvo por un minuto y se puso serio. Pero no trató de calmar las cosas como la mayoría de las personas. Me miró y dijo—: Estaba equivocado.

—¿Sobre qué?

—Sobre lo que te dije acerca de salvar a las personas, no es verdad. Puedes pensar que sí lo es, porque puede que quieras que alguien te salve, o bien podrías querer salvar a alguien. Pero nadie puede salvarte, no en realidad. No de ti misma —dijo—. Imagínate te duermes en una ladera, y el lobo baja por la montaña. Y esperas que alguien te despierte. O que lo ahuyente. O que lo mate. Pero cuando te das cuenta de que el lobo está en tu interior, allí es cuando lo descubres. Ven tu rostro en él. Y no te dispararán.

Pasó un largo momento en el que lo miré fijamente. Sabía de qué lobo hablaba. Siento sus dientes todo el tiempo. Y también sé, incluso aunque Tristan parezca rudo que teme, como yo, que hay algo dentro de él que podría comérselo

vivo.

Luego dijo—: Laurel, no podrías haber salvado a tu hermana. Pero, cariño, tienes que salvarte a ti misma. Hazlo por mí, ¿vale? Porque vales la pena.

Nadie me había dicho algo así antes.

Me di cuenta de que aún sostenía la pipa cuando Tristan dijo—: ¿Puedes dármela? Tú no la necesitas. —Así que lo hice, y le sonreí. Ya casi eran las tres. Tristan esperaba a que Kristen saliera, así que me despedí y comencé a regresar.

Pasé por el callejón de camino a la parada del autobús, y casi choqué contra él. Sky. Por la esquina del ojo, vi a Francesca alejándose en su auto amarillo.

—Hola —dije, sorprendida. Estaba más cerca de su cuerpo de lo que lo había estado desde que rompimos, y duele lo mucho que quería tocarlo.

—Hola —respondió. Se removió, incómodo—. ¿Cómo estás?

—Bien. —Estuvo en silencio por un momento. Sabía que sólo debería irme, pero no podía hacerlo. Todo en mi interior que se sentía furiosa con él por dejarme comenzó a burbujear, intentando llegar a la superficie. Pensé en sus brazos alrededor de Francesca, de la forma en que estuvieron a mí alrededor, y su voz caliente y ronca, de la forma que se ponía cuando decía cosas intensas. Seguí diciéndome que no llorara, pero las lágrimas ya salían de las esquinas de mis ojos. Me las quité con la manga de la estúpida camisa de color lavanda—. ¿Cómo pudiste hacer eso? —pregunté—. ¿Cómo puedes estar… con ella?

Pude ver los músculos de su cuerpo tensarse, y también su voz. —Esa es mi forma de tratar las cosas. Tú tienes esos geniales amigos. Yo no. Así que, sí, es agradable tener a alguien cerca. Es lindo estar con alguien con quien es fácil pasar el rato. No estoy orgulloso de ello. Pero pasa a veces.

—Pero dijiste que me amabas. No puedes sólo irte después de eso.

Sky halaba en voz baja, como si al dejarse ir, explotaría. —Sí, lo hice. Eras la única chica a la que alguna vez le dije eso. Crees que fuiste la única que salió lastimada, pero no es así. ¿Cómo crees que me sentí cuando te vi subirte al balcón? ¿Cómo crees que me sentí al verte llorar y no ser capaz de hacer algo? No mentía cuando te dije que te amo. ¿Cómo crees que me sentí al verte en medio de la jodida calle esperando a que un auto pasara y te atropellara?

Sky estaba enojado conmigo. Aunque tal vez suena jodido decirlo, se siente bien de alguna forma, porque significaba que se preocupaba. Supongo que cuando amas a alguien y se ponen a sí mismos en peligro, se supone que te enojas.

Pensé en lo que acababa de decir. Que lo había lastimado. En realidad,



nunca lo pensé así. A veces hacemos cosas porque sentimos tanto dentro de nosotros, y no notamos cómo afecta a los demás. Fui egoísta. Recordé el sentimiento de las polillas de Sky revoloteando, buscando una luz. Me sentía como una farola apagada.

—Lo siento —dije. Alargué una mano hasta su pecho. No retrocedió.

—Está bien. Es sólo que, sé que amas a tu hermana, pero me asustó verte actuar de la forma en que ella lo haría.

—¿Qué quieres decir? ¿Cómo actuaba? —Y luego tomé una profunda respiración y pregunté—: ¿Cómo siquiera la conocías?

Sky se detuvo por un momento. —¿En serio quieres saber? —Sonaba nervioso.

—Sí —dije. Aunque la verdad era que no me sentía segura.

—Tuvimos un par de clases juntos en primero. Era el alma de cada habitación a la que entraba. Y era la única chica de nuestro curso que siempre iba a fiestas con chicos mayores. No solía hacer ese tipo de cosas. Pero cuando mi padre se fue ese año, también comencé a salir. Así que hablábamos a veces. Por lo general estaba borracha. Me contaba sobre tu familia, de tus padres divorciándose, y también me hablaba de ti. Pero siempre se enganchaba a chicos mayores. Tenía una reputación por ser, eh, salvaje, supongo. Tal vez necesitaba atención. Pensé que se aburriría de todo eso eventualmente…

Sky se fue apagando. Me miraba, expectante. No sabía que quería que dijera. Trataba de organizar las cosas, de hacer que las piezas del puzle encajaran, pero la imagen no tenía sentido. Trataba de ver a May, pero no era la May que salió de la secundaria como si un nuevo mundo estuviera esperando por ella. Supongo que no debería haberme sorprendido tanto. He sabido por un largo tiempo que se escapaba de noche y llegaba a casa borracha, que se iba con Paul y ese tipo de cosas, pero parte de mí todavía quería creer que había algo hermoso en ella. Que era feliz.

—¿Qué estás pensando? —preguntó Sky.

—No sé. ¿Qué sucedió después de eso?

—Nada realmente. Para nuestro segundo año, es como si estuviera en otro lugar. Se sentaba en la parte trasera de la clase, y hacía su tarea, y difícilmente le hablaba a alguien. Veía a un tipo más viejo. Los vi juntos en una fiesta. Ella estaba borracha, y él le corría mano. Era bastante claro que ella no prestaba atención. Desaparecieron en una habitación. Toda la cosa me hizo sentir enfermo. Unos cuantos días después de que muriera, vi al tipo pasando el rato en el aparcamiento

de la escuela. Tal vez estaba buscándola. Supongo que todavía no lo sabía. Me enojé bastante. Le di una paliza. Una vez comencé, no pude detenerme. Cuando me preguntaron por ello más tarde, no quería decir nada sobre quién era. Sabía que May tenía una familia, por supuesto, y no quería causar problemas. De cualquier forma, ese es el por qué me echaron de Sandía después de eso.

Dejó de hablar, y hubo un extenso silencio. Deseé que todas las palabras que Sky me dijo regresaran por el camino que habían salido. Porque había una cosa que entendía, algo que notaba en su voz cuando hablaba de ella, y pronto era todo lo que podía oír. —Te gustaba —dije rotundamente.

—Sí, tal vez —dijo con reluctancia—. Es decir, tal vez tenía un pequeño enamoramiento por ella.

¿Por qué dolió tanto? De alguna forma, lo había sabido desde siempre —cuando me miraba, sólo veía una sombra de May.

—Así que por eso me hablaste el primer día. Ese es el por qué querías estar conmigo. Porque era la segunda opción.

—No —dijo Sky—. No, Laurel, no es así. Es decir, por supuesto que pensé en May al principio. Pero ya luego no. Fue de ti de quien me enamoré. En realidad… eres bastante distinta a ella.

Me encogí de hombros. —Lo que sea. Ya no importa.

Comencé a alejarme, caminando hacia el aparcamiento. —¡Espera, Laurel! —gritó Sky, pero no me permití mirar por encima de hombre. Y él no me siguió.

Cuando llegué a casa, fui a mi habitación y puse *Rehab* y subí todo el volumen. Traté de gritar, "*No, no, no*", pero no podía dejar de pensar en la ironía de todo. Amy, tú decías: *"Soy quien soy. No me digas qué hacer".* Pero ahora estás muerta. Nadie hizo nada de ello. No te fuiste. No mejoraste. Estabas felizmente enamorada, saltando en el escenario, y te amamos por ser tú, pero te dejamos ir.

Apagué la música y la habitación permaneció en silencio. Traté de sacar la voz de Sky de mi mente, pero no podía, sin importar lo que hiciera. Seguí oyéndolo decirme las cosas que temía que fueran verdad —May también se sentía destrozada, y que nunca sería tan buena o tan hermosa como ella.

Después de que papá fuera a cama esa noche, sabía que no podría dormir. Saqué algo de whisky de su gabinete. Nunca me había emborrachado sin Natalie y Hannah antes. Esta vez, no lo mezclé con cidra o algo, sólo bebí el calor que traía con él.

Cuando las cosas comenzaron a girar, me recosté y puse *Black to Black* de nuevo, y te escuché cantar desde el principio. Cuando me levanté y fui a lavarme



los dientes para irme a la cama, me paré frente al espejo, mirando mi rostro y sin entenderlo. Sólo era yo, plana y blanca, y no sabía qué ver en él. Seguí mirando, buscando algo que ya no pudiera encontrar. Me miré hasta que sólo había sombras en vez de una persona. Pero nada se reformó. Seguí esperando a que cambiara, a que May estuviera allí, mirándome. Pero no podía verla. No podía encontrarla en ninguna parte.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Mel Markham

Corregido por Sofía Belikov

Querido Kurt:

De verdad lamento lo del poster y todo. Pero necesito hablar contigo. Desde que me peleé con Sky la semana pasada, todo se ha sentido horrible. Entonces esta noche, Hannah, Natalie y yo fuimos a esta enorme fiesta con Kasey. Era en la casa de un jugador de fútbol que se graduó el año pasado, y dijo que iba a haber alcohol. Cuando entramos, Kasey comenzó a buscar el alcohol, y ahí fue cuando vio que el hermano de Hannah, Jason, se hallaba ahí. Jason no lucía para nada feliz de ver a Hannah. De hecho, dijo—: ¿Qué rayos estás haciendo aquí?

Hannah lucía asustada. Kasey se acercó y puso el brazo alrededor de ella. Ella lo había mantenido en secreto de Jason hasta ahora, e intentaba alejarlo.

Pero Kasey dijo—: Está conmigo. Y si no puedes lidiar con eso, podemos llevar esto afuera. —Intentaba ser súper duro por Hannah, boqueando como un pescado.

Hannah murmuró—: Kasey… no… —Pero parecía como si su rostro hubiera resuelto que algo malo iba a ocurrir.

Jason parecía como si estuviera a punto de golpear a Kasey, pero entonces uno de los amigos de Jason dijo—: ¿A quién le importa una mierda ese idiota? No desaprovechemos la oportunidad de beber cerveza gratis. —Así que, eso es lo que hicieron.

Hannah siguió metiéndose el cabello detrás de la oreja y mirando de ida y vuelta entre Kasey, Natalie y la puerta trasera, donde Jason y sus amigos habían desaparecido hacia el barril. Supongo que pensaba que la mejor forma de lidiar con esto era embriagarse. Entonces ella, Natalie, Kasey y los estudiantes universitarios tomaron chupitos de tequila, golpeando vasos, chupando limones y encogiéndose. Hannah comenzó a actuar de forma salvaje, golpeando su vaso contra la mesa y pidiendo otro. Finalmente, después de los chupitos, caminó dando traspiés hacia Natalie, aferrándose a ella para mantenerse en pie.

Encontré una esquina e intenté parecer absorta en las cosas, examinando el brillo de las hojas de una planta de interior, que era dorado en la parte superior, e inspeccionando los hilos sueltos de la cortina. La fiesta era un carnaval de muchas personas, riendo, saltando y haciendo ruido. Parecía que todos conocían su lugar, pero yo me sentía de un humor en el que prefería estar sola y mirar esas plantas.



Parte de mí seguía deseando que Sky apareciera, pero me odiaba por siquiera pensar en él.

Entonces, mientras arreglaba un tazón de chocolates por sus colores, este tipo, Teddy, uno de los compañeros de fútbol que es amigo de Evan Friedman, se acercó y dijo que quería que lo acompañara. Era claro que éramos sólo yo y los chocolates allí, y no podía pensar en una excusa, así que lo seguí. Cuando salí, vi a Evan con uno de los ex jugadores universitarios de béisbol/soccer/fútbol, incluyendo a Jason. Jason debe haber estado verdaderamente borracho, porque no pareció notarme. Evan dijo—: Hola. —Y en cierta forma cambió de pie a pie nerviosamente—. Te ves bien —dijo. Bajé la mirada. Sólo usaba una camisa y una falda de algodón, y en serio no estaba de acuerdo. El mundo se encontraba fuera de su eje. Me sentía confundida acerca de la razón por la que me habló. Un par de los chicos mayores codearon a Evan, y me ofreció un poco de cerveza. El sabor era como un impermeable amarillo, pero uno sucio. También tenían píldoras de cafeína. Decían que no harían nada, excepto despertarme. Honestamente, hubiera preferido estar dormida, totalmente dormida.

Me encogí de hombros. —No lo sé —dije.

Los chicos seguían molestando y tratando de convencerme. Evan dijo—: Vamos, es una fiesta.

Luego oí a uno de los universitarios susurrar—: Es su hermana. —No debería haberlo hecho, pero fue entonces que agarré la píldora y la tomé, lo que sea que fuera, empujándola con cerveza.

Poco después, no me sentía demasiado genial. Todo comenzaba a ponerse borroso. Evan ponía las manos sobre mí, y mi espalda y así.

Susurró en mi oído—: Vayamos a otro lugar.

—No lo sé —dije—. Tengo que encontrar a mis amigos. —Así que entré, y Evan me siguió. Mientras intentábamos atravesar la fiesta, seguí preguntando—: ¿Dónde están Natalie y Hannah? —Seguí mirando las caras que pasaban, buscando sus rostros.

Me sentía realmente mareada, y con náuseas. Caminaba muy despacio. Evan seguía diciendo—: Vámonos.

Dije—: Espera. —Porque pensé que quizás de verdad iba a vomitar. Toda la fiesta daba vueltas, demasiadas personas, muchas, todas pesadas y sudorosas. Finalmente encontré un baño, y supongo que había una fila, pero la salté y abrí la puerta, porque estaba a punto de vomitar. Entonces las vi allí —a Natalie y Hannah.



Se besaban como si no pudieran acercarse más. Como si desearan no tener cuerpos que las separaran. Atrapé la atención de Hannah antes de cerrar la puerta del baño rápidamente, para esconderlas. Pero fue demasiado tarde. La gente comenzó a hablar. Algunos chicos golpeaban la puerta. —¡Oigan, chicas, abran! ¡Quiero unirme a la diversión! —Me alejé, sintiéndome más enferma que antes. La habitación daba vueltas. Finalmente Evan me encontró de nuevo y dije—: No me siento bien.

Él dijo—: Está bien, ven aquí. Recuéstate.

Así que lo hice, porque no sabía qué otra cosa hacer. La habitación a la que fuimos se encontraba a oscuras, con literas, como la que teníamos May y yo cuando éramos niñas. Quería acostarme en la litera superior. May siempre obtenía la de arriba. Le dije a Evan que quería la de arriba, pero me puso en la de abajo. Seguí diciendo—: No me siento bien. —Y él decía—: Está bien. —Y me frotaba por todos lados. Cuando intenté sentarme, me empujó hacia atrás. Nadaba en una niebla espesa. Todo lo que ocurría parecía haber pasado antes. Él me frotaba en todos lados, bajo mis ropas. Bajo mi falda. Lo que hacía se sentía mal. Dije que no, pero él no escuchó. Todo lo que podía oír era mi latido y los coches fuera. Evan siguió haciendo lo que hacía, y los coches se volvieron tan ruidosos, como si estuviera acostada bajo una autopista. Y pensé que May entraría en uno de esos coches. Me recogería y me sacaría de aquí. Iríamos al océano. Conduciríamos todo el viaje juntas. Las olas vendrían y nos mojarían una y otra vez.

Luego comencé a oírla. *Heart-Shaped Box*. Parecía que la tocaran en algún lugar de la fiesta, pero no, tal vez tú la cantabas para mí. No sabría decirlo. Pero podía oír tu voz, llena de ira. *Oye, espera…* Me despertó. Es como si me gritaras desde mi interior. Empujé a Evan tan fuerte como pude, más fuerte de lo sabía que podía, y cayó contra el otro lado de la cama. Se veía sorprendido y puso la mano en su cabeza, la cual se había golpeado contra la pared.

Ahí fue cuando Sky entró. Se encontraba con Francesca.

Cuando me vio allí, dio un paso hacia la cama. Dijo—: Laurel, ¿qué ocurre?

—No me siento bien —fue lo que le dije.

Sky le dijo a Evan—: Vete de aquí antes de que te rompa los dientes. —Nunca lo había visto tan enojado. Evan se fue, rápido. Francesca se demoró, pero Sky se giró hacia ella y le dijo—. ¿Podrías dejarnos solos un minuto?

—Lo que sea —dijo—. No necesito esta mierda. —Y se fue.

—¿Estás bien? —preguntó.

—Quiero subirme a la litera de arriba.



—Deberías ir a casa. ¿Dónde están tus amigas?

Comencé a entrar en pánico, pero recordaba a Natalie y a Hannah, y cómo abrí la puerta para que todos las vieran.

—Se besaban. —Intenté acomodar mi falda, la cual estaba levantada y enredada alrededor de mi camisa. Me sentía tan avergonzada de que Sky me viera así.

—Vamos. Te llevaré a casa —dijo.

Cuando salimos, había una pelea. Kasey le gritaba a Natalie—: ¡Sal de aquí!

Natalie miró a Hannah con esos ojos salvajes, pero los ojos de Hannah se encontraban bajos. Susurró—: Vamos, Kasey. Es sólo una chica. No cuenta.

Hannah se hallaba casi oculta detrás de él. Quería ayudarlas, pero Sky no me dejaría detenerme. Cuando no caminé, me levantó. La peor parte fue cuando pasamos a Jason de pie en una esquina. Vi lo que Hannah no quería que viera. Su rostro estaba rojo y las venas sobresalían. Estaba mucho más que enojado.

Una vez en el coche, no miré a Sky. Miré por la ventana las copas de los árboles. Quería decir algo para mejorar las cosas que estaban mal. Pero no podía pensar en ninguna cosa. Supongo que Sky tampoco podía. Así que cerré los ojos hasta que llegamos a casa.

Sentí el coche detenerse y oí el motor ronroneando en la quietud fuera de mi casa. Permanecí allí, sintiéndome enferma. Finalmente dije—: Lo siento. —Y alargué una mano hacia la manija.

—¿Te drogaste o algo?

—Tomé una píldora que me dieron. —No eran píldoras de cafeína, me daba cuenta ahora. Tal vez siempre lo supe.

—¿Por qué lo hiciste?

Lo miré. —No lo sé —dije.

Quería que me besara. Quería regresar al otoño y a la noche que me vestí como Amelia, donde podía volar por sobre todo. Quería que sus manos ardieran en mí y me hicieran nueva otra vez. Que borraran todo lo demás. Todo lo que era incorrecto, malo y sucio.

Puse los labios cerca de su boca. Luego los puse más cerca.

—Estás tan mal en este momento —dijo.

Tenía razón. Estaba tan mal, de tantas formas. —Lo sé —dije—. No se supone que fuera así. Se suponía que estuviéramos enamorados.



—¿Crees que alguna vez, por un segundo, puedas olvidarte de cómo se supone que debía ser y sólo lidiar con ello de la forma en que es?

—No lo entiendes. No se suponía que ella me dejara. Se suponía que me amara. —Comencé a llorar.

—¿Quién? ¿Tú hermana?

Asentí. Intenté borrar lo que sentía. Intenté deshacerme de la ira que me abrasaba. Abrí la puerta del coche. —Lo siento —dije de nuevo—. Tengo que irme.

Su motor permaneció en ralentí mientras esperaba a que trepara la ventana. Y luego oí su coche alejarse. Me sentí enferma con arrepentimiento. Quería que regresara. Quería decirle todo.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Mel Markham

Corregido por Sofía Belikov

Querido Kurt:

May y yo vamos a ir al cine. Ella acaba de conseguir su licencia de conducir, en la Escuela de Manejo Roadrunne, donde no les importa mucho si pasas la prueba o no. El maestro simplemente te pone en la carretera para ir a algún lugar a comprar fuegos artificiales. Eso es lo que May me dijo, pero no le dijo a mamá y a papá. Así que papá decidió que podía llevarme al cine. Esta es su semana con nosotras. Ella y papá discutieron primero, porque May lleva esta camisa con cordones. Papá debe de pensar que está demasiado linda, porque dice que debería cambiársela. Dice que le da la idea equivocada a la gente cuando se viste de esa forma. Normalmente no dice cosas como esas. Por lo general la deja usar lo quiera. May llora, y yo también, porque es nuestra noche juntas y no quiero que papá la arruine. Finalmente papá dice con voz calmada—: Sólo cámbiate la ropa, May. Y podrán ir.

May y yo solíamos hacer todo juntas, antes de que entrara a la secundaria. Pero ahora tengo trece, como un adolescente normal. Y vamos a ser amigas de nuevo. En mi cabeza, le ruego a May hacer lo que papá dice así podemos ir al cine en su coche, juntas.

Finalmente, May dice—: Vale. —Y va a su habitación y se pone una sudadera gigante. Una navideña con renos inflados en ella—. ¿Podemos irnos ahora?

—Váyanse —dice papá.

Vamos a ver *Aladdin* en el cine de un dólar. Muchas veces reproducen películas de Disney allí, lo cual May y yo todavía amamos. Estamos en el viejo Camry con los adornos rosa de May colgando del espejo. Tan pronto como damos vuelta la esquina, May se saca la sudadera. Se arregla el rímel corrido de tanto llorar y me sonríe. Yo uso la camisa que me encanta, la que tengo desde quinto grado, con una imagen de un bosque tropical y animales tropicales que aparecen y desaparecen. Esperaba que fuera genial usarla de nuevo, de la forma en que Rainbow Brite y los Pitufos lo son. Ahora me pregunto si debería haber usado algo más. Pero mi cabello está limpio y puedo oler el champú de manzana verde. Creo que después de todo, la noche no está arruinada.



Es finales de noviembre, pero bajo la ventanilla de todas formas, subo la calefacción, y May sube el volumen de la música. *Canta Heart-Shaped Box* y entonces me mira y pregunta—: ¿Te gusta? —Asiento.

Besa mi frente. Dice—: Me voy a encontrar con Paul en el cine, ¿está bien? No le puedes decir a papá, y a mamá tampoco.

Asiento. Estoy un poco triste porque no seremos sólo May y yo, pero lo más importante es que me deje participar.

Cuando nos detenemos en el semáforo antes del cine, se mete el cabello detrás de la oreja, y luego lo sacude, luego lo vuelve a meter. Y después se pone labial.

Se gira hacia mí. Sus labios lucen más grandes, como los que recorta de las revistas para collages, pero su rostro es suave. Dice—: ¿Me veo bien? —Le digo que luce hermosa. Nunca antes había visto a alguien lucir así. Ni siquiera a ella.

Cuando llegamos, sólo quedan un par de personas en la línea de las entradas, y ahí está Paul con otro hombre de pie fuera del camino. Paul tiene la misma camisa a cuadros que usó la única otra vez que lo vi, en Fallfest. Luce un poco más limpio que el otro topo, que tiene vaqueros con agujero y una camisa que dice: EN MIS TIEMPO, TENÍAMOS NUEVE PLANETAS. Cuando May ve a Paul, le hace un pequeño gesto de saludo. Ella camina despacio, su cabello flotando por detrás. La sigo. Cuando nos acercamos, ellos no tocan, pero por la mirada, puedo decir que lo harán.

Juego con el broche de sapo de mi camisa. Lo aprieto una y otra vez.

May habla con voz de adulta y dice—: Laurel, recuerdas a Paul, y este es su amigo, Billy.

Paul dice—: Hola, niña. —Lo cual es lo que Carl y Mark, los vecinos, me dicen, y sacuden mi cabello. No quiero que él lo haga.

May dice—: Paul y yo iremos a otro sitio, ¿vale? Billy te llevará al cine.

No quiero ver *Aladdin* con Billy, cuyo cabello es largo y sucio. Quiero ir con May, pero digo—: De acuerdo.

May le dice a Paul—: ¿La va a cuidar bien?

Y Paul dice—: Por supuesto que sí.

May mira a Billy y dice—: ¿Lo harás?

—Puedes apostarlo.



May suena muy a cargo cuando le dice—: Vas a llevarla a ver Aladdin. No intentes meterla en alguna película de adultos. —Él dice que no lo hará, pero comienzo a pensar que quizás sí lo hará. Estoy apretando el sapo en mi camisa, una y otra vez. El sapo es mi favorito. Miro hacia la línea de árboles en la acera.

May le da a Billy los diez dólares de papá. Ella le dice a Billy que amamos los Sour Patch Kids. Le hace prometer que me dará algunos. Y entonces, May me besa en la cabeza y nos dice que nos divirtamos, y luego dice—: Volveré antes de que la película termine. —Y se aleja con Paul. Observo el coche alejarse, llevándose a May, y no quiero que se vaya.

Billy dice—: Entonces, ¿qué quieres hacer? —Mi garganta se seca. Aprieto el sapo en mis manos. Intento tragar. Quiero preguntarle si vamos a ver la película, pero no sé si decirle en voz alta o no. Encuentro la cereza Jolly Rancher en el bolsillo que rescaté del Village Inn donde cenamos la otra noche. Comienzo a lamerla, pero de alguna forma mi boca sigue igual de seca.

Billy dice—: ¿Hablas?

Me encojo de hombros.

Dice que olvidó algo en su coche. Me dice que lo siga. Así que lo sigo por el largo tramo de asfalto. El mundo está borroso, como si algo ocurriera en la tierra bajo mis pies. Llevamos al coche en el borde de todo. Abre la puerta. Dice que me suba. No quiero hacerlo. Me quedo de pie ahí. Mi boca está realmente seca. Lo dice de nuevo—: Súbete. —Suena enojado esta vez. Me asusta, así que hago lo que dice. Se inclina muy cerca de mí. Puedo sentir su aliento, el cual huele a algo dulce, malo, caliente y ahora que lo pienso, supongo que tal vez es alcohol.

El cielo ya está oscuro, y deseo que no lo estuviera. Billy dice que se da cuenta que soy muy grande para películas de niños. Me pregunta si quiero ir a otro lugar. —¿Helado? —pregunta. Niego con la cabeza—. Como tú quieras —dice, pero conduce de todas formas, y luego aparca en un estacionamiento vacío.

Lo siguiente que recuerdo es su mano en mi camisa de selva tropical. Por debajo, me refiero. Trago completamente el Jolly Ranch, y duele al atorarse en mi garganta, así que creo que no puedo respirar. El sapo se desabrochó, lo recuerdo, porque recuerdo que en mi mano el plástico de la misma, y recuerdo pensar en el sapo y desear poder ponerlo de nuevo en mi camisa, porque esa es su casa. Solo que ahora nunca podré. Nunca seré capaz de usar esa camisa de nuevo, y no será seguro para el sapo. Siempre estará perdido.

No intento pensar en donde se encuentran las manos de Billy, así que me enfoco en intentar respirar. Su cabello es grasoso, y su cuerpo largo. Demasiado largo. Me dice que soy bonita.



Me pregunto si se refiere a bonita como May. Pienso en May con Paul y me pregunto si esto es lo que está ocurriendo, si se supone que esto pase. En el fondo, sé que no es correcto, pero finjo, finjo que soy como May con sus mejillas rosadas y sus labios que lucen como un acercamiento de las fotos en las revistas.

Sigo pensando que ella está por regresar. Puedo oí coches en la distancia como el sonido del océano. Escucho con fuerza los motores que pasan como olas. Como el silencio que no es silencio cuando pones una caracola en tu oído. Y entonces algunas veces algo suena más fuerte, y escucho un coche, y pienso que se está acercando. Pienso que es May. Ella está a punto de regresar. Y se detendrá. Tan pronto como May regrese, se detendrá. Pero todo lo que se acerca se aleja. Vuelven a la carretera. Tal vez van a California.

Cuando termina de hacer esas cosas, Billy me deja fuera del cine. Los carteles brillan con los horarios de las películas. Todavía se siente como si hubiera una astilla de Jolly Rancher atascado en la parte posterior de mi garganta. Me siento en la acera, intentando concentrarme en algo. Miro las estrellas dispersas pálidas en el cielo, y luego al hormigón y los trozos de cristal que brillan en él, como las estrellas más brillantes. Y luego leo los números en el cartel de las películas, una y otra vez, intentando descifrar que hora es así podré saber cuándo vendrá mi hermana.

La gente debe estar saliendo de la película, porque hay voces alrededor. Cuando May salta del coche plateado y aparca, todo es real de nuevo. Ella luce preocupada. Dice—: ¡Laurel! ¿Por qué estás sola? ¿Dónde está Billy? —Me encojo de hombros. Le digo que iba tarde para algo y que tuvo que irse—. ¿Has esperado mucho? —pregunta.

—No, no mucho. Acaba de irse.

Ella se inclina un poco más sobre sus talones de gatito, y cuando cree que estoy bien, ella ríe como si algo bueno que pasara, pero casi demasiado, como demasiado alegremente. Dice que a Paul le gusta la sidra HardCore, la cual es mejor que la sidra que solíamos tomar en las granjas de manzanas en el otoño.

Cuando regresamos al Camry, le sonrío. Y aunque no me siento bien, creo que el mundo volvió a la normalidad, porque ahora estamos en un coche regresando a casa, y May es mi hermana. No le digo lo que ocurrió ni nada sobre Billy. Sé que no se supone que pase eso, y si May lo supiera, estaría siempre triste. Demasiado triste. Se alejaría de mí. No quería eso. Y si sólo lo hubiera sabido, tal vez todavía estaría aquí.

Tuya,

Laurel



Traducido por perpi27

Corregido por Clara Markov

Querido Kurt:

El día después de la fiesta fue domingo. Me quedé en la cama todo el tiempo posible sin que papá se preocupara, y cuando me levanté, me sentía como si caminara a través de la niebla más espesa, como del tipo que sale del hielo seco. Me metí en el baño y me lavé la cara para quitar el maquillaje corrido de la fiesta y que me hacía parecer ojerosa.

Evan, Sky, May y las películas, era todo un vago borrón. Vi la cara de Jason en mi mente. Llamé a Natalie y Hannah un montón de veces, pero ninguna respondió. Así que le pedí a papá que me dejara en casa de Natalie y le dije que caminaría a la casa de tía Amy desde allí.

Cuando mi padre se detuvo y estacionó frente a su casa, me abrazó y me sujeto durante mucho tiempo, lo que me pareció extraño.

Me miró y dijo—: ¿Te sientes bien hoy?

Me preocupé que de alguna manera pudiera ver a través de mí. —Sí —le dije—. Te amo. —Y me apresuré a salir del coche antes de que pudiera preguntarme algo más.

Cuando nadie abrió la puerta, fui a la parte trasera y encontré a Natalie acostada en el trampolín, llorando. Hannah se hallaba sentada en el borde, sus rodillas dobladas contra su pecho.

Me quedé parada al final del patio, escuchando. Natalie preguntó, entre sollozos—: ¿Por lo menos me amas?

—Claro —le dijo Hannah rotundamente—. Pero la gente no entenderá. Lo malinterpretarán y lo convertirán en algo más.

Natalie lucía destrozada. —El amor no es un secreto. No puedo actuar como si no tuviera importancia. Importa, ¿no es así? —Su voz se elevó al final.

—No conoces a mi hermano —dijo Hannah—. Enloquecerá, y se pondrá aún más loco si descubre que estamos, como, juntas. —No podía dejar de pensar en la mirada en los ojos de Jason. Con la clase de ira que podría hacer que cualquiera se empequeñeciera.

—¿Estamos bien? Tú sales con Kasey y todos los otros chicos. Como si yo ni siquiera importara.



—No es cierto —dijo Hannah—. Por supuesto que importas. —Entonces comentó, en voz más baja—: Nada más que es mejor si no me acerco tanto. —Y se levantó—. Tengo que regresar. Jason cree que fui a la biblioteca.

Cuando Hannah se dio la vuelta para irse, me vio allí de pie. —Oye. ¿Qué te pasó anoche? ¿Nos abriste la puerta, y entonces sólo desapareciste después de eso?

—Lo sé. Yo, eh… lo siento. —Sabía que debía decirles lo que pasó con Evan. Sabía que debía. Pero esta horrible sensación de pánico me invadió, y mi voz se sentía atascada.

—¿Laurel? ¿Hola? ¿A dónde fuiste anoche?

—Sky me llevó a casa.

—Oh, genial. ¿Así que nos abriste la puerta y luego te fuiste con Sky? Bueno, para tu información, ahora las cosas están más o menos arruinadas. ¿Siquiera te importa?

—No, quiero decir, sí, yo… —May caía del puente. Me caía con ella. Fue mi culpa, todo.

—Olvídalo —dijo Hannah—. Ya está hecho.

Saltó sobre el muro. Natalie la observó marcharse, pero Hannah nunca se dio la vuelta para mirar atrás. Natalie lloró con más fuerza. Intenté sentarme a su lado, pero se hizo un ovillo.

—Lo siento —le dije antes de levantarme.

En el camino a casa de la tía Amy, puse tu voz en mis auriculares y te escuché cantar *Lithium.* Grité junto a ti *I'm not gonna crack*[8], y es exactamente así —no sólo las palabras, sino la forma en que tu voz sonaba cantándolas— cómo me sentía.

Tuya,

Laurel.



[8]No voy a romperme.

Traducido por Jessy.

Corregido por CrisCras

Querido Kurt:

Cuando llegué donde la tía Amy, ella todavía no estaba en casa. Debió de haber salido con el hombre llamado Jesús, imaginé, que llegó a la ciudad la semana pasada. Me acosté en el sofá y cerré los ojos. Supongo que me quedé dormida, porque cuando tía Amy entró por la puerta, me despertó.

Le pregunté cómo estuvo su semana, intentando decidir si estaba feliz ahora que el hombre llamado Jesús estaba de vuelta, pero ella solo dijo—: Fue buena. ¿Cómo fue la tuya?

—Bien —mentí, y a continuación puso *60 Minutos*, que es casi el único programa que le gusta además de *Mister Ed*. Ese pequeño cronometro haciendo tic tac debe de ser casi tan viejo como él. El episodio era sobre buceo libre. Bucean cientos de metros bajo el agua sin ningún tipo de tanque de oxígeno, y si no tienen cuidado, pueden desmayarse. Quedé atrapada en él, imaginando cómo sería, tratar de nadar hacia arriba desde tan abajo sin aire.

Cuando el show hubo terminado, la tía Amy me llamó para que fuera a comer. Había hecho panqueques y tocino. Ese era el desayuno-para-la-cena-de-la-noche favorito de May. Me senté en la mesa de la cocina y esperé por la oración. Pero en vez de eso, la tía Amy simplemente me miró y preguntó—: ¿Estás bien?

—Sí —dije. Me pregunté si realmente me veía tan mal.

Luego ella dijo—: Sé que debes de estar pensando en tu hermana hoy. ¿Deberíamos orar por ella?

Me golpeó en un instante. Hoy hacía un año que May murió. ¿Cómo pude haberlo olvidado? Me sentí horrible.

—Eh, sí. ¿Puedes hacerlo tú? —pregunté.

Ella apretó mi mano y luego inclinó la cabeza y dijo—: Querido Señor, te pedimos que mantengas a May, nuestra amada hermana, hija y sobrina, contigo en el cuidado de los cielos. Te agradecemos por la bendición del tiempo que compartimos con ella. También oramos por su hermana, Laurel, a quien dejó en esta tierra, para que abrigues su corazón y permanezcas a su lado en su momento de dolor. En el nombre de Jesús, amén.



Cuando terminó, la tía Amy me miró con los ojos llorosos. No sabía qué decir. Me atraganté con un bocado de mi panqueque y quise vomitar.

Después de la cena, intenté desaparecer en mi habitación, salvo que unos minutos más tarde la tía Amy vino a traerme el teléfono. Era mamá. Desde que nos metimos en esa pelea el mes pasado, nuestras pocas conversaciones habían sido de aproximadamente cinco minutos de duración.

—Hola, cariño.

—Hola.

—¿Cómo estás esta noche?

—Bien, supongo. —Me eché hacia atrás en mi cama y tiré de la colcha rosa para envolverme con ella y contemplé las paredes vacías y pálidas.

—Sé que se siente como si estuviera muy lejos, pero quiero que sepas que mi corazón está con ustedes hoy.

No podía tragarlo. —Eso es lindo, mamá, pero en realidad no hace nada más fácil.

El otro lado de la línea se quedó en silencio, hasta que mamá dijo—: Lo siento, Laurel. Soló pensé… pensé que estarías mejor sin lidiar con mi pena. No sabía cómo ser fuerte por ti después de que May murió. Pensé que sería peor que me vieras llorar todo el tiempo.

Las palabras cayeron de mi boca antes de que pudiera pensar en ello. —Nada es peor que alguien que se supone que te ama simplemente se vaya.

La línea telefónica se llenó de estática, que sonaba como el océano, ambas llorábamos en nuestros rincones separados del planeta.

—Quizá piensas que es culpa mía. Quizá es por eso que te fuiste —dije finalmente.

—Laurel, no es culpa tuya. Por supuesto que no es culpa tuya.

—Bueno, tal vez lo es. Nunca debí haberle dicho…

—¿Decirle qué?

La habitación daba vueltas y vueltas ahora, y yo estaba respirando muy rápido. —No lo sé. Me tengo que ir.

Dejé que el teléfono cayera al suelo. No podía dejar de llorar. Todo se estaba inundando, todo demasiado rápido. Hannah en su sujetador en la casa de Blake, su rostro pintado con un moretón, el diente astillado de Natalie, no lo digas, la puerta abierta con ellas besándose y es mi culpa, no las salvé, no pude salvarlas, no pude



salvarla. El jabón en la ducha que nunca limpiará lo suficiente y la rana en el fondo de mi cajón, simplemente lo dejé ahí, y tu poster hecho trizas y las literas desmontadas, solo quiero subir la escalera y acostarme al lado de May para que pueda estar bien. Sky alejándose, conduciendo lejos, todos lejos, y May apartándose del auto, cómo iba a golpearla, cómo me gritó cuando traté de detenerla, el auto yendo demasiado rápido por la carretera, demasiado rápido, y ahora Mark, el vecino que nunca me amará, el río inundando mi cabeza entera, la mano del chico extendiéndose hacia mí, su mano en mí, su mano bajo mi camiseta, muslos pegajosos en sus asientos, pero ser como May, ser linda como ella, valiente, esto es lo que se suponía que debía ser, este es el mundo ahora, despierta, su mano en mí, cómo se sintió, y la noche caliente y pegajosa, pegándose a mí, y tu voz en *I'm not gonna crack*…



Traducido por Jessy.

Corregido por CrisCras

Querido Kurt:

Después de la primera noche en el cine, vería *Aladino* en casa en DVD. Lo vería una y otra vez. Cada vez que recordaba cosas que no quería recordar, la pondría para que así pudiera reemplazar a Billy con la película que se suponía que habría visto esa noche, el modo en que Aladino corría por la ciudad, robando cosas, diciendo "*Un paso delante de las tortugas*". Cómo él y la princesa montaban en la alfombra, cantando, "*Un nuevo mundo…*" Practicaría ser como ellos, sobrevolando todo.

La siguiente vez que May me llevo al cine después de la primera vez, entró en mi habitación en el departamento de mi madre, y preguntó—: ¿Quieres ir al cine está noche? —Con un guiño. Donde mamá podría haber ido ella sola. Cuando solía pedirle que me llevara donde fuere que ella iba, decía que era muy joven. Pero ahora me quería con ella. No sabía qué decir. Sentía que si la dejaba irse sin mí, nunca la recuperaría. Me dije a mí misma que lo que sucedió con Billy no era tan malo. Me dije que eso es lo que las personas hacen. Si fingía que nunca había sucedido, pensaba que tal vez nunca lo hubiera hecho.

Así que la noche del viernes se convirtió en noche de cine. Comenzó tarde ese otoño después de que conoció a Paul y se prolongó hasta la primavera. Iríamos después de las cenas en Village Inn, con los diez dólares de mamá o papá. Cuando estuviéramos en el auto en camino, los labios de May se oscurecerían al aplicarse su lápiz labial. Me sonreiría y me lo pasaría y diría—: ¿Quieres un poco? —Vería mis labios oscurecerse también mientras pasaba suavemente el color del lápiz con sabor sobre mi boca. Era como fingir. Pensaba que si me quedaba lo suficientemente cerca de May, el poder se contagiaría. Por lo que intentaba utilizar el carmesí como una goma de borrar, para quitar la sensación de estar asustada. A ambas. Nos gustaba escuchar canciones y cantar en voz alta. Ignoraría la sensación de malestar en mi estómago. Intentaría ser feliz. Estaba con mi hermana. Me gustaba, y éramos amigas otra vez.

Y a veces, May y yo realmente íbamos al cine. A veces no había un Paul o un Billy para arruinarlo todo, y compraríamos Sour Patch Kids y no sentaríamos al fondo del cine y susurraríamos.

Pero otras noches, cuando nos íbamos a pie y veía a Billy parado afuera con Paul, mi corazón se volvería enfermo de miedo. May y Paul saldrían en el auto de



Paul, y una vez que se iban, Billy y yo entraríamos a su auto, estacionaríamos en el campo de asfalto, y conduciríamos a alguna parte. Me volví buena en ello después de un rato, montar la alfombra sobre la tierra, o montar con los motores de los autos hacia el océano.

Billy comenzaría a tocarme, y diría—: No puedo evitarlo. Me hechizaste. —Me preguntaba si lo había hechizado por accidente. ¿Y si de alguna manera lo hice deseando ser como May, deseando que me llevara con ella cuando acostumbraba a salir en la noche?

A veces Billy esperaría conmigo afuera del cine, esperando a que May y Paul regresaran, así no parecería como si estuviera sola, supongo. Cuando May me preguntara si me gusto la película, pasaría apresuradamente mi respuesta, preguntándole por historias en su lugar, imaginando fiestas en las que ella había estado con la música tan fuerte que se metía en tus latidos del corazón. Un montón de veces, su aliento olería a alcohol, o sus ojos estarían vidriosos. Pero siempre sonreía, así que pensaba que ella era feliz. Quería que fuera feliz.

Cuando llegara a casa y me desvistiera para la noche, fingiría que estaba despellejando mi piel. Quitando las partes sucias, por lo que estaría nueva otra vez. Pronto, ya no quedaban muchas prendas que utilizar, y le seguía pidiendo a mamá camisetas nuevas. Me sentía mal al respecto porque no se suponía que compráramos tantas camisetas nuevas, a causa de no tener un montón de dinero, y ella seguía preguntado qué pasaba con las camisetas viejas, y yo decía que en la escuela intermedia no usaban bosques tropicales o desiertos o incluso estampados psicodélicos. Y no le decía que todas habían sido desechadas, hechas un ovillo en el basurero del McDonalds cerca del departamento.

Pero la rana no la podía tirar. La guardé en el fondo de mi cajón secreto. Era la única que sabía lo que sucedía. Y la rana era mi favorita. La camiseta en la que solía vivir se había ido, pero todavía tenía la mitad inferior de un broche sobre su vientre para recordarle la casa de la que fue cortada.

La noche que May murió fue después de una noche de cine. Las cosas eran diferentes con Billy en ese momento. —Te estas volviendo una niña grande —había dicho él—. Probemos lo que las chicas grandes hacen. —Antes solo quería tocarme. Y a continuación querría que mirara mientras él hacía algo. Pero esta noche, él quería que yo lo hiciera. Dijo que no podía parar hasta que hubiera terminado. Me mantuve esperando a que se terminara, pero parecía como si nunca fuera a hacerlo. No podía ir a otro lugar en mi mente. Todo lo que podía ver era eso, esperando a que acabara.



Luego estuve esperando fuera del teatro. El auto de Paul se detuvo, y May se bajó. Su aliento olía a licor, y se veía como su hubiera estado llorando. Pero cuando llegamos al Camry, ella hizo su mejor esfuerzo para sonreír y subió la música. Dijo que no fuéramos a casa todavía. Dijo que fuéramos a nuestro lugar. Y cuando extendí la mano para tocar su brazo, dejó de cantar y se volvió hacia mí.

Dijo—: Laurel, nunca dejes que te suceda algo malo, ¿de acuerdo? —Miró de nuevo a la carretera y dijo—: No seas como yo. Quiero que seas mejor, ¿de acuerdo?

Tragué saliva y asentí. No sabía qué decir. Cuando llegamos al puente y se arrastró hasta el centro, la miré. —¿May? —dije—. Tengo miedo. —Quería que regresara.

—¿De qué tienes miedo? —preguntó ella.

—No… no lo sé.

—Aquí —dijo May—. ¿Quieres que haga un hechizo? Ve a buscar una de esas flores.

Me arrastré por el puente, y saqué una de las pequeñas flores azules de su grieta y se la llevé de vuelta a ella. May retiró sus pétalos, uno por uno, y los sostuvo en su mano. —¡Beem-am-boom-am-las-brujas-se-van! —dijo con su voz arrastrando las palabras mientras movía los dedos, dispersando los pétalos al viento. Se rió un poco y me miró como si estuviera buscando algo.

Intenté devolverle la sonrisa. Pero entonces dejé escapar—: Billy dice que voy a ser tan bonita como tú.

—¿Qué quieres decir? ¿Cuándo dice eso?

—Solo, solo cuando te vas a veces. Cuando él… me lleva en su auto con él.

Pude ver su rostro cambiar. Estaba asustada. Me puso aún más aterrorizada. Comenzó a llorar. Se agarró a mí y me sostuvo muy fuerte. —¿Qué sucedió, Laurel? —susurró—. ¿Qué ha hecho?

—No. No importa —dije, desesperada por negarlo—. Está bien. —Me aferraba a cualquier cosa para hacer que dejara de llorar. Solo quería que fuera mágica otra vez y me protegiera de todo—. May, ¿recuerdas? ¿Recuerdas cuando podías volar?

Me miró con una pequeña sonrisa. —Sí —dijo suavemente. Y luego se puso de pie. Comenzó a caminar por la pista, con los brazos como alas de fantasía. Seguí buscando mi voz. Quería gritar su nombre, pero estaba en otro lugar. No allí, no del todo. Y entonces, es como si el viento la lanzará lejos de mí. Cuando grité—:



¡May! —Era demasiado tarde. No me escuchó. Se había ido. Ya se había ido—. ¡May! ¡May! —grité su nombre una y otra vez, pero mi voz fue ahogada por el río.

Cuando fue a algún lugar donde no la pude seguir, me senté inmóvil. Esperando a que volviera. Que viniera a buscarme. Oí el río como el sonido de un lejano tráfico, como el sonido del lejano mar, como siempre. Pero los autos no llegaron. La carretera estaba tan vacía como un cielo nocturno sin la luz de las estrellas.

Traducido por Miry GPE

Corregido por Mel Markham

Querido Kurt:

Tía Amy se halla roncando en este momento en la habitación contigua. Después de hablar por teléfono con mamá, ella entró, y yo lloraba y lloraba. Cuando por fin me calmé, me hizo un té y trató de hablar conmigo. Le dije que simplemente me encontraba triste esta noche y le pregunté si podía ir a la cama. Pero en realidad no podía dormir, así que te escribí cartas. Y luego no sabía qué otra cosa hacer. El aire primaveral entraba a través de la ventana. Olía justo como lo hacía la noche en que ella murió, flores en la oscuridad, un nuevo clima tratando de hacerse paso a través del frio. No podía estar sola.

Cogí mi teléfono y vi que tenía una llamada perdida de Sky. Me mantuve casi presionando el botón para regresar la llamada y luego retirando mi dedo. Pero finalmente, dejé que sonara. Me dije que no quedaba nada que arruinar.

Era tarde, medianoche, pero él contestó. —Hola —respondió.

—Hola.

—Me encontraba preocupado por ti.

—Como que tengo que... Me hallo en casa de mi tía y solo... no puedo estar aquí en este momento. ¿Puedes venir a buscarme?

Hizo una pausa. —Está bien.

Así que salí por la ventana, temblando en mi sudadera, y esperé por su camioneta para subirme. Cuando entré, Sky realmente no me miró. Permaneció mirando directamente a través del parabrisas.

—¿A dónde quieres ir?

—A la carretera vieja. —En ese momento, sabía que tenía que hacerlo.

—¿Estas segura?—preguntó Sky.

Asentí.

Así que regresamos a la carretera, en la cual no estaba desde hacía tiempo, salvo en mi mente. Respiraba demasiado rápido.

Cuando llegamos al puente, dije—: Para aquí. —Forcé la manija de la puerta para abrirla y salí. Caminé hacia el borde del puente. Seguí caminando hacia



adelante. Puse un pie en la cornisa. Extendí los brazos. La noche era tranquila. Sin viento. No había nada que me empujara hacia un lado o al otro.

Podía sentir mi pie sobre la delgada línea de metal. Las barras de equilibrio de nuestra infancia. Y el otro pie atrás sobre la tierra.

Vi a May saltando, sus delgados brazos extendidos a través del aire a ambos lados. Vi sus alas de hada aparecer. Las vi tratando de aletear para mantenerla en el aire. Para traerla de regreso. Pero las tenía rotas. Vi las alas como pañuelos de papel desprenderse y flotar en el cielo mientras ella caía. Las vi caer tras ella, lentamente como hojas. Pero su cuerpo. Su cuerpo tenía densidad. Se había ido antes de que pudiera escucharlo golpear el agua. Su cuerpo junto al cual solía dormir. Su cuerpo que robaba las mantas y se enrollaba como un burrito por lo que yo temblaba, luego renunciaba y me deslizaba más cerca, sólo para conseguir un poco más de calor. Recordé que ella olía como a manzanas, menta y tierra en el verano. Quería ir con ella.

Y entonces escuché a Sky. —¿Qué demonios haces?

Quité mi pie de la cornisa. Pude sentir que me agarraba.

—No te pongas tan cerca —dijo—. Haces que me asuste.

Escuché el sonido del río al continuar su camino, como si no hubiera robado el cuerpo de mi hermana. Me giré hacia él. Y solo hablé. Porque todo se perdió ya. —Ella me dejó. Me dejó sola en el cine con este tipo que solía hacerme cosas. Sé que no era su intención… pero yo estaba tan… estoy tan enojada con ella. —Lo dije. Lo dije en voz alta.

—Laurel —dijo Sky, y se acercó a mí de nuevo—. Por supuesto que lo estás. ¿Qué tipo? ¿Quién hizo eso?

—Eso ya no importa ahora. Un amigo de Paul. Traté de decirle lo que pasó, y entonces... ella se molestó tanto, y temo, temo que eso la mató.

—¿Por qué piensas eso? ¿Qué pasó? —preguntó Sky.

Le conté toda la historia. Cuando terminé, él me miró y dijo—: Laurel, no fue tu culpa.

—Pero tal vez si no hubiera dejado que sucediera en primer lugar, o tal vez si nunca lo hubiera dicho, tal vez todavía se encontraría aquí.

—Ya basta —dijo—. No te puedes culpar a ti misma. Tal vez aún se encontraría aquí si no hubiera bebido. O si el viento hubiera soplado en una dirección diferente esa noche. O si se hubiera inclinado de otra manera. Te volverás loca pensando de esa forma. Ella tomó sus propias decisiones. Tienes que

preocuparte por ti misma ahora. Esa es la mejor cosa que puedes hacer por ella. Eso es lo que ella querría para ti.

Lo miré a los ojos, y comencé a asimilarlo. Se lo dije a Sky, y nada malo sucedió. Nada peor. Él todavía estaba allí. De pie frente a mí.

—¿No me odias?

—No.

—¿No tienes miedo de mí?

—No. Sólo quiero que sepas que no tienes que dejar que eso te suceda nunca más.

Puso sus brazos a mi alrededor, y algo se abrió de golpe. Me puse a llorar. —¿Cómo pudo dejarme aquí para vivir sin ella? La extraño tanto. La amo. Quiero que crezca y se convierta en quién estaba destinada a ser. Quería que creciera conmigo.

Sky me dejó llorar, y cuando terminé, me alejó del puente y abrió la puerta de su camioneta. —Vamos —dijo—. Salgamos de aquí.

Entramos juntos, yendo en el coche por el otro lado de la carretera. Él conducía rápido, pero nunca demasiado rápido. Justo lo correcto todo el tiempo, como siempre lo había hecho.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Miry GPE

Corregido por Mel Markham

Querida Amelia:

A veces se siente extraño que el sol simplemente siga saliendo, como si nada pasara. Cuando me desperté hoy, los pájaros entonaban su inconsciente canto, y los coches comenzaban a transitar por la calle. Difícilmente dormí la noche anterior después de llegar a casa desde el puente, y mis ojos solo podían abrirse en pequeñas rendijas. Mientras trataba de sacarme a mí misma de la cama, pensé en ti por alguna razón. Pensé en la diminuta isla en la que tal vez pudiste aterrizar y vivir como un náufrago.

Me imagino cómo hubiera sido, esperando y esperando por alguien que viniera y te rescatara. Construyendo fogatas, haciendo señales de humo que desaparecían dentro de las nubes. ¿Cuánto tiempo pudiste vivir ahí con tu navegante? ¿Cuál de los dos murió primero y lloró al otro?

Han encontrado artefactos en la Isla Gardner, la cual se encuentra cerca de Howland —el lugar al que te referías como la tierra del mañana, en medio del Pacífico entre Australia y Hawái. Encontraron piezas de plexiglás que concordaban con el tipo de las ventanas de tu avión, el tacón de un zapato que pudo haberte pertenecido, huesos de aves y de tortuga, los restos de una fogata, fragmentos de botellas de Coca-Cola que lucían como si alguien las utilizara para hervir agua para beber. Luego, más recientemente, se encontraron cuatro piezas rotas de un frasco, la forma y el tamaño de los que se utilizaban para la crema que se hacía para desaparecer las pecas en la época cuando vivías. Todo el mundo sabía que tenías pecas que deseabas poder borrar. Mientras me vestía, me quedé pensando en ese pequeño frasco, dejado atrás como evidencia. Parece tan vulnerable, en comparación a tu rostro valiente enfrentando al mundo.

Esta mañana en la escuela, todos sabían acerca del beso entre Natalie y Hannah en la fiesta. Vi a Hannah caminando por el pasillo, y uno de los chicos del equipo de futbol soccer gritó—: Oye, ¿quieres tener un trío? —Su amigo dijo—: Cuatro tetas son mejores que dos. —Les dije que se callaran, y traté de ir con Hannah, pero se giró y corrió hacia otro lado.

En inglés, Natalie mantuvo la capucha de su sudadera puesta durante toda la clase, y cuando la campana sonó, se apresuró a salir antes de que pudiera hablar con ella.



En el almuerzo, nuestra mesa se encontraba vacía. Me quedé allí durante un minuto, preguntándome a dónde ir. Finalmente me fui y me senté junto a la cerca, como solía hacerlo. Recordé ver las hojas caer de los árboles a principios de año y me quedé mirando los brotes verdes que comenzaban a crecer de nuevo ahora.

Entonces, Sky se acercó y me entregó un paquete de galletas rellenas de mantequilla de maní. —Toma —dijo—. Pensé que querrías esto.

—Gracias —dije, y le sonreí. Lo tomé, y él se sentó a mi lado. Le di la mitad, y simplemente nos sentamos así, masticando sin decir nada más.

Después de la escuela, llame a tía Amy y le dije que tenía estudio en grupo y que me llevarían a casa después. Me quedé sola en la biblioteca por tanto tiempo como pude, pensando en Natalie y Hannah, acerca de May, y sobre ti en tu isla. Pensé en como traté tan duramente ser valiente este año. Pero tal vez he estado equivocada todo este tiempo. Porque hay diferencia entre el tipo de riesgo que podría hacer que te consumas y el tipo que tomaste. El tipo que te hace mostrarte al mundo.

Finalmente, cuando empezó a oscurecer fuera, caminé de regreso a casa de tía Amy. Tomé una respiración profunda y giré el pomo de la puerta principal. Ella se encontraba sentada en el sofá, esperándome. Tenía un sándwich káiser roll cortado por la mitad sobre una mesita de las que se usan para comer frente al televisor.

—¿Tienes hambre?

Quería decir que no y desaparecer en mi habitación, pero el sándwich esperando de esa manera me puso triste y me hizo amar a mi tía, todo al mismo tiempo. Así que dejé mi mochila junto a la puerta y me senté.

—Gracias —dije.

La esperé para hacer oración, pero en lugar de eso dijo—: Laurel, te hallabas tan disgustada anoche. Estoy preocupada por ti.

—Me encuentro mejor hoy —dije cuidadosamente. Eso no era una mentira.

—Sé que extrañas a May —dijo—, y sé que la admirabas. Pero puedo ver que te estas volviendo tú misma, Laurel. Y estoy orgullosa de ti. El señor Jesús también lo está. —Apretó mi mano y me miró. Luego, dijo—: Y también lo está May, desde su lugar en el cielo.

A pesar de que aún no sabía de qué exactamente tía Amy se encontraba orgullosa, y no creí que Jesús realmente lo estuviera, fue algo muy agradable de su parte decir sobre May.



Me pregunto cómo fueron, Amelia, los momentos finales de tu vida. ¿Miraste hacia las nubes que se elevaban sobre ti? ¿Te preguntaste si volverías ahí, a vivir en tus amados cielos por siempre?

Tuya,

Laurel.



Traducida por Jeyly Carstairs

Corregido por Sofía Belikov

Querido Jim Morrison:

Hay algo que dijiste una vez: *Un amigo es aquel que te da la libertad de ser tú mismo, y especialmente de sentir o no sentir. Lo que sea que estés sintiendo en el momento estará bien para ellos. Eso es a lo que el amor verdadero equivale: dejar que una persona sea lo que realmente es.* Gracias por decirlo, porque he estado pensado en eso. Creo que he estado tratando por mucho tiempo de sentirme como se supone que debo, en lugar de como en realidad lo hago.

Desde lo que pasó en la fiesta, he estado perdiendo dolorosamente a Natalie y a Hannah. La semana pasó y ellas estuvieron evitándome, y entre sí, y casi a todo el mundo.

Luego, cuando llegué a la escuela hoy lunes, vi a Hannah en el estacionamiento, saliendo de un coche. La puerta del pasajero era plateada, pero el resto del coche estaba pintado de negro. Tropezó, su tacón de aguja atascándose en una grieta, mientras se giraba para despedirse con la mano del conductor. Fue un medio saludo que parecía estaba destinado a ser coqueto, pero que apenas pudo alcanzar. Y cuando seguí su mirada, lo vi, era Blake de la casa de la montaña. Salió del estacionamiento, esquivando las minivans, los choches de las mamás, y lanzándose hacia el tráfico.

Cuando Hannah me vio caminar hacia ella, me miró como si quisiera desaparecer. Sus rizos rojos estaban bien rizados, y su maquillaje era más pesado de lo normal. Tenía un poco de sombra de ojos, simulando un moretón su mejilla.

—Hola —dije.

—Hola.

—¿Ese era Blake?

—Sí.

—¿Por qué te está trayendo a la escuela?

—Me quedé en su casa ayer por la noche.

—Hannah, prometiste que no volverías a verlo.

—Lo sé —dijo—. Pero tenía que salir de mi casa. Y como evidentemente se terminó lo de Kasey.



—Podrías haberme llamado.

—Nunca he estado en tu casa antes, Laurel.

—Bueno, podría haber sido la primera vez…

Hannah bajó la mirada. Podía decir que aún estaba enojada.

Entonces, de repente, se echó a reír, aunque nada era divertido. Se rió como si estuviera haciendo el único sonido que podía cubrir todo. —Realmente no puedo estar aquí hoy —dijo—. ¿Quieres ir a alguna parte? —La primera campana ni siquiera había sonado.

—Está bien.

Así que nos escabullimos de la escuela, fuimos a García y ordenamos taquitos para el desayuno, sentándonos en la escalera de entrada de un auto cinema. Usamos mi celular y cada una llamó a la oficina, fingiendo ser el padre de la otra llamando para decir que estábamos enfermas. Ese no era el tipo de cosas en que podías salirte con la tuya con frecuencia, pero solo nos habíamos saltado el octavo período antes y esperábamos que tuviéramos suerte esta vez. Nos aseguramos de esperar un minutos entre cada llamada así sería menos sospechoso.

Cuando llegó nuestro pedido, Hannah sacó una pequeña botella de vodka de su bolso y comenzó a desenroscarla. —¿Quieres echarle a la limonada? —preguntó.

—No —dije, alarmada—. Apenas son las nueve.

—Son las cinco en alguna parte —dijo, y se rió—. Como en Noruega. ¿Crees que son las cinco en Noruega? Me gustaría estar en Noruega. O en Islandia. O en algún lugar muy lejos. —Comenzó a tratar de echar vodka en mi bebida y dijo—: Vamos. Relájate.

—Basta —dije, y agarré la botella.

—¿Desde cuándo te pusiste toda altiva y poderosa? —preguntó, molesta.

—Es sólo que… en realidad ya no bebo—dije—, no después de lo que pasó en esa fiesta.

—¿Te refieres a después de que abrieras la puerta sobre Natalie y yo y luego decidieras deshacerte de nosotras?

—La razón por la que desaparecí fue porque estaba hecha un desastre. —Entonces, solté—: Evan Friedman casi me violó. Tomé algunas pastillas que me dio. Dijo que era una píldora de cafeína, pero es obvio que era otra cosa.

—Laurel. Oh, Dios mío. ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Estás bien?



—Supongo que sí —dije—. Finalmente pude quitármelo de encima. Y luego Sky llegó.

—Creo que tengo que matar a Evan —dijo Hannah—. Lo siento mucho. No lo sabía.

—Siento no habértelo dicho antes. Es decir, lamento no hablar mucho de esas cosas. —Me detuve un momento—. Honestamente, es a causa de lo que sucedió con mi hermana.

Hannah escuchó mientras le contaba lo que pasó con Paul y Bill y la noche en que May murió. Me abrazó cuando terminé y me dijo lo apenada que se sentía. Las lágrimas corrían por su rostro.

Luego, dijo—: Creo que sería muy hipócrita si no te dijera la verdad después de lo que me acabas de contar. —Apartó la mirada por un momento, tomó la manga de su camisa y comenzó a limpiarse el moretón falso que había dibujado en su cara con la sombra de ojos. Sus manos temblaban. Debajo había uno real, amarillo y desvaneciéndose. Extendí mi mano para tocarle el brazo.

—¿Fue Jason? —pregunté en voz baja.

Hannah asintió. —Estaba tan enojado después de la fiesta.

—¿Ha hecho esto antes?

Se encogió de hombros. —No por un tiempo.

—Tenemos que hacer algo, Hannah.

—No hay nada que hacer.

—¿Le has dicho a tus abuelos?

Sacudió la cabeza. —Simplemente les haría daño. Mi abuela está enferma, y mi abuelo tiene que cuidar de ella. Casi no puede oír cuando trato de hablar con él. No quiero que nadie se entere, porque, ¿qué si me pusieran en una casa de acogida o algo así? ¿O tuviera que regresar a Arizona con mi tía? Entonces perdería a Natalie para siempre, y también a ti, y a todos. Jason se irá a la Infantería de Marina en unos cuantos meses. Es mejor esperar.

—¿Natalie no lo sabe? —pregunté.

—Nunca le he contado a alguien.

—Deberías decirle, Hannah.

—Se volvería loca. Me haría hablar con alguien. Además, me odia de todos modos.



—No, no lo hace. Sabes eso. Está enamorada de ti. Su corazón está roto, eso es todo.

—¿Crees que puedo arreglarlo?

—Creo que todo lo que ella quiere es que la ames, como ella te ama. —Hice una pausa—. ¿Lo haces?

—Sí —dijo en voz baja.

—Entonces dile. Por favor.

Hannah asintió. —Voy a pensar en ello.

—¿Quieres pensarlo esta noche? Si necesitas un lugar donde quedarte, siempre puedes quedarte en mi casa.

—¿En serio?

—Sí. Por suerte, estoy en la casa de mi padre esta semana, así que no serás sometida a ninguna pregunta sobre si has aceptado a Jesús.

Hannah decidió tirar el vodka, y pasamos el día caminando alrededor con nuestras limonadas. Todavía no sabía lo que íbamos a hacer con Jason, pero Hannah dijo que quería olvidarse de él por un rato, así que nos fuimos al parque, nos balanceamos en los columpios y saltamos al suelo. Cantó para mí todo el tiempo, una mezcla de *Amy Winehouse* y viejas canciones country como *San Francisco Mabel Joy* y *I Fall to Pieces*. Su voz sonaba bonita, de la forma que lo hacía una voz cuando lo necesitas. Luego fuimos a Walgreens, abrimos las barras de labios en secreto y probamos casi todos los colores, hasta que cada una eligió uno y Hannah los compró para nosotras con su dinero del Macaroni Grill. Cuando nos fuimos a la salida, la cajera nos preguntó porque no estábamos en la escuela. —Día de salud mental —dijo Hannah, tan confiada que la cajera solo asintió en respuesta. Y luego, casi al final del día, cogimos el autobús de la ciudad hacia mi casa. Le envié un mensaje a mi padre y le pregunté si Hannah podía quedarse a pasar la noche. Le dije que sabía que era una noche de escuela, pero que necesitaba quedarse en la ciudad. Dijo que sí.

Cuando llegamos allí, comencé mostrándole a Hannah los alrededores, la sala, la cocina, el baño, el cuarto de papá y mi habitación, que aún era completamente ñoña.

Luego pasamos por la habitación de May, con la puerta cerrada. Me detuve un momento, casi pasándola, pero luego me devolví y giré el pomo para abrirla.

—Y esta era la habitación de mi hermana —dije. Entramos, y Hannah comenzó a mirar alrededor, a una vela medio quemada de la virgen de Guadalupe



sobre la cómoda de May, su colección de gafas de sol en forma de corazón, el cántaro lleno de conchas marinas, su perfume de girasol. Sus fotos en su cartelera, la foto de River en la pared, los pequeños globos de luz colgados alrededor de la habitación.

—Guau. Tu hermana era tan genial —dijo.

Sonreí. —Sí. Lo era.

Entonces, oí la puerta principal abrirse. —¿Papá? —llamé.

Hannah parecía nerviosa de repente. —¿Crees que le agradaré? —susurró.

—Por supuesto —respondí mientras entrabamos a la sala para saludarlo.

—Hola, papá —dije—, esta es Hannah.

Nunca había visto a Hannah de esa manera antes. Era como una niña, moviéndose de un pie a otro, secándose las manos en el vestido. Supongo que le importaba mucho lo que él pensara. Me puso triste, dándome cuenta de que probablemente no tenía mucha experiencia con los padres. Ella extendió su mano. —Hola, señor.

Mi padre sonrió. —Llámame Jim. ¡Me alegro mucho de conocerte!

—A mí también.

—¿Tienen hambre, chicas? —preguntó papá. Había pasado una eternidad desde que realmente habíamos hecho algo para la cena que no fuera comida de microondas, y generalmente era yo quien la hacía, pero entonces él dijo—: Pensaba hacer los famosos tacos de Jim.

Él alardeaba por Hannah, pensé, y sonreí. Supongo que tener a mi amiga en casa le levantó el ánimo. Quería hacer cosas buenas por nosotras.

Así que papá cocinó tacos, y los comimos juntos y luego hizo palomitas y vimos una película en el sofá. Papá nos dejó elegir, y escogimos *Medianoche en París*, que nos encantaba a todos. Todo el asunto fue sorprendentemente divertido.

Cuando nos fuimos a la cama, Hannah me pidió prestado un pijama. Estuvimos acostadas en mi cama bajo las estrellas de plástico en el techo que brillaban en la oscuridad, tratando de conciliar el sueño, y entonces Hannah se dio la vuelta y dijo—: Supongo que Jason está realmente enojado con el mundo. Nuestros padres están muertos, y nosotros nos quedamos atrapados con nuestros abuelos, y se suponía que debía irse con una beca de futbol, y eso fue arruinado. Y creo que se asusta por mí, sobre cómo voy a cagarla y quedaré atrapada aquí. Lo más extraño es que sé que debería odiarlo, pero no lo hago. Quiero decir, por

supuesto que lo hago en ciertos momentos. Pero, sabes, es mi hermano. Y aún lo quiero, demasiado. ¿Crees que eso me hace una loca?

—No —dije—. Creo que puedes sentir todas esas cosas por él a la vez.

Pensé en tu cita, sobre como con amigos de verdad puedes sentirte de la manera en que lo haces.

—Espera un minuto —dije—. Ya vuelvo. —Quería hacer algo bueno por Hannah, y tuve una idea. Salí en puntillas de mi cuarto, saqué las escaleras del ático del techo, y subí en la oscuridad, donde May y yo solíamos fingir que éramos niñas viajando de polizón, escondiéndonos en un barco. Encontré la caja marcada con la palabra *Halloween* y tiré de ella hacia abajo. La abrí y encontré el par de alas de May y las mías, perfectamente formadas y estiradas con pantimedias de gasa, pintadas con motivos en purpurina. Tomé el par de May.

Se las llevé a Hannah. —Aquí —dije—. Pensé que podrías necesitar estas. Te harán valiente.

Se sentó en la cama y estiró el elástico sobre sus hombros, y sonrió. —Me encantan.

Tuya,

Laurel.



Traducida por Jeyly Carstairs

Corregido por Sofía Belikov

Querido Jim:

Mientras nos preparábamos para la escuela esa mañana, Hannah se puso las alas y anunció—: Las voy a usar todo el día. —Y cuando entramos al corredor, ignoró a todos los que se quedaron mirándola.

Le había enviado un mensaje a Natalie, quien accedió a reunirse con nosotras en el pasillo en el almuerzo. Hannah había prometido que hablaría con ella. Hannah y yo llegamos allí primero, y cuando Natalie se acercó y se apoyó contra la pared, las dos se miraron por un largo momento.

Finalmente, Hannah rompió el silencio. —Te quiero —dijo en un estallido—. Y lo siento, pero es simplemente aterrador. No soy buena en esto. Y odio la forma en que la gente habla. No sé si quiero que todos lo sepan, es decir, si estoy lista para que estemos juntas o algo así. Y te prometo que dejaré de ver a otras personas.

Natalie le devolvió la mirada. —¿En serio?

Hannah asintió, y luego continuó rápidamente, como si su voz estuviera tratando de dejar atrás el sollozo que quería entrar en ella. —Algo pasó con Jason después de la fiesta. Quiero decir, si pensaste que se volvería loco cuando supiera que estaba allí con Kasey, deberías haberlo visto después de que se enteró de lo que sucedió con nosotras en el baño. Estaba como: "Eso está bien para las lesbianas, pero no para mi hermana". Realmente lo intenté. Traté de dar la cara por nosotras. Me golpeó. De todos modos, se irá en algún momento de este verano.

—¿Qué? ¿Te golpeó?

Hannah asintió. —Sí. Está bien. Quiero decir, estoy bien.

—Eso no está bien. Lo odio. Lo odio tanto. Odio a cualquiera que te lastime. Te amo. —Natalie corrió y abrazó a Hannah. Hannah finalmente colapsó sobre Natalie, su hombro temblando mientras la punta de un ala de hada chocaba contra la mejilla de Natalie.

Entonces, Hannah alargó un brazo hacia donde yo me encontraba. —Vamos, Laurel, también puedes hacerlo. —Era una referencia a una broma que solían decirme, sobre que podría participar si ellas estaban liándose. Todas nos reímos cuando fui a abrazarlas a las dos.



Cuando paramos de abrazarnos, las miré y les pregunté—: ¿Qué vamos a hacer?

Natalie se giró hacia Hannah y le dijo—: Ven a vivir en mi casa durante un tiempo. Hasta que se haya ido. ¿Sí?

Hannah se secó las lágrimas de los ojos y miró a Natalie nerviosamente.

—¿Qué vas a decirle a tu madre?

—Sólo voy a decirle que necesitas un lugar para quedarte.

—Pero, ¿qué si ella quiere saber el por qué? ¿Qué si quiere hablar con mis abuelos o algo? ¿Qué si se entera de Jason?

—Alguien tiene que enterarse, Han. Te está haciendo daño.

—Pero, ¿y si me envían a otra parte?

—No vamos a dejar que eso suceda. No voy a perderte de ninguna manera. Mi mamá tampoco quiere que te pierda. Ella, eh, más o menos sabe sobre lo nuestro ahora, porque como que se lo dije después de la fiesta, cuando llegué súper deprimida. Así que, podrías tener que quedarte en una habitación separada o algo así. —Entonces Natalie añadió, con una pequeña sonrisa—: Pero ya sabes, ella siempre está en sus citas nocturnas.

Hannah se rió. Luego preguntó—: ¿Estás segura de que está bien?

—Sí, lo prometo.

Así que después de la escuela, fuimos a la casa de Natalie para hablar con su madre. Hannah seguía secándose las manos en su vestido, y sus ojos se movían por todas partes, pero la mamá de Natalie mantuvo la calma todo el tiempo, y finalmente Hannah comenzó a relajarse. La madre de Natalie dijo que claro que Hannah podía quedarse allí hasta que Jason se fuera para la Infantería de Marina, o por el tiempo que necesitara. Pero quería asegurarse de que los abuelos de Hannah supieran lo que sucedía, y que Hannah entendiera que si fuera necesario ellos podrían conseguir una orden de restricción sobre Jason. Dijo que mientras Hannah estuviera a salvo, respetaría sus deseos sobre si debía denunciarlo, porque entendía cómo de complicadas podrían ser las cosas. Dijo que lo más importante era que Hannah estuviera tomando medidas para conseguir salir por sí misma de una mala situación. Y le dijo a Hannah que sabía lo difícil que podría ser hacer eso, especialmente cuando tenía miedo, y que estaba orgullosa de ella. La madre de Natalie era una gran mamá.

Se ofreció a hablar con los abuelos de Hannah, pero ella le dijo que pensaba que sería mejor si ella se lo decía. Por supuesto, ninguna de nosotras quería dejarla



sola, así que Natalie y yo fuimos con ella por la carretera hacia las colinas de Red Dirt. Esperábamos que en el momento en que llegáramos a su casa, Jason estuviera en un entrenamiento. Por lo general iba al final de la tarde, dijo Hannah. Pero cuando Natalie se detuvo en la calzada de la casa de Hannah y estacionó, Hannah no quería salir.

—Esta es una mala idea —dijo, respirando aceleradamente.

—Puedes hacerlo —dijo Natalie. Luego se bajó del coche, la seguí, y finalmente, Hannah también lo hizo.

Entramos, y después de que Hannah mirara alrededor para asegurarse de que Jason se había ido, llamó a la puerta del dormitorio de su abuelo. Él la abrió, pareciendo medio despierto. Hannah señaló su mejilla, pero ni una sola palabra salió. Su abuelo la miró fijamente, confundido, hasta que finalmente lo vio.

—Jason lo hizo —susurró Hannah.

—¿Qué? —dijo, encendiendo su audífono.

Hannah susurraba, y su abuelo seguía sin oír, hasta que finalmente, Hannah gritó—: ¡Jason lo hizo!

El abuelo de Hannah sacudió la cabeza al principio, como si no entendiera. —¿Fue un accidente?

Hannah sólo le devolvió la mirada, lágrimas corriendo por sus mejillas. En voz alta, dijo—: Está bien. Me voy a quedar en la casa de Natalie por un tiempo. Hasta cuando se vaya, ¿de acuerdo? No quiero que te preocupes.

La cara de su abuelo se puso pálida, y asintió, desconcertado.

—¿Vas a asegurarte de cuidar de Buddy y Earl? ¿Mientras no esté?

Su abuelo le prometió que lo haría.

Después de que Hannah se despidiera, nos fuimos a su habitación para ayudarla con su maleta. Natalie se puso a trabajar, doblando la ropa con mucho cuidado en la maleta. Colocó las camisas con las camisas, los vaqueros con los vaqueros, los pantalones ligeros con los pantalones ligeros y las blusas de encaje con las faldas de encaje. Y cada vez que encontraba algo frágil, como un frasco de perfume, lo enrollaba en algo suave. A veces, los detalles más pequeños ocupaban más espacio.

Cuando terminamos, llevamos la maleta de Hannah a través de la sala. Allí fue cuando Jason entró por la puerta principal. Sus ojos pasaron de Hannah a Natalie y a mí.



—¿A dónde crees que vas? —preguntó.

Hannah se estremeció. —Me voy a quedar en la casa de Natalie por un tiempo.

—Claro que no. Te dije que no podías verla —dijo, mirando a Natalie.

Las manos de Hannah temblaban, pero su voz se endureció. —Lo haré. Y la madre de Natalie dijo que si te acercas allí, vamos a conseguir una orden de restricción.

El rostro de Jason se volvió un poco pálido. —¿En serio? —Trató de sonar enojado, pero había un dejo de miedo debajo de su voz—. ¿Y con qué malditos fundamentos vas a hacer eso?

—¡Con el fundamento de que me golpeas!

—Oh, por eso. Eso se llama disciplina. Obviamente nadie más está encargándose de eso contigo. Alguien tiene que estar atento.

—No, eso se llama abuso. Tienes suerte de que no se lo dijera a la policía.

Jason la miró, incrédulo.

—Sé que estás enojado con el mundo —dijo Hannah—. Pero no puedes ir por allí gritando y actuando como un idiota. Y no puedes desquitarte conmigo, ya no más.

—¿Así que sólo te irás? ¿Así de fácil?

—Hasta que te vayas —dijo Hannah—. Y si rompes una orden de restricción —agregó—. Entonces es un crimen, y apuesto que perjudicaría tus posibilidades en la Infantería de la Marina.

La voz de Jason vaciló. —Como quieras. Voy a tomar una ducha.

—No te voy a ver antes de que te vayas —dijo Hannah, más suavemente ahora—. Buena suerte.

No se abrazaron, tocaron o cualquier otra cosa. Jason sólo salió de la habitación.

Llevamos las cosas de Hannah al coche, y ella dijo—: Espera. —Natalie y yo la seguimos mientras corría hacia el granero, las pequeñas alas de hada aún en su lugar y agitándose detrás de ella; vio a Buddy y a Earl, el burro. Cuando Buddy se acercó a saludarla, Hannah acarició su cara con la suya y le besó la nariz. Dijo—: No te preocupes, Buddy, volveré pronto. Te lo prometo. —Luego se secó las lágrimas y se giró hacia nosotras—. Vámonos.



En el coche en el camino de regreso, pusimos tu álbum, el primero, y mientras comenzabas a gritar *Break On Through*, bajamos las ventanas y gritamos, acompañándote, y por un momento, nos olvidamos de todo lo que es difícil y sólo nos dejamos sentir lo que queríamos, que era libertad.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Mary Haynes

Corregido por Marie.Ang

Querido Kurt:

Las cosas han regresado un poco a la normalidad después de la semana pasada. Hannah se ha estado quedando con Natalie, y comemos en nuestra mesa otra vez, Natalie y Hannah intercambiando jugo, y yo con mis galletas de mantequilla de maní. En vez de salir de la escuela para el almuerzo, Tristan y Kristen a veces comen con nosotros también, ya que cada vez se ponen más nostálgicos por el final de la escuela secundaria, que es en sólo tres semanas. Hoy fue el primer día con clima apropiado para usar pantalones cortos. Usé mis pantalones cortos que hice a principios de año.

Desde la noche en el puente, Sky y yo hemos estado juntos un poco en la escuela. No estoy exactamente segura de lo que sucede entre nosotros, pero lo bueno es que él ya no está viendo a Francesca. Y luego, el día de hoy, me encontré con él en el callejón, y me preguntó si iría después. Era la primera vez que me pedía que fuera a su casa durante horas normales. Por desgracia, era una noche con la tía Amy, y no tenía ni idea de cómo conseguiría ir. He estado evitando a mamá por completo, por lo que pedirle que le diga a la tía Amy que me dé permiso no era posible. Y no me sentía con ganas de elaborar una mentira. Eso sólo dejaba una opción: Tratar de decirle a la tía Amy la verdad. Ella ha sido extraordinariamente buena conmigo desde que llegué molesta esa noche, y me imaginé que tenía una oportunidad.

Cuando me recogió después de la escuela, le pregunté si podíamos ir por unas papas fritas. De camino a Arby's[9], seguí abriendo la boca y, a continuación, la volvía a cerrar. Finalmente, después de que pasáramos a través de la línea de comida para llevar en auto, la tía Amy se volvió para entregarme la bolsa. Respiré hondo y dije—: Entonces, está este chico...

Me miró con una mezcla de curiosidad y preocupación.

—... que me gusta. Su nombre es Sky. En realidad él era, bueno, fue mi novio por un tiempo. —Esperé para ver si la tía Amy enloquecía.

En vez de salir de nuevo a la calle, se estacionó en el aparcamiento. Luego preguntó—: ¿Por qué no me contaste eso antes?

[9] Cadena de restaurantes de comida rápida en Estados Unidos y Canadá.



—Pensé que te ibas a enojar. Quiero decir, es sólo que nunca quieres que haga nada. Difícilmente me dejas pasar la noche en casa de una amiga.

La tía Amy suspiró. —Sé que he sido un poco estricta contigo. Hay tantos peligros en este mundo, Laurel. No quiero verte sufrir. El ser adolescente fue un momento muy doloroso para mí. Y quería protegerte de ello. De todo.

Cuando lo decía de esa manera, todo parecía diferente. Ella era de la forma que era no sólo porque creía en Dios y el pecado y todo eso, sino porque quería protegerme, y de repente, me sentí agradecida de que se preocupara tanto. —Eso es muy bonito, tía Amy, pero, ¿no crees que todo el mundo tiene que pasar por esas cosas?

Se detuvo un momento, y luego dijo—: No puedo detener que crezcas. Pero Laurel, tienes que tener cuidado... Por supuesto que iría en contra de una relación sexual a tu edad, sin duda, al igual que Nuestro Señor, pero quiero que sepas que si te metes en una situación en la que…

Oh, no. Una plática de sexo con la tía Amy. La interrumpí. —Sí, bueno, no lo estamos. Teniendo relaciones sexuales. No lo he hecho. Ni siquiera estamos juntos. —Comí una papa frita y le ofrecí la bolsa.

—¿Qué pasó? —preguntó—. ¿Por qué terminaron?

—Es una larga historia. Básicamente, yo no me sentía realmente preparada para estar con él. Había un montón de cosas que todavía no podía decir. Y luego, me enteré de que solía gustarle May, lo que era horrible, por supuesto.

El rostro de la tía Amy se fundió con simpatía. —Sí —dijo—, me imagino que fue muy difícil.

—Sí. Pero, por otro lado, ha sido un gran amigo, y creo que todavía me gusta, y creo que yo también podría gustarle de nuevo. Y me pidió que fuera esta noche para que pudiéramos hablar. Así que, ¿crees que podría ir?

Se veía desgarrada. —¿Habrá un padre en casa?

—Sí —le dije—. Su mamá. Siempre está ahí. Y prometo no salir tarde.

Finalmente la tía Amy dijo—: Está bien. —Entonces, agregó—: Me alegro de que sientas que puedas hablar conmigo.

Vi que realmente la hice feliz. —A mí también. —Sonreí.

Así que más tarde esa misma noche la tía Amy me llevó a la casa de Sky. Cuando me dejó, besé su mejilla y le di las gracias por permitirme ir, y luego me acerqué a la puerta de su casa. Los bulbos que plantamos en el otoño florecían ahora, tulipanes estirando el cuello en la misma dirección, hacia donde sale el sol.



No le hice caso a mi corazón que latía con fuerza y llamé.

Sky respondió. —Hola —dijo. Su cuerpo en la puerta era como una pared, protegiendo la casa. Nos quedamos en silencio por un momento, y me preguntaba si tal vez había cambiado de opinión acerca de pedirme que viniera.

—Entonces, ¿puedo entrar?

Por encima de su hombro, podía ver la sombra de su madre, mirando hacia la puerta abierta. —Skylar, ¿quién es?

Finalmente, me agaché bajo su brazo y entré. La televisión se encontraba encendida, hablando de la casa de ensueño de alguien. La mamá de Sky se acercó. Llevaba puesta la misma bata de baño, y su pelo iba en el mismo moño desarmado. Señaló los tulipanes cortados del patio que se erguían orgullosamente en un florero en medio del desorden.

—¿Sabías que si pones una moneda en el agua las mantiene rectas? —preguntó.

—Oh —dije—, no, es un buen truco. Son muy bonitas.

Sonrió con el tipo de sonrisa que la hacía parecer como si honestamente se le ocurriera ser feliz en ese momento. Pero luego siguió mirándome, como si estuviera tratando de averiguar quién era yo.

—Mamá, es Laurel —dijo Sky—. La conociste antes. Afuera, cuando estábamos plantando las flores.

—Oh —dijo ella—, tonta de mí. —Pero sus ojos no parpadearon con reconocimiento—. ¿Puedo ofrecerte una taza de té? —preguntó, un poco desconcertada.

La seguí a la cocina mientras lo hacía. Sky trató de ayudar, pero ella le dio un manotazo para que se alejara. Realizó el ritual con pasos medidos cuidadosamente, como si hubiera memorizado los movimientos de como agarrar las asas, para mantenerla en posición vertical.

Cuando tomé la copa y olí el vapor de menta, dijo—: Skylar, voy a acostarme. Los dejo solos.

Seguí a Sky a través del piso chirriante de su dormitorio. A diferencia del resto de la casa, todo en su habitación se encontraba en su lugar. El mobiliario y los carteles alineados perfectamente, como si se esforzaran mucho para dar algo de sentido. Tenía uno de tus carteles, el de *In Utero*, y uno de los *Rolling Stones*.

Sky apoyó una almohada contra el poste de la cama y me hizo señas para que me sentara. Me coloqué en el borde de su cama.



—Así que... —dije.

—Entonces —respondió.

—Así que, en realidad nunca te di las gracias por la noche en la fiesta. Y la noche en el puente. Y todo eso. Gracias. Para estar ahí.

—No hay de qué. Me alegro de que me dejaras estar.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—¿Qué?

—¿La ves cuando me miras? Quiero decir, ¿a May?

—No. Veo a Laurel.

—¿En serio?

—Sí.

—Entonces, ¿por qué me amas? Quiero decir, ¿por qué lo hiciste?

—Porque… porque me recuerdas a mi primer concierto. El que te conté de Año Nuevo. Me recordaste la sensación de querer hacer algo.

Mi corazón dio vueltas en mi pecho cuando dijo eso, y quería saltar a sus brazos.

—Escucha —continuó—. Lo siento por que me tomó tanto tiempo decirte todas esas cosas acerca de May. Y lo siento por que lo dije de la manera en la que lo hice. Pero no quiero que pienses que... quiero decir, la forma en que me sentía por ti, nunca me he sentido así por una chica. Ni por tu hermana ni por nadie.

—¿Sabes cómo dijiste que May no tuvo una vida fácil en la escuela secundaria o lo que sea? Siempre pensé que era diferente a eso. ¿Por qué nunca me lo contó?

—Tú eras su hermana pequeña. Probablemente quería protegerte de todas esas cosas. Probablemente quería que la admiraras.

Tal vez tenía razón. Pensé en lo lejos que fue para hacerme creer que ella tenía alas cuando éramos niñas. Quizás May me necesitó tanto como yo a ella. Necesitaba la forma en que la veía, la forma en que la amaba. —¿Crees que no la conocía? —le pregunté—. ¿Y si realmente no la conocía?

—Por supuesto que la conocías. La conocías de toda la vida. Nada cambia quién era para ti. Tal vez es cuando creces, que entiendes cosas que antes no podías.



—Creo que después de que mis padres se separaron, ella debió haber estado muy enojada con ellos. Quiero decir, mi madre pasó diciéndole toda la vida a May como hacía que la familia estuviera unida. Así que, debió sentirse traicionada. Aunque, por supuesto, no fue su culpa, tal vez sentía como que sí lo era. Así que, quizás también estaba enojada consigo misma.

Sky dijo—: Cuando solía hablar conmigo, a veces hablaba de ti. De cómo esperaba que crecer fuese mucho más fácil para ti.

Sonreí al pensar en ella diciendo eso, pero por supuesto que no fue fácil. Supongo que para nadie lo es. La verdad era demasiado triste para sentirla bien. May no pudo ver cómo me dejaba que me lastimaran, porque ella también estaba herida.

—Sólo quiero regresar en el tiempo y decirle que podía hablar conmigo. Que iba a entender. Que podría mejorar.

—Lo sé —dijo Sky.

—Lo único que me gustó de esa historia que me dijiste —le dije a Sky—, fue que Paul recibió una paliza. Pero siento que te echaran de la escuela. Eso no fue justo.

—Sí —dijo—. Tampoco fue justo lo que te pasó. O lo que le pasó a ella. Un montón de cosas que no lo son. Supongo que podemos enojarnos por eso siempre, o que sólo tenemos que intentar hacer las cosas mejor con lo que tenemos ahora.

Lo miré. —Sí —repliqué—. Tienes razón.

No sabía si volvería a besar a Sky de nuevo o no, pero era agradable poder hablar de May con alguien que la conocía.

Levanté la vista hacia tu cartel de *In Utero*, con la imagen de la mujer alada con la piel transparente, viéndonos a Sky y a mí desde la pared. Pensé en cómo, durante mucho tiempo, he querido elevarme sobre la tierra. Quería que Sky me viera tan perfecta y hermosa, de la manera en que veía a May. Pero en realidad, todos tenemos sangre y tripas dentro de nosotros. Y por mucho que me escondiera de él, supongo que una parte de mí también siempre quiso que Sky viera dentro de mí… que supiera las cosas que temía demasiado decirle. Pero nosotros no somos transparentes. Si queremos que alguien nos conozca, tenemos que decirles cosas.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Mary Haynes

Corregido por Marie.Ang

Querido Allan Lane:

Hoy de camino a casa después de la escuela, la tía Amy se volvió hacia mí y me preguntó—: ¿Te gustaría venir a cenar con Ralph y conmigo esta noche?

(Ralph, también conocido como el hombre Jesús.)

Nunca viene a la casa, al menos no cuando estoy allí, pero ella lo ha estado viendo, y el jabón rosa en la ducha se ha convertido en un disco de color rosa cada vez más diminuto. Tal vez, después de que le conté acerca de Sky, también quería abrirse conmigo. Tal vez, invitarme era parte de su esfuerzo por estar más cerca de mí, pensé, así que accedí.

Cuando llegamos a casa, la tía Amy fue a prepararse, frotando aceite de rosa detrás de sus orejas y tomando un descolorido vestido de flores de la bolsa de tintorería.

No encontramos con Ralph en Furr's[10]. Pensé que era extraño que no nos recogiera o algo así, pero no hice preguntas. Llegamos primero y lo esperamos junto a la puerta. Finalmente, se acercó con arrogancia y besó a la tía Amy en la mejilla. Llevaba unas sandalias de imitación y pantalones vaqueros con una chaqueta de traje, y tenía un cabello largo desaliñado y ondulado, como si literalmente tratara parecerse a Jesús.

Me estrechó la mano y dijo—: Tú debes ser Laurel.

Traté de ser amable. —Encantada de conocerle —dije con mi mejor sonrisa.

Fuimos a través de la cola de la cafetería, y él pidió un filete frito de pollo, filete de Salisbury, y pollo frito, ¡todo a la vez! Además de maíz, puré de papas, quimbombó, y tres tipos de pastel. Y luego, cuando llegamos al final, dejó que la tía Amy pagara. Quiero decir, ni siquiera intentó sacar su billetera o algo así. Ni siquiera fingió como si lo tratara.

Cuando llegamos a nuestra mesa, metía el tenedor en mi gelatina, y él dijo—: Uh-uh. ¿Qué crees que estás haciendo, señorita? No puedes comer tu comida antes de que oremos.

—No estaba comiendo, estaba clavando el tenedor —murmuré. Pero la tía Amy me miró con nerviosismo, así que no hice un escándalo.

[10] Cadena de restaurantes familiares en Estados Unidos



Luego, tomó la mano de tía Amy y la mía, inclinó la cabeza y proclamó—: Dios bendice estos alimentos que vamos a recibir. En el nombre de Jesús, oramos. Amén.

Esa fue la oración más frívola de todos los tiempos, pensé, para un hombre Jesús. La tía Amy siempre dice algo que es relevante en cuanto a lo que está pasando, me menciona a mí o a nuestra familia o a May, o de algo en particular por lo que esté agradecida.

Una vez que empezamos a comer, Ralph se giró hacia mí y dijo—: Así que, ¿cómo va la escuela?

—Va bien.

—Este es un momento muy difícil en la vida de una persona joven. Un tiempo en que el Señor te da un montón de pruebas.

—Sí, espero no fallar —bromeé.

Pero supongo que no era tan divertido. No se rió. Tampoco lo hizo la tía Amy. Aún parecía nerviosa. Finalmente dijo—: Las trampas del pecado no son algo para tomar a la ligera.

No te aburriré con todo lo demás, pero pasó más o menos así. Traté de mantener algún tipo de conversación y de averiguar exactamente lo que él hacía aquí. Supongo que se queda en una iglesia y expone en todos estos servicios para hablar de sus viajes. La cosa es que la tía Amy ni siquiera parecía tan feliz a su alrededor. No hizo ninguna imitación del Señor Ed, o algo por el estilo. Estaba muy tranquila. Y no sé si es porque yo me encontraba allí, pero sobre todo, parecía nerviosa, como si sintiera que él iba a levantarse y salir en cualquier momento.

Finalmente, nos despedimos y subimos al coche para ir a casa. Estuvo demasiado tranquilo por un tiempo, hasta que llegamos a un semáforo y la tía Amy dijo—: Gracias por venir, Laurel. —Hizo una pausa, y luego preguntó—: ¿Qué te pareció?

—¿Quieres que te diga la verdad? —le pregunté.

—Sí —dijo débilmente—. Por supuesto.

—Creo que eres demasiado buena para él. Quiero decir, exageradamente buena para él. Como si, él ni siquiera sostendría una vela para ti. Creo que sólo porque amas a Dios definitivamente no significa que tienes que amarlo.

No se enojó ni nada. Mantuvo sus ojos en el camino. Y entonces finalmente dijo—: Gracias por darme tu opinión sincera. Te lo agradezco.

—¿En serio?



—Sí. —El semáforo se puso en verde, y condujo por la calle, convirtiéndose en la oscuridad tranquila del barrio. Se detuvo en la pequeña casa de adobe en la que ha vivido durante tantos años y apagó el coche, pero no salió. Esperé a ver si quería decir algo más.

—Me ha estado pidiendo dinero —dijo la tía Amy finalmente—, para ayudar a financiar su próxima peregrinación. Pero he estado pensando que no quiero darle más. En su lugar, podría estar ahorrando para ti, para la universidad.

Se sentía como una de las cosas más generosas que alguien me haya dicho alguna vez. No sólo por el dinero, sé que de todos modos necesitaré una beca. Si no porque significa que realmente se preocupa por mí, y tal vez que también empezaba a preocuparse por sí misma de una manera diferente. Sabía que no podía ni imaginar lo que sería estar sola durante tanto tiempo, y quería que ella tuviera a alguien. Sólo quería que fuera alguien que realmente la viera.

Cuando entramos, le pregunté a la tía Amy—: ¿Quieres ver al *Señor Ed*?

La tía Amy sonrió y dijo que sí. El tema musical sonó, y sin que siquiera tuviera que pedirlo, hice el sonido de los cascos del caballo sobre la mesa y el ruido del caballo con mis labios, hasta que se echó a reír.

Tuya,

Laurel.



Traducido por perpi27

Corregido por Clara Markov

Querida Judy Garland:

Siempre he pensado en ti como una niña. La niña bailando tap en el cine con aire acondicionado en el desierto. La niña cuyo padre le aplaudió y la llevó en brazos a la camioneta en la tórrida noche de verano. La chica que cantaba para que dejaran de pelear. La chica que se cantaba para dormir. Y entonces fue contratada por el estudio de la película, donde le pusieron dientes falsos y le dijeron que no era bonita. La chica que tomó las pastillas que le dieron y llevaba coletas e hizo una película tras otra. La chica cuya voz se rompió en sollozos a medida que cantaba *Somewhere Over the Rainbow*, una y otra vez. Lucías tan cansada. Pero te dieron más pastillas y te dijeron que siguieras cantando. Seguiste cantando. Eras la chica que casi se convertía en una estrella, justo cuando tu padre murió. La niña cuya voz era demasiado grande para su cuerpo.

Pero no sabías que creciste y también heriste a tus propios hijos. Vi esta película acerca de ti en la televisión ayer, una repetición de algo que hicieron hace años. Sé que no todo lo que dicen en la televisión es verdad. Lo sé. Pero allí salías tú, con tus niñas, pequeñas niñas como tú solías ser. Les enseñaste a levantarse y cantar contigo. Les enseñaste que los aplausos eran lo más parecido al amor. Les enseñaste que la gente te quiere por lo que quieren ver en ti, no por lo que eres. Eso es una cosa triste para aprender. Se lo pudiste haber hecho diferente.

Supongo que tal vez, a pesar de que te hacías más vieja, nunca dejaste de ser la niña que necesitaba a alguien para cuidarla. Así que querías que tus propias hijas lo hicieran. Y cuando no pudieron, ¿cómo iban a hacerlo? Las dejaste por fin, para siempre.

En ocasiones me pregunto si es igual con mi madre. Como comenzó su vida tan joven que nunca llegó a terminar de crecer. Y quizá por eso nos necesitaba tanto, a May especialmente.

Llamó hoy, y la tía Amy trató de pasarme el teléfono. He estado evitando a mamá durante casi tres semanas. Le dije que la llamaría más tarde, pero la tía Amy insistió en que en serio necesitaba hablarle. Por lo que al final tomé la llamada.

Comenzó normal. —¿Cómo estás, cariño? —preguntó.

—En realidad estoy muy bien, supongo.

—¿Ansiosa por el verano?



—Sí. Es raro que el año esté por terminar.

Luego se lanzó de lleno. —Laurel, la última vez que hablamos, mencionaste que había algo, algo que a le dijiste a tu hermana... Me preocupo por ti.

Me limpié las palmas de las manos en el vestido. —La verdad es que no quiero hablarlo por teléfono, mamá.

—Estuve pensando que dijiste que sientes como si no estuviera allí para ti. Y sé que no te interesa hacer un viaje aquí. Pero ha pasado mucho tiempo desde que te vi. Así que creo que regresaré por unos meses este verano. Sino definitivamente, por lo menos será para una visita. Me puedo quedar con Amy.

—Bien... —le dije. No sabía con certeza qué hacer con esto—. Pero sabes que aún tengo que estar en casa de papá cada dos semanas. No puedo sólo deshacerme de él porque vas a volver.

—Sí, lo sé, cariño. —Entonces dijo—: No puedo esperar a verte.

—Sí —le dije—. Ni yo, mamá.

Sé que mamá volviendo es lo que he querido todo este tiempo, pero ahora que en verdad ocurre, no sé bien cómo me siento al respecto. Es como si por fin me hubiera acostumbrado a simplemente estar con la tía Amy y papá. Pero sobre todo, tengo miedo de que sólo vuelva para tratar de sacarme alguna historia. De modo que pueda contestarle sobre lo que le pasó a May y confirmar sus sospechas de que fue mi culpa. *Bien,* sigo pensando, *si quiere saber, nada más se lo diré esta vez. Y luego podrá desaparecer para siempre.* Siento como que empiezo a mejorar, pero con mamá, de repente me convierto en una niñita otra vez que se quedó atrás en alguna parte.

Judy, tomaste las pastillas que el estudio te dio. Las pastillas que los médicos te dieron. Iniciaste tan joven que nunca pudiste parar, y luego te fuiste. No puedo evitar preguntarme si alguien alguna vez en realidad crece del todo. Te miro en *El mago de Oz*, en ese camino de baldosas amarillas que sólo esperas que te lleve a casa, y sé que siempre quisiste llegar hasta allí.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Marie.Ang

Corregido por Aimetz Volkov

Querida Amelia:

Esta mañana en la escuela algo grande sucedió. Vi a Hannah de pie con Natalie, sacando libros de su casillero. Hannah abrió la cremallera de su bolso, y luego la vi inclinarse hacia Natalie y le dio un beso en los labios. Justo ahí, en frente de todo el mundo pasando, nadie que quisiera mirar. Agarró la mano de Natalie y caminó con ella por el pasillo, mientras pasaban a través de los jugadores de futbol mirando, los nerds de ciencias señalando, tanto ellos como su propia constelación.

Una vez dijiste que pensabas que las personas son demasiado tímidas acerca de volar sus propios Atlánticos, y creo que es verdad que todas nuestras vidas están llenas de océanos. Para Hannah, el Atlántico era encarar a su hermano. Y creo que ahora que está al otro lado, se da cuenta de lo valiente que puede ser.

Para mí, tal vez el Atlántico ha sido aprender a hablar de cosas, aunque sea de un poco a la vez. Pero creo que lo que toma el máximo valor es darme cuenta de tantos océanos como puedo cruzar, la simple y estúpida verdad siempre estará al otro lado. May estaba aquí y luego se había ido. La amaba con toda mi alma, y murió. Y no hay culpa o rabia o deseo que cambie eso. Ahora hay una nueva tristeza, cuando abro el puño que he estado apretando y noto que no existe nada ahí. Ya no sé cómo retenerla. Algunas veces estoy haciendo algo normal, como quedarme de pie en el pasillo con mis amigos, o alistarme para la cama, y de repente, el dolor de perderla viene y casi me derriba.

Pero a veces, hay cosas que ayudan. Esta noche fue una buena noche. Sky se acercó y miró un partido de béisbol con mi papá y conmigo. A él le gustaba tanto cuando invitaba a Hannah, me imaginaba que trataba de hacer más ese tipo de cosas. Y él y Sky parecían llevarse bien. Estaba más o menos desconcentrada mientras hablaban de los jugadores, trabajo y cosas. Todavía es temprano en la temporada, pero sé que los Cubs lo están haciendo bastante bien hasta ahora. Sin embargo, en este juego en particular, perdían por mucho, y papá lo apagó de pronto y dijo—: ¿Qué dicen de salir y tener un pequeño juego de pelotas por nuestra cuenta? —Es divertido el cómo viene a la vida con otras personas alrededor. Tal vez siente que es una señal de que lo dejaré en mi vida, o que no me avergüenzo de nuestra familia. O quizás sólo ha pasado una eternidad desde que la casa no se ha sentido totalmente tranquila.

Era una especie de loca idea, porque ya casi anochecía —el juego muerto a la hora del crepúsculo—, pero pensé, ¿por qué no? Entonces, papá sacó sus viejos guantes, un bate y una pelota ultraliviana, y la lanzó a Sky y a mí. Seguía perdiendo, pero papá me dio más de tres strikes, y al final conseguí un buen golpe. Luego, Sky le lanzó a papá, y, ¡golpeó la pelota sobre el techo! Amaba tanto esto. —¡Tu viejo aún lo hace! —dijo papá mientras corría por el patio, cruzando las bases imaginarias, y finalmente gritando—: ¡Hice un cuadrangular!

Estaba casi totalmente oscuro para entonces, así que pensamos que era buena hora para terminar. Papá se fue a la cama, y estaba de un muy buen humor conmigo, ni siquiera echó a Sky antes de decir buenas noches. Sky vino a mi cuarto conmigo, y nos sentamos en la cama.

—Tu papá es realmente genial —dijo Sky—. Deberíamos salir más con él.

—Le agradas. Creo que lo puso feliz el que estés aquí.

—¿Sí?

—Sí. Gracias por venir.

—Por supuesto. —Sonrió.

Me acosté en mi almohada. Entonces, dije—: Así que, mi mamá va a volver. El próximo fin de semana. Al menos por el verano.

—Oh, vaya. ¿Estás feliz?

—No lo sé. Quiero estarlo, pero es como si no supiera si confiar en esto.

Sky asintió. —Lo entiendo. Cuando los padres se van, es muy difícil perdonarlos.

Se acostó junto a mí, y extendí la mano y la dejé en su pecho. —¿Era bueno mientras estuvo por aquí? —pregunté—. ¿Tu papá?

—En realidad, no. Tenía sus momentos, pero no tantos. —Sky se detuvo, y entonces agregó—: No sé lo que sucederá con mi mamá después del próximo año, si quiero ir a la universidad o algo. Me asusta a veces que me vuelva como él. Como si siempre fuera a ser el tipo de persona que abandona.

Lo miré. —Eres mejor que tu papá. Pero tal vez no es tu trabajo compensarlo por él siempre.

Su labio que se tuerce un poco hacia la izquierda se enderezó cuando dije eso. Él pensaba en ello.

Nos quedamos allí, uno al lado del otro, en mi cama, en silencio por un rato, mirando los bultos en el techo que formaban figuras. Recordé tumbarme en la



litera sobre la de May y mirar hacia arriba, intentando no quedarme dormida de modo que podía ver si ella salía a volar.

—Mira —le dije a Sky, apuntando—. Esa es una cara. Ella es mitad niña, mitad fantasma. Puedes ver donde se divide… sólo tiene el cabello largo en un lado. —Señalé el lugar donde la pintura se reunía en bucles—. Y ahí, esa es una mano. Le pertenece a un hombre que vive dentro de la muralla. Está coleccionando gotas de lluvia. Quiere salir y dárselas a la chica fantasma. Ella combatirá al espíritu dentro de sí. Y entonces, los dos se irán juntos y nadarán en ese océano —apunté—, de allá.

Sky se rió y me acarició el cuello con su rostro. Saqué mi mano y acaricié su cabeza. Se parecía a un niño pequeño en ese momento, de una forma que nunca lo hizo antes. Quizás es porque me siento más fuerte ahora, lo suficientemente fuerte para sostenerlo.

No nos besamos o algo más. Sólo nos acostamos juntos de esa manera, respirando. Siento que algo cambia entre nosotros, como las placas ocultas en la tierra. Piensas que conoces a alguien, pero esa persona siempre cambia, y sigues cambiando tú también. Lo comprendí de pronto, el cómo eso es lo que significa estar vivo. Nuestras propias placas invisibles cambian dentro de nuestros cuerpos, empezando a alinear a las personas a la vamos a llegar a ser.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Marie.Ang

Corregido por Aimetz Volkov

Querida Elizabeth Bishop:

En la escuela, todo el mundo es un hervidero con la energía de la llegada del verano, a una semana y media de distancia. Me acerqué al escritorio de la Señora Buster hoy después de clase. En realidad nunca le había hablado voluntariamente antes. Pero había algo que tenía que decirle. —¿Sabe de la tarea del inicio de escuela? ¿La carta? —pregunté.

—¿Sí? —Lucía sorprendida.

—Bueno, aún trabajo en ella. —Y entonces, agregué—: En realidad, he estado trabajando en ella todo el año. Tengo un cuaderno lleno de ellas. Sólo quería que lo supiera.

—Oh, bueno, de verdad me alegra escuchar eso, Laurel. —Se iluminó cuando lo dijo, pero luego siguió mirándome de esa forma que lo hace, como si esperara algo. Como si me quisiera decir algo sobre May.

Así que al final pregunté—: Cuando May estaba en su clase, ¿cómo era ella?

—Parecía una chica que luchaba por descubrir quién era, un poco como tú. Era muy brillante, en ambos sentidos de la palabra. Pensaba que ella tenía mucho que ofrecer. Creo que tú también lo tienes —hizo una pausa, y luego dijo—: Sé lo que es perder a alguien, Laurel.

—¿En serio? —pregunté.

—Sí. Tenía un hijo… murió.

—Oh, Dios mío. Lo siento mucho. —Buscaba algo mejor que decir. Hizo que mi corazón se destrozara al pensar en lo que le sucedió a la Señora Buster—. ¿Cuándo… cuándo sucedió?

—Él era joven —dijo la Señora Buster—. Fue un accidente automovilístico.

Me quedé mirando sus grandes ojos azules, y ya no parecían ojos de insecto. Se veían tristes. Es como si, de repente, se hubiera convertido de una profesora a una persona. Supongo que cuando pierdes a alguien, a veces sientes como si fueras el único. Pero no lo soy.

—Lo siento por su hijo —dije de nuevo—. Y lamento el que yo no fuera más agradable este año. Creo que usted es una buena maestra. Me encantó toda la



poesía que nos daba. Y yo, realmente lo siento, deseo que hubiera algo bueno que decir. Supongo que en realidad no hay ninguna palabra para ello, ¿eh?

—Existen un montón de experiencias humanas que desafían los límites de nuestro lenguaje —señaló—. Esa es una de las razones por las que tenemos la poesía. —Sonrió—. Aquí. —Sacó algo de su escritorio—. Quería darte esto. Lo había copiado para ti al principio del año, ya que parecía gustarte mucho Bishop. Pero luego… bueno, tal vez no estabas todavía lista.

Tomé el poema. —Gracias —dije.

Entonces, dijo—: Estoy orgullosa de ti. No es fácil, y has hecho un gran trabajo este año. —No tenía que ser así de amable conmigo, pero lo era.

Le agradecí de nuevo por el poema. Estaba ansiosa de leerlo, así que encontré una banca y me senté afuera antes de ir a almorzar. Era tu poema llamado *El Armadillo*. Me encantaba mucho el poema, hacía que mi corazón se detuviera. Y supe por qué la Señora Buster me lo había dado. Se trataba de un cierto tipo de belleza al que aspiramos y cuán frágil es. El poema empieza hablando sobre globos de fuego que las personas envían al cielo. *Las cámaras de papel colorean y llenan de luz/que va y viene, como corazones* mientras se elevan hacia las estrellas. Cuando el aire está tranquilo, *se mantienen entre los palos de cometas de la Cruz del Sur*, pero con un viento, se vuelven peligrosas. El final del poema muestra la tragedia que sucede.

Anoche otro grande cayó.
Salpicó como un huevo de fuego
contra el acantilado detrás de la casa.
La llama se desperdigó. Vimos el par
de búhos que anidaban ahí, volando hacia arriba
y arriba, sus giros de negros y blanco
teñidos de rosa brillante por debajo, hasta
que chillaban y se perdían de vista.
Los antiguos nidos de los búhos deben haberse quemado.
A toda prisa, completamente solo,
un armadillo brillante dejó la escena,
rosa moteado, cabeza gacha, cola hacia abajo,
y luego un conejo bebé saltó,



de orejas cortas, para nuestra sorpresa.

¡Tan suave! —un puñado de cenizas intangible

con fijos y encendidos ojos.

Demasiado bonito, ¡como si fuera un sueño!

O un fuego cayendo y un grito penetrante

y el pánico, y un débil puño de hierro

cerrado ignorante contra el cielo!

No podía dejar de pensar en ello, nuestros coloridos corazones, intentando subir a las estrellas —cómo con el viento equivocado, podemos caer. No estoy segura de si esto es lo que quieres decir con el poema, pero me hace pensar en cómo todos tenemos ambas partes en nosotros. Creo que tal vez todos llevamos tanto los globos de fuego como las suaves criaturas animales que pueden ser heridas por ellos dentro de nosotros. Es fácil sentirse como el conejito congelado de terror. Y es fácil sentirse como uno de los globos de fuego, ante el capricho del viento, o elevarse y salir de la vista o quemar. Soplado en una dirección u otra.

Pero hay una tercera cosa en el poema —tu voz. La que lo vio. La que puede permanecer y testimoniar, la que convierte el dolor y terror en esta belleza lírica. Así que, tal vez cuando podemos decir cosas, cuando podemos escribir las palabras, cuando podemos expresarlas como se sienten, no estamos tan indefensos.

Pensé que después de leer tu poema hoy, que podría querer intentar ser escritor, también. A pesar de que no creo que pueda alguna vez escribir un poema tan bueno como el tuyo, me hizo pensar que tal vez puedo hacer algo con todos los sentimientos dentro de mí, incluso los que son tristes y asustados y furiosos. Tal vez cuando podemos contar historias, cuan malas sean, ya no pertenecemos a ellas. Se vuelven nuestras. Y tal vez lo que crece en realidad madura es saber que no tienes que sólo ser un personaje, yendo en el cualquier camino que la historia dice. Es saber, en cambio, que puedes el autor.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Majo_Smile ♥
Corregido por Alexa Colton

Querida Judy:

Mamá llego aquí hace cuatro días. Por supuesto que tenía que volver en el último fin de semana antes de que la escuela acabara. Una parte de mí deseaba estar fuera con mis amigos, pero en lugar de eso estaba en el aeropuerto con la tía Amy, esperando sobre el banquillo y mirando las bolsas girando en su carrusel, nerviosamente haciendo un lío la tela de mi vestido.

Entonces vi a mamá, montando hacia abajo en el ascensor como si hubiera caminado fuera de otra vida. Estaba cambiando su bolso de viaje de hombro a hombro, el mismo que usaba para empaquetar aperitivos para colarlos en el cine cuando éramos pequeñas. Su suave pelo castaño estaba echado para atrás en una cola de caballo. Cuando sus ojos encontraron los míos, saludó con la mano y puso una gran sonrisa feliz. Entonces hubo este momento incómodo donde realmente no estábamos lo suficientemente cerca para decir nada aún. No sé si se suponía que debía correr y abrazarla, pero me quedé congelada en mi asiento.

Cuando estuvo de pie en frente de mí, me levanté y dejé que me tirara contra su cuerpo. Olía igual, como nuestra marca de toallitas suavizante para la secadora y el perfume de lavanda que siempre aplica detrás de sus orejas, y algo más, un olor como para comenzar a dormir.

—Laurel —dijo—. Te extrañé tanto.

—Te extrañé también, mamá.

Entonces ella y la tía Amy se abrazaron, y nos pusimos de pie alrededor, esperando por la maleta de mamá y haciendo una incómoda charla —cómo está la escuela, cómo estuvo el vuelo, qué tal el clima. No importa cómo fue todo el año pasado, cuando yo no te vi. Se sentía como un cañón entre nosotras, el tiempo que había pasado.

Y se quedó así el primer par de días. Como si todavía estuviéramos en el espacio intermedio del aeropuerto. Como si no estuviéramos en casa nunca más, pero no habíamos llegado a ninguna otra parte. En su mayoría me quedé en mi cuarto estudiando para los exámenes finales, y mamá se mantuvo ocupada, como si estuviera tratando de compensar el año de cosas de mamá que se había perdido. Me hizo gofres para el desayuno, almuerzo para llevar con sándwiches en pan perfectamente tostado, e hizo sus famosas enchiladas para tía Amy y para mí para

la cena. Tía Amy hizo un montón de la conversación, en realidad. Le diría cosas a mamá acerca de cuán bien lo había hecho en mi clase de ciencias, o cómo mamá crió una buena hija, porque siempre he ayudado con los platos. Mamá me preguntaría las preguntas más básicas. "¿Cuál fue tu clase favorita de este año?" Sentí como si estuviéramos caminando de puntillas sobre una capa de hielo que podría romperse en cualquier momento. Habíamos pasado un total de tres días sin realmente decir el nombre de May.

Luego, esta mañana, cuando mamá estaba poniendo un gofre frente a mí, el jarabe prolijamente vertido en cada cuadrado, le dije—: No te ofendas, mamá, es realmente agradable y todo, pero generalmente sólo como cereales para el desayuno ahora. Quiero decir, he tenido que hacer todas estas cosas sin ti por un año. No tienes que ser, como, la madre más grande del mundo ahora.

Pero sus ojos se pusieron llorosos, y al instante me sentí mal. —Estoy tratando, Laurel —dijo.

—Lo sé —dije suavemente, y empecé a cortar el gofre a lo largo de sus líneas. Sólo parecía extraño para mí, si ella se preocupaba tanto por todo esto, ¿por qué desperdició tanto tiempo sin hacer nada de eso?

Mamá se enjugó los ojos y dijo—: Tengo una idea. ¿Quieres salir a cenar esta noche? ¿Sólo nosotras dos?

Asentí, y así después de la escuela esta noche, mamá y yo fuimos al restaurante de la 66 y ordené hamburguesas, patatas fritas y batidos de fresa.

Estaba haciendo lo posible. —¿Qué tal estuvo el rancho? —pregunté.

—Era bonito —dijo mamá—. Era tranquilo.

Todavía no podía imaginarlo. —¿Había allí, como, palmeras y cosas?

Mamá en cierto modo rió. —No, no en el rancho. Pero había en la ciudad.

—Oh —dije, succionando mi batido por la pajita—. ¿Fuiste a Los Ángeles?

—Sí —dijo mamá—. Por primera vez en toda mi vida.

—¿Qué hiciste allí?

—Bueno, fui a ver el Paseo de la Fama. Encontré la estrella de Judy Garland. Quería estar de pie sobre ella.

—¿Fue genial?

—No lo sé —dijo mamá—. En realidad, fue un poco extraño. Tú piensas en el Paseo de la Fama… yo siempre lo hice, de todos modos, cuando solía soñar con que sería una actriz… y lo imaginas brillante y reluciente. Pero la verdad es, la



estrella estaba justo en la acera. Donde la gente camina directamente sobre ella. Al lado de un estacionamiento. —Sonaba más bien desolada cuando dijo esto, como un niño pequeño que se enteró de que Santa Claus era inventado.

—Deberíamos encontrar una estrella, como, en el cielo —le dije a mamá—, para nombrarla a Judy en su lugar.

Mamá sonrió. —Hagamos eso.

Luego se quedó en silencio por un momento. Mojé una patata francesa en la salsa de tomate y empecé a mordisquearla.

Finalmente mamá levantó la vista de su plato y dijo—: Laurel, te debo una disculpa. Lamento haberme ido por tanto tiempo.

No sabía qué decir en respuesta a eso. *¿Está todo bien?* No lo estaba. Y quería tratar de ser honesta. —Sí —dije—. Fue muy difícil. —Y luego—: Quiero decir, sé que te fuiste porque estabas enojada conmigo. Sé que piensas que es mi culpa, y es por eso que querías irte. Sólo puedes decirlo.

—¿Qué? Laurel, no. Por supuesto que no creo que sea culpa tuya. ¿De dónde has sacado esa idea?

—Porque —dije—, porque te fuiste. Pensé que era por eso.

—Laurel, si me fui a causa de los defectos de alguien, eran los míos, no tuyos. Realmente sólo… debo ser la peor madre del mundo. —Su voz comenzó a quebrarse—. ¿Cómo pude haber dejado que eso sucediera? ¿Cómo pude haberla perdido a ella?

No me di cuenta de que mamá se sentía culpable también. —Pero, mamá —dije. Me extendí para tomar su mano sobre la mesa—. No fue tu culpa.

—Sí, lo fue. Se suponía que debía protegerla. Y no lo hice.

—Bueno —dije tranquilamente—, quizás no sabías cómo hacerlo.

Mamá sacudió la cabeza. —Es como cuando ustedes eran pequeñas, me necesitabas. Yo era el sol que orbitaba a tu alrededor. Pero a medida que te hiciste mayor, y la órbita se hizo más amplia, no sabía mi lugar en el universo nunca más. Pensé, *Eso es lo que se supone que sucede. Están creciendo.* Pensé que la mejor cosa que podía hacer era tratar de no agarrarme demasiado. Pero ustedes dos eran mi razón de ser.

—Pero, ¿qué pasa con papá? —pregunté—. ¿Por qué no lo amas ya?

—Siempre amaré a tu padre, pero nos casamos muy jóvenes, Laurel. Cuando May comenzó a tener su propia vida, y tú lo hiciste también, tu padre y yo



empezamos a tener más problemas. Se sentía como que teníamos muy poco en común, además de nuestras hijas. Pero no debería haberlo dejado. No creo que May alguna vez me perdonó.

Mamá estaba temblando ahora. Miró hacia abajo a su hamburguesa que sólo tenía una mordida de ella. Parecía tan frágil, como una niña pequeña. Vi por qué May pensó que tenía que mantener todas las cosas difíciles en secreto de ella.

—Y mírate —dijo—. Lo estás haciendo muy bien. No puedo dejar de pensar que yo tenía razón. Que estabas mejor sin mí.

—Mamá —dije—. Te amo, pero eso es tonto. Todavía te necesito.

—¿Quieres decirme, Laurel? ¿Quieres contarme lo que pasó?

Ahí estaba. Sabía que vendría. No pude evitar la oleada de ira que se precipitó en mí. —Es por eso qué estás aquí realmente, ¿verdad? ¿De modo que puedas enterarte finalmente? ¿De modo que puedas tener una respuesta para todo? ¿Y luego puedas sentirte mejor?

—¡No! No. Sólo quiero que sepas que puedes hablar conmigo, si quieres.

—Bueno, no lo hago. No sobre eso. Podemos hablar de otra cosa.

Parecía como si la hubiera apuñalado en el corazón cuando lo dije.

—Está bien, mamá. Mira. Cuando se suponía que iríamos al cine, en su mayoría no fuimos. May estaba viendo a un hombre mayor. Y ella se fue con él. Ella pensaba que yo iba al cine con este amigo suyo quien se suponía iba a cuidar de mí, pero no fui tampoco, porque el amigo abusó de mí en su lugar, y cuando traté de decirle a May esa noche, estaba realmente borracha, y luego estaba tan triste, y cuando se levantó, empezó a pretender ser un hada, y se resbaló o tropezó o cayó del puente o algo así. Ahí lo tienes. Puedes regresar a California ahora.

Me levanté de la caseta y salí. Estaba llorando en el estacionamiento, y odiándome por el llanto, y por ser tan mala con mamá, y por todo. Se supone que es más fácil cuando lo dices en voz alta. Pero no se sentía de esa manera. Estaba buscando el cielo a través de mis ojos borrosos, tratando de encontrarlo, para encontrar a May, para encontrar alguna señal de que las cosas no estaban tan solitarias como parecían.

Entonces mamá salió. Estaba llorando también, pero podía decir que estaba tratando de no hacerlo. Puso sus brazos a mí alrededor. —Lo siento mucho, Laurel. Siento mucho dejar que eso te sucediera. —Y no sé lo que era, la forma en que ella olía como mamá o la forma en que acarició mi cabeza, como había hecho cuando era una niña tratando de dormirme, pero me sentía pequeña otra vez, y puse mi cabeza contra su pecho y sólo sollocé. No era la misma persona que ella había



dejado. Pero seguía siendo mi madre. Y la memoria de la forma en que se sentía, de tener una mamá, me tomó más.

La gente puede marcharse, y luego pueden volver. Suena simple, como una cosa obvia. Pero cuando me di cuenta de ello, la verdad de eso parecía importante. Mi madre no era perfecta. Y ni siquiera siempre cuidó de mí. Pero no se había ido para siempre.

Cuando terminé de llorar, miré hacia arriba al cielo y señalé a la estrella en el centro del cinturón de Orión. —Aquella —le dije a mamá—. Esa es la estrella Judy Garland. —Y luego señalé a aquella en el extremo del asa de la Osa Mayor—. Y vamos a darle a aquella a May.

Tuya,

Laurel.



Traducido por Majo_Smile ♥

Corregido por Alexa Colton

Queridos Kurt, Judy, Elizabeth, Amelia, River, Janis, Jim, Amy, Heath, Allan, E.E., y John:

Estoy escribiendo para darles las gracias a todos ustedes, porque creo que esta será mi última carta. Se siente correcto así. Ayer fue el último día de clases. Cuando sonó la campana final, los pasillos se llenaron de woohoos. Pasé junto a los gritos y aplausos y salí hacia el callejón a encontrar a mis amigos. El aire estaba abierto en ese sentido donde no estábamos seguros de si deberíamos estar sombríos o de celebración, pero cuando Tristan llegó allí, se acercó a Kristen y golpeó su trasero y dijo—: ¿Cómo está mi bebé Nueva York? —Ella sonrió. Era su último día de la escuela secundaria, para siempre. Tristan dijo que esto llamaba para una ceremonia, y Kristen estuvo de acuerdo.

Así que todos nos fuimos a la casa de Kristen, y Tristan hizo una tienda de campaña de palos pequeños en el patio que él iluminó con su cocina ligera. Sería como el Año Nuevo, pero esta vez se suponía que íbamos a quemar cosas que queríamos dejar ir. Tristan sacó de su mochila el contenido de su casillero —exámenes de álgebra e informes de laboratorio y pruebas con *68s* rojos en círculos sobre ellos—y comenzó a ponerlos en el fuego. Luego sacó su artículo de inglés, que había conseguido una A, llamado "He Perdido el Paraíso", pero antes de que pudiera lanzarlo en el fuego, Kristen lo agarró y dijo—: Me quedo con esto.

—¿Quieres mi artículo de inglés , bebé?

—Estaba realmente bueno.

Él la miró por un momento y sonrió. —Está bien —dijo—. Bueno, ¿quién sigue a continuación? ¡No puedo ser el único que tiene algo que quemar! —El pequeño fuego se estaba poniendo más hambriento, comiéndose las páginas. El sol estaba bajo y la mímica del resplandor.

Hannah echó adentro sus pruebas, y luego arrojó adentro sus flores secas y cartas de chicos, y miró hacia atrás por encima del hombro a Natalie. El fuego iluminó ambas caras, y Natalie sonrió de vuelta. Kristen arrojó adentro sus fotos del casillero de Nueva York, porque ahora que estába realmente yendo allí, eso no era sólo un sueño más.



Quería tomar un turno, y pensé en mi cuaderno lleno con mis cartas a todos ustedes. Pensé sobre cómo se verían, ardiendo en el fuego. Me pregunté si la llama los llevaría hasta ustedes, dondequiera que estuvieran.

Pero cuando fui a por mi cuaderno, no pude hacerlo. En algún lugar, al parecer, en mis cartas para ustedes, estaba una historia que yo había contado. Algo cierto. Así que decidí que voy a darle todas mis cartas a la Señora Buster. La escuela sigue abierta durante unos días para que los profesores terminen sus notas, así que mañana o al día siguiente, voy a ir y dejarlas en su buzón. Por alguna razón, tal vez porque ella me dio la tarea en primer lugar, quiero que lea lo que escribí.

Así que en lugar de quemar todo el cuaderno, tomé la última página en blanco y la arrojé al fuego. Miré la página en blanco, con sus finas líneas azules, mientras se quemaba. Me hizo llorar por todos ustedes quienes deberían haber tenido más tiempo. Y por May.

Después de que el fuego terminó de comerse mi página en blanco, todo el mundo estaba mirándome. —Extraño a mi hermana —dije simplemente, y era agradable ser capaz de simplemente decirlo en voz alta. Hannah puso su brazo alrededor de mí mientras me limpiaba las lágrimas de mis ojos—. Ella los habría amado, chicos —añadí.

—Si ella era parecida a ti, nos hubiera encantado, también —dijo Tristan, y sonrió.

Cuando el momento hubo pasado, miramos hacia abajo y noté que el fuego todavía estaba haciéndose más grande, así que Tristan fue a coger la manguera de jardín para apagarlo. Roció a Kristen y la hizo chillar, y entonces él nos roció a todos, y lo tacleamos por la manguera y le echamos un chorro de vuelta. Todas nuestras ropas estaban mojadas después de eso, pero a ninguno de nosotros le importaba, porque era una noche de verano cálida.

A medida que el sol caía sobre el horizonte, nos fuimos a sentar en la terraza, y envié un texto a Sky para preguntarle si iba a venir y reunirse con nosotros. Cuando vi su camioneta arrastrarse en la entrada de coches, mi corazón saltó. Subió luciendo su misma chaqueta de cuero, incluso al borde del verano. Se veía tan hermoso como lo hizo el primer día que lo vi, pero más que eso incluso, porque ahora lo conocía.

Se acercó a sentarse con nosotros, y el cielo se abrió ancho, del modo en que lo hace en el verano, para dejar entrar una tormenta eléctrica. Todos observamos por un tiempo, y Kristen sacó una botella de champán de sus padres y la hizo



estallar, y brindamos el uno al otro. Tomé un sorbo, pero di el resto de la mía a Tristan.

Entonces, dije—: ¿Oye, Tristan?

—¿Sí, Buttercup?

—Creo que el próximo año en la universidad, deberías comenzar una banda.

Sonrió con una especie de suave sonrisa que no va con sus normales bordes puntiagudos. —Tienes razón, debería.

—Podrías nombrarla Regular Weirdos[11].

Se echó a reír. —Me encanta eso. —Estuvo un momento en silencio. Entonces, dijo—: Bueno, no hay necesidad de esperar a la universidad, ¿verdad? —Se volvió hacia Hannah y dijo—: ¿Vamos a hacer una canción juntos, o qué?

Hannah tenía una chispa en sus ojos. Esta tal vez iba a ser la primera vez que iba a cantar para la gente, además que mí o Natalie. Tragó saliva y asintió. Seguimos a Tristan mientras fue a buscar su guitarra y la puso en la sala de estar, levantó un taburete para que Hannah se sentara.

—¿Qué es lo que quieres cantar? —preguntó.

Hannah se limpió las manos en su vestido y lo pensó durante un largo minuto. Dijo—: *Sweet Child O' Mine.* —Que era la canción de nuestro Año Nuevo. Tristan sonrió abiertamente y comenzó inmediatamente con las primeras cuerdas de la guitarra que vibraron a través de su cuerpo. La voz de Hannah se sacudió por un momento, saliendo tranquila, pero mientras seguía cantando se hizo más fuerte y más fuerte, hasta que la canción se estaba derramando fuera de ella. Miró a Natalie mientras cantaba. Tristan miró a Kristen mientras rasgaba la guitarra duro y articuló junto con Hannah. Y yo miré a Sky.

Agarré su mano y le susurré bajo la música—: Realmente quiero besarte.

Tomó mi cara entre sus manos, y fue un beso diferente a lo que siempre ha sido. No me sentía como una luz a la que él se estaba acercando más, como una lámpara de la calle, o incluso como una luna. Sentí cómo ambos teníamos al sol dentro de nosotros. Nuestra propia manera de mantenernos caliente. Así que cuando nuestros cuerpos se juntaron, fue la cosa más caliente que había sentido.

Mientras Tristan y Hannah llegaron al final de la canción, todos brincaron hacia arriba y abajo y gritaron a lo largo, *Where do we go now?* Hannah estaba radiante, y Tristan tocó el final otra vez. No puedo describir cómo se sintió,

[11] Raritos.



estando ahí en ese momento, tan juntos, en el límite entre quiénes éramos y quienes queríamos ser.

A veces, cuando decimos las cosas, escuchamos silencio. O sólo eco. Como gritando desde el interior. Y eso es realmente solitario. Pero eso sólo sucede cuando no estábamos realmente escuchando. Significa que no estábamos dispuestos a escuchar todavía. Porque cada vez que hablamos, hay una voz. Allí está el mundo que te responde de vuelta.

Cuando les escribí cartas a todos ustedes, encontré mi voz. Y cuando tuve una voz, algo me contestó. No en una carta. Sonó en una nueva forma de una canción. En una historia contada en una pantalla de cine. En una flor disparándose a través de una grieta en la acera. En el aleteo de una mariposa. En la luna casi llena.

Sé que he escrito cartas a personas con ningún domicilio en esta tierra. Sé que están muertos. Pero los oigo. Los oigo a todos ustedes. *Estuvimos aquí. Nuestras vidas son importantes.*

Suya,

Laurel.



Epílogo

*Traducido por *~ Vero ~**

Corregido por Aimetz Volkov

Querida May:

Tuve un sueño sobre ti anoche. Te vi caminar sobre las vías, tus brazos de luna equilibrándote como alas blancas finas. Te vi girarte hacia atrás para mirarme. Sentí tus ojos capturar los míos. Te vi caer. Y flotando allí, a mitad de camino, como si estuvieras de pie en el aire. Seguí suplicando a mí misma mover los pies. Pero no pude. Estaban atrapados. No dejaba de pensar que esperabas por mí. Todavía había un momento. Si tan sólo pudiera caminar hacia adelante, podría extender la mano y tomar tu mano, y tirarte hacia atrás de las vías a la tierra. Pero mi cuerpo se congeló. Intenté con todas mis fuerzas, pero levantar mi pie era tan imposible como empujar una montaña. Era la sensación más horrible. Me encontraba en estado de pánico, tratando de llegar a ti.

Entonces, te oí susurrar—: Laurel. —Mientras me dabas la espalda—. Mira. —Y fue entonces cuando lo vi. Desplegando tus alas. Las vi, finas como el papel pero más fuerte que cualquier otra cosa, brillando como el agua. No estaban rotas. Te llevaban hacia el cielo. Te volviste más y más pequeña, hasta que te convertiste en un punto de luz, al igual que una estrella. Sabía que te hallabas allí. Y en todas partes.

Cuando me desperté, fui a tu dormitorio. Aparte de la ropa que tomaba prestada (pero siempre devolvía) y tu poster de Nirvana que arranqué de la pared (lo siento), todo se encontraba donde lo estaba la última noche que nos fuimos al cine. Me senté en tu cama por un momento. Y entonces tomé algunas de tus velas mexicanas para prender en mi habitación, y tu colección de conchas marinas que quería poner en mi escritorio. Esta vez no tenía miedo de mover cosas y hacer nuevos lugares para ellas. Mi habitación es más o menos lo mismo que siempre ha sido también, desde que te mudaste de ella cuando empezaste la escuela secundaria. Y quiero que sea más parecida a lo que soy ahora. Quiero que tenga algunas partes de ti, junto con otras cosas, como el disco de *Janis Joplin* que Kristen me dio antes de irse a Nueva York, y el corazón que Sky me talló para Navidad, y



las estrellas que brillan en la oscuridad que han estado allí desde que éramos niñas.

Cuando miraba en tu biblioteca, encontré un libro de *E. E. Cummings*. Tenías un marcador en el mismo, el que habías hecho tú misma en tercer grado. *May* estaba escrito en pegamento azul brillante, laminado por encima. Leí el poema que habías marcado, y en realidad era tan hermoso que empecé a llorar. Me encantó toda la cosa, y la última línea era perfecta: Llevo tu corazón, (lo llevo en mi corazón).

Me llevé el libro a mi cuarto con el marcador todavía en él. Leí ese poema una y otra vez, y sabía, de alguna manera, que lo marcaste para que lo viera. Sabía que se suponía que tenía que encontrarlo. May, te llevo en mí.

Aun así, eso no cambia lo mucho que te echo de menos. Cada vez que sucede algo, cualquier pequeña cosa, desearía poder decirte al respecto. Sky y yo volvimos a estar juntos. A veces mi mente se acelera, y me preocupa lo que sucederá después del próximo año, cuando se vaya a la universidad. Pero trato de tomar una respiración profunda y quedarme donde estoy. Tengo mi primer trabajo este verano, en el bar de la piscina de la ciudad. Mis amigas Natalie y Hannah vienen a verme a veces, cuando salgo tarde. Hannah lee revistas y Natalie dibuja y todas bebemos Coca-Cola y comemos galletas. Jamás entran, pero me encanta nadar como siempre lo hice. Me encanta cómo puedes empujar el agua lejos y siempre vuelve. Me encuentro con Janey a veces, también. Te sorprenderías si pudieras verla ahora. Viene con su novio y viste un bikini de lunares de color rosa y blanco. Fue difícil al principio, porque estaba enojada conmigo por desaparecer después de que murieras. Pero mejoraba. Ahora a veces venía y se sentaba conmigo, Natalie y Hannah. Hoy estábamos hablando de la vez en que nos enseñaste a dar la vuelta desde el trampolín. Las dos nos sentíamos aterrorizadas hasta que lo hiciste parecer tan fácil.

Escribí todas estas cartas para la escuela este año, y eso me ayudó mucho. Cuando por fin se las di a mi profesora (las dejé en su buzón de correo en la escuela), me llamó para decir que estaba orgullosa de mí por entregarlas. Le di las gracias por leerlas. Luego dijo que tenía que buscar ayuda para hacer frente a todo esto. Pero le dije que mamá y papá ya empezaron a hacerme ver a esta terapeuta. La terapeuta es realmente agradable, y me habla como si yo fuera inteligente. Le dije a mamá lo que pasó cuando regresó de California, y después de eso mamá le dijo a papá—: Siento que te defraudamos, Laurel —dijo—. Siento que defraudáramos a tu hermana, también. —Se veía como si alguien le hubiera disparado en el corazón. Sólo le di un abrazo. No sabía qué otra cosa hacer.

May, me doy cuenta de esto ahora, no es que no debí tratar de decirte acerca de Billy. Que debí haberlo dicho antes, y tal vez entonces podrías haberme dicho cosas también, y ninguna de nosotras habría tenido que volver allí. Creo que si aún estuvieras aquí, podríamos habernos ayudado mutuamente. Creo que te habrías alejado de la cornisa en la que te encontrabas, y todo lo brillante en ti seguiría encendido. No puedo traerte de vuelta ahora. Pero me perdono. Y te perdono. May, te amo con todo lo que soy. Durante mucho tiempo, sólo quería ser como tú. Pero tenía que darme cuenta de que soy alguien también, y ahora puedo llevarte, tu corazón con el mío, a donde quiera que vaya.

Hoy decidí que tenía que hacer algo. Sabía que era el momento. Después de que pasé por tu habitación, fui a buscar a papá, que escuchaba béisbol como de costumbre. Bajó el volumen de inmediato cuando entré.

—¿Cómo lo están haciendo los Cubs? —le pregunté.

—Tres juegos fuera de primera. Cruza los dedos por nosotros.

Sonreí y le mostré que mis dedos estaban realmente cruzados. Entonces, dije—: ¿Papá?

—¿Laurel? —se burló.

—Quiero esparcir las cenizas de May.

No esperaba esto. Tragó saliva. —Oh. —Y luego trató de recuperarse—. Bueno. ¿En qué estabas pensando?

—Creo que en el río.

Sé que podría haber guardado tus cenizas para ponerlas en el océano, pero quería que tuvieras el viaje, todo el camino con las corrientes, al mar abierto. Y sé que cuando finalmente vea las olas lavando en la orilla, al oírlas, te voy a sentir allí.

—Está bien. Creo que es una buena idea —dijo papá.

—¿Podemos ir? —pregunté.

—¿Ahora? —Su voz dio un salto.

Asentí. —Y tenemos que ir a buscar a mamá.

Papá tragó. —Está bien —dijo, y se levantó, el juego de béisbol todavía murmurando en el fondo.

Llamé a mamá a la casa de la tía Amy, donde aún se está quedando. Cuando le dije que íbamos a ir, no discutió, o incluso hizo cualquier pregunta. Sólo dijo:



—Está bien. —Tía Amy estaba fuera por la tarde con este tipo Fred a quien conoció en su iglesia. Es muy agradable, mucho mejor que el tipo ese, Jesús. Lo he apodado Mr. Ed en mi mente, porque tiene el pelo largo y blanco que lleva una cola de caballo digna y una nariz de caballo.

Mamá y papá estaban en silencio el uno al lado del otro en el asiento delantero mientras nos movíamos. Me senté en la parte de atrás, sosteniendo el frasco de cenizas apretado, sobre todo dándome cuenta de lo pesado que se sentía, y pensando en lo que contenía. Lo que quedaba de donde tu cuerpo estaba, la que una vez había sido la chica con omóplatos desnudos, risitas; la chica galopando un caballo imaginario; la niña durmiendo en su vestido color rojo de lentejuelas, era ahora cenizas en un frasco. Granos de hueso. Pero entonces, sabía que no eras tú ya. Tú te encontrabas en otro lugar.

Después de que aparcamos en nuestro lugar, mamá y papá me siguieron a las vías. Y mientras caminaba a través de ellas, se convirtió en el lugar que había sido siempre mientras estabas viva. El lugar que descubrimos cuando salimos a pasear con mamá y papá, nosotras dos corriendo delante de ellos y persiguiendo el cielo. El lugar en que nos pasamos horas sentadas, hablando y jugando Poohsticks. El río que habíamos amado en cada temporada se movía en silencio ahora por el verano. Le entregué a mamá el frasco primero, y ella metió la mano y tomó ceniza en sus manos. A medida que las dejó ir, sus ojos se llenaron de lágrimas. Alargó la mano por mí cuando le pasó el frasco a papá. Tomó un puñado y dijo—: May, esta tierra es tu tierra.

¿Te acuerdas? ¿Esa canción que nos cantaba? *Desde California, a la isla de Nueva York, desde el bosque de secuoyas, a las aguas de la Corriente del Golfo...* Tenía razón. Era tu tierra, toda ella. Estás en todas partes en ella. El gran mundo entero que soñábamos.

Cuando mi padre me entregó el frasco, derramé el resto de las cenizas y observé el viento transportarlas hasta el agua. Pequeños trozos todavía pegados a mis dedos. —Ella es libre ahora —dije.

Y entonces papá comenzó a sollozar como un niño pequeño. Nunca lo había visto así antes. Fui a abrazarlo. Mamá se quedó a un lado, pero al final vino también, y todos nuestros cuerpos temblaban juntos.

Cuando todo terminó, papá me alborotó el pelo y dijo—: Te amo, Laurel.

—También te amo, papá.

—Eres fuerte, pero sigues siendo nuestra pequeña niña —dijo mamá. Sus ojos se encontraron con los de papá y se aferró a ellos por un momento—. Estamos muy orgullosos de ti. Tu hermana lo está, también.



Les sonreí y pregunté—: ¿Quieren jugar Poohsticks?

Se rieron. —No he pensado en ese juego en años —dijo papá.

—May y yo todavía solíamos jugar juntas —dije—, después de que nos enseñaste aquí. Vamos a hacer uno para ella, también.

Así que cruzamos las pistas al lado del bosque a buscar palos. Mamá tomó uno con un bonito nudo en la madera. El de papá era como un bastón. Me conseguí uno con la corteza todavía en él, y te conseguí uno bueno, recto y fuerte. Volvimos al puente y nos inclinamos sobre el borde, y papá contó—: Uno, dos, tres, caída —Y mientras corríamos hacia el otro lado para ver, ¡la tuya ganó! Les dije que era porque estabas corriendo hacia el mar.

Imaginé tu rama, siendo lavada por las olas durante cientos de años, convirtiéndose en trozos de madera, lisa y dura como la piedra. Me imaginaba una niña encontrándola en una playa después de tantos años. Guardándola en su estante, donde puso las cosas que la hacían sentir como si el mundo fuera mágico.

May, decidí que tal vez quiera ser una poetisa cuando crezca. Que es más o menos ahora, porque creo que crecer es como esto. Así que escribí mi primer poema esta semana. Lo escribí para ti. Antes de salir del puente, lo leí en voz alta para ti.

Una carta de amor para mi hermana

Un fantasma no puede abrir un sobre. Aun así lo envío,

esto es para ti… Estoy guardando este mundo para ti, mira.

El agua del río corre. Los campos se llenan de dorado.

Manzanas mordidas. *Un fantasma no puede abrir,*

un sobre. Un fantasma no puede correr.

El camino recorre su interminable distancia.

Dos chicas se detienen en un puente, para darse cuenta.

Las hojas de otoño no caen fuerte.

La primavera dura para siempre, después de una tormenta.

Estoy abriendo este sobre para ti, ves.

Una flor azul abierta. Una bolsa de papel sostiene una vela.

Estoy dejando que el mundo me abra.



Una hoja cae. Una mancha se esparce,

se esparce en una niña en un vestido rojo.

Estoy leyendo las letras que querías que viera.

Espero que abras los sobres,

así que estoy abriendo el mundo dentro de mí.

Estoy enviando mis cartas para ti.

El río va al océano.

El océano parece infinito.

Somos lo suficientemente grandes como para escucharlo.

Nosotras dos.

Te amaré por siempre,

Tu hermana, Laurel.



Agradecimientos

Cuando pienso en el hecho de que *Love Letters to the Dead*, es ahora un libro que existe, no sólo en mi cabeza o corazón o en la pantalla de mi ordenador, sino que en el mundo, la gratitud se siente como un eufemismo. Ofrezco mi más sincero, de corazón completo, *¡gracias!* a todo el que lo hizo posible.

Para Stephen Chbosky, mi querido amigo y mentor, quien me dijo que debería escribir una novela, para empezar, y luego me dio su apoyo sin límites: gracias por dejarme ser parte de contar tus historias y por ayudarme a aprender a contar la mía.

Para Liz Maccie, quien fue la primera persona que leyó el borrador de este libro: gracias por ver lo que podría llegar a ser, por tu amor incondicional y el ánimo que me dio la fe para llevarlo a cabo. Tu amistad es una verdadera guía de luz.

Para Hannah Davey, con quien compartí los primeros días de la escuela secundaria y ha sido mi mejor amiga desde entonces (y también es, felizmente, una genial lectora): gracias por recordar anécdotas conmigo, que luego se convirtieron en historias, por compartir historias que he convertido en recuerdos, y por crecer conmigo durante tanto tiempo.

Doug Hall, mi amor, estoy tan agradecida por ti, todos los días. Gracias, por no sólo ayudarme a ser una mejor escritora, sino también, por ayudarme a ser lo que tenía que ser para terminar de escribir esta historia.

He sido increíblemente afortunada al trabajar con la brillante Joy Peskin, quien es una editora de ensueño y ha tratado a Laurel, su familia y amigos con la máxima atención y generosidad. Joy, gracias por ver lo que mantenía oculto y ayudarme de llevarlo a la página, y posteriormente, a la vida.

Para mi maravilloso agente, Richard Florest, gracias por creer en esta historia desde el principio y luchar por ella con tanta atención y compasión en cada paso del camino. Un libro no podría tener un mejor amigo.

Para la gente de FSG: Estoy impresionada por todos ustedes y muy agradecida de que hayan abrazado esta historia y prestado los corazones e increíbles mentes. Gracias, en especial a, Katie Fee, Molly Brouillette, Caitlin



Sweeny, Holly Hunnicutt y Andrew Arnold por todo lo que han hecho para guiar a *Love Letters to the Dead* hacia el mundo.

A mis amigos y lectores tempranos, Anat Benzvi, Kai-Beverly Whittemore, Michael Bortman, Matt Bradly, Sean Bradly, Willa Dorn, Lauren Gould, Lianne Halfon, Will Slocomb, Katie Tabb, y Sara Weiss, gracias por el apoyo, inspiración y percepción. Este libro no sería lo que es sin ustedes. Gracias también, a todos mis maravillosos profesores del Taller de Escritores de Iowa, la Universidad de Chicago, y la Academia de Albuquerque, quienes cambiaron mi vida e hicieron posible este libro para mí. Gracias a Carol Hekman. Y gracias a mi madrastra, Jamie Wells, por su apoyo y amabilidad.

Para *Kurt Cobain*, *Judy Garland*, *Elizabeth Bishop*, *Amelia Earhart*, *River Phoenix*, *Janis Joplin*, *Jim Morrison*, *Amy Winehouse*, *Heath Ledger*, *Allan Lane*, *E. E. Cummings*, y *John Keats*, gracias por sus hermosas vidas y trabajo, que continúan inspirándome y a tantos otros.

A mi padre, Tom, gracias por tu fuente inagotable de amor y aliento, honestidad, guía y sabiduría. Por toda una vida de amor y de nuestras vidas juntos. Estoy muy orgullosa de ser tu hija.

Y, sobre todo, a mi hermana, Laura, mi compañera hada y socia en todas las cosas mágicas: Estoy tan agradecida de haber tenido la oportunidad de crecer contigo y por todo lo que me has enseñado en el camino. Te amo más que todo el universo.



Sobre el Autor



Ava Dellaira es egresada del Writers' Workshop de Iowa, donde fue una becaria Truman Capote. Se crió en Albuquerque, Nuevo México, y recibió su licenciatura de la Universidad de Chicago.

Ella cree que este libro comenzó cuando compró su segundo álbum, *Nirvana's In Utero*, el cual escuchaba repetidamente mientras llenaba las páginas de su diario.

Actualmente vive en Santa Mónica, California, donde trabaja en la industria del cine y está escribiendo su segunda novela.

